

Backstabbed in a **Backwater Dungeon:**

My Trusted **Companions** Tried to **Kill** Me, But Thanks to the **Gift** of an

UNLIMITED ∞ GACHA

I Got

LVL 9999

Friends and Am Out For **Revenge**

on My **Former** Party Members

and the **World**

VOL. **3**

Story
Meikyou Shisui
Illustration
tef



TABLA DE CONTENIDO

Prologo.....	3
Capítulo I: Vivo O Muerto.....	11
Capítulo II: El Viaje A Las Islas De Los Elfos Oscuros Y El Laboratorio De Mazmorras De Sionne	36
Capítulo III: El Pasado De Sionne	61
Capítulo IV: La Noche Antes Del Asalto	78
Capítulo V: Explorar El Laboratorio De Mazmorras	87
Capítulo VI: Los Fools VS Las Espadas	98
Capítulo VII: Hogar De Ensueño	121
Capítulo VIII: Gacha Ilimitada	130
Epilogo	164
Historia Extra I: Nazuna Visita El Depósito De Cartas	169
Historia Extra II: Entrenamiento De Combate	179
Historia Extra III: Club Secreto.....	193
Palabras De Cierre	204
Extra Historia Corta.....	207
El Feliz Día De Annelia Y Alth (Que Acabó Con Dolor De Estómago) ..	207

Prologo

Como nación, las Islas de los Elfos Oscuros consistían en más de cien islas—grandes y pequeñas—situadas en el mar, al sur del continente. Los elfos oscuros que vivían en estas islas dedicaban prácticamente todos sus recursos a la investigación de la magia, la medicina, la metalurgia y otras actividades similares, para que, como raza, pudieran superar a los elfos, a los que consideraban rivales acérrimos. De hecho, el historial de investigación de las Islas de los Elfos Oscuros era tan amplio que la nación era una de las tres únicas conocidas por realizar descubrimientos revolucionarios y producir nuevas tecnologías, siendo las otras el Principado de los Nueve y el Reino Enano.

Para contribuir a esta búsqueda del conocimiento, las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros ofrecieron un generoso apoyo a sus mejores investigadores. Esto no sólo significaba que estos investigadores recibían financiación y personal, sino que a veces también se les concedía la libertad de disponer de una isla entera de instalaciones donde llevar a cabo sus investigaciones; la idea era que en una isla era sencillo restringir el acceso sólo al personal autorizado, lo que reduciría el riesgo de filtraciones de información sensible. Algo que sólo este archipiélago era capaz de conseguir.

Uno de estos investigadores punteros se llamaba Siophylline, que recibió su nombre de una flor que sólo crecía en las Islas de los Elfos Oscuros porque había sido cultivada allí originalmente por un destacado investigador. Su nombre significaba "flor del científico". También era una antigua miembro de la Concordia de las Tribus, donde había sido conocida como "Sionne", ya que su verdadero nombre, Siophylline, era demasiado bocado para la mayoría de la gente.

El cabello rubio platino de Sionne caía en cascada por su espalda, pero el flequillo estaba cortado de forma recta y ejecutiva justo por encima de sus ojos. Al igual que muchas otras elfas oscuras, Sionne tenía la piel bronceada, lo que creaba un exquisito contraste visual con su cabello, y aunque Sionne tenía un busto mayor que su antigua compañera de grupo Sasha, su cintura era lo suficientemente delgada como para atraer la envidia de otras mujeres. Además, Sionne no sólo era la definición misma de la forma femenina ideal, sino que su asombroso aspecto superaba con

creces el de sus compañeros elfos oscuros, a pesar de que éstos eran una raza que se enorgullecía de sus apuestos rasgos.

Colgada de las caderas de Sionne, en la parte superior de sus largas piernas, había una bolsa que contenía pociones, venenos, catalizadores de hechizos y otros brebajes que ella misma había elaborado.

"Vamos a comenzar el experimento. Debemos asegurarnos de anotar todas las observaciones que hagamos", dijo Sionne a uno de sus ayudantes de investigación.

"Por supuesto, doctora Sionne", respondió el elfo oscuro, que era claramente mucho mayor que ella. Se volvió y dio instrucciones a algunos ayudantes más jóvenes antes de volver a comprobar que los datos se registraran correctamente. Mientras el ayudante mayor hacía todo esto, Sionne sacó con frialdad un cuchillo y se dirigió hacia el centro del laboratorio de investigación, con sus tacones altos repiqueteando ominosamente sobre el suelo de piedra.

El laboratorio estaba situado en la planta subterránea, y el espacio era tan amplio como un patio en la mansión de un aristócrata. En el suelo se habían dibujado complejos símbolos mágicos, y sentado justo en el centro de estos sellos había un varón humano adulto atado fuertemente a una silla de tortura de metal. El hombre rondaba la treintena, no llevaba nada más que su ropa interior, y las ataduras de cuero le impedían mover las manos, los pies o la cabeza. Tenía una mordaza de tela en la boca y, aunque eso le impedía hablar, sus gritos ahogados resonaban en el cavernoso laboratorio.

Impasible ante sus aullidos ahogados, Sionne se acercó al hombre y lo apuñaló en el muslo sin un ápice de vacilación. Esto provocó gritos de agonía aún más fuertes en el humano, pero eso no impidió que Sionne le apuñalara tranquilamente en el otro muslo, antes de infligirle una herida mortal clavándole el cuchillo profundamente en el abdomen. A Sionne le resultaba natural, como si fuera un carnicero matando a un animal vivo. Uno de los asistentes de investigación más jóvenes había estado ocupado realizando una última comprobación de los círculos mágicos del suelo, pero al presenciar el clínico despacho de aquel hombre, palideció y se estremeció. Aunque los elfos oscuros ciertamente despreciaban a los humanos por considerarlos "inferiores", la mayoría de ellos eran perfectamente capaces de sentir repugnancia ante la tortura innecesaria de una criatura indefensa.

D-Dr. Sionne es más guapa que la mayoría e increíblemente inteligente, pero ahora entiendo por qué nadie intenta ligar con ella, pensó la asistente. Nadie en su sano juicio intentaría ligar con una mujer que no se lo piensa dos veces a la hora de sacarte un cuchillo, ¡por muy buena e inteligente que esté!

Sionne se dio cuenta de que el ayudante de investigación la miraba fijamente y se volvió hacia él. "¿Por qué has dejado de trabajar? ¿Has encontrado algún problema con los círculos mágicos?".

"¡Oh, no! Sólo estaba...", empezó el ayudante, pero se interrumpió. No iba a decirle que pensaba que era una psicópata y que eso la desanimaba. Tras una ligera pausa, encontró una forma más diplomática de expresar su opinión. "Simplemente me preguntaba por qué necesitábamos apuñalar al sujeto de prueba si estamos llevando a cabo una investigación sobre el alma".

"Creo que hace poco que te has trasladado a mi laboratorio, y éste es el primer experimento mío en el que participas", señaló Sionne. "En vista de ello, es natural que un investigador como tú sienta curiosidad por saber por qué realizo mis pruebas de una determinada manera".

Sionne volvió a enfundar el cuchillo de una forma que daba a entender que se había tragado la mentirijilla del ayudante. Sacó un pañuelo y se limpió la sangre humana de las manos. Como Sionne era tan hermosa como una muñeca hecha a mano, la forma en que manejaba el pañuelo era tan cautivadora que el ayudante de laboratorio se sintió totalmente hechizado. También respiró aliviado por haber evitado lo que podría haber sido un enfrentamiento bastante complicado.

"Resulta que es absolutamente necesario apuñalar al sujeto", prosiguió Sionne mientras se limpiaba meticulosamente las manos. "Como nuestra investigación se centra en el alma, normalmente aprovecharía esta oportunidad para explicar qué es el alma en realidad, pero como no quiero que nuestro sujeto de pruebas fallezca antes de que termine de hablar, seré breve".

Sionne miró al humano, que estaba a punto de morir, antes de continuar. "Al infligir dolor al espécimen, somos capaces de agitar fuertemente el alma a través del tormento, la angustia y la desesperación, con la intención de hacer que el alma se cosifique activamente, para que podamos observar más claramente los resultados. Admito que disfruto viendo a sujetos como

éste chillar como animales de granja a punto de ser sacrificados, tanto que a menudo lo hago yo mismo. Ahora, si no le importa, necesito que complete sus comprobaciones finales antes de que el sujeto de pruebas muera o se recupere de su angustia mental."

"¡Perdón, doctora!", dijo el ayudante de laboratorio en respuesta a esta punzante reprimenda. "¡Termino enseguida!".

Una vez que los trabajadores del laboratorio terminaron las últimas comprobaciones, Sionne cruzó los brazos bajo su amplio pecho y dio la señal para iniciar el experimento. La orden llegó justo a tiempo, antes de que el hombre sucumbiera a sus heridas.

"Comienza el experimento", ordenó Sionne. "Descarga el maná en los símbolos mágicos".

"¡Sí, doctora!", respondieron al unísono varios jóvenes ayudantes.

Los elfos oscuros colocaron las manos sobre las líneas que conducían a los símbolos mágicos y saturaron las runas con maná, haciendo que el suelo brillara con intrincados patrones de luz. Cada minuto que pasaba, la luz resplandeciente se hacía más intensa, y los símbolos del centro brillaban con especial intensidad. La luz de los símbolos mágicos convergió en el sujeto de la prueba, permitiendo a los elfos oscuros observar su alma. El líquido mágico subía y bajaba en tubos de cristal dentro de máquinas conectadas a las runas mágicas, mientras que las balanzas hechas de metal raro con gemas mágicas en su interior oscilaban a izquierda y derecha mientras medían la respuesta de los símbolos del suelo. Los elfos oscuros anotaban obedientemente las cifras de estos equipos, así como de algunos otros que había en la sala, y en general, las actividades en curso se asemejaban a las que uno podría ver en un laboratorio de investigación normal.

"El maná está convergiendo demasiado rápido", observó Sionne. "Equipo de maná, disminuyan la velocidad de infusión".

"Sí, doctora". Los ayudantes de laboratorio redujeron la cantidad de maná que estaban imbuyendo en los símbolos mágicos, pero la luz que desprendían siguió intensificándose, lo que hizo que los ojos de Sionne se entrecerraran con fastidio.

"Equipo de maná, creo que les he ordenado específicamente que reduzcan el maná que están infundiendo", dijo Sionne de forma contundente.

"D-Doctora, la infusión se ha reducido a la mitad de su potencia original", dijo el ayudante principal. A pesar de este ajuste, los símbolos mágicos parecían seguir absorbiendo maná a un ritmo acelerado, lo que llevó a los investigadores a reconocer finalmente que algo había ido mal.

"¡Termina el experimento!" Sionne gritó. "¡Equipo Maná, cortad la infusión inmediatamente! Conecten los símbolos a los pilares de gemas y hagan que absorban el exceso de maná".

"¡Doctora, no funciona!", gritó el ayudante principal. "¡Los pilares están conectados, pero están absorbiendo demasiado maná! Ya hemos sobrepasado los niveles normales de tolerancia y los pilares superarán su capacidad crítica en unos minutos".

Infundir símbolos mágicos con demasiado maná podía causar daños en un laboratorio o, en el peor de los casos, incluso provocar una explosión. Como medida de seguridad, los laboratorios como éste estaban equipados con los llamados "pilares de gemas mágicas", diseñados para absorber el maná sobrante. Colocados contra la pared, los pilares parecían columnas de mármol normales por fuera, pero por dentro estaban llenos de gemas mágicas. Normalmente, saturar de maná un solo pilar de seguridad sería casi imposible, pero incluso después de conectar los círculos mágicos a varios pilares, todos ellos estaban a punto de sobrepasar su capacidad y el riesgo de explosión era real.

Sionne frunció el ceño mientras miraba los símbolos mágicos del suelo. "Hemos terminado por completo la infusión de maná y, sin embargo, inexplicablemente, los niveles de energía siguen aumentando. ¿Qué demonios está pasando aquí?".

Como en respuesta a la pregunta de Sionne, el aire directamente sobre el centro de los símbolos mágicos se distorsionó y rápidamente pasó de ser una pequeña grieta a convertirse en una masa oscura y pesada. Para todos los presentes en el laboratorio, aquello resultó ser un incidente fatídico.

Un dragón irrumpió en la distorsión espacial, aunque el efecto fue más parecido al de una vidriera. Su cuello era tan largo como su cola, y su magnífica envergadura superaba fácilmente los diez metros de ancho. Cada una de sus patas reptilianas tenía gruesas garras que podían destripar a cualquier monstruo que vagara por la tierra, y sus colmillos parecían empalizadas de piedra. Este dragón era un espécimen temible, pero una mirada más atenta reveló que su cuerpo era semitransparente,

aunque eso no le impedía actuar como cualquier otra criatura viva, y de quince metros de largo.

El dragón dirigió su mirada asesina hacia los elfos oscuros del laboratorio antes de arquear ligeramente el cuello hacia atrás, como si se dispusiera a exhalar la muerte instantánea sobre todos. Sionne vio la oportunidad de rebuscar en su bolsa y sacar un recipiente, que estrelló contra el suelo, cerca del dragón, liberando un conjuro catalizador para uno de sus ataques mágicos.

"¡Poder mágico, escúchame ahora! ¡Maldice a mi enemigo con el oscuro voto de la muerte! ¡Plaga Negra!"

La rapidez mental de Sionne era el resultado de sus muchos años sobreviviendo a peligrosas misiones como aventurera. Gracias al acelerante que había lanzado, este hechizo de clase táctica se dirigió a una velocidad vertiginosa hacia el dragón, que simultáneamente echó el cuello hacia delante y soltó un rugido prolongado y ensordecedor que hizo que todos los presentes en el laboratorio se llevaran las manos a las orejas. Pero no era un rugido cualquiera. El sonido arrancó el alma de todos los elfos oscuros que lo oyeron, y sus cuerpos sin vida se desplomaron en el suelo. Todos, excepto Sionne, que era la única que quedaba en pie.

"¿Quién hubiera imaginado que existiera un ser capaz de resistir mi Rugido de Privación? Es apenas creíble", entonó el dragón con voz profunda y masculina.

"¿Rugido de Privación?" preguntó Sionne, aunque la sorpresa en su rostro se debía más al hecho de que el dragón pudiera hablar. Después de todo, la criatura translúcida no debería ser capaz de hablar, ya que carecía de cuerdas vocales. Ni de ninguna otra parte del cuerpo.

"¡Soy el Dragón de Almas, el soberano absoluto de los espíritus!", bramó el dragón. "Todos los que escuchan mi rugido son despojados de sus almas. Sin embargo, una pequeña criatura como tú desató un ataque que anuló mis poderes. Debes de ser muy afortunado".

Tras elogiar a Sionne por su buena suerte, el Dragón de Almas abrió la boca de par en par, haciendo que las almas de los elfos oscuros ya fallecidos y del sujeto de pruebas humano se hicieran visibles por encima de sus cadáveres, y aunque las almas brillaban intensamente, parecían estar hechas de la misma materia semitransparente que el dragón. A continuación, el Dragón de Almas inhaló las almas y, una vez engullidas

todas y cada una de ellas, cerró la boca y se relamió. Durante todo este espectáculo, Sionne sólo pudo permanecer de pie y observar en un silencio atónito.

Si esta criatura es realmente el Dragón de Almas, entonces lo que acabo de presenciar son almas abandonando cadáveres, pensó Sionne. Contraté ayudantes de laboratorio, dibujé símbolos mágicos y empleé una enorme cantidad de tiempo, maná y objetos raros en fabricar estos instrumentos de medición para demostrar la existencia de las almas, pero esta bestia fue capaz de materializar almas en un instante. ¡Esto es simplemente inaudito!

Había muchos monstruos que se alimentaban de maná en lugar de la dieta habitual de carne y hueso, pero no se conocía ninguna criatura en el mundo que pudiera alimentarse de almas. La propia Sionne había estado investigando sobre las almas, y se había convertido en una especie de experta en ataques mágicos que afectan al espíritu. Si Sionne hubiera atacado al Dragón de Almas con magia de fuego o hielo, esos hechizos no habrían anulado el Rugido de Privación, pero la Peste Negra de Sionne—mezclada con el acelerante—tenía el efecto de corroer el alma del enemigo hasta causarle la muerte. Todo esto significaba que, cuando lo usaba contra el Dragón de Almas, el hechizo actuaba como un escudo que contrarrestaba el rugido de la criatura.

"¡Eres magnífico!" estalló Sionne.

No sólo no temía en absoluto al Dragón de Almas, sino que quería aprender más sobre este poderoso ser que podía materializar almas, y no le importaba ni un ápice que los cadáveres de sus asociados estuvieran esparcidos por todo el laboratorio. De hecho, Sionne se sentía increíblemente agradecida por este encuentro casi milagroso con una criatura que podía satisfacer su sed de conocimiento, hasta el punto de que incluso se acercó al dragón como una doncella enamorada que acababa de encontrar a su alma gemela.

"Eres una bestia realmente asombrosa", continuó Sionne. "¿Sería posible que me prestaras tus habilidades para mi investigación? Si colaboras conmigo, estoy dispuesta a hacer todo lo que esté en mi mano para cumplir lo que me pidas".

"He matado a todos tus secuaces, ¿y aun así te deleitas en mi presencia y no sientes miedo ni ira alguna?", dijo el Dragón de Almas. "Me interesas".

Debido a su naturaleza, el Dragón de Almas podía saber fácilmente si una persona mentía o decía la verdad basándose en las vibraciones de su alma. Si el nivel de poder de Sionne hubiera sido superior a su nivel actual de 300, tal vez habría podido ocultar sus emociones al Dragón de Almas, pero tal y como estaban las cosas, la criatura podía ver a través de Sionne con claridad, y el único sentimiento que llenaba su corazón era pura alegría ante la perspectiva de avanzar enormemente en su investigación.

Sabiendo que esto significaba que tenía influencia sobre Sionne, el Dragón de Almas lanzó una propuesta extravagante. "Entonces trabajarás para mí ofreciéndome almas. Hazlo por mí y trabajaré contigo".

"¿Sólo quieres almas?", preguntó Sionne. "Entonces acepto tus condiciones. Lo único que necesito saber es cuántas almas deseas, para poder hacer los preparativos adecuados para conseguirlas".

Hubo una breve y confusa pausa antes de que el Dragón de Almas formulara una pregunta a su vez. "¿De verdad te es tan indiferente el destino de tus compañeros?".

Básicamente, el dragón había pedido a Sionne que le ayudara a masacrar a toda una hueste de elfos oscuros—además de personas de otras razas—para poder saciarse, y Sionne no había dudado en ofrecerse voluntaria para la tarea. La criatura estaba realmente perpleja de cómo alguien podía ser tan despiadado. En respuesta, Sionne inclinó la cabeza hacia un lado de forma tierna pero perpleja.

"¿Por qué te sorprende tanto?", dijo Sionne. "Ningún avance en la investigación se produce sin sacrificios. No veo ningún problema con nuestro trato".

Los "sacrificios" en este escenario eran personas vivas, que respiraban, y no sólo de la propia raza de Sionne, sino también de las otras ocho razas sensibles. El Dragón de Almas rio profundamente ante su audaz respuesta.

"Creo que te favorezco, criatura", retumbó el dragón. "Como admiro tu determinación, compartiré mi poder contigo. Sabrás todo lo que hay que saber sobre mí".

El Dragón de Almas desplegó sus alas y bañó todo el laboratorio en una luz cegadora que penetró en Sionne y en todo el entorno.

Capítulo I: Vivo O Muerto

"¿Qué quieres decir con que Sionne se está muriendo?" le pregunté a mi teniente de nivel 9999, Mei, en mi despacho del Abismo, después de que yo -junto con mis aliados- acabara de vengarme de Sasha, la elfa que había sido miembro de la Concordia de las Tribus.

Como parte de esa operación, la Bruja Prohibida, Ellie, había construido una enorme torre en medio de un bosque salvaje cerca del Reino de los Elfos, y habíamos utilizado esta torre para atraer a Sasha y a los Caballeros Blancos a nuestra trampa. Dentro de la torre, conseguimos que varios guerreros de nivel 9999 y 7777 pusieran a prueba su fuerza luchando contra los Caballeros Blancos, y al final, determinamos que mis aliados eran más que capaces de vencer a ejércitos enteros. Me encargué personalmente de Sasha y de su prometido, Mikhael, el vicecomandante de los caballeros blancos, y me vengué de uno de mis enemigos más odiados.

También conseguimos extraer algunas pepitas de información sobre Maestros y Submaestros de las memorias de los Caballeros Blancos derrotados. Poco tiempo después, Ellie derribó por sí sola el Reinado de los Elfos, se autoproclamó "Bruja Malvada de la Torre" y extrajo aún más información sobre Maestros de la mismísima reina de los elfos. Gracias a la Bruja Prohibida, habíamos salido de la operación con el mejor resultado posible.

Estaba en mi despacho escuchando el informe de Ellie cuando recibí un mensaje urgente de Mei por telepatía en el que me decía que otra de mis enemigas, la elfa oscura Sionne, estaba a punto de morir. Esta noticia se antepuso de inmediato al futuro del Reino de los Elfos y a cualquier pregunta que tuviera sobre la nueva información acerca de Maestros. Inmediatamente llamé a Mei a mi despacho y, al llegar, la Doncella Eterna se inclinó y comenzó a transmitir lo que había oído.

"Acabamos de recibir un mensaje urgente de uno de nuestros mercaderes", había dicho Mei. Mi Gacha Ilimitada a veces producía mercaderes y aventureros, a los que enviaba al mundo de la superficie como agentes de inteligencia para recabar información. Uno de ellos había recibido la noticia de que el laboratorio de Sionne se había convertido en una mazmorra. Como recompensa por haberme dado por muerto, las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros habían concedido a Sionne

el control de una isla entera en la que podía investigar sobre las almas, además de proporcionarle un ejército de ayudantes, lo que demostraba lo mucho que la nación valoraba sus investigaciones.



"Cuando era aventurero, oí rumores de que las casas de la gente se convertían en mazmorras mientras dormían", recordé con un suspiro. "Aunque pensaba que ese tipo de cosas eran ultra raras. ¿Pero ahora me dices que el laboratorio de Sionne se ha transformado en una mazmorra de verdad?".

Las mazmorras se dividían a grandes rasgos en dos categorías: un tipo consistía en ruinas antiguas designadas como tales debido a los monstruos que residían en su interior, mientras que el otro tipo tenía núcleos de mazmorras, como el Abismo. El primer tipo de mazmorra no regeneraba ningún tesoro que se encontrara en su interior, por lo que se trataba de un caso de orden de llegada. La mayoría de estas mazmorras mantenían el mismo tamaño a lo largo de su existencia, aunque algunas podían crecer dependiendo del tipo de monstruos que vivieran en su interior. El segundo tipo se acercaba más a la definición típica de mazmorra, ya que reaparecían monstruos y trampas. Esta variedad de mazmorra también crecía con el tiempo si se la dejaba a su aire.

Hasta la fecha, nadie había averiguado con seguridad cómo se hacían las mazmorras. Ni siquiera Ellie, que era una experta en todo lo relacionado con la magia, había dado con la respuesta a esta pregunta, a pesar de haber estudiado a fondo el núcleo de las mazmorras del Abismo. La mayoría de las mazmorras surgían en las profundidades de las montañas, en medio del océano, en el fondo de valles profundos o en otros lugares que normalmente se consideraban inalcanzables para el común de la gente. Muchos creían que el mundo nunca se libraría realmente de los monstruos mortales, ya que estas mazmorras tan apartadas no dejarían de engendrarlos. En muy raras ocasiones, las mazmorras se formaban en edificios ya habitados, y el laboratorio de Sionne podría haber sido uno de esos pocos desafortunados. Por supuesto, había una serie de excepciones que no encajaban en ninguna de estas dos categorías de mazmorras, pero esa era una historia para otro momento.

"Después de que el laboratorio de Sionne se convirtiera en una mazmorra, las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros movilizaron un equipo para buscar supervivientes, pero se enfrentaron a algunos monstruos extremadamente poderosos, y la zona del interior del antiguo laboratorio se había vuelto demasiado vasta y distorsionada para los investigadores no acostumbrados a las búsquedas. Al principio, las Islas de los Elfos Oscuros consideraron simplemente abandonar el laboratorio de Sionne, pero tras su mazmorreo, los laboratorios de las islas cercanas empezaron

a experimentar temblores frecuentes. A los expertos les preocupa cada vez más que la nueva mazmorra desencadene la erupción de un volcán de las profundidades marinas, por lo que han decidido ponerla fuera de servicio."

Una erupción volcánica de ese tipo causaría un daño incalculable al archipiélago, por lo que el gremio contrató a un grupo de aventureros con un sólido historial de éxito en la limpieza de mazmorras para que emprendieran la misión de destruir por completo el laboratorio de Sionne. Este grupo, conocido como la Espada de las Islas, estaba formado en su totalidad por elfos oscuros de rango A y se consideraba uno de los mejores. Pero sería imposible que un solo grupo eliminara una mazmorra del mapa en el poco tiempo que pedían, por muy nueva que fuera, así que los elfos oscuros de las Islas habían decidido no escatimar en gastos a la hora de reclutar a otros grupos para la tarea. Uno de mis mercaderes se había enterado de la misión e inmediatamente transmitió la información al Abismo.

"Me alegro de que nos hayamos enterado de esta valiosa información", le dije a Mei. "Mi grupo debería solicitar ir a esta búsqueda lo antes posible y averiguar si Sionne está viva o muerta. Si aún respira, haré lo que sea necesario para vengarme de ella. No voy a dejar que un monstruo de mazmorra me la arrebate".

La sola idea de que un monstruo matara a Sionne antes de que yo pudiera ponerle las manos encima me hacía estremecer de rabia. Aunque, por supuesto, quería que pagara con su vida su traición, no quería que tuviera una muerte rápida sin sentir la misma miseria y desesperación por las que yo había pasado primero.

Ellie intervino para calmarme un poco dándome una noticia positiva sobre mi grupo de aventureros encubierto, los Black Fools. "Te garantizo que el gremio de las Islas de los Elfos Oscuros aceptará inmediatamente a tu grupo para esta misión de laboratorio y mazmorra. Tu equipo se ha hecho un nombre resolviendo los asesinatos en serie de la mazmorra del Reino Enano y luchando contra monstruos a instancias del Reinado de los Elfos."

"Gracias por la inyección de confianza, Ellie", dije. "Pero aunque rechacen a mi grupo por el motivo que sea, conseguiremos que el Reinado de los Elfos hable bien de nosotros. Los elfos oscuros pueden ver a los elfos como sus rivales jurados, pero no hay casi ninguna posibilidad de que rechacen una recomendación real de ellos".

"Por supuesto, Bendito Señor Light", dijo Ellie con una sonrisa, aparentemente contenta de que le hubiera dado una misión. "Tendré una pequeña 'charla' con la reina y me aseguraré de que tu grupo sea contratado para esta búsqueda".

Tras asentir con la cabeza, salí de mi despacho y empecé a hacer los preparativos para otro viaje a la superficie. Mei me siguió para ayudarme a prepararme, mientras Ellie empezaba a prepararse para tener una "audiencia" con la reina de los elfos por si acaso los elfos oscuros rechazaban a mi grupo.

No dejaré que Sionne abandone este mundo antes de que haya pagado el precio definitivo por traicionarme, pensé mientras Mei me ayudaba a prepararme. Me vengaré de ella, cueste lo que cueste.



A diferencia de la mayoría de las demás naciones, las Islas de los Elfos Oscuros no estaban gobernadas por un único jefe de estado reconocido, ya que la realidad geográfica del archipiélago impedía que un gobierno unitario se hiciera cargo. En su lugar, las islas estaban gobernadas por cuatro clanes considerables, y los líderes de estos cuatro clanes formaban un consejo que normalmente sólo se reunía para resolver grandes problemas a nivel estatal o se convocaba a principios de cada año para establecer la agenda nacional. Uno de estos jefes de clan, conocido como Gighis, estaba reunido con Yude, el líder de la Espada de las Islas, y ambos elfos oscuros estaban sentados en sofás uno frente al otro.

"Gracias por sacar tiempo de su apretada agenda para verme", empezó Gighis.

"En absoluto. Has hecho muchísimo por mí, y esta mazmorra también es un gran fiasco para mí", admitió Yude. "Perdona que te pregunte esto, pero ¿estás durmiendo lo suficiente? Tienes bolsas bajo los ojos".

Gighis se acarició la barba en un acto reflejo. Su barba era del mismo color que su largo cabello, recogido en una coleta justo debajo del cuello y que le caía hasta la parte baja de la espalda. Llevaba un hábito—la vestimenta tradicional de los elfos oscuros—aunque, a pesar de su holgura, Yude sabía que Gighis ocultaba un físico esbelto y musculoso bajo él.

Normalmente, el jefe del clan era extremadamente atento, sus ojos solían parecerse a los de un astuto depredador, y tendía a tener el aire de un

hombre que siempre estaba maquinando una cosa u otra, al tiempo que ponía especial cuidado en no revelar nunca ninguna debilidad a aquellos que pudieran querer aprovecharse de ellas. Pero en aquel momento, Gighis parecía no haber pegado ojo en días. No sólo tenía ojeras, sino que sus mejillas parecían demacradas y su musculosa figura parecía desinflada. De hecho, Gighis parecía tan demacrado que Yude, normalmente desinteresado, sintió la necesidad de comentar su aspecto.

Gighis se frotó los ojos. "Los otros tres clanes están aprovechando esta maldita crisis de las mazmorras para socavar mi autoridad", refunfuñó. "Es más, tengo que desembolsar dinero para evacuar a algunos lugareños, tratar con el Gremio de Aventureros y ocuparme de un montón de otras cosas con las que preferiría no estar siendo molestado ahora mismo. La carga de trabajo me ha dejado sin tiempo para dormir".

La mazmorreización del laboratorio de Sionne estaba resultando ser una de las peores cosas que le habían pasado a Gighis. "El hecho de que hayas aceptado esta misión me quita un gran peso de encima", dijo Gighis. "¡Así que puedes imaginar mi alivio al saber que el mundialmente famoso 'Recolector de Magia' está en el caso! Esta crisis de las mazmorras está casi resuelta".

"¿Podrías no llamarme por ese apodo?" murmuró Yude. "Sabes que me hace parecer un miserable que no puede arreglárselas sin la ayuda de objetos mágicos".

"Oh, lo siento", dijo Gighis. "Échale la culpa a mi falta de sueño. No quería insultarte".

En circunstancias normales, a Gighis nunca se le habría ocurrido llamar a Yude "Recolector de Magia", pero eso sólo servía para demostrar hasta qué punto su insomnio había embotado sus facultades. El aspecto de Yude también había influido en ese lapsus linguae. Medía 180 centímetros, tenía el pelo corto y pelirrojo, varios piercings y, además de la coraza y las botas habituales de los aventureros, llevaba un collar colgando de la garganta. Sin embargo, este atuendo no era una declaración de moda de Yude. No, todo lo que llevaba era un objeto mágico que había conseguido de una forma u otra. Se esperaba que los mejores aventureros llevaran algunos objetos mágicos encima, pero ningún buscador poseía tantos objetos mágicos de alta calidad como Yude. Los líderes elfos oscuros no sólo habían convocado a la Espada de las Islas por su destreza como aventureros; necesitaban a este grupo en particular por su pericia en la

exploración de mazmorras, perfeccionada tras años de búsqueda de objetos mágicos por todo el mundo. Esta actividad le había valido a Yude la reputación de "Recolector de Magia", aunque ciertamente no era por elección propia.

A estas alturas, la Espada de las Islas ya era lo bastante famosa y había amasado suficiente fortuna como para no tener que arriesgar sus vidas buscando en peligrosas mazmorras, pero aun así persistían en su búsqueda de objetos mágicos, un hecho que Gighis comentó mientras se acariciaba la barba.

"Con todos esos objetos mágicos que tienes, dudo que ni siquiera los Caballeros Blancos sean rivales para ti", afirmó Gighis, tratando de cambiar de tema y aligerar un poco el ambiente. "Tu padre estaría muy orgulloso si pudiera verte ahora".

"Retrocede. Mi grupo y yo somos lo bastante fuertes como para enfrentarnos a los Caballeros Blancos en igualdad de condiciones, con o sin estos objetos", dijo Yude. "Estas cosas no son más que un seguro. Me dan ventaja en una pelea, pero eso es todo".

Los padres de Yude habían sido aventureros y se habían unido a otros elfos oscuros para formar la Lanza de las Islas, un grupo famoso por sus hazañas. Pero durante una misión, la Lanza de las Islas se enfrentó a los Caballeros Blancos, la fuerza de combate más poderosa del Reino de los Elfos. Por suerte, nadie murió en la batalla, pero los Caballeros Blancos salieron prácticamente ilesos, mientras que varios de los miembros de la Lanza de las Islas sufrieron graves heridas. Para evitar que las hostilidades se convirtieran en una guerra en toda regla tras esta batalla, los oficiales elfos y elfos oscuros entablaron conversaciones y llegaron a un acuerdo aceptable para ambas partes. Sin embargo, el resultado de la batalla contra los Caballeros Blancos fue una gran sorpresa para los líderes de los elfos oscuros. Naturalmente, los líderes de los clanes habían oído hablar de esta orden de la Realeza Élfica, pero nunca creyeron que los caballeros pudieran derrotar tan contundentemente a su propia joya de la corona élfica oscura, la Lanza de las Islas.

Por aquel entonces, la Realeza Élfica acababa de nombrar a Hardy comandante de los Caballeros Blancos, con Mikhael como vicecomandante. Hardy aún no era conocido como "Hardy el Silencioso", pero durante la batalla, nadie en la Lanza de las Islas fue capaz siquiera de extraer una gota de sangre del caballero líder. De hecho, Hardy salió de

la batalla sin siquiera una muesca o una mancha en su armadura. Este contratiempo obligó a los líderes elfos oscuros a actuar en la sombra, lejos de las miradas indiscretas de las demás naciones, pero eso ya era otra historia. Como resultado de esta derrota ante los Caballeros Blancos, la Lanza de las Islas se disolvió. Los padres de Yude acabaron casándose, y fue entonces cuando tuvieron a su hijo. Cuando Yude se hizo mayor y demostró un extraordinario regalo para la lucha, sus padres le legaron la tarea de acabar con sus acérrimos enemigos, los Caballeros Blancos.

Los padres de Yude acabaron falleciendo, pero en busca de un oponente fuerte digno de sus habilidades, Yude decidió continuar el legado de sus padres formando su propio grupo y llamándolo Espada de las Islas, en homenaje al antiguo grupo de sus padres. Yude lideró a su grupo en misiones de mazmorras en busca de objetos mágicos que aumentaran su fuerza colectiva, pero no se detuvo en las mazmorras. No, una vez alcanzado el rango A, accedió a tiendas y subastas exclusivas, e hizo contactos con algunos coleccionistas conocidos para conseguir aún más objetos mágicos. De vez en cuando, financiaba investigaciones que producían objetos, hechizos, etc., con el objetivo último de añadirlos al arsenal de su grupo. Como resultado de todo esto, Yude pronto se convirtió en uno de los aventureros más fuertes del mundo conocido.

El tema de los Caballeros Blancos refrescó en la memoria de Gighis una noticia de la que se había enterado por casualidad. "¿Has oído hablar del Reino de los Elfos? Al parecer, esa humana que se hace llamar la Malvada Bruja de la Torre ha fundado toda una nueva nación justo a sus puertas, y el Reinado mantiene ahora plenas relaciones diplomáticas con ellos".

"¿Y no es el Reino Humano?" preguntó Yude.

"No, es toda una nación aparte, aunque también esté formada por humanos. Y encima, la bruja supuestamente ha declarado que 'se conceda autonomía absoluta a los humanos', entre todas las cosas."

"¿Es posible que esos orgullosos elfos sean amistosos con gente así?", dijo Yude, con los ojos desorbitados por la sorpresa. Intentaba comprender cómo era posible que el reino hubiera permitido que una nación de humanos liberados de la esclavitud se estableciera en su propio territorio, y mucho menos que se relacionara con esa nueva nación en pie de igualdad.

"He estado demasiado ocupado con esta mazmorra-laboratorio como para encontrar tiempo para revisar toda la información al respecto, pero parece que los elfos han establecido lazos diplomáticos con esta nueva nación", dijo Gighis mientras se frotaba una vez más los ojos privados de sueño. "No me preguntes por qué demonios los elfos se rebajarían a ese nivel. Ya tengo demasiadas cosas que hacer, muchas gracias".

"Pero los elfos tienen a los Caballeros Blancos", señaló Yude. "Todo esto debe formar parte de alguna gran estrategia suya". Como Yude veía a los Caballeros Blancos como rivales casi invencibles, nunca se le pasó por la cabeza la posibilidad de que toda la orden hubiera sido derrotada y ejecutada. En su lugar, Yude vio una oportunidad para dirigir la conversación en una dirección diferente.

"No podemos decir con seguridad si esta nueva nación realmente comparte lazos diplomáticos con el reino, pero esta 'Bruja Malvada' debe tener un Regalo", especuló Yude. "Es la única forma de que un inferior pueda ser lo suficientemente poderoso como para que siquiera oigamos hablar de ellos".

"Los inferiores suelen ser tan inútiles como la basura del día, pero en raras ocasiones, algunos reciben Regalos de los cielos", dijo Gighis. "Estos Regalos los hacen muy poderosos, o vienen en forma de valoración u otras habilidades útiles. El investigador jefe del laboratorio mazmorreo parecía pensar que los Regalos estaban unidos al alma, y que debería haber alguna forma de despojarlos de sus anfitriones y transferirlos a miembros de otras razas".

"Precisamente por eso invertí fondos en su investigación", dijo Yude con circunspección. "¿Quién iba a pensar que su laboratorio se convertiría en una mazmorra? No quiero que toda esa investigación se vaya por el desagüe".

"Así que por eso la mazmorra es un gran fiasco para ti", dijo Gighis, asintiendo con la cabeza.

"Bueno, estoy aquí como voluntaria para la búsqueda, ¿no?", dijo Yude con un inocente encogimiento de hombros. "Por cierto, he oído hablar de que existen unos Superdotados inferiores especiales llamados 'Maestros'. ¿Por casualidad sabes algo de ellos?".

"No, nunca he oído hablar de ellos", dijo Gighis casi al instante.

"Lo siento, ha sido una pregunta tonta. Olvida que te la he hecho", dijo Yude. "De todos modos, creo que ya es hora de que me des toda la información que tengas sobre la mazmorra para que pueda diseñar un plan de ataque. Siempre es mejor saber a qué te enfrentas, al menos si eres del tipo seguro y eficiente, como yo. También te daré mi última información antes de que se me olvide".

"Gracias. Eres un salvavidas", dijo Gighis, tomando el informe de Yude. "No tienes ni idea de lo mucho que te debo por hacer esto".

"Te rasco la espalda y todo eso", dijo Yude, cogiendo los documentos sobre la mazmorra de manos de Gighis. "Te pediré ayuda la próxima vez que necesite hacerme con un objeto valioso, información o tecnología".

"Por supuesto. ¡Te tengo cubierto!" Gighis declaró. "Diablos, dada esta clase de información activa que siempre me traes, sólo desearía poder hacer más por ti".

Gighis leyó el informe de Yude con un aire de excitación que contradecía su estado de agotamiento e insomnio. El documento contenía información de todos los rincones del mundo, ya que la Espada de las Islas aprovechaban su posición de aventureros de rango A para hacer un poco de espionaje. Todo esto era posible porque los aventureros de rango A disfrutaban de acceso a lugares que normalmente estaban cerrados al público en general, y el grupo anotaba regularmente toda la información que leían o escuchaban en estos lugares exclusivos, y luego la recopilaban en informes de inteligencia que entregaban a las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros. A cambio de esta información, las autoridades estaban obligadas por contrato a compartir las últimas tecnologías, objetos e información con la Espada de las Islas. Este acuerdo había sido negociado entre ambas partes con el único propósito de hacerlas lo más poderosas posible, para que algún día pudieran derrotar a los Caballeros Blancos.

Yude fingió leer el documento que tenía en las manos mientras reflexionaba en silencio sobre la conversación que acababa de mantener con Gighis. *Gracias a esta pequeña charla, ahora sé con certeza que los Maestros existen de verdad, pensó Yude. Sin embargo...*

Yude levantó la vista de las páginas que tenía en la mano para mirar a Gighis, sólo para encontrarse con la misma mirada del líder del clan. Los elfos oscuros aprovecharon este momentáneo cruce de miradas para

continuar su amistosa charla e intercambiaron opiniones sobre sus respectivos documentos.



Tras concluir su reunión con Gighis, Yude regresó a la posada que él y sus compañeros habían elegido para alojarse en la ciudad isleña del feudo de Gighis. El grupo debía viajar al laboratorio convertido en mazmorra en un barco lleno hasta los topes de carga, pero hasta que llegara el momento de zarpar, el grupo había decidido reservar la mejor suite de la mejor posada de la ciudad. Cuando Yude llegó a su suite, el sonido que hizo al abrir la puerta y entrar hizo que dos hermosas elfas oscuras asomaran la cabeza desde sus habitaciones dentro de la suite.

"¡Caramba! No esperaba que volviera tan pronto, Lord Yude", dijo una de las jóvenes.

"Bienvenido de nuevo, Lord Yude", dijo la más joven de las dos.

La primera mujer medía casi 170 centímetros y tenía una larga cabellera que le ocultaba el ojo izquierdo y le caía en cascada por la espalda. Llevaba un objeto mágico con forma de rosa de imitación en la oreja derecha, como si fuera un pendiente, y un vestido rojo y negro sin tirantes que dejaba ver su amplio escote. La falda estaba adornada con un gran número de bonitos volantes, lo que a menudo hacía que los espectadores se preguntaran si el vestido era demasiado pesado para llevarlo cómodamente. Tampoco ayudaba el hecho de que su cintura fuera tan delgada que parecía que iba a partirse por la mitad en cualquier momento. En otras palabras, esta mujer parecía la encarnación viviente de una rosa, aunque esta ilusión se rompía ligeramente por la estola que llevaba sobre los hombros para abrigarse.

La chica que estaba a su lado parecía una versión más baja, más tranquila y decididamente menos desarrollada de la mujer. Sin embargo, sus ojos grandes, sus labios rosas y su pelo corto, que se curvaba hacia la barbilla, la hacían parecer una muñeca de museo creada por un maestro artesano que hubiera dedicado toda su vida a esta obra de arte. Los hombres que se sentían atraídos por su tipo de cuerpo querrían reclamarla si la veían, aunque para ello tuvieran que cometer un delito.

A pesar de enfrentarse a la impresionante belleza de la pareja, Yude las saludó dando una orden despreocupadamente. "Eyrah, Rayeh, el barco a las mazmorras zarpará en unos días. Será mejor que estén listas con nuestras provisiones para entonces".

"Por supuesto que lo haremos, Lord Yude", dijo Eyrah, la mayor de las dos, y sonrió al líder de su grupo.

"Por mi parte, dejaré que mi hermana haga una lista de todos los suministros que necesitaremos", dijo Rayeh.

"Rayeh, insisto en que tú también me ayudes a escribir la lista", amonestó Eyrah a su hermana pequeña. "¿Alguna vez has pensado en reducir mi carga de trabajo?"

"Es mucho más eficiente asignar deberes a las personas que pueden realizarlos", replicó Rayeh mientras giraba la cabeza malhumorada en dirección contraria a Eyrah. "Mis deberes serán llevar el equipaje, luchar contra los enemigos y ayudar a Lord Yude".

Yude, Eyrah y Rayeh eran los tres únicos miembros de la Espada de las Islas, pero el hecho de que las dos últimas fueran hermanas de sangre y buscaran juntas en un grupo pequeño y unido no significaba que se cayeran bien.

"Cabeza de músculo", dijo Eyrah, arrugando la nariz. "Siempre me das más trabajo mientras tú te lo tomas con calma y dedicas todo tu tiempo libre a intentar ganarte el afecto de Lord Yude. En cualquier caso, ¿en serio crees que tu cuerpecito de ramita satisfará a nuestro líder?"



"Por mi parte, te sugiero que tengas cuidado con lo que dices, hermana", murmuró

Rayeh, entrecerrando los ojos de mirada inocente. "Si no, puede que tenga que hacerte callar rebanándote esas dos ubres tuyas tan grandes".

Estos comentarios malintencionados hicieron saltar chispas asesinas entre Eyrah y Rayeh. Harto de los tijeretazos, Yude se abrió paso entre las dos jóvenes y tomó asiento en un sofá.

"Honestamente, ¿ustedes dos nunca se llevan bien? ¿Dónde está el amor fraternal?" Yude gimió.

"Es natural que una mujer desee el favor de un hombre con talento", dijo Rayeh. "No importa si mi rival resulta ser mi hermana".

"En eso sí que tiene razón", coincidió Eyrah. "Supongo que el vitriolo es más fuerte cuanto más cerca están las dos mujeres. No deja de ser irónico que ambas queramos al mismo hombre, a pesar de ser totalmente diferentes en el aspecto y la personalidad."

Yude se encogió de hombros, molesto, y dejó caer los pies con fuerza sobre la mesita que tenía delante. "Rayeh, deja de comportarte como una mocosa estúpida y ayuda a tu hermana. Y Eyrah, deja de dejar que te provoque una furia homicida. Realmente necesito este favor de Gighis, así que no podemos dejar que nada se interponga en nuestro camino para completar esta búsqueda."

"¿Significa esto que has dado con alguna información sobre los Maestros?" Rayeh preguntó.

"No. Al menos todavía no", se corrigió Yude. "Pero cuando le pregunté a Gighis por los Maestros, fingió que no sabía nada de ellos. A juzgar por su reacción, seguro que sabe algo". Yude sonrió diabólicamente al recordar su conversación con Gighis. "Verás, normalmente, si alguien te pregunta qué es un 'maestro', especularías con que es algún tipo de título o rango o algo así. Pero no el viejo Gighis. No, él no. Me dijo enseguida que no tenía ni idea de lo que significaba para él esa simple palabrita. Ni siquiera lo pensó. Ninguna duda en absoluto".

"Bueno, tu lógica en eso ciertamente se deduce", dijo Eyrah. "Eres tan inteligente, Señor Yude".

"Al principio, pensé que la idea de que los inferiores fueran esos 'Maestros' todopoderosos me olía mal, pero la falsa negación de Gighis confirma que es cierto", dijo

Yude mientras disfrutaba del subidón de ego que Eyrah le había dado. "Ahora quiero saber por qué Gighis llegaría tan lejos como para mentirme a la cara sobre estos superseres. Quiero decir, si algunos inferiores pueden llegar a ser tan monstruosamente poderosos, ¿qué nos impide convertirnos en 'Maestros' nosotros mismos y finalmente vencer a los Caballeros Blancos?"

En pocas palabras, Yude necesitaba tener éxito en la próxima misión de la mazmorra para que Gighis le debiera un gran favor. Entonces Yude cobraría ese favor haciendo que Gighis soltara toda la información sobre Masters que misteriosamente estaba reteniendo.

"Además, hemos invertido mucho dinero y personal en ese laboratorio", añadió Yude. "Tenemos que rescatar a Sionne como mínimo, o de lo contrario todo lo que hemos hecho para impulsar la investigación en ese campo concreto se irá al garete".

"Una cosa sería si sólo fuera el dinero que perdimos", dijo Rayeh. "Pero Sionne también nos tenía secuestrando inferiores superdotados para su investigación, ya que casi ninguno se podía encontrar en los mercados de esclavos. Por mi parte, no quiero que todo ese esfuerzo acabe siendo en vano".

"Aquellas misiones eran un verdadero fastidio, sobre todo cuando teníamos que secuestrar a niños inferiores con Regalos", aceptó Eyrah con un encogimiento de hombros de nostálgica molestia. "Cuando sus padres nos pillaban in fraganti, casi sin excepción, sentían la necesidad de luchar contra nosotros, a pesar de lo abrumadoras que eran las probabilidades en su contra. Y entonces, no sólo teníamos que matar a los padres, sino que también acabábamos teniendo que matar a todos los demás testigos..."

"A mí me resultaba especialmente molesto cuando un niño rompía a llorar después de que hubiéramos matado a sus padres", añadió Rayeh.

"Bueno, al menos lo único que pudieron hacer fue llorar, gracias a mis poderes", dijo Eyrah. "Si no fuera por eso, esos niños también habrían intentado en vano luchar contra nosotros".

"Les habría cortado las piernas si hubieran intentado algo", afirmó Rayeh con firmeza. "Aunque admito que necesitaría tus poderes en ese caso, o existe la posibilidad de que acabe matándolos por accidente".

La investigación de Sionne se centraba en la relación entre los regalos y las almas, por lo que la científica elfa oscura necesitaba sujetos humanos con regalos para llevar a cabo sus experimentos. Sin embargo, los portadores de regalos eran escasos y la mayoría se ganaba la vida decentemente con sus poderes, por lo que casi nunca eran vendidos como esclavos.

Por supuesto, había excepciones, como Light al principio, cuyos Regalos no eran suficientes para escapar de una vida de esclavitud.

Debido a estas circunstancias, Sionne había pedido a Yude que secuestrara a algunos humanos con regalos. Los dos habían mantenido el acuerdo en secreto porque secuestrar a no esclavos era un acto criminal, aunque eso no significaba que ni Sionne ni Yude sintieran ningún reparo en secuestrar humanos, ya que los consideraban poco más que animales de granja parlantes. Esto se debía probablemente al hecho de que los humanos solían ser más débiles que los animales de granja.

Los experimentos de Sionne consistían en torturar a humanos hasta la muerte para despertar sus emociones, y entre sus sujetos de prueba había niños y adultos por igual. Yude no tenía reparos en el número de humanos asesinados en el proceso -incluso los que en realidad no formaban parte de la experimentación-, pero seguía siendo una faena ir por ahí matando a padres que intentaban desesperadamente proteger a sus hijos, así como a cualquier otro testigo que intentara huir.

"A veces teníamos que enfrentarnos a toda una aldea de inferiores sólo porque intentaban defender a algún niño", dijo Yude, riéndose para sus adentros. "Lo único que tenían que hacer esos animales era dejarnos hacer nuestro trabajo, y no habríamos tenido que destruir sus miserables pueblecitos. Te pregunto, ¿qué hace que esos inferiores sean tan imbéciles?".

"La verdad es que me pareció bastante divertido destruir todas esas aldeas inferiores", dijo Eyrah.

"Yo por mi parte—", empezó Rayeh.

La mención de Yude a la aniquilación de comunidades enteras hizo que las dos hermanas entablaran una acalorada discusión sobre qué episodio

de secuestro había sido el más divertido a la hora de masacrar a los obstinados humanos. Aunque los términos exactos de la conversación son prácticamente inimpresionables, baste decir que las elfas oscuras se perdieron rápidamente en la alegría de sus recuerdos.



De vuelta al Abismo, unos días después de que Light emprendiera su búsqueda, sus súbditos estaban ocupados clasificando los últimos lotes de cartas gacha en una parte de la mazmorra conocida como el Depósito de Cartas. Debido a que el Gacha Ilimitado estaba preparado para funcionar las veinticuatro horas del día, a las hadas criadas se les había encomendado la tarea de entregar montones de cartas al depósito dos veces al día: una por la mañana y otra por la tarde. El Depósito de Cartas era la parte más concurrida del Abismo porque las personas que estaban allí permanentemente se encargaban de clasificar, organizar y almacenar los montones y montones de cartas que les llegaban día y noche.

Pero esto era sólo la mitad del trabajo que se les había asignado a los administradores del depósito.

"Por favor, mira esta lista de comida para la cafetería esta noche".

"Aquí hay una lista de artículos que necesitan ser reemplazados en las zonas de baño."

"¡Tengo una lista de productos para la tienda de la mazmorra!"

Aquella mañana, un montón de doncellas con listas y documentos en las manos hacían cola en el depósito para recoger las cartas. Algunas criadas incluso aparecieron empujando carros vacíos en los que cabían varios pasajeros. Además del personal que residía en la mazmorra, todos los alimentos, consumibles y otros artículos que hacían habitable el Abismo procedían de las cartas Gacha ilimitadas de Light. Cuando Light empezó y sólo tenía unas pocas invocaciones, era posible acercarse al joven señor de las mazmorras y pedirle una tarjeta específica si se necesitaba, pero en la actualidad, la población de la mazmorra y el gran número de cartas era demasiado elevado para que Light pudiera encargarse de distribuirlas todas él solo. Habría sido muy ineficaz para Light intentar mantener el antiguo sistema, ya que rápidamente se habría visto desbordado por todas las peticiones. La creación del Depósito de Cartas había surgido de forma natural como una solución para aliviar esta presión sobre él, y los

encargados de una de las partes más concurridas del Abismo eran un equipo de hermano y hermana de invocaciones ultra raras.

"Oiga, Sr. Alth, ¿puede conseguirle más flechas a un hermano? Tengo el formulario de solicitud aquí mismo".

"¿Cómo ha estado, amable señor?" Alth respondió. "Veo que su banda de Mohawks ha regresado de la superficie una vez más".

El mohicano entregó a Alth el formulario de solicitud, que había sido rellenado con una letra sorprendentemente impecable. Los Mohawk operaban en la superficie como agentes de inteligencia encubiertos disfrazados de aventureros, pero a menudo regresaban al Abismo para abastecerse de armas y munición. Cuando los Mohawks iniciaron sus operaciones, se supuso que comprarían armas de repuesto en la superficie cuando las necesitaran, pero esta idea se abandonó en gran medida por motivos de seguridad.

Alth era el administrador del depósito encargado de repartir armas, armaduras y objetos mágicos, y mostró su habitual sonrisa deslumbrante al Mohawk mientras ojeaba la lista que le acababan de entregar. Alth medía unos ciento ochenta centímetros, tenía los ojos azules y llevaba el pelo rubio impecablemente recortado. Llevaba un chaleco negro sobre una camisa de vestir negra, pantalones oscuros y un par de guantes blancos para no estropear las cartas. Era el tipo de joven apuesto que siempre parecía salido de un cuadro, incluso cuando hacía algo tan sencillo como leer una lista. Si alguien hubiera afirmado que era un príncipe que trabajaba de incógnito como empleado administrativo, la mayoría no lo habría dudado ni un segundo.

Mientras Alth escaneaba la lista del Mohawk, varias cartas que habían sido traídas esa mañana flotaban a su alrededor; utilizaba sus poderes para ordenar las cartas en pilas en el aire, clasificadas por tipo. Cuando una pila estaba completa, una de las varias hadas que ayudaban a Alth la llevaba a la estantería asignada. En algunos casos, una carta gacha era demasiado poderosa para permanecer en el depósito, por lo que se llevaba a una cámara más segura reservada específicamente para objetos de valor. Por ejemplo, cualquier arma de clase mitológica que produjera el Gacha Ilimitado se guardaría en la cámara acorazada para protegerla de la posibilidad—por remota que fuera—de que la robara un enemigo infiltrado en el Abismo. A diferencia del depósito, que bullía

constantemente de actividad, muy poca gente tenía acceso a la llamada "cámara del tesoro".

Alth levantó la vista del formulario de requisición de Mohawk con una sonrisa cortés en el rostro. "Parece que solicita el mismo número de flechas que la última vez, pero como su equipo ha estado gastando flechas a un ritmo mucho más rápido últimamente, le sugiero que se lleve un cincuenta por ciento más de flechas esta vez".

"Sí, hombre, hemos estado gastando un montón de flechas", dijo el Mohawk, estando de acuerdo con esta apreciación. "Pero no queremos que parezca que estamos desperdiciando flechas de Lord Light, ¿me entiendes?".

"Simpatizo profundamente con el sentimiento, pero nuestro Creador es demasiado magnánimo para pensar mal de ti por necesitar más flechas. Creo que preferiría que sus Mohawks permanecieran a salvo en la superficie".

"Sí, el Señor Light ha sido muy bueno con nosotros", admitió el Mohawk. "Muy bien, hombre, me convenciste. Cárgame con más flechas".

Alth continuó sonriendo de una manera un poco demasiado brillante para el mohawk. "Entendido, mi buen señor. Cambiaré la cantidad del formulario". Mientras Alth escribía, sus poderes seguían juntando más cartas gacha en el aire para que las hadas que trabajaban para él las archivaran.

"Por favor, espera ahí mientras recupero las flechas para ti", dijo Alth una vez que terminó de hacer las correcciones. "Esto sólo tomará un segundo".

Hubo un destello de luz entre él y el Mohawk, y un instante después, las cartas Flecha se materializaron de la nada y cayeron en la mano de Alth.

"Aquí tiene. Por favor, asegúrese de que todo está presente y correcto", dijo Alth.

"Claro", dijo el mohawk mientras hojeaba las cartas hasta cerciorarse de que tenía todas las flechas que había pedido. "Parece que todo está bien aquí, jefe. Gracias de nuevo".

"De nada, señor", respondió Alth. "Estoy deseando volver a tomar unas copas con usted y sus amigos mohawk".

"¡Ya lo tienes, colega!", gritó el Mohawk por encima del hombro mientras salía del Depósito de Cartas. "¡Realmente tenemos que patearnos unos cuantos un día de estos!"

Una vez que el Mohawk se hubo marchado, entró un hada doncella con un formulario de solicitud de reposición de armas. Aunque parecía que Alth estaba siempre muy ocupado, en realidad no era la persona más ocupada del Depósito de Cartas. Ese honor recaía en su hermana mayor, Annelia, que era la administradora encargada de todas las cartas de objetos consumibles. Frente a su mostrador de recepción se había formado una fila mucho más larga y serpenteante de doncellas con hojas de solicitud en la mano.

"Srta. Annelia, aquí está la lista de comida para la cafetería".

"Esta es la de condimentos, sazonadores y utensilios de cocina desechables".

"Srta. Annelia, necesitamos jabón para los baños y desinfectante".

Debido al hecho de que en el Abismo residía bastante gente, la mazmorra agotaba un número absurdo de consumibles. Por ejemplo, en un solo día, no era raro que se agotaran más de mil cartas de Té. Por eso, los objetos que Annelia supervisaba superaban con creces las atribuciones de Alth, y una auténtica ventisca de cartas gacha la rodeaba en el aire mientras hablaba. Annelia tenía el doble de ayudantes que su hermano y, a pesar de su sobrecarga de trabajo, siempre tenía una sonrisa burbujeante en la cara. Al igual que Alth, Annelia podía hacer aparecer de la nada cartas específicas y dejarlas caer hábilmente en sus manos.

"Aquí tienes", dijo Annelia. "Estas son las cartas para la comida de la cafetería, los condimentos y los utensilios de cocina desechables".

Con poco más de 140 centímetros, Annelia era más baja que su hermano pequeño, pero, al igual que éste, deslumbraba a todos con su exquisita belleza. Su pelo plateado le caía en cascada por toda la espalda y estaba adornado aquí y allá con unas cuantas cintas de aspecto adorable. Además, Annelia tenía uno de los pechos más grandes, si no el más grande, de todas las mujeres del Abismo. Por si fuera poco, también llevaba una falda corta con calcetines hasta la rodilla, lo que dejaba entrever la piel de los muslos. Al igual que su hermano, Annelia también llevaba guantes para no causar ningún daño a las cartas. En cuanto la veías, te dabas cuenta de que Annelia era una chica tranquila y cariñosa,

y esa era una buena descripción de su personalidad en la mayoría de los aspectos. Aunque era guapísima, era accesible, amable con todo el mundo y nunca se apresuraba a juzgar a nadie con dureza.

"Me temo que uno de los números de su formulario de solicitud de productos de baño tiene un pequeño error", señaló Annelia. "¿Quieres que te lo arregle?"

"Ah, perdóneme, señorita Annelia", se disculpó el hada doncella ofendida.

Annelia le sonrió suavemente. "No pasa nada, pequeña. Todo el mundo comete errores. Siempre estaré aquí para ti si encontramos un oopsie".

“It’s all right, kiddo.
I’m always here for you.”

“How have you been,
my Mohawk friend?”



—+ Annelia +—

Alth’s **5000** sister
who is in charge of the
Card Repository.



—+ Alth +—

A young **Level 5000** man
who works at the Card Repository
in the Abyss.

Backstabbed in a Backwater Dungeon:

My Trusted **Companions** Tried to **Kill Me**, But Thanks to the **Gift** of an

UNLIMITED ∞ **GACHA**

I Got

LVL 9999

Friends and Am Out For **Revenge**

on My **Former Party Members**

and the **World**

VOL. **3**

La única peculiaridad potencialmente problemática de Annelia era su costumbre de llamar "pequeña" o algún otro término cariñoso que normalmente se reservaría para los hermanos pequeños a todo aquel que le caía bien, lo que se convertía en un pequeño problema siempre que estaba cerca de Jack, la invocación de nivel 7777, porque su personalidad de "hermana mayor" chocaba con su tendencia a llamar "hermano" a todo el mundo, independientemente de la edad, el rango o el sexo, y casi siempre acababan discutiendo sobre cómo llamarse el uno al otro, aunque por lo demás eran perfectamente amigos.

En conjunto, los dos administradores del Depósito de Cartas recibían el nombre oficial de Guardianes de Cartas de nivel UR 5000, Annelia y Alth, y eran fundamentales para mantener la calidad de vida a la que todo el mundo se había acostumbrado en el Abismo. Los dos hermanos eran capaces de producir cartas de la nada cuando se encontraban a cierta distancia de ellos, y podían hacer que las cartas se organizaran solas mientras flotaban en el aire. Además, Annelia y Alth eran capaces de determinar con precisión los poderes de cada carta, así como de calibrar intuitivamente cualquier cambio en el inventario. En resumen, gracias a Annelia y Alth las órdenes de requisición de cartas se cumplían sin contratiempos. A pesar de que operaban fuera de la vista y de que se ocupaban sobre todo de las cartas de nivel bajo y medio, el Abismo probablemente habría dejado de funcionar sin ellas.

Annelia recibió de repente un mensaje de Light por telepatía.

"Annelia, ¿te he pillado en mal momento?" Preguntó Light.

"Claro que no, pequeño", dijo Annelia en voz alta. "¿Te pasa algo, cariño? ¿O es que echabas de menos el sonido de mi voz?".

Light soltó una risita incómoda ante la respuesta alegremente infantilizadora de Annelia, pero la dejó pasar porque sabía que procedía de un lugar bienintencionado.

"No, no pasa nada. Pero verás, la cosa es que tengo una petición de carta inusual", dijo Light.

"¿Qué?!" soltó Annelia una vez hubo escuchado el resto del mensaje de Light.

Capítulo II: El Viaje A Las Islas De Los Elfos Oscuros Y El Laboratorio De Mazmorras De Sionne

Me dirigí con el resto de los Black Fools a la capital del Reino de los Elfos para inscribirme en la búsqueda que habían organizado las Islas de los Elfos Oscuros, pero cuando llegamos a la ciudad, enseguida nos dimos cuenta de que las cosas habían cambiado a peor.

"¡Por George! ¿Qué es ese olor a mierda?" balbuceó Gold, mirando en dirección a Nemumu.

"Gold..." Nemumu comenzó, haciendo todo lo posible para contener su rabia. "¡Cómo te atreves a acusarme falsamente de tener problemas de olor! ¡Y delante de Lord Dark, nada menos! Que sepas que me aseguro de bañarme al menos una vez al día".

El vitriolo en la voz de Nemumu no desconcertó a Gold en lo más mínimo. "Controla tu temperamento, muchacha. Mi comentario no iba dirigido a ti. Simplemente observé que esta floreciente ciudad tiene ahora un hedor que no tenía la última vez que estuvimos aquí".

"¡¿Entonces por qué me miraste cuando lo dijiste?!", protestó.

"No te miraba a ti, te miraba a ti en busca de confirmación", explicó Gold. "Deberías acabar con esa necesidad constante que tienes de hacerte la víctima, ¿qué?".

Mientras Nemumu y Gold estaban ocupados bromeando, respiré una bocanada de aire. "Gold tiene razón. Yo también detecto un ligero olor. Por no mencionar que todo este bloque parece más sucio que todo lo que vimos la última vez".

La mayoría de los edificios de la capital del Reino de los Elfos eran de piedra blanca, casi como si las autoridades lo hubieran decidido conscientemente para dar al paisaje urbano un aspecto más artístico. Pero en este momento, las paredes de los edificios parecían más mugrientas que antes, mientras que las calles estaban llenas de basura y se podían ver ratas correteando.

Apuesto a que Ellie y sus dragones conquistando el reino es la razón por la que no parece haber mucha vida en la capital ahora, pensé. ¿Pero por qué toda la ciudad está tan sucia? No he oído nada de que Ellie haya obligado a los elfos a vivir en estas condiciones.

Nemumu hizo una mueca de dolor mientras miraba a su alrededor. "No sé qué le ha pasado a este lugar, pero no debería quedarse aquí mucho tiempo, Lord Dark. Deberíamos salir de esta ciudad tan pronto como hayamos concluido nuestros asuntos en el gremio".

"Puede que tengas razón", dije. "Este lugar apesta y me parece antihigiénico. Además, no me gustan las vibraciones generales que percibo. Sería demasiado deprimente quedarnos aquí más de lo necesario".

"A mí tampoco me gusta la idea de quedarme", coincidió Gold. "Así que inscribámonos en esta misión demasiado dulce, para que podamos salir de esta pocilga rojiza".

Tras la suave insistencia de Gold, nos dirigimos hacia el gremio. Esperábamos llegar a un establecimiento con un interior diseñado para ser tan majestuoso como su exterior, su elegancia un reflejo del orgullo del Reino de los Elfos como nación, pero en su lugar encontramos un edificio que obviamente no había sido limpiado o mantenido en mucho tiempo. Incluso los aventureros del gremio parecían tener un aura sombría.

"¿Qué ha pasado con su 'poder de tía buena'?", se burló Gold, que tuvo que llevarse una mano a la boca bajo el casco para reprimir una risita.

"¡Maldita sea, Gold!" Nemumu le maldijo. Le habían recordado un episodio que antes olvidaría.

Cuando visitamos este gremio por primera vez, dos aventureros elfos muy guapos se le insinuaron a Nemumu con la proposición de "llenarla" de "más poder de bombón" del que podía soportar. Si yo fuera Nemumu, habría suprimido ese recuerdo hace tiempo, pero parecía que la frase "poder de tía buena" seguía haciéndole gracia a Gold. *A Gold le debe gustar mucho esa frase para ligar, pensé. Espera, ¿eh?*

Esta reacción se debió a que de repente me di cuenta de que había algo raro en el tablón de anuncios del gremio. La primera vez que vinimos a este gremio, la búsqueda de la "Gran Torre del Misterio" estaba en el centro del tablón, donde nadie podía perdérsela. También recordé que había otras misiones que eran típicas del tipo de tareas que se pueden encontrar en un gremio.

"Lord Dark, ¿pasa algo?" preguntó Nemumu.

"La última vez, este tablón estaba lleno de misiones normales", respondí.
"Pero ahora, todo son simples trabajos de limpieza".

"Hmm..." Gold rumió mientras se acercaba al tablón de anuncios para verlo más de cerca. "Eliminación de residuos, retirada de cadáveres, recogida de basura, eliminación de cadáveres de monstruos... Todos parecen trabajos realmente sucios, si me permiten decirlo, ¿qué? Otros gremios también anuncian este tipo de misiones, por supuesto, pero no recuerdo tabloneros de anuncios enteros enterrados con ellas".

"Um, ¿hola? ¿Sois aventureros? ¿Estarían interesados en intentar una de estas misiones?". Una recepcionista elfa de aspecto demacrada y agotada se acercó a nosotros con una sonrisa de oreja a oreja, como una vendedora desesperada por cerrar un trato.

"Pues resulta que no", le dije y le enseñé mi tarjeta del gremio. "Estamos aquí para discutir un asunto completamente diferente con el gremio".

Al ver el nombre de mi grupo y reconocernos como los que habíamos participado en la heroica batalla cerca de la Gran Torre, la recepcionista se quedó asombrada, aunque su reacción inicial pronto dio paso al abatimiento al bajar los hombros. Cuando le pregunté qué le pasaba, rompió a llorar y me explicó por qué había tantas misiones de limpieza.

Ellie—a quien los elfos conocían como la Bruja Mala de la Torre—había ordenado a los elfos que reconocieran la autonomía absoluta de los humanos y abolieran la esclavitud sin demora. Sin embargo, un efecto secundario de esta proclamación fue que ya no quedaban esclavos humanos a los que los elfos pudieran obligar a limpiar lo que ensuciaban. Eso significaba que no tenían a nadie que recogiera sus cadáveres, se deshiciera de su basura o realizara cualquier otra tarea de naturaleza remotamente sucia. Como los elfos eran patológicamente orgullosos, se negaban colectivamente a realizar cualquier trabajo que fuera mínimamente sucio, por muy necesario que fuera.

Con el paso del tiempo, la capital del Reino de los Elfos se fue convirtiendo en un pozo negro y, debido al elevado riesgo de enfermedades que corrían por la ciudad, el Reino ordenó al gremio que enviara misiones de limpieza. Sin embargo, las recompensas que el reino ofrecía por estos trabajos no eran suficientes para atraer a los aventureros elfos a ensuciarse las manos. Tras el derrocamiento del reino, las arcas no daban para más, así que no se hacía nada. Ordenar a los soldados que realizaran tareas de limpieza

tampoco era una opción, debido a la escasez del ejército ahora que los Caballeros Blancos ya no existían.

Así que, sin dinero ni mano de obra de sobra, las autoridades del reino habían pedido al gremio que se encargara del problema sanitario. Por supuesto, el gremio quería ayudar, pero también disponía de fondos y personal limitados, lo que significaba que pasaría mucho tiempo antes de que pudieran resolver la crisis, aunque esto no impidió que la familia real instara al gremio a limpiar el desastre inmediatamente. Así que, debido a la crisis, agravada por la presión constante que ejercían sobre ellos los poderes fácticos, el gremio estaba totalmente desorganizado y era incapaz de funcionar con eficacia.

"La basura se acumula porque esos inferi—esos humanos se fueron", se corrigió la recepcionista elfa. "No sabemos cómo limpiar la ciudad porque ellos tenían toda la experiencia. La verdad es que no sabemos qué hacer".

Los elfos habían estado obligando a sus esclavos humanos a realizar todo el trabajo sucio durante quién sabe cuántos siglos, y ahora que los esclavos se habían ido, los elfos no sabían cómo hacer el trabajo ellos mismos, al menos no de forma rápida y eficaz. Para empezar a pensar en la limpieza de la ciudad, los elfos tendrían que aprenderlo todo desde cero a base de ensayo y error o, alternativamente, rogarnos a los humanos que hiciéramos el trabajo por ellos. Supuse que el orgullo élfico no les permitiría considerar ninguna de las dos opciones.

Hablando de cosechar lo que se siembra, pensé una vez que escuché el alcance de la situación por parte de la abatida recepcionista elfa. Podría conseguir fácilmente que la "Malvada Bruja de la Torre" enviara ayuda a la capital, pero esto es exactamente lo que se merecen estos elfos por esclavizar a los humanos. No les debemos nada.

En cualquier caso, incluso dejando de lado mis propios sentimientos al respecto, no veía qué ganábamos echando una mano. Aunque esta situación presentaba un problema.

"Venimos a inscribirnos en la búsqueda que se hizo en las Islas de los Elfos Oscuros", le dije a la recepcionista. "¿Podría ayudarnos con eso?"

"Me temo que no podemos", respondió. "Como he dicho, este gremio no puede funcionar en este momento, y no creo que tengamos la capacidad de alistarte oficialmente para esa búsqueda. Por supuesto, si los Black

Fools nos ayudaran a resolver nuestro problema de salubridad, podríamos encontrar la forma de atender tu petición."

"En otras palabras, ¿le estás diciendo a Lord Dark que tiene que limpiar tu desastre o no le contratarás para la misión?", dijo Nemumu, con las venas de la frente palpitando mientras colocaba ambas manos en las empuñaduras de sus cuchillos. "¿Tengo que recordarte con quién estás hablando? Contéstame como si tu vida dependiera de ello".

La recepcionista elfa chilló asustada, obligándome a amonestar a mi guardaespaldas por su comportamiento.

"Nemumu", dije secamente.

En cuanto Nemumu oyó mi voz, apartó rápidamente las manos de sus cuchillos y se mordió la lengua, aunque sus ojos llenos de rabia permanecieron fijos en la recepcionista elfa.

Gold suspiró ante la conducta de Nemumu antes de volverse hacia mí. "Milord, si este gremio no puede ayudarnos a inscribirnos en esta búsqueda, entonces no le veo ningún sentido a quedarnos aquí. Vámonos antes de que montemos más escándalo".

"Sí, es una buena idea", dije, y luego me volví hacia la recepcionista. "Ahora nos vamos. Gracias".

Los tres salimos del edificio del gremio sin ni siquiera molestarnos en escuchar las protestas de la elfa. Como la ciudad estaba demasiado sucia para que pudiéramos ni siquiera plantearnos pasar la noche en una posada, nos dirigimos directamente a la puerta principal de salida de la capital.

"Quién iba a pensar que conceder autonomía a todos los humanos nos afectaría de tal manera, ¿qué?". dijo Gold mientras nos dirigíamos a la puerta. "Entonces, ¿qué sugiere que hagamos con este pequeño aprieto, milord?"

"Bueno, lo que sí sabemos es que es una pérdida de tiempo tratar de inscribirse en la búsqueda en el Reino de los Elfos", dije. "En ese caso, deberíamos apuntarnos en el gremio del Reino Enano. Por lo menos, las relaciones entre los enanos y los elfos oscuros son más neutrales, así que no tenemos que preocuparnos de que ninguna rivalidad entre razas enturbie las cosas".

Y si el gremio del Reino Enano no funcionara, siempre podría hacer que Ellie presionara al Reino de los Elfos para que nos nombrara para la misión.

"¡Por supuesto! ¡Siempre está el Reino Enano! ¡Eres tan inteligente, Lord Dark!" dijo Nemumu, adulándome de un modo que contrastaba por completo con lo cabreada que se había puesto con la recepcionista elfa hacía un rato. La recepcionista había tenido suerte de que la Espada Asesina consiguiera reprimir su ira en aquel pequeño intercambio, porque si Nemumu hubiera desatado toda su furia, la energía oscura de sus poderes de nivel 5000 habría bastado para que la mujer elfa sufriera un paro cardíaco o incluso la hubiera matado.

Cuando salimos por el otro lado de la puerta de la ciudad, los tres nos apresuramos a llegar a un lugar apartado para que yo pudiera activar las cartas Ocultación SSR y Vuelo SR, que nos permitirían volar hasta la ciudad del Reino Enano donde se encontraba la mazmorra en la que habíamos buscado antes. Aunque podríamos haber utilizado la carta de teletransporte SSR para llegar antes a nuestro destino, no queríamos correr el riesgo de asustar a ningún habitante de la superficie materializándonos de repente de la nada. Como la ciudad estaba situada en el extremo de la Comunidad de los Elfos, el vuelo fue relativamente corto y llegamos a nuestro destino pasado el mediodía. Aterrizamos justo delante de la puerta de la ciudad y paseamos por las calles familiares hasta llegar al gremio, donde un enano recepcionista nos reconoció de inmediato.

"¡Los Black Fools! Bienvenidos de nuevo, señores y señora", dijo alegremente el recepcionista. "¿Han decidido volver aquí y buscar en nuestra orgullosa mazmorra?".

"Me alegro de volver a verle", respondí. "Sin embargo, me temo que estamos aquí por un asunto diferente".

Esta recepcionista había sido la encargada de cobrar el botín de mi grupo cuando estuvimos activos en la ciudad anteriormente. La razón por la que era tan acogedora era que solíamos cultivar un montón de gemas de hielo de los yetis en la mazmorra cercana, y como los yetis sólo aparecían en el quinto piso, que era prácticamente inaccesible para otros aventureros, las gemas de hielo eran un bien escaso. Cuando la recepcionista se enteró de que nos íbamos al Reino de los Elfos, puso cara de horror, como si hubiera llegado el fin de los tiempos.

Ahora que habíamos regresado, no quería darle demasiadas esperanzas, así que descarté inmediatamente cualquier sugerencia de que continuaríamos donde lo habíamos dejado en la mazmorra cercana. Naturalmente, esta respuesta hizo que la recepcionista enana bajara los hombros, pero fui al grano de todos modos.

"En realidad, queríamos participar en la búsqueda de las Islas de los Elfos Oscuros. Nos preguntábamos si podríamos apuntarnos en este gremio", dije.

"¿Las Islas de los Elfos Oscuros?", se hizo eco la recepcionista. "Ah, te refieres a esa búsqueda. Espera aquí. Vuelvo enseguida".

La recepcionista fue fiel a su palabra y reapareció de las oficinas traseras del gremio unos minutos después con una carta de recomendación en la mano.

"Aunque aún sois aventureros de rango C, no sólo nos traíais gemas de hielo de nuestra mazmorra a diario, sino que también nos proporcionasteis la información que llevó a resolver el caso del asesino en serie", dijo la recepcionista. "Te proporcionaremos un mapa para guiarte hasta el puerto principal del Reino de los Elfos, donde encontrarás un barco que navega bajo bandera de las Islas de los Elfos Oscuros. Si muestras esta carta de recomendación de nuestro maestro del gremio, se te permitirá abordar el barco para participar en esta búsqueda. Mientras tanto, en el gremio nos encargaremos del resto del proceso de reclutamiento".

"Muchas gracias", le dije, cogiéndole la carta de recomendación. "Estamos muy agradecidos por su ayuda".

"Oh, no, es un placer", dijo la recepcionista, frotándose las manos con deferencia. "Este gremio está en deuda con la amable gente de los Black Fools. Por supuesto, si en algún momento tienes tiempo libre, nos encantaría que participaras en una misión en nuestra mazmorra".

Nunca imaginé que sería tan fácil que nos aceptaran en la búsqueda. Parecía que la solución a nuestro problema había estado delante de nuestras narices todo el tiempo. Me sentí tan conmovido por este acto de ayuda que incluso acepté su petición de volver a cultivar en su mazmorra. Si no tenía nada más que hacer. En un futuro lejano.

En cualquier caso, los tres volvimos a expresar nuestro agradecimiento y salimos del edificio del gremio no mucho después.



Seguimos el mapa hasta la principal ciudad portuaria del Reino de los Elfos, que, a diferencia de la capital real, seguía siendo un lugar bullicioso, con barcos y comerciantes yendo y viniendo con regularidad. Incluso tras la declaración de autonomía humana, la ciudad era un hervidero de actividad, y las calles se mantenían aceptablemente limpias. Rápidamente encontramos el barco perteneciente a las Islas de los Elfos Oscuros, que estaba siendo cargado con mercancías para su transporte. Después de que el capitán del barco echara un ojo a nuestra carta de recomendación, mi grupo fue reclutado oficialmente para la misión "laboratorio-mazmorra". Supuse que el historial de mi grupo había contribuido a que nos aceptaran tan fácilmente, pero también parecía que los elfos oscuros estaban desesperados por conseguir aventureros.

Cuando el barco terminó de cargar, zarpamos hacia la isla con el laboratorio de Sionne. *Es la primera vez que veo el océano, pero no estoy en el estado de ánimo adecuado para disfrutarlo del todo, pensé.*

No es que fuera la primera vez que viajaba en barco, porque en mi tierra solía hacerlo por el río desde mi pueblo hasta la capital, pero era la primera vez que veía el agua de mar de color aguamarina, oía el estruendo de las olas y olía la salmuera en el aire. No importaba hacia dónde girara la cabeza, sólo había agua tranquila y plana hasta donde alcanzaba la vista. Normalmente estaría muy emocionado por experimentar algo nuevo, pero no saber si Sionne estaba viva o muerta me distraía demasiado. En lugar de disfrutar del viaje, me pasé todo el tiempo instando mentalmente al barco a que se diera prisa y llegara a la isla de las mazmorras.

Tras varias horas refunfuñando para mis adentros y paseando impacientemente arriba y abajo, por fin llegamos a nuestro destino, un día después de haber salido de la ciudad portuaria. Yo, mi grupo y los demás aventureros que nos habíamos apuntado a la búsqueda desembarcamos del barco y, mientras lo hacíamos, me di cuenta de que otros barcos acababan de atracar y estaban depositando a más buscadores en la isla.

Observé los alrededores y enarqué una ceja. "¿De verdad esta isla tiene un laboratorio con mazmorras? Este lugar parece más un complejo turístico".

"Estamos rodeados de playas de arena blanca, el océano azul cielo y un montón de flores tropicales", observó Nemumu mientras jugueteaba con su

silenciador. "Tiene razón, Lord Dark. Sería más creíble si nos hubieran dicho que esta isla tenía una ciudad turística en lugar de un laboratorio de investigación".

Aunque se suponía que se trataba de una isla menor, el terreno parecía ciertamente cuidado, ya que cabría esperar que estuviera completamente invadida de vegetación salvaje si se hubiera dejado a la naturaleza campar a sus anchas. Además, la isla contaba con puertos que, aunque pequeños, podían albergar fácilmente grandes barcos. La playa de arena blanca había sido cuidada por sus habitantes, y las palmeras que se veían parecían haber sido plantadas estratégicamente como cortavientos naturales. Un camino de piedra serpenteaba entre macizos de flores multicolores y, al parecer, conducía directamente al laboratorio de Sionne, pero no se podía culpar a nadie por suponer que el camino podía llevar a las habitaciones de un complejo turístico.

"Tuve una charla con uno de la tripulación durante nuestra pequeña excursión por mar, y por lo que me dijo, parece que ustedes dos no están tan lejos de la marca, ¿qué?" dijo Gold.

Según el tripulante con el que había hablado Gold, los científicos que trabajaban en la isla no pasaban necesariamente todo el tiempo en el laboratorio de Sionne. No sólo se les proporcionaba alojamiento fuera del laboratorio, sino que solían pasar los días libres descansando en las playas de arena blanca de la isla. Los puertos y la carretera de piedra eran principalmente para el transporte de carga, lo que sugiere que la nación había pensado en todo para asegurarse de que el laboratorio de Sionne fuera hospitalario y funcionara lo mejor posible.

"Había oído que los mejores científicos de las Islas de los Elfos Oscuros recibían un trato preferente por parte de su nación, pero esto es ridículo", dije. Supuse que ésta era una de las razones por las que esta nación era una de las tres únicas productoras de nueva tecnología del mundo.

"A todos los aventureros, por favor suban a los carruajes para que podamos llevarlos a su próximo destino", dijo un guía después de que toda la carga hubiera sido descargada. Mi grupo y yo tomamos asiento en el carruaje que nos habían asignado y partimos hacia lo que yo creía que sería el laboratorio convertido en mazmorra de Sionne, pero en lugar de eso, nuestro "destino" resultó ser lo que parecía una zona turística, con casitas de paja sobre pilotes de madera elevados. Al principio pensé que se trataba del complejo de investigación y que estaba demasiado apegado

a las ideas preconcebidas sobre el aspecto que debían tener esos lugares, pero cuanto más los medía, más parecían ser alojamientos para veraneantes, sin nada que indicara que en ellos se llevara a cabo ningún tipo de trabajo de laboratorio.

Los cocheros acabaron aparcando, lo que permitió a mi equipo y al resto de aventureros bajarse y echar un vistazo a los exuberantes alrededores. "Estas son las casas de huéspedes donde todos ustedes residirán", nos dijo un guía elfo oscuro. "El equipo de mantenimiento ya ha ordenado sus habitaciones y nuestro personal les mostrará ahora sus aposentos. Aprovechen para descansar tras su largo viaje, y esperamos realizar una sesión informativa para todos sobre la mazmorra mañana por la mañana."

Puede que los elfos oscuros estuvieran desesperados, pero al parecer no tanto como para arrojarnos directamente a la mazmorra en cuanto atracaran nuestros barcos. El guía también dirigió nuestra atención a la tienda cercana, donde podíamos pedir provisiones. Los elfos oscuros dijeron que nos proporcionarían comida y la mayoría de los demás artículos de forma gratuita, siendo los artículos de lujo la única excepción. Incluyendo a mis Black Fools, diez grupos habían llegado a la isla, y cada grupo siguió a un guía elfo oscuro hasta sus respectivas cabañas.

"Hemos reservado esta cabaña para los Black Fools", nos dijo nuestro guía, manteniendo el tipo de sonrisa forzada que sólo un burócrata podría esbozar durante todo el tiempo que nos condujo por el sendero hasta nuestro alojamiento.

"Eh, gracias", respondí.

"Si necesitan algo más, no duden en preguntar en la tienda", dijo secamente el guía antes de darse la vuelta para marcharse. "Disfrute de su estancia".

Una vez subidos los viejos escalones, mi grupo y yo abrimos la puerta de la cabaña y nos encontramos con una sala de estar amueblada con dos sofás sucios y maltrechos uno frente al otro y una mesa de centro en medio. Tras una puerta de aspecto destartado con cerradura, encontré un dormitorio privado, pero cuando fui a inspeccionarlo, pude comprobar desde lejos que toda la ropa de cama estaba absolutamente sucia.

"Esos elfos oscuros se portaron muy bien con nosotros, pero es obvio que esos canallas no nos quieren aquí", dijo Gold mientras echaba un vistazo

al triste estado del interior. "O más bien, creen que estas lamentables excavaciones son más que suficientes para los de nuestra especie".

Cuando vi por primera vez el exterior de nuestra casa, no pude evitar pensar que parecía más antigua que las demás, por decirlo suavemente. Pero después de verlo más de cerca, la mejor palabra para describir este lugar era "decrépito". No sólo eso, sino que esta cabaña en particular estaba situada bajo un montón de árboles, lo que significaba que estábamos prácticamente aislados de la luz natural. Si a eso le añadimos el silbido de la brisa marina, el lugar resultaba más espeluznante de lo que cabría esperar en una isla tropical.

"Sí, Gold, creo que tienes razón. Deben habernos dado este basurero porque somos humanos", dijo Nemumu. "Si es así, tenemos que demostrarles personalmente a quién acaban de escupir". Se crujió los nudillos al decir esto, y las venas de la frente le palpitaban, signos ambos reveladores de que estaba a punto de salir corriendo y tener una pequeña riña con el guía elfo oscuro que acababa de marcharse.

"No me importa, de verdad", dije, deteniendo rápidamente a Nemumu antes de que pudiera actuar según sus impulsos. "Comparado con todo el abuso que hemos recibido de las otras razas hasta ahora, esto es bastante vainilla".

Casi como un reloj, activé las cartas R Detección, SR Interferencia mágica y R Silencio para registrar la casa en busca de objetos de vigilancia y proteger el lugar de cualquier fisgón que pudiera estar intentando escuchar nuestras conversaciones. Una vez que me aseguré de que estábamos a salvo, me senté en uno de los viejos y destartalados sofás y hablé con mis compañeros.

"Tenemos que repasar cómo vamos a abordar esta búsqueda de la mazmorra mañana", dije. "Hubiera preferido zambullirme en la mazmorra de inmediato para saber si Sionne está viva o muerta, pero...".

"Dilo y yo iré a explorar posibles puntos de entrada, Señor Light", dijo Nemumu.

Hice una pausa, ya que la sugerencia de Nemumu era tentadora. Si alguien podía infiltrarse y trazar el mapa de esta mazmorra sin que nadie se diera cuenta, ese era la Espada Asesina UR de nivel 5000. Sin embargo, no teníamos ninguna información sobre lo que había dentro de esta mazmorra recién creada, y Nemumu podría acabar activando algún tipo de alarma o

trampa en el momento en que se colara, poniéndola en una situación grave que podría ser demasiado para ella, incluso con su elevado nivel de poder. Quizá estaba siendo demasiado precavida, pero era una posibilidad que no podía descartar. Sería mejor que esperásemos a tener toda la información disponible sobre la mazmorra antes de intentar hacer cualquier búsqueda. Por supuesto, tenía muchas ganas de empezar a explorar la mazmorra allí mismo, pero tenía que ser paciente, en parte para evitar que Nemumu cayera accidentalmente en peligro y en parte para asegurarme de que la operación fuera un éxito.

Respiré hondo y ordené mis pensamientos antes de responder. "Gracias por el ofrecimiento, Nemumu, pero es demasiado arriesgado lanzarse de cabeza a una mazmorra recién creada sin saber lo que nos espera. Para ir sobre seguro, deberíamos partir de la base de que estamos a punto de adentrarnos en la mazmorra más mortífera que se pueda imaginar".

"Bien pensado, milord. La prisa hace el desperdicio y todo eso, así que es mejor andar con cuidado, ¿qué?". dijo Gold, cruzándose de brazos y asintiendo con la cabeza. "La moderación es la mejor manera de garantizar el éxito de la misión. Tiene una buena cabeza sobre los hombros, milord".

Sonreí a Gold y retomé donde había dejado nuestra sesión de estrategia. "Así que como he dicho, nos dirigiremos a la mazmorra por la mañana. Una vez allí..."



Esa noche tuve un sueño.

Puedo oler el suelo... Recuerdo este olor.

Lo siguiente que recuerdo es que me encuentro en un entorno olvidado de tiempos pasados. Siento una suave brisa en la cara y estoy en una granja de trigo, con las espigas ondulando como un mar de oro. Era la granja de mi padre. La de mi antigua casa.

Mamá... Papá...

Vi a mis padres frente a nuestra antigua casa, así como otros dos rostros que creía desaparecidos.

Hermano mayor... Yume...

Había enterrado a mis padres, pero no pude encontrar los restos de mi hermano ni de mi hermana pequeña entre las ruinas de lo que una vez fue

mi aldea. Mi familia me vio correr hacia ellos, con sus sonrisas tal y como las recordaba...

Me desperté y me encontré de nuevo en la vieja y destartalada cabaña, mientras mis ojos se acostumbraban poco a poco a los fantasmagóricos rayos del sol de primera hora de la mañana. Mi equipo había discutido la posibilidad de teletransportarnos de vuelta al Abismo para poder dormir un poco en unas habitaciones mejor cuidadas, pero yo decidí no hacerlo y opté por pasar la noche en la habitación privada de aspecto destartalado, mientras Nemumu y Gold se acostaban en los sofás del salón. Nemumu había sugerido quedarse en mi habitación toda la noche para vigilarme mientras dormía, pero Gold la convenció de que no lo hiciera, señalando que todos tendríamos que estar bien descansados para la misión de la mazmorra.

Me senté en la cama, con la manta raída cayendo sobre mí, y recordé el sueño que acababa de tener. *¿Por qué soñaba con mi antigua casa?* me pregunté. *Todo mi pueblo había sido destruido, así que ¿por qué soñaba con mi familia precisamente ahora?*

El sueño me había dejado intranquila, pero no tanto como para tomarlo como una especie de advertencia de mis entrañas. En cualquier caso, no era el momento ni el lugar para empezar a darle vueltas a un sueño extraño, así que me levanté de la cama y empecé a prepararme para el ajetreado día que me esperaba.



Después de desayunar en nuestra cabaña, se convocó a todos los aventureros a reunirse en la plaza. Había veinte grupos en la isla, y diez se presentaron a esta sesión introductoria; los otros diez, al parecer, ya se habían aventurado en la mazmorra. Todos estábamos frente a un escenario en el que tres elfos oscuros—un hombre y dos mujeres—caminaban hacia la multitud que se había reunido. El hombre era pelirrojo, el más alto del trío y parecía ser el líder del grupo. Llevaba una armadura dorada y un collar, múltiples piercings y una especie de adorno en el lado derecho de la frente. También llevaba dos estoques colgados de la cadera.

"Soy Yude, el jefe del grupo de aventureros de rango A, la Espada de las Islas", se presentó el elfo oscuro. "Me gustaría daros las gracias a todos por participar en esta búsqueda".

"¿Ese es Yude el Recolector Mágico, el aventurero más poderoso del mundo conocido?", dijo alguien entre la multitud.

"Nunca lo había visto", añadió otro.

"Odio admitirlo, pero es mucho más imponente que cualquiera de nosotros", dijo un tercero.

Mientras continuaba la charla de los otros nueve grupos que habían llegado a la isla en la misma flotilla de barcos que nosotros, las miradas de prepotencia se establecieron en los rostros de las dos jóvenes doncellas elfas oscuras que estaban detrás de Yude. Una de las doncellas era notablemente más alta que la otra y llevaba un elaborado vestido rojo, mientras que la otra parecía mucho más joven y tenía el pecho más pequeño. Esta segunda doncella se parecía mucho a una muñeca—especialmente por la cara—aunque en la espalda de esta "muñeca" había un hacha de batalla gigante. Las dos doncellas lanzaban apasionadas miradas a la espalda del líder de su partido mientras éste hablaba a la expectante audiencia. Yude no prestó atención al parloteo de la multitud de aventureros, ni a las miradas anhelantes de sus dos compañeras de grupo.

"Ahora repasaré lo que mi grupo y los otros diez grupos han averiguado en nuestras anteriores incursiones en la mazmorra", dijo Yude. "Por favor, no anotéis nada de esto, ya que nuestros clientes no quieren que se filtre ninguna información potencialmente sensible. Sé que es una molestia, pero son ellos los que pagan las recompensas. Y créeme, me he asegurado de que tus recompensas sean enormes".

Yude escrutó rápidamente a la multitud para asegurarse de que nadie parecía demasiado decepcionado antes de sumergirse de lleno en la información. Según Yude, el laboratorio solía ser un edificio de dos plantas con un nivel subterráneo, pero el nuevo laboratorio mazmorreo tenía dos plantas subterráneas confirmadas, y potencialmente había incluso más plantas que esa ahí abajo. El laboratorio había crecido mucho más de lo que figuraba en los planos originales, y contenía una serie de trampas que podían desencadenar episodios psicóticos en quien las activara. Para empeorar las cosas, la mazmorra estaba llena de monstruos nunca vistos, y casi todos parecían desencadenar ataques psicóticos mágicos. Nos advirtieron de que algunos de los monstruos adoptaban apariencias inusuales, por lo que tendríamos que tener especial cuidado con ellos, y también nos ordenaron que trajéramos toda la información adicional que

pudiéramos si conseguíamos salir de nuevo de la mazmorra. De ese modo, el equipo de Yude podría hacer inmediatamente otra incursión en la mazmorra, guiándose por la información del equipo anterior. Yude añadió algunas notas adicionales sobre lo que esperaba de nosotros, los aventureros, pero eso fue lo esencial de lo que nos dijeron.

Después de que Yude terminara su exposición, un aventurero levantó la mano. "¿A qué te refieres con que algunos de los monstruos adoptan apariencias inusuales?", preguntó. "¿Te refieres a que con sólo verlos te vuelves loco?".

"Bueno...", dijo Yude, mirando a un grupo de elfos oscuros que parecían altos funcionarios. Uno de los peces gordos negó con la cabeza.

"Los clientes no quieren que dé más detalles al respecto", dijo Yude. "Pero reconocerás a los monstruos cuando los veas, y estoy seguro de que te darás cuenta rápidamente de lo que queremos decir con eso. Lo que sí puedo decirte es que esos monstruos no te vuelven psicótico con sólo mirarlos. ¿Alguna otra pregunta?"

"¡Algo no cuadra aquí!" gritó un hombre bestia, que parecía un explorador. "Mi grupo y yo nos apuntamos a esta búsqueda de emergencia porque hemos oído que hay muchas vidas en juego. ¡¿Qué hacen aquí estos inútiles inferiores?! Si esto es una broma, voy a presentar una queja formal al gremio".

Ni que decir tiene que mi grupo eran los únicos humanos que se habían unido a esta búsqueda. Normalmente, los humanos serían demasiado débiles para intentar participar en misiones peligrosas y de alto nivel como ésta, y ésa era la razón por la que otras razas nos miraban con desprecio. Ante este insulto, Oro permaneció imperturbable, aunque Nemumu miró fijamente al hombre bestia.

"No te preocupes por ellos. Están bien", dijo Yude. "Son los Black Fools, el grupo que alcanzó el rango C en tiempo récord. Lo hicieron en parte cultivando gemas de hielo a diario en esa mazmorra fronteriza del Reino Enano. Pueden arreglárselas solos, sin problemas".

"¿Qué? ¿Los Black Fools?", gritó el hombre bestia, volviendo los ojos hacia nosotros con sorpresa.

"¿El partido que está actualmente en alza?", dijo otro aventurero. "Pensé que parecerían más duros".

"En su lugar, tienen a una princesa de las hadas, un caballero de oro y un niño con una máscara de tonto", resumió un tercer espectador. "No puedo hablar de sus habilidades, pero la princesa hada está mucho más buena en persona de lo que sugieren los rumores".

"He oído que formaron parte del asalto de la Realeza Élfica a la Gran Torre", dijo otro aventurero. "Se dice que se enfrentaron a un montón de monstruos realmente poderosos, pero todos salieron de la batalla sin víctimas mortales. Puede que sean humanos, pero si los subestimamos, podríamos ser nosotros los que tuviéramos problemas".

Una vez que los demás aventureros empezaron a hablar de nuestras hazañas pasadas con aprobación, la ira de Nemumu se desvaneció y en su lugar se deleitó con los elogios.

"Bueno, parece que no tenemos otras objeciones a la presencia de los Black Fools aquí", dijo Yude. "Así que si no tenemos más preguntas, los carruajes están listos para llevarlos al calabozo. Los que estén listos ahora pueden subirse a ellos cuando les plazca. Pueden retirarse".

Los aventureros que ya habían hecho las maletas y estaban listos para la búsqueda salieron de la plaza y se dirigieron a los carruajes, mientras que el resto regresó a las cabañas para recoger sus cosas. Por supuesto, mi grupo estaba en el primer grupo, ya que estaba desesperado por saber si Sionne seguía viva o no. De no ser por la máscara que ocultaba mi rostro, todos en la plaza habrían visto a una preadolescente extremadamente inquieta y ansiosa por ponerse en marcha. Me dirigí hacia uno de los carruajes, pero Yude y su grupo me detuvieron en seco.

"Hola, Black Fools. Perdón por la pequeña interrupción durante la sesión de hace un momento", dijo Yude.

"Gracias por defender a mi grupo", dije tras una breve pausa. Si bien es cierto que quería subirme a un carruaje lo antes posible, sería descortés desairar al que era esencialmente el hombre clave en esta búsqueda.

Yude se encogió de hombros. "No te preocupes, chico. Tuve que intervenir porque soy el que manda aquí. He oído que sólo tardan un día en recuperar las gemas de hielo del quinto piso de esa mazmorra del Reino Enano. Incluso para nosotros, eso es una hazaña imposible, y somos aventureros de rango A. Si sois capaces de hacer eso, deberíais ser los primeros en traer información sobre cómo llegar al piso inferior de la mazmorra".

"Intentaremos estar a la altura de sus expectativas", dije secamente.

Al ver que yo no iba a ser muy hablador, Yude desvió su atención hacia Nemumu, aunque, sinceramente, parecía que ella era la única razón por la que Yude se había acercado a nosotros.

"Me di cuenta de que eras hermosa cuando te vi entre la multitud, pero ahora que te veo de cerca, eres tan absolutamente impresionante que cuesta creer que seas humana", le dijo Yude a Nemumu. "Si le parece bien, milady, ¿le gustaría dejar esta fiesta y unirse a la mía? Le garantizo que será bien atendida".

Yude dijo todo esto delante de sus dos compañeras de grupo, y ambas miraron con rabia a Nemumu. Sin embargo, su enfado no se debía a la preocupación de que la incorporación de otro miembro pudiera alterar la cohesión del grupo, que se había construido cuidadosamente a lo largo de los años. No, la miraban como puñales por celos, y era tan obvio que hasta un tipo como yo podía darse cuenta.

En medio de las miradas llenas de odio, Nemumu suspiró y se volvió para dirigirse a Yude. "Me temo que tendré que rechazar tu oferta. El mero hecho de poder acompañar a Lord Dark en esta búsqueda es todo lo que podría pedir".

"¿Dark?" dijo Yude con curiosidad, antes de evaluarme rápidamente y sonreír como si se hubiera dado cuenta de algo. "Vale, ya lo pilló. Así que ese es tu fetiche, ¿eh? En ese caso, no diré nada más".

Cuando oí la palabra "fetiche", puse cara de asombro, pero no iba a perder el tiempo preguntándole a Yude qué quería decir con eso, ya que estaba ansioso por llegar adonde estaba Sionne, así que interrumpí la conversación.

"Gracias por ser tan comprensivo", dije. "Ahora si nos disculpas, tenemos una mazmorra que explorar".

"Si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme, princesa de las hadas", le dijo Yude a Nemumu. "Buena suerte en tu misión de conseguir información sobre la mazmorra".

Por suerte para nosotros, Yude sabía cuándo rendirse, a diferencia de los dos elfos guapos con los que nos habíamos topado en el gremio del Reino de los Elfos. El elfo oscuro nos saludó con la mano y se alejó hacia su propia cabaña, mientras sus dos compañeros de grupo miraban mal a Nemumu por última vez antes de salir corriendo tras su líder.

"Egad, milord", dijo Gold encogiéndose de hombros. "Al menos esta vez no intentó tentar a la suerte. Aunque dudo mucho que renuncie a su pequeño encaprichamiento con Nemumu tan fácilmente, ¿qué? Basta con decir que preferiría no tener más acechadores siguiéndonos, como lo que pasó en ese bosque. ¿Qué es lo que les atrae tanto de ti y de tu pecho de tabla de lavar? Simplemente no lo entiendo".

"¡Gold! Te sigo diciendo que mi pecho es de tamaño normal, ¡maldita sea!" gritó Nemumu, antes de proceder a patear repetidamente al caballero áurico en sus espinillas doradas, aunque, por supuesto, la armadura de Gold era demasiado resistente como para soportar cualquier daño de sus patadas.

"No es culpa tuya que intentara ligar contigo", le dije a Nemumu, intentando calmarla. "Todo eso es culpa de ese tipo. Y además, tenemos que subirnos a un carruaje y dirigirnos a la mazmorra cuanto antes".

"Por supuesto, Lord Dark", dijo Nemumu, recuperando rápidamente la compostura.

"Cuando usted quiera, milord", dijo Gold. "Por mi parte, no puedo esperar a ver lo que nos encontraremos allí abajo".

Los tres subimos al carruaje y partimos hacia las mazmorras, aunque tardamos unos veinte minutos en llegar a nuestro destino. Cuando bajamos del carruaje, nos dimos cuenta de que otros grupos se nos habían adelantado, pero no les hicimos mucho caso y nos fijamos en el edificio que albergaba el antiguo laboratorio de Sionne. Era una estructura de piedra rodeada por un grueso muro, y nuestro carruaje había aparcado en una puerta del muro custodiada por soldados que realizaban controles de entrada a los que llegaban. En mi opinión, el edificio parecía más una imponente fortaleza que un laboratorio normal.

"¿Se supone que esto es un laboratorio o una prisión fortificada?" se preguntó Nemumu en voz alta.

"Sospecho que se construyó así para mantenerlo a salvo de la clase de bribones que se colarían y pincharían las investigaciones altamente clasificadas que se llevan a cabo en su interior", conjeturó Gold. "O podría servir para el doble propósito de ocuparse en secreto de los 'problemas' que pudieran surgir entre los científicos, lo que quizá explique la fuerte presencia de seguridad".

Nemumu compartía básicamente mi opinión, mientras que Gold había expresado una suposición algo más sombría, que por lo que sabíamos, podría ser correcta. Mientras conversábamos, nos encontramos en la cola de los controles de entrada.

"Ustedes son aventureros enviados aquí para investigar la mazmorra, ¿correcto?" dijo uno de los soldados. "¿Nombre del grupo?"

"Los Black Fools", respondí.

"Los Black Fools...", dijo el soldado mientras escaneaba el registro que tenía delante. "Ah, aquí están. Tengan cuidado de no matar a ninguno de sus compañeros de aventura mientras estén dentro del local. Tu misión es recuperar información sobre la mazmorra para que podamos destruirla y resolver este problema."

El soldado nos recordó que lo único que teníamos que hacer para conseguir el dinero de la recompensa era traer información útil. Después de repasar algunas otras cosas, el soldado nos dejó finalmente aventurarnos más allá del grueso muro exterior. Atravesamos un amplio patio que consistía en unos cuantos parterres, una fuente sin agua y algunos árboles plantados a lo largo de la pared, antes de llegar finalmente a una puerta doble de dos metros de ancho que ya estaba abierta de par en par, permitiéndonos acceder fácilmente al interior del laboratorio. Nemumu tomó la delantera mientras yo iba a colocarme al lado de Gold, y fue en esta formación que los tres dimos nuestros primeros pasos en el laboratorio-mazmorra. Pero me detuve de inmediato, lo que hizo que Nemumu me mirara con preocupación.

"Lord Dark, ¿pasa algo?", preguntó.

Sentí que algo no iba bien en cuanto crucé el umbral del laboratorio. *Y no es sólo eso, pensé para mis adentros. Juro que esta sensación me resulta familiar...*

Frente a nosotros había una gran escalera doble, con dos tramos de peldaños que se curvaban a izquierda y derecha antes de unirse en el nivel superior, mientras que en el centro—entre los dos conjuntos de peldaños—había un par de puertas cerradas que presumiblemente conducían a un pasillo. Si hubiera sido la finca de un aristócrata, habríamos esperado ver alfombras de felpa en el suelo y las escaleras, pero como se trataba de un laboratorio, no había nada que cubriera la piedra vista.

Nuestros pasos resonaban en el espacio abierto, y el aire del interior del laboratorio estaba extrañamente frío en comparación con el exterior. No vi ningún tipo de aparato mágico que pudiera ser responsable de enfriar el aire, lo que significaba que el aire estaba frío debido a una amenaza, y ahí radicaba la fuente de mi inquietud.

Sé que he sentido este extraño escalofrío antes, pensé. Pero no recordaba la última vez que lo había sentido, así que desistí de intentarlo al cabo de unos segundos.

"Lo siento, Nemumu, no es nada", dije. "Sigue adelante y ten cuidado con las trampas. Gold, vigila de cerca nuestros alrededores y prepárate para protegernos si alguien o algo intenta atacarnos. Tendré mis cartas preparadas".

"Por supuesto, Lord Dark", respondió Nemumu.

"¡Bien!" dijo Gold. "¡Mi escudo dorado le protegerá del desastre, milord!"

"Según los planos originales de este laboratorio, la zona más allá de estas puertas se supone que es una gran sala de recepción para anuncios y reuniones, pero por el aspecto de las propias puertas, parece que un pasillo puede haber ocupado su lugar", dije mientras nos acercábamos a las puertas dobles cerradas. Como nuestro objetivo era llegar a los niveles inferiores, necesitábamos entrar en el pasillo que había más allá. Nemumu abrió las puertas con cuidado, se aseguró de que no hubiera trampas acechándonos y volvió a tomar la delantera mientras avanzábamos por el pasillo. Gracias a un montón de velas que cubrían las paredes, el pasillo estaba lo bastante iluminado como para que pudiéramos luchar contra los malos sin preocuparnos por la visibilidad si alguno saltaba hacia nosotros, aunque observé que parecía que la cera de las velas no se había derretido en absoluto, ni siquiera un poco. A medida que avanzábamos por el pasillo, nuestros zapatos repiqueteaban temerosos sobre el suelo de piedra.

"¡Lord Dark!" Nemumu siseó de repente.

"Sí, yo también percibo gente", dije. "O posiblemente, monstruos parecidos a hombres".

Gracias a los poderes de Nemumu, ella había detectado primero a los enemigos, y unos instantes después de que me avisara, mis habilidades de nivel 9999 habían conseguido olfatear también su presencia. Gold mantuvo en silencio su escudo frente a nosotros por si algo estaba a punto de ocurrir.

Esperaba adentrarme un poco más en la mazmorra para poder usar mi Clarividencia SSR y averiguar dónde está Sionne, pensé. Pero supongo que esta es una oportunidad tan buena como cualquier otra para comprobar primero lo poderosos que son estos monstruos de las mazmorras.

La carta de Clarividencia SSR permitía a su usuario visualizar un objeto lejano, pero no funcionaba si el usuario tenía una idea demasiado vaga de cuál era el objetivo, o intentaba visualizar algo de lo que no sabía nada, o si el objeto estaba demasiado lejos. La noche anterior, cuando estábamos en la cabaña, había intentado usar la carta de Clarividencia, pero había sido un fracaso. No sabía si se debía a que el objetivo estaba demasiado lejos o a que la propia mazmorra había anulado de algún modo su poder. Así que había planeado usar la carta de Clarividencia cuando me adentrara mucho más en la mazmorra, donde no hubiera nadie cerca para observar lo que hacía. Pero ahora que habíamos encontrado algunos monstruos, tuve que posponer mis planes y prepararme para la lucha.

Mientras nos preparábamos para la batalla, tres criaturas humanoides se acercaron a nosotros, pero cuando vi de cerca al primero de estos adversarios, me quedé perplejo.

"¿Sionne?!"

Delante de mí estaba una de mis enemigas acérrimas de la Concordia de las Tribus: una mujer de pelo rubio plateado, grandes pechos, figura de reloj de arena y largas piernas torneadas. Recordé que a Sionne nunca le había importado un bledo su aspecto, pero sin duda tenía el tipo de figura por el que la mayoría de las mujeres del universo conocido—por no hablar del mundo—morirían, y ni siquiera tenía que trabajar para conseguirlo. A Sionne le había tocado la lotería en el departamento de la apariencia, que era en gran parte la razón por la que solía discutir constantemente con Sasha cuando estaban en la misma fiesta.

Sabía que íbamos a enfrentarnos a humanoides desde el momento en que oí pasos, pero nunca esperé encontrarme con Sionne tan pronto después de entrar en la mazmorra. Un momento después, aparecieron los otros dos humanoides, que, al igual que el primero, parecían calcos de Sionne.

"No, no es ella", le dije a mi equipo. "Puede que se parezcan a Sionne, pero no recuerdo que mencionara ser trilliza".

Una mirada más atenta a estos "monstruos" reveló que ninguno de ellos llevaba la característica bolsa de Sionne, en la que guardaba sus pociones y sin la que nunca iba a ninguna parte. Además, sus ojos parecían inexpresivos y sin vida, por lo que parecían más marionetas sin cuerda que seres de verdad. De repente, las tres criaturas empezaron a chillarnos, con un revoltijo ininteligible de sonidos que salían de sus bocas, y enseguida me di cuenta de que no eran chillidos ordinarios. Tenían una propiedad mágica que podía alterar tu estado mental, lo que sugería que se trataba de los monstruos de los que Yude nos había advertido antes, que podían destrozarte con sus ataques de psicosis. Por suerte, debido a nuestros altos niveles de poder, sus ataques no tuvieron ningún efecto sobre mí y mi equipo. Decidí capturar a estas falsas Sionnes para poder inspeccionarlas un poco más de cerca.

"¡Danza de las Sombras SSR—lanzamiento!" Grité.

En cuanto activé esta carta, unas bandas oscuras brotaron de las sombras de los monstruos y se envolvieron alrededor de las criaturas para restringir su movimiento. Fue bastante fácil capturar a las tres copias de Sionne, ya que estaban en grupo y ni siquiera intentaron apartarse. Sin embargo, el hecho de estar atrapados no impidió que los clones siguieran intentando volvernos locos con sus ataques de psicosis, a pesar de que ninguno de nosotros mostraba signos de estar volviéndose loco. Aunque, todo hay que decirlo, sus fuertes chillidos estaban a punto de volverme loco en un sentido más figurado, y activé la carta R Silencio para poder examinarlos en paz.

A continuación, activé la carta de Valoración SR, que me mostró la descripción principal de estas criaturas. Decía así: *Un monstruo de otro mundo llamado Dragón de Almas ha capturado a Sionne y ha hecho copias de ella, y estas copias vagan por la mazmorra asaltando y matando a cualquier enemigo que perciban con sus ataques de psicosis.* La Evaluación también mostraba sus niveles de poder, sus reservas de maná y algunos detalles más, pero los pasé por alto porque no eran ni de lejos tan importantes como el hecho de que nos enfrentábamos a un monstruo interdimensional.

Sabía que el escalofrío de esta mazmorra me era demasiado familiar, pensé. Es la misma sensación que sentí cuando Ellie lanzó la Invocación de Koshmar.

La Invocación de Koshmar era un hechizo de clase suprema que conjuraba monstruos de otros mundos a través de un portal interdimensional, y fue este hechizo prohibido el que Ellie utilizó para elevar mi propio nivel de poder a 9999. ¿Por qué está prohibido? Bueno, un hechizo de invocación típico invocaría a familiares u otras criaturas mágicas que fueran completamente leales al invocador, pero la Invocación de Koshmar conjuraba monstruos poderosos y despiadados que eran hostiles a todo el mundo, amigos y enemigos por igual. El invocador no podía controlar a estos monstruos, que a menudo se lanzaban a la destrucción. A primera vista, la invocación de Koshmar sería prácticamente inútil para un mago normal, pero Ellie tenía una opinión completamente distinta cuando le pregunté por ella.

"Naturalmente, la Invocación de Koshmar está prohibida porque es demasiado peligrosa. Pero en cuanto a la pregunta de ¿por qué existe un hechizo tan maligno? Bueno, hay muchas aplicaciones, estudios y técnicas diferentes relacionadas con la invocación, ¡por supuesto!". Había dicho Ellie, todo sonrisas. Ante la deslumbrante expresión de Ellie, no pude responder y me limité a soltar una risita nerviosa, pero al estar aquí, en este laboratorio convertido en mazmorra, y recordar este trozo de memoria de mis primeros días en el Abismo, fui capaz de sumar dos más dos.

Ellie sólo podía usar la Invocación de Koshmar una vez al día, y es la Bruja Prohibida de nivel 9999, pensé. ¿Significa esto que hay alguien más por aquí que puede hacer magia de clase suprema?

Aquí arriba, en el mundo de la superficie, la gente podía realizar hechizos de clase combate, clase táctica y clase estratégica, y el nivel de magia era cada vez más poderoso en ese orden. Por lo que yo sabía, Ellie era la única capaz de blandir magia de clase suprema, pero empezaba a parecer que había alguien más capaz de ejecutar una Invocación de Koshmar si habían conseguido traer a este Dragón de Almas. ¿Pero con qué propósito?

Sionne era la jefa del laboratorio, pero no me la imagino haciendo magia suprema a sabiendas. Su nivel de poder es demasiado bajo y estoy seguro de que ni siquiera sabe que existe la magia suprema. Además, ¿por qué iba a destrozar así su propio laboratorio de investigación? ¿Quizás usó algún tipo de objeto mágico por accidente? ¿O tal vez hay un Maestro en este mismo laboratorio?

Los únicos escenarios que tendrían algún tipo de sentido serían que Sionne hubiera utilizado accidentalmente un objeto capaz de magia de

clase suprema, o que un Maestro se hubiera infiltrado en su laboratorio y hubiera utilizado una Invocación Koshmar para sabotear su investigación.

Ambas opciones son demasiado difíciles de tragar a primera vista. Pero si hay un Maestro en este laboratorio, Gold y Nemumu tendrán una lucha realmente dura en sus manos.

Yo probablemente podría enfrentarme a un Maestro, pero Nemumu y Oro eran guerreros de nivel 5000, lo que significa que tendrían muchas más posibilidades contra un oponente así. Si sólo hubiera un Maestro, probablemente podría proteger a mis dos compañeros, pero en el peor de los casos nos enfrentaríamos a varios Maestros, y Nemumu y Gold tendrían que enfrentarse a uno o varios Maestros por sí solos.

"Lord Dark, ¿hay algún problema?" preguntó Nemumu, al notar que estaba cavilando largamente. No le respondí de inmediato.

"Tengo toda la información que necesito, así que ya podéis deshaceros de estos monstruos", dije finalmente. Un momento después, Gold y Nemumu habían decapitado a los tres clones de Sionne, aunque las criaturas no derramaron sangre y simplemente se desintegraron, con ropa y todo.

"A esos malditos ni siquiera se les ocurrió dejar una gema mágica", murmuró Gold mientras volvía a envainar su espada. "Esos canallas al menos podrían habernos recompensado por nuestras molestias, viendo lo espantosos que eran".

"Sí, definitivamente eran espeluznantes", estuve de acuerdo. "Pero ahora sé lo que Yude y sus manipuladores elfos oscuros querían decir con monstruos de 'apariencia inusual".

"¿Hm? ¿Qué descubriste, Lord Dark?" Preguntó Nemumu, con verdadera curiosidad.

"Bueno, una cosa sería si esos monstruos hubieran sido personal de laboratorio zombificado, ya que ese tipo de cosas ocurren a menudo y no hay necesidad real de ser reservado al respecto", empecé. "Pero no nos encontramos con un solo monstruo de Sionne, sino que nos atacaron tres, lo cual es sencillamente extraño. Quizá Sionne se vio envuelta en algún tipo de accidente que provocó que se escupieran clones suyos. O tal vez es la propia Sionne la que está haciendo estos clones de zombis".

De ser así, es comprensible que los aventureros que se habían apuntado a la búsqueda pensarán erróneamente que los elfos oscuros les habían

tendido una trampa a sabiendas. Y si dichos aventureros pertenecían a otra raza, cualquier disputa podría convertirse en un incidente internacional.

"Así que ahí está el problema, ¿eh?" añadió Gold mientras se acariciaba la mandíbula del yelmo. "Todos esos aventureros ansiosos por salvar a la jefa de laboratorio, Sionne, sólo para ser atacados por la propia mujer. Eso seguro que deja a los elfos oscuros en un aprieto si se corre la voz. No sólo su nación tendría que lidiar con las consecuencias para su reputación, la gente no sabría si Sionne era la víctima o la agresora en todo esto. Así que los elfos oscuros mantuvieron ese pequeño secreto para poder contratar a tantos aventureros cualificados como fuera posible. También explicaría por qué nos dijeron que no tomáramos notas".

Decidí que sería mejor dar la vuelta y volver sobre nuestros pasos fuera de la mazmorra. "Sé que acabamos de empezar, pero volvamos por hoy. He obtenido cierta información de esas falsas Sionnes que realmente quiero examinar más de cerca antes de que vayamos más lejos."

"Bueno, qué casualidad", dijo Gold encogiéndose de hombros. "Dada su reacción, supongo que se ha encontrado con una mala noticia, ¿eh, milord?".

"Creo que sí", dije. "Te informaré cuando estemos de vuelta en la cabaña. Nemumu, por favor guíanos."

"Afirmativo, Lord Dark. Permíteme". Nemumu obedeció.

Antes de irnos, hice que Nemumu se asegurara de que estábamos solos y activé la carta de Clarividencia. Por desgracia, no pude encontrar a la verdadera Sionne con este método, aunque no estaba seguro de si se debía a que estaba demasiado lejos o a alguna otra razón misteriosa. Una vez que me di por vencido en mi vano intento de encontrar a la científica elfa oscura, Nemumu se adelantó y Gold y yo le seguimos de cerca mientras salíamos de nuevo de la mazmorra.

Capítulo III: El Pasado De Sionne

Cuando llegamos a las casas de huéspedes en carruaje, los otros aventureros que pululaban por allí parecían sorprendidos de que hubiéramos vuelto tan rápido de la mazmorra-laboratorio. Ignoramos sus miradas y nos dirigimos a nuestra propia cabaña, donde aseguré la sala de estar con mis cartas anti-espionaje. Una vez convencido de que todos estábamos bien, transmití a Gold y Nemumu lo que había aprendido de las falsas Sionnes.

Después de informar a mi equipo, les dije a los dos que se quedaran en la cabaña mientras yo volvía al Abismo con la carta de Teletransporte. Entré en mi despacho del nivel inferior y me encontré con Ellie, que ya estaba allí esperándome. Me había puesto en contacto con ella por adelantado mediante la tarjeta de telepatía, ya que necesitaba informar de mis hallazgos a la superbruja en persona para que me aconsejara sobre lo que había descubierto. Ellie se paró frente a mí y asintió varias veces mientras yo le explicaba lo que me había dicho mi Evaluación de las copias de Sionne y las posibles implicaciones que se derivaban de ello.

"Bendito Señor Light, no creo que haya un Maestro en ese laboratorio-calabozo", dijo Ellie tras escuchar mi resumen de los acontecimientos hasta el momento. "Creo que hay muchas más probabilidades de que haya sido un accidente".

"¿Un accidente?" Dije. "¿Crees que sabes qué tipo de accidente pudo haber sido, Ellie?"

"Tengo una buena idea, Bendito Señor", dijo Ellie, sonriendo radiante como una flor en plena floración. "En primer lugar, no creo que nadie haya utilizado la Invocación de Koshmar, porque ese hechizo está diseñado para volver a cerrar el portal una vez completada la invocación. El hechizo nunca dejaría un portal abierto indefinidamente, e incluso yo no podría mantener un portal interdimensional abierto durante días y días".

Bueno, eso lo selló. Si la bruja prohibida de nivel 9999, Ellie, no podía abrir un portal que transformara un edificio entero en una mazmorra, podía descartar con seguridad que un Maestro fuera capaz de hacer ese truco.

"Sin embargo, creo que la razón por la que el laboratorio se convirtió en una mazmorra fue que se tendió un puente hacia otro mundo", dijo Ellie. "Otros mundos funcionan con reglas diferentes en lo que respecta a la

física y la magia, pero este puente hizo que las reglas mágicas y físicas de ambos mundos se entrelazaran, dando lugar a las distorsiones espaciales de esa mazmorra".

La voz y la expresión de Ellie se volvieron más sombrías al continuar. "Las Islas de los Elfos Oscuros han informado de pequeños temblores en las proximidades del laboratorio, y creo que se deben a que los dos mundos llevan demasiado tiempo conectados. Estos temblores menores pueden convertirse en un desastre de proporciones incalculables cuanto más tiempo permitamos que las dos dimensiones se entremezclen. Como mínimo, la mazmorra podría borrar del mapa las Islas de los Elfos Oscuros y, en el peor de los casos, podría llevar a la destrucción de todo el continente, incluido el Abismo".

Al oír la magnitud del peligro al que nos enfrentábamos, tragué saliva. "¿Podría destruir todo el continente?"

"Bueno, esto es sólo una suposición, pero creo que ocurrió algún tipo de accidente mientras Sionne realizaba sus experimentos, lo que desgraciadamente provocó que se formara este enlace interdimensional", dijo Ellie. "Dado que no fue un Maestro abriendo un portal, la explicación más probable es que un accidente creó una grieta que nadie sabe cómo cerrar, razón por la cual se ha permitido que esta conexión interdimensional supure".

"Ya veo..." Dije, totalmente convencido por la respuesta de Ellie. "Así que todas las pruebas circunstanciales apuntan a que fue un accidente y no una especie de Invocación de Koshmar".

"Así es, Bendito Señor", respondió Ellie. "También me gustaría añadir que la aparición de esas copias de Sionne es una prueba sólida de que aún debe estar viva en algún lugar profundo de la mazmorra".

"¿Qué?!" Grité, levantándome repentinamente de la silla. "¿Estás segura de eso, Ellie?!"

"¡Estoy segura!" respondió Ellie, hinchando con orgullo su torneado busto para mostrar lo segura que estaba de su evaluación. "Fuiste tú quien utilizó su Evaluar para determinar que el Dragón de Almas estaba implicado en el incidente de la mazmorra, y los dobles del cuerpo sirven como prueba de que Sionne está viva".

Ellie continuó contándome todo sobre el Dragón de Almas, incluyendo cómo solía existir en otra dimensión, y cómo su cuerpo estaba compuesto

de todas las almas que había recogido. Como Ellie era la maestra del hechizo de Invocación de Koshmar, sabía un par de cosas sobre este monstruo en particular.

"Ah, y otra cosa: el Dragón de Almas no tiene nivel de poder", dijo Ellie. "¿Sin nivel de potencia?" murmuré.

"Sí, en efecto, Bendito Señor", reafirmó Ellie. "El Dragón de Almas está formado por más de diez mil almas, pero tiene una sola mente. Tal vez sea por eso por lo que al hacer una Evaluación del Dragón de Almas aparece 'Nivel Desconocido' en sus estadísticas. Ese dragón es una criatura realmente peculiar, aunque, en realidad, 'criatura' quizá no sea la palabra más adecuada, ya que está hecho de almas. Lo que sí sé, sin embargo, es que el Dragón de Almas será un oponente muy difícil".

Parecía que el Dragón de Almas era un caso tan especial que incluso Ellie estaba preocupada por él. Como este monstruo coleccionaba almas, mataba prácticamente a todas las criaturas vivas que encontraba, aunque había raras ocasiones en las que el Dragón de Almas no mataba a una criatura con la que se cruzaba. A veces, mantenía viva a una criatura dentro de su cuerpo y hacía copias con maná basándose en la información absorbida de su víctima. El hecho de que la mazmorra estuviera generando copias de Sionne significaba que la verdadera Sionne debía de seguir viva y atrapada dentro del Dragón de Almas.

"Sigo creyendo que no es demasiado tarde para vengarte de Sionne, Bendito Señor Light", me aseguró Ellie. "Y hablando como hechicera, también te sugiero que intentes cerrar ese portal interdimensional lo antes posible. Si dejamos el portal abierto demasiado tiempo, podría causar daños incalculables. Como dije antes, incluso podría acabar afectando al Abismo, junto con todo el continente".

"Nunca imaginé que una búsqueda para averiguar si Sionne seguía viva o no descubriría pruebas de la existencia de un Dragón de Almas destructor del mundo", dije mientras me inclinaba sobre el escritorio y me frotaba las sienes. "¿Se supone que esto es un golpe de suerte o de mala suerte?".

En cualquier caso, si quería vengarme de Sionne, tenía que recuperarla del interior del Dragón de Almas y romper el vínculo interdimensional.

Volví a sentarme pesadamente en mi silla y di una orden a Ellie. "Necesito que tú y Mei me acompañen mañana a explorar la mazmorra. Ahora parece que necesito vengarme de Sionne, cerrar el portal a este otro mundo y

derrotar a este Dragón de Almas. Ellie, te dejo para que contactes con Mei y nos preparemos todos para viajar allí".

"Como desee, Bendito Señor", dijo Ellie antes de hacer una feliz reverencia con una mano sujetando su sombrero mientras la otra sostenía su falda a un lado. "¡Dejadlo todo en manos de la Bruja Prohibida!"



El Dragón de Almas yacía acurrucado en el nivel más bajo del laboratorio convertido en mazmorra, un espacio que solía ser el único sótano de la institución. Sionne flotaba dentro del Dragón de Almas, como un feto en el vientre de su madre. En ese momento, Sionne soñaba con su vida hasta ese momento.

Sionne siempre había sido un genio. Había aprendido a leer a una edad temprana y devoraba todos los libros que sus padres tenían en las estanterías, incluso mientras los niños de su edad pasaban el tiempo jugando. No tardó en memorizar todas las palabras de aquellos libros, que abarcaban una amplia gama de temas, como la teoría de la magia, la medicina y los círculos mágicos. Como tal, Sionne adquirió una biblioteca interna de conocimientos que ningún científico normal podría alcanzar jamás, lo que normalmente sería bastante inquietante para un padre, aunque como los padres de Sionne también eran científicos, no cabían en sí de gozo ante la precocidad de su hija. Dedicaron todos sus recursos a la educación de su hija para potenciar al máximo sus dotes académicas, porque, aunque los padres de Sionne solían estar demasiado inmersos en sus propias investigaciones como para mantener conversaciones normales con su hija, vieron una oportunidad única para responder a la pregunta de qué ocurriría si se gastara una fortuna en proporcionar el mejor entorno de aprendizaje para criar a una niña como científica desde muy pequeña. Para ello, le compraron a la pequeña Sionne los libros más recientes y le hicieron idear teorías que podía poner a prueba en experimentos completos.

La vida de Sionne como joven prodigio fue de lo mejor, pero entonces, sobrevino la tragedia. Su madre y su padre murieron en un accidente mientras investigaban cómo simplificar los hechizos de clase estratégica. Sionne se quedó huérfana a una edad temprana, sin otros parientes vivos que pudieran hacerse cargo de ella, pero como sus padres habían estado investigando para las Islas de los Elfos Oscuros, la nación se aseguró de que la pequeña recibiera cuidados. Los elfos oscuros daban mucha importancia a los grandes descubrimientos científicos, ya que

consideraban que estos avances eran la forma más eficaz de competir contra la Realeza Élfica y su costumbre de maximizar su poder mediante la mezcla de linajes, por lo que las autoridades recompensaron a los difuntos científicos por sus contribuciones concediendo a su hija prestaciones por fallecimiento.

Cuando Sionne se enteró de la muerte de sus padres, no derramó ni una sola lágrima, aunque eso no se debía a que despreciara a sus padres—de hecho, pensaba que era una gran pena que hubieran muerto antes de poder ver los frutos de sus investigaciones—sino a que la niña había visto el suceso desde un punto de vista puramente analítico, como una compañera científica. No mostraba las emociones habituales que cabría esperar de una niña que acababa de perder a sus padres. Su total falta de tristeza por la muerte de sus padres se debía a su incapacidad para empatizar con los sentimientos o el dolor de otras personas—una condición que había sido evidente desde su nacimiento—y significaba que, en lugar de llorar por la pérdida de su familia, estaba totalmente centrada en construir un futuro sin sus padres.

Cuando Sionne tenía sólo diez años, se presentó al examen de ingreso en la escuela de magos de élite de las Islas de los Elfos Oscuros. Aunque técnicamente aún era demasiado joven para presentarse al examen, se le concedió una excepción gracias a los beneficios de muerte que la nación le prodigaba. La niña aprobó el examen de ingreso con una puntuación perfecta y se convirtió en la elfa oscura más joven en matricularse en la escuela de magos. A los trece años, ya había acumulado un expediente académico que le había valido el título de ser la alumna con mejores notas de la historia de la escuela y, para colmo, la institución se había quedado oficialmente sin asignaturas que enseñarle.

Fue entonces cuando la escuela de magos decidió recomendar a Sionne para la Escuela de Magia del Principado de los Nueve, la escuela de magia más selectiva del mundo. Como parte del proceso de aceptación, la Escuela de Magia había recibido un informe sobre la nueva área de investigación de Sionne—hechizos mágicos que manipulaban el alma—que los profesores de la escuela valoraron muy positivamente, y fue aceptada formalmente en la elitista institución. Sionne se graduó en la Escuela de Magia en un tiempo récord—sólo un año—y todos los profesores de la escuela querían a la científica de catorce años en su plantilla. Todos los equipos de investigación de la escuela pensaron que

podrían dedicarse plenamente a su área de estudio si Sionne formaba parte de ellos.

Aunque Sionne era tratada básicamente como una lámpara mágica capaz de conceder deseos, rara vez o nunca expresaba entusiasmo por el trato especial que recibía. Para Sionne, cualquier laboratorio que le diera el espacio necesario para investigar su tema preferido sin interferencias era suficiente. Al final, Sionne eligió trabajar en un laboratorio que le permitiera disponer de todo el tiempo que necesitara para sus investigaciones científicas, sin tener en cuenta en absoluto cómo afectaría su decisión a la dinámica de poder de la Escuela de Magia.

Por fin, Sionne podía concentrar toda su energía en la investigación del alma, en concreto, en la teoría de que los regalos estaban relacionados con el alma. La mayoría de la gente pensaba que los Regalos eran habilidades milagrosas concedidas por la Diosa a determinados humanos—y sólo a humanos—y, debido a este aspecto espiritual, los científicos creían que los Regalos estaban inscritos en sus almas. Sionne empezó a investigar formas de extraer Regalos artificialmente de las almas humanas, así como la posibilidad de manipularlos para que sirvieran a otros fines. Si se lograba tal avance, la raza que dominara la técnica podría ser aún más poderosa que los dragonutes. Era posible que se crearan nuevos Regalos que pudieran, por ejemplo, otorgar la inmortalidad a una persona, así como muchas otras codiciadas habilidades similares. Esta investigación podría incluso conducir a la creación de un nuevo dios. Si Sionne tuviera éxito con su investigación, los elfos oscuros conseguirían al instante la hegemonía sobre las demás razas. Por desgracia, Sionne estaba tan absorta en su investigación que no prestó atención a las señales de advertencia de que no todo el mundo estaba de acuerdo con sus métodos hasta que fue demasiado tarde.

"Sionne, debemos pedirte que te marches", le dijo el profesor supervisor tras citar a la elfa oscura en su despacho. "Ya no hay sitio para ti en este laboratorio, ni en ninguna parte de la Escuela de Magia".

Sionne miró a su supervisor como si acabara de hablarle en lenguas. Al fin y al cabo, estaba hablando de despedir a un científico de primera fila a punto de lograr un gran avance.

"Hasta ahora te hemos permitido utilizar animales y monstruos en tus experimentos con el alma", dijo el supervisor a su desconcertado subordinado. "Otros laboratorios utilizan monstruos como sujetos de

prueba para medir la eficacia de nuevos ataques mágicos, así que no estamos en posición de condenarle por esta práctica. Sin embargo, llevar a cabo experimentos en seres humanos cruza una línea. Estáis matando a vuestros sujetos de prueba con un abandono cruel y gratuito, y esta academia no puede seguir haciendo la vista gorda ante semejante barbarie."

La expresión de Sionne, normalmente muy plácida, se endureció, y cuando replicó, su tono era mordaz. "Esta decisión es tremendamente incoherente. Los sujetos humanos de prueba que he estado utilizando son esclavos que adquirí de mi propio bolsillo, y estaba en mi derecho de matarlos, ya que todos eran criminales convictos. Esta academia no tiene motivos para castigarme".

El olvido farisaico de Sionne hizo suspirar al supervisor. "Sionne, esto es una academia de investigación, no una cámara de ejecución. Sabemos que torturas innecesariamente a tus sujetos de prueba, porque podemos oírlos gritar y suplicar clemencia, día tras día. Asustas a nuestros alumnos y hemos recibido quejas sobre este tema".

"Si esos estudiantes se asustan porque oyen unos ruidos que hacen unos animales de laboratorio, entonces no están cualificados para ser científicos", dijo Sionne con malhumor. "Ningún avance se produce sin sacrificios, y los inferiores son prescindibles. Los que se molestan por mis experimentos son los equivocados".

"Por favor, absténgase de hacer conjeturas racistas mientras esté en nuestra academia", le amonestó el supervisor. "Esta institución de investigación está abierta a todas las personas de talento. Aquí no hay fronteras raciales".

El profesor que la supervisaba se ofreció a rescindir su despido si Sionne cambiaba a un área de investigación más aceptable, pero ella rechazó la propuesta y abandonó la Escuela de Magia. La academia le concedió una generosa indemnización por despido, que también sirvió para decirle que le cerraban las puertas definitivamente.

Tras ser despedida, Sionne optó por regresar a las islas de los elfos oscuros. *Si presento mi propuesta de investigación a las autoridades de los elfos oscuros, podré continuar mis investigaciones con el pleno apoyo de mi nación*, había pensado Sionne.

De todas las naciones, las Islas de los Elfos Oscuros eran las más generosas en la ayuda que ofrecían a los investigadores. Si se aprobaba un proyecto, se le asignaba una isla entera para llevar a cabo la investigación, junto con todas las instalaciones, fondos, personal y seguridad necesarios. Sionne había confiado en que las Islas de los Elfos Oscuros respaldarían su propuesta de investigación y le darían rienda suelta sobre cómo llevar a cabo sus experimentos, ya que todo había salido siempre como ella quería, al menos hasta su despido.

Cuando me den mi laboratorio, tal vez esta vez, debería tener cuidado de no atormentar tanto a esos esclavos inferiores, había pensado Sionne. Simplemente me divertía verlos gritar tan absurdamente a pleno pulmón y a menudo me dejaba llevar por la idea de hacerles daño. Y gracias a eso, tuve que dejar la academia. Aunque disfrutaba mucho haciendo chillar a esos inferiores.

Sionne no tenía aficiones porque dedicaba todo su ser a la investigación, pero mientras realizaba experimentos con humanos, descubrió que le gustaba especialmente infligir dolor a sus sujetos de prueba antes de acabar con sus vidas. A menudo infligía a sus víctimas más dolor del necesario sólo para oírlas gritar más fuerte y, aunque no lo había reconocido en ese momento de su vida, Sionne había adoptado el sadismo como su pasatiempo secreto.

Sin embargo, los planes de Sionne se vieron truncados cuando las Islas de los Elfos Oscuros rechazaron su propuesta de investigación. De hecho, fue directamente a la basura en cuanto los guardianes vieron su nombre en ella. Las autoridades de los elfos oscuros ya habían recibido noticias del ducado acerca de la investigación de Sionne sobre las almas, incluidas todas las quejas que se habían presentado contra ella, además de la falta de progresos que había hecho en la obtención de resultados.

Tras sufrir la segunda decepción de su vida profesional en tan poco tiempo, Sionne pasó las siguientes semanas refugiada en una habitación de una posada de una de las islas. *He acumulado bastante dinero gracias a mi herencia, las prestaciones por fallecimiento, mi salario como investigadora y mi indemnización por despido, había pensado Sionne mientras reflexionaba sobre qué hacer a continuación. Pero no es suficiente para seguir investigando por mi cuenta.*

Al final, Sionne consiguió salir de su depresión invirtiendo todo su dinero y ganando algo más registrándose como aventurera. Durante su estancia en

el Principado de los Nueve, Sionne había adquirido mucha experiencia atrapando y capturando grandes animales y monstruos para llevar a cabo sus experimentos, por lo que no le costaba mucho completar misiones. Se aseguraba de terminar sus misiones en un tiempo récord, para poder dedicar el resto de su tiempo a la investigación, y todo lo que ganaba en las misiones lo invertía aún más, porque pensaba ganar dinero con los bienes que se revalorizaban.

Debido a su aspecto, Sionne tuvo muy pocos problemas para atraer a los hombres, al menos al principio. Gran parte de esta atención provenía de aventureros sin esperanzas de hacerse un nombre que buscaban vivir de la pequeña fortuna de Sionne, pero una vez que estos hombres escuchaban la forma en que Sionne hablaba, rápidamente se daban cuenta de que estaban tratando con una personalidad profundamente inquietante. *Esto sólo prueba lo que he oído sobre las dificultades que entraña intentar comprender los sentimientos del sexo opuesto, había musitado Sionne. Estos hombres se sienten atraídos por mi aspecto, mi figura y mi dinero, y sin embargo se distancian rápidamente en cuanto empiezo a hablar con ellos. No comprendo este comportamiento.*

Sionne pasaba los días forjándose una reputación de aventurera muy hábil y eficiente, al tiempo que ganaba notoriedad como alguien que no estaba del todo bien de la cabeza. No se preocupaba por lo que la gente decía de ella, sino que se centraba únicamente en reunir fondos para su investigación. Pero incluso después de hacer esto durante un tiempo, todo el capital que había acumulado no era suficiente para contratar a un equipo de investigación permanente, y mucho menos para adquirir una instalación que le permitiera torturar esclavos humanos sin interferencias.

Un día, alguien que decía ser un emisario de las Islas de los Elfos Oscuros vino a visitar a Sionne.

"¿Estás buscando a un Maestro?" preguntó Sionne.

"Sí, señorita Sionne", dijo el elfo oscuro, con los labios ligeramente curvados hacia arriba en la sonrisa rígida y superficial de un burócrata. "Necesitamos su belleza y sus habilidades como aventurera para una misión de alto secreto. ¿Nos permites utilizar tus recursos por el bien de la nación?".

Las dos elfas oscuras se sentaron frente a frente en una mesa de la habitación de Sionne en la posada que había convertido en su hogar. Sionne hojeó los documentos que le había entregado el emisario. "Estos términos son increíblemente generosos".

El "Maestro" que buscaban las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros era un humano superpoderoso que las naciones del mundo consideraban una amenaza potencial. A Sionne le dijeron que si lograba convencer a un Maestro para que se pasara a su bando, tendría la oportunidad de casarse con un vástago de uno de los cuatro clanes gobernantes de las Islas Elfo Oscuras. Este trato también incluía la garantía incondicional de que la nación le daría todo lo que deseara. E incluso si, al cabo de treinta años, Sionne no lograba encontrar a un Maestro, la nación le concedería un laboratorio y subvencionaría sus investigaciones, al menos en parte. A Sionne no le importaba mucho casarse con un miembro de la aristocracia, pero la perspectiva de que el Estado apoyara su investigación, tanto si tenía éxito en su misión como si no, era suficiente para despertar su interés.

Semejante edulcorante era más de lo que Sionne podría haber soñado jamás. Por supuesto, las autoridades elfas oscuras habían elaborado la oferta de esta manera para asegurarse de que fuera imposible que Sionne la rechazara, porque no sólo aportaba sus habilidades de búsqueda, sino que era una mujer joven que podía comprometerse con esta misión a largo plazo, y éstas eran cualidades que otros candidatos no podían ofrecer.

Además, Sionne tenía verdadero interés en ver a un Maestro por sí misma. *¿Así que los Maestros son inferiores cuyos poderes superan a los de otras razas? se había preguntado Sionne. Eso sugeriría que poseen Regalos muy poderosos y, como investigadora, eso despierta mi curiosidad.* Sin embargo, su curiosidad no había sido tal como para plantearse robar a ese "Maestro" delante de las narices de su nación.

"No veo ningún problema con la misión tal y como está planteada. Me apuntaré a ella", había dicho Sionne.

Y así fue como Sionne se convirtió en miembro oficial de la Concordia de las Tribus, totalmente dispuesta a esperar treinta años enteros para hacerse con el laboratorio de investigación de sus sueños. Esta asignación también significaba que no tenía que perder tiempo en más inversiones ni en supervisar su cartera, así que dedicó el tiempo libre extra del que disponía a su investigación.

Sin embargo, la Concordia no tardó mucho en descubrir a un Maestro potencial: un chico llamado Light. Por desgracia, una comprobación de antecedentes determinó que Light no era un Maestro, y las naciones patrocinadoras ordenaron a la Concordia de las Tribus que asesinara al muchacho humano. El grupo eligió el Abismo como lugar para eliminar a Light y encubrir su asesinato, pero mientras llevaban a cabo este plan, Light tropezó con una trampa de teletransporte y desapareció sin dejar rastro. Tras registrar la mazmorra, o todo lo que pudieron, no encontraron rastro alguno de Light, y las naciones que patrocinaban la partida determinaron que era imposible que Light hubiera sobrevivido.

Gracias a ello, las Islas de los Elfos Oscuros decidieron no sólo conceder a Sionne un laboratorio de investigación, sino una isla entera donde pudiera albergar su proyecto. Oficialmente, las autoridades justificaron la generosidad afirmando que el proyecto de investigación de Sionne era de interés nacional.

Sionne dedicó los tres años siguientes a avanzar en el trabajo de su vida investigando el alma. La suerte quiso que, al enterarse del tema de investigación de Sionne, Yude, el aventurero de rango A, ofreciera su ayuda, y no sólo inyectó fondos en el proyecto, sino que también accedió a secuestrar en secreto a humanos portadores de Regalos del tipo que rara vez se encuentra en los mercados de esclavos. Aunque Yude y los suyos pensaban que secuestrar a "inferiores" requería más tiempo y esfuerzo del que les resultaba cómodo, llevaron a cabo la tarea según las instrucciones sin demasiadas quejas. Entre los secuestrados había desde niños pequeños hasta ancianos, y el grupo de Yude masacraba a cualquiera que se interpusiera en su camino.

Como estas actividades clandestinas equivalían a delitos graves, Yude y su equipo se vieron obligados a matar a todos los testigos, aunque eso significara masacrar aldeas enteras de humanos. Ni el grupo de Yude ni la propia Sionne sentían culpa alguna por lo que hacían, pues consideraban a los humanos poco más que ganado parlante, y opinaban que sus víctimas debían alegrarse de que los elfos oscuros les hubieran encontrado alguna utilidad.

Tras años de acumular un número considerable de cadáveres en aras de su investigación, Sionne encontró por fin algo que saciaría su sed de conocimiento: el Dragón de Almas. Poco después, Sionne se encontraba flotando en el interior de la criatura y viendo cómo su vida pasaba ante sus

ojos. Sin embargo, el Dragón de Almas no estaba torturando necesariamente a Sionne; todo formaba parte del proceso de extracción de información de su cuerpo, para que el dragón pudiera aprender las costumbres de este nuevo mundo que le era ajeno. Al mismo tiempo, el Dragón de Almas transmitía a Sionne sus propios conocimientos sobre las almas. El monstruo sabía mucho más sobre las almas de lo que la científica elfa oscura podría haber imaginado jamás, y se vio inundada de información, pero en lugar de sentir dolor, Sionne encontró toda la experiencia más parecida a escuchar música relajante. A medida que pasaba el tiempo, tanto Sionne como el Dragón de Almas estaban más cerca de despertar.





Después de hacer una llamada de emergencia por telepatía a Annelia, Mei y yo nos apresuramos hacia una de las secciones más concurridas del Abismo: el Depósito de Cartas.

"Siento molestarlos, Annelia y Alth", dije al llegar, aunque no estaba aquí de visita social; necesitaba recoger un montón de cartas que Ellie dijo que necesitaría para acabar con el Dragón de Almas.

El Depósito de Cartas era varias veces más grande que los salones de baile de las fincas aristocráticas, y habíamos añadido almacenes adicionales a la estructura principal para guardar todas las cartas gacha que producía mi Regalo. Sin embargo, a pesar de todo ese espacio extra, las estanterías estaban repletas de cartas, fila tras fila.

Annelia y Alth tenían sendos mostradores delante de las estanterías, donde hacían la mayor parte de su trabajo. Normalmente, las Guardianas de Cartas estarían ocupadas reponiendo los pedidos de todas las hadas doncellas que hacían cola, pero en ese momento estaban delante de sus mostradores para saludarme. Tampoco se veían hadas sirvientas haciendo la recogida en el Depósito de Cartas, tal vez porque querían darme algo de espacio para poder hablar con los hermanos sin distracciones.

No tenían por qué hacer eso por mí, pensé, sintiéndome algo apenada.

"¡Light! ¡Mei! Estoy tan contenta de que estén aquí, queridos." exclamó Annelia. "Los estábamos esperando".

"No nos molestas lo más mínimo", dijo Alth mientras se arrodillaba e inclinaba la cabeza. "Te prometo que no hay nadie en el Abismo que considere a su Creador una 'molestia'."

Annelia me dio la bienvenida con la actitud cálida y burbujeante de alguien que acaba de enterarse de que su hermano pequeño va a visitar su lugar de trabajo. Por supuesto, Annelia no era realmente mi hermana mayor, pero interactuaba con todo el mundo exactamente de la misma manera, igual que Jack llamaba a todo el mundo "hermano". Alth, por otro lado, era mucho más deferente, llegando incluso a arrodillarse ante mí como si yo fuera una especie de dios. *No sólo sus alturas son muy diferentes; también son polos opuestos en cuanto a actitud*, pensé mientras me reía irónicamente de esta bienvenida.

Y claro, en cierto modo tenía sentido que Alth me llamara "el Creador", ya que mi Gacha Definitiva le había "creado", por así decirlo, al igual que al resto de mis invocaciones. *¿Me trata como a un dios creador de cartas porque es un Guardián de Cartas?* me pregunté, pero como ya había aceptado las peculiaridades de Alth tal y como eran—y las de su hermana también, por cierto—decidí seguir adelante con la conversación.

"Gracias por recibirme con tan poca antelación, y me alegra ver que estáis bien", dije. "Así que como dije a través del enlace de Telepatía, estoy aquí para conseguir un montón de tarjetas".

"Mi hermana me informó de las cartas que buscaba, y aunque nunca se me ocurriría dudar de mi Creador, la petición sonaba un poco descabellada, si me permite", dijo Alth, que se había levantado de nuevo. "¿Le importaría repetir su pedido para que podamos procesarlo con precisión?".

Supongo que era mucho pedir, pero accedí encantado, ya que no veía ninguna razón para no hacerlo.

"Claro, siempre es importante volver a comprobar las cosas", dije mientras miraba a los dos hermanos por turnos. "¿Saben que estoy explorando ese laboratorio mazmorreo de las Islas de los Elfos Oscuros? Pues acabo de enterarme de que en la planta inferior nos espera algo conocido como el 'Dragón de Almas', y es un monstruo de otro mundo al que no será fácil derrotar. Por supuesto, quiero veros las caras, y hace tiempo que no recorro el Depósito de Cartas como es debido, pero para lo que realmente estoy aquí es para recuperar las cartas que me permitirán destruir a este Dragón de Almas".

Hice una breve pausa antes de repetir mi gran petición, asegurándome de que no tuvieran ninguna duda sobre lo que quería.

"Y tienen que ser todas y cada una de las tarjetas que tenemos con esa propiedad", añadí una vez que había reiterado mi petición. "Y me refiero a todas".

"Supongo que no te he oído mal", balbuceó Annelia. "Pero cariño, ¿te das cuenta de cuántas cartas estás hablando?".

"Sí", dije simplemente. "No quería obligaros a los dos a traerme todas esas cartas, así que por eso he venido a recogerlas yo mismo".

"Estaría más allá de nuestras posibilidades transportar todas esas cartas hasta ustedes", dijo Alth. "Tenerte aquí sin duda agiliza el proceso, pero aun así, recuperar todas las cartas de ese tipo podría ser algo prohibitivo".

A pesar de que ambos hermanos estaban claramente poco dispuestos a invocar todas las cartas que yo quería, perseveraré con mi pedido y añadí una petición adicional.

"Ah, y si invocan otras cartas de ese tipo antes de que vuelva a irme, asegúrense de que alguien me las traiga. No me importa si es una sola carta".

"Como deseas, mi Creador", dijo Alth.

"¿Qué tan peligroso es este dragón que requiere tantas cartas?" preguntó Annelia mientras transformaba mágicamente su ropa en una armadura ligera, con una espada larga en una vaina que tenía preparada. "Permíteme matar a ese horrible monstruo por ti, cariño".

Annelia y Alth eran guardianes de cartas UR que sabían manejar las cartas mucho mejor que yo, y los dos eran capaces de invocar y activar cualquier carta en un segundo, siempre que estuvieran a cierta distancia de ella. Eso significaba que podían armarse al instante con cartas de armas—incluso las que estaban enterradas en lo más profundo del almacén—y, como ambos eran de nivel 5000, Annelia y Alth eran poderosos luchadores por derecho propio. Pero Mei intervino para rechazar la sugerencia de Annelia.

"El Maestro Light no sufrirá ningún daño, Annelia", la tranquilizó Mei. "Ellie y yo le acompañaremos a las mazmorras para proporcionarle protección personal".

"Bueno, si Ellie y tú van con él, es como si estuviera a salvo", concedió Annelia. "Teniendo en cuenta mi nivel de poder comparado con el tuyo, probablemente me interpondría de todos modos. Pero sigues siendo mi niña, Mei, así que siempre puedes acudir a mí si necesitas algo".

Un buen número de mis aliados nunca se habían considerado "hijos" de Annelia, por razones obvias, y Mei era un buen ejemplo, pero también tenía una buena dosis de autocontrol, lo que significaba que evitaba con mucho tacto entrar en una larga confrontación con Annelia por este asunto.

"Gracias", dijo Mei secamente. "Lo tendré en cuenta".

Era mi turno de intervenir por el bien de Mei. "¿Lo ves? Mei aquí me mantendrá sana y salva. Y además, Annelia, te necesito aquí para que el

Abismo siga funcionando sin problemas mientras yo no estoy. Espero que lo entiendas".

"¡Sí! ¡Claro!" exclamó Annelia. "¡Haría cualquier cosa por ti, cariño!"

"Yo también estoy dispuesto a trabajar más allá de mi límite para servir a mi Creador", declaró Alth, y su actitud demasiado seria volvió a salir a la luz.

Mientras los cuatro reanudábamos los preparativos para mi lucha contra el Dragón de Almas, percibí el alivio de Mei por no seguir sometida a la insistencia de Annelia de ser la hermana mayor adoptiva de las dos.

Capítulo IV: La Noche Antes Del Asalto

"¿Eh? Aquí dice que los Black Fools abandonaron la mazmorra prácticamente nada más entrar".

Recostado en el sofá, con los pies sobre la mesita, Yude hojeaba afanosamente las páginas y páginas de los informes que detallaban todo lo que habían descubierto los grupos que habían ido a buscar a la mazmorra ese mismo día. Durante su estancia en la isla, los oficiales elfos oscuros habían dado a cada grupo su propia cabaña, que antes había servido de alojamiento para los científicos y sus familias. Al grupo de Yude, la Espada de las Islas, le habían dado la mejor cabaña de toda la finca, que no sólo gozaba de la mejor ubicación, sino también del mobiliario más lujoso.

Yude echó un vistazo más de cerca al informe que se había elaborado esa misma tarde. El texto decía: *Los Black Fools fueron vistos saliendo de la mazmorra casi inmediatamente después de entrar. Al parecer, perdieron los nervios tras toparse con un monstruo y tomaron la decisión de abandonar las instalaciones.*

"Vaya, vaya. ¿Es éste realmente el mismo partido prometedor del que tanto hemos oído hablar?". dijo Eyrah mientras se inclinaba sobre el respaldo del sofá para ojear el informe que Yude tenía en las manos. "Esos inferiores son aún más patéticos de lo que jamás hubiera imaginado".

"Yo que tú no apostarías por eso", dijo Yude, apartando a Eyrah porque tenía el pelo pegado a la cara. "Lo que esto me dice es que se encontraron con un poco de información jugosa de inmediato, y luego se largaron de allí".

"Yo, por mi parte, no creo que ese sea el caso", dijo Rayeh con escepticismo. "Quiero decir, son meros inferiores, y tu informe no dice nada de que el grupo entregue información".

Rayeh había aprovechado la oportunidad de interponerse entre Eyrah y Yude, y sonreía triunfalmente por haber conseguido usurpar a su hermana su posición detrás del sofá. Al verse desplazada de su lugar junto al hombro de su amada, Yude miró a su hermana pequeña con una máscara de celos mortificados. Sin embargo, Yude no reparó en absoluto en el cuadro de rivalidad entre hermanas que se desarrollaba a sus espaldas.

"Es cierto que el informe no dice nada de eso, pero sé que ese mocoso de pelo negro debe de haber conseguido alguna jugosa información usando su Regalo. Puedo sentirlo en mis huesos", dijo Yude. "Estoy dispuesto a apostar a que le contó a nuestra gente una historia absurda sobre lo que pasó en su primer día de búsqueda, y convenientemente omitió la parte de que tiene un Regalo. Porque si no lo tiene, nada de esto tiene sentido".

"Entonces, si tenemos suerte, supongo que en el informe de mañana por la noche encontraremos algo más que respalde esa corazonada tuya", dijo Eyrah. "Aunque tengo que preguntarme qué le hace estar tan seguro de que este chico de pelo negro es un portador de regalos, Lord Yude".

"Lo vi en sus ojos", respondió Yude, dejando escapar una risita. "Después de todo, antes secuestramos a un montón de inferiores superdotados. ¿Recuerdas cómo algunos de esos salvajes se creían lo bastante fuertes como para plantarnos cara? Ese chico tenía la misma mirada que esos imbéciles que se negaron a venir con nosotros tranquilamente. Viste cómo ese mocoso se mantuvo totalmente tranquilo incluso cuando la gente hablaba mal de su partido, ¿verdad? Eso es porque en el fondo sabía que era lo suficientemente duro como para aguantar si se armaba una trifulca".

La boca de Yude se ensanchó en una sonrisa de dientes al recordar su encuentro personal con el grupo de Dark esa misma mañana. "Definitivamente se comporta como si tuviera un Regalo poderoso. Incluso tiene suficiente tirón como para que esa princesa hada de pelo plateado rechace mis insinuaciones".

"Lord Yude, ¿hablaba en serio al reclutar a esa mujer para nuestro partido?". Rayeh hinchó las mejillas ante la mera idea de que una inferior recibiera alguna atención de su amado líder. Eyrah, naturalmente, compartía su sentimiento de indignación, pero Yude no prestó ninguna atención a lo que las dos hermanas sentían al respecto.

"Sí, muy en serio", dijo Yude. "No podía creer lo que oía cuando oí por primera vez a la gente hablar de una humana como 'princesa de las hadas', pero ahora que la he visto, me doy cuenta de que ese apodo no hace justicia a lo buena que está. Necesito hacerla mi mujer...". Yude hizo una pausa, se lamió los labios y continuó. "Pero eso no viene al caso. Quiero el Regalo de ese chico para mí. Si no fuera por ese Regalo, no se habría atrevido a tener esa actitud conmigo esta mañana".

Yude tenía la impresión de que Dark sólo podía mostrar ese nivel de confianza en sí mismo porque poseía un Regalo que lo conquistaba todo y al que podía recurrir para imponerse en las batallas.

"Me dan escalofríos sólo de pensar en la cantidad de poder que debe tener ese Regalo suyo", continuó. "Si es tan poderoso como creo, es una pena que se esté desperdiciando en ese inferior. Si alguien tiene que manejar ese Regalo, deberíamos ser nosotros, ya que somos los que vamos a acabar con los Caballeros Blancos. Pero para que eso ocurra, necesitamos rescatar a Sionne, para que descubra la forma de arrancar un Regalo de una persona y otorgárselo a otra".

"No podría estar más de acuerdo", dijo Eyrah. "El Regalo de ese chico sería mucho mejor utilizado derrotando a los Caballeros Blancos".

"Si nos hace más fuertes, nadie nos va a culpar por matar a ese inferior y robarle su Regalo", remató Rayeh. "Tiene cero sentido no hacerlo".

Recibir esta afirmación de Eyrah y Rayeh—que ahora estaban sentadas a ambos lados de su líder en el sofá, apretadas contra él—dejó a Yude exultante. "No podemos permitirnos más retrasos en aprender a extraer Regalos de los inferiores. Esperemos que Sionne siga viva en esa mazmorra".

Yude aún recordaba vívidamente el susto que se llevó cuando se topó con un doble de Sionne en una de sus primeras incursiones en el laboratorio mazmorrero con su grupo. Hasta la fecha, no tenía ni idea de si la verdadera Sionne estaba viva o muerta, ni de cuál era su ubicación exacta.

"En cualquier caso, parece que estamos avanzando más rápido en la exploración de la mazmorra de lo que imaginaba, si nos guiamos por estos informes de las otras partes", señaló Yude. "Eso demuestra que el dinero cuenta mucho cuando quieres reunir a los mejores para un trabajo".

Eyrah soltó una risita. "Pero esos reclutas aún están varias ligas por debajo de nosotros en cuanto a talento real".

"Tienes toda la razón", aceptó Yude. "Pero todavía tenemos un largo camino por recorrer en el departamento de la fuerza a nosotros mismos. Tenemos que cerrar esta búsqueda pronto, para poder pedirle a Gighis información sobre los Maestros. Por no mencionar que necesitamos recuperar a Sionne si alguna vez queremos trasplantar Regalos. Si resolvemos eso, seremos lo suficientemente fuertes como para aplastar a esos Caballeros Blancos, ¡y nada será más dulce que eso!".

Como para enfatizar esta última frase, Yude arrojó el informe sobre la mesa y estalló en estridentes carcajadas, mientras Eyrah y Rayeh se limitaban a mirar cariñosamente a su líder mientras éste se desternillaba de risa.



Mei, Ellie, Nemumu y Gold estaban delante de mi escritorio en mi despacho del Abismo. Yo era todo negocios mientras informaba a mis aliados sobre la misión en la que estábamos a punto de embarcarnos.

"Como todos saben, ayer recibimos información que apunta a que Sionne sigue viva", dije. "Creemos que ha sido capturada por una criatura de otro mundo conocida como el Dragón de Almas, que probablemente la mantiene con vida para sonsacarle información sobre este mundo. Es una gran noticia para nosotros, pero lo malo es que cuanto más esperemos, más probable es que este Dragón de Almas termine de extraer la información que quiere de Sionne y acabe con ella". Mi rostro se ensombreció al recordar cómo Sionne y el resto de la Concordia de las Tribus me habían traicionado brutalmente. "Bajo ninguna circunstancia podemos permitir que este Dragón de Almas mate a Sionne. No antes de vengarme de ella por lo que me hizo".

Debido a mi altísimo nivel de poder, la energía llena de rabia que emanaba de mí en ese momento hizo que Nemumu se estremeciera, e incluso Gold parecía algo perturbada, aunque a juzgar por las reacciones de Mei y Ellie, eran mucho más comprensivas y simpáticas con mi furia.

Cuando me di cuenta de que mi ira estaba afectando a mis aliados, hice un esfuerzo por reprimir mis emociones antes de continuar donde lo había dejado. "Mi venganza contra Sionne es, naturalmente, lo primero en mi lista, pero ahora también me he dado cuenta de que este Dragón de Almas podría causar un daño incalculable a todo el continente, incluyendo lo que hemos construido aquí en el Abismo".

Según Ellie, el mundo del Dragón de Almas y el nuestro estaban conectados por un puente interdimensional, y si el portal a este otro mundo permanecía abierto durante demasiado tiempo, se produciría un desastre de una magnitud que ni siquiera la Bruja Prohibida podía predecir. Por el momento, los daños se limitaban a unos pequeños temblores que podían sentirse en las tierras de las inmediaciones de la isla de la mazmorra, pero era factible que las cosas se intensificaran hasta el punto de que la presencia de la mazmorra acabara destruyendo el mundo entero.

"Así que la misión de hoy consiste en asaltar la mazmorra, recuperar a Sionne del Dragón de Almas y minimizar el daño que puede causar el portal interdimensional cerrándolo", esbocé. "Para ayudarnos a conseguir todo eso, he traído a Ellie y a Mei a bordo para esta misión. Contaré con ustedes dos".

"Puede contar conmigo, Maestro Light", afirmó Mei. "Por mi honor de doncella, te apoyaré al máximo en esta misión".

"Permítanme encargarme del cierre del portal interdimensional", dijo Ellie. "No estaré del todo segura de cómo hacerlo hasta que haya visto el portal por mí misma, pero puedo prometer que no será tan difícil colapsar el puente entre mundos".

Necesitaba traer a Mei y a Ellie a esta misión para asegurar su éxito. Aunque Ellie confiaba en que no tendría muchos problemas para cerrar el portal, no tenía en cuenta que no podía cerrarlo desde el Abismo, lo que significaba que tendría que viajar al nivel más bajo del laboratorio convertido en mazmorra para hacerlo, que es donde sospechábamos que acechaba el Dragón de Almas.

Mei serviría de apoyo a Ellie. Aunque la criada no era una especialista como Ellie, era capaz de realizar las mismas tareas a un nivel cercano al de la Bruja Prohibida. En otras palabras, Mei era una todoterreno muy competente que podría ayudar a Ellie y ocuparse de cualquier emergencia que pudiera surgir durante su estancia en las profundidades de la mazmorra. Planeaba usar la tarjeta SSR Ocultación con Mei y Ellie para que pudieran acompañar a mi grupo sin que los demás se percataran de su presencia.

"También estaba pensando en traer a Nazuna, ya que es la luchadora más fuerte que tenemos..." Empecé antes de interrumpir.

"Bendito Señor Light", dijo Ellie suavemente. "No creo que Nazuna esté preparada para ser llevada al mundo de la superficie".

"Me temo que Ellie tiene razón en su apreciación", afirmó Mei. "Nazuna es excepcionalmente poderosa, pero no posee los medios para responder rápida y juiciosamente a cualquier circunstancia imprevista. Su plan es que la acompañemos sin ser vistos, pero podríamos encontrarnos con una situación que nos obligue a revelarnos y conversar con un gran número de aventureros. En una situación así, Nazuna no tendría recursos suficientes para tomar la iniciativa".

Me encontré asintiendo a todo lo que decían mis dos ayudantes. Cada uno tenía sus puntos fuertes y sus puntos débiles, y como tal, parecía que la única opción realista era que Nazuna se quedara aquí y defendiera el fuerte. Otra vez.

But everyone has
their strengths and
weaknesses.

"I was also thinking
of bringing Nazuna along,
since she is the strongest
fighter we have..."



"Y como Aoyuki es domadora de monstruos, estaría en gran desventaja contra el Dragón de Almas", pensé en voz alta. Como su nombre sugería, el Dragón de Almas estaba compuesto por almas que había recogido de los vivos, según Ellie. O dicho de otro modo, aquel monstruo había sido creado por un grupo de fantasmas que se fundían entre sí.

"Que Aoyuki domase a miles y miles de fantasmas a la vez es definitivamente imposible", dije. "Podría hacerlo domando un fantasma cada vez, pero probablemente tardaría una eternidad".

Sinceramente, ni siquiera sabía si era posible que Aoyuki domara un alma en primer lugar, así que en esta ocasión, le pedí que se quedara en el Abismo con Nazuna.

"También consideré llevar a Suzu allí abajo por sus habilidades de rastreo, además de a Mera y Jack también", dije. "Pero estoy seguro de que Mei y Ellie serán capaces de lidiar con casi cualquier problema que pueda surgir por sí solas, y además, incluso con la tarjeta de ocultación SSR, probablemente sea mejor si no abarrotamos la mazmorra llevando a todo un ejército con nosotros".

"Bien pensado, milord", aceptó Gold. "Si te unieras a la lucha, tener a los de nivel 7777 cerca podría ser una desventaja. Tenernos a nosotros, los de nivel 5000, ya es bastante malo".

"¡Señor Light! Si entabla combate, se lo imploro: ¡no se preocupe por el resto de nosotros y concéntrese únicamente en su oponente!". Suplicó Nemumu. "¡Lo digo en serio! ¡Incluso si eso significa que moriremos sin tu intervención! De hecho, si llega el caso, ¡estamos dispuestos a ser tus escudos humanos!".

"Gracias por la oferta, Nemumu", dije, "pero me aseguraré de protegeros a ti y a Gold, aunque ya esté luchando contra un tipo malo. Haré las dos cosas a la vez. Y si llega el caso, os protegeré con todo lo que tengo, así que no se preocupe".

"¡Señor Light!" Dijo Nemumu, sonrojada. Parecía conmovida hasta las lágrimas. "¡Muchas, muchas gracias!"

No mentía cuando dije que podía luchar y proteger a Nemumu y a Gold al mismo tiempo, pero esa era también parte de la razón por la que había decidido llevar conmigo a la mazmorra sólo a un pequeño número de luchadores de élite. No quería arriesgarme a quedarme atascado tratando de proteger a una amplia lista de aliados.

Me levanté de la silla y me puse el disfraz para convertirme en el aventurero conocido como Dark. "Muy bien, equipo. Creo que ya es hora de que nos dirijamos a la cabaña del mundo de la superficie. Desde allí, apresaremos a Sionne, derrotaremos al Dragón de Almas y cerraremos ese portal interdimensional. Necesitaré que todos me ayudéis a vengarme de Sionne y a salvar al mundo de esta amenaza inminente".

"Juro por mi honor de doncella que cumpliré tus órdenes", declaró Mei.

"¡Déjase todo a la Bruja Prohibida!" Dijo Ellie alegremente. "¡Yo me encargaré de que cumplas todo lo que desees!".

"Asegúrate de añadir al Caballero Áurico a esa lista, ¿qué?" dijo Gold. "¡De acuerdo con mi código caballeresco dorado, mi espada y mi escudo abatirán a cualquiera que se interponga en el camino de tu supremacía! Transmito mi dorada lealtad al monarca absoluto".

"¡Me lanzaré sobre este calabozo-laboratorio como un sabueso enviado desde el Infierno, para poder guiar con seguridad a mi Señor Light hasta su nivel más bajo!". Nemumu proclamó. "¡Lo juro por mi título de Espada Asesina!".

Tras escuchar estas sinceras respuestas de mis cuatro camaradas, saqué la tarjeta de Teletransporte SSR y nos transporté de vuelta a nuestra destartalada cabaña de la isla de las mazmorras.

Capítulo V: Explorar El Laboratorio De Mazmorras

Tras teletransportarnos de vuelta a nuestra pintoresca casita retro (por decirlo de forma caritativa), mi equipo y yo salimos por la podrida puerta principal y nos dirigimos a la hilera de carruajes que esperaban para llevarnos a nosotros y a los demás grupos a la mazmorra. Pero en cuanto salimos, las docenas de aventureros que se arremolinaban junto a los carruajes nos saludaron con la mirada.

Pensé que nadie podría ver a Mei y a Ellie gracias a mi carta de Ocultación, realmente sorprendida por la atención que estábamos recibiendo. Y todos estos tipos tienen un nivel demasiado bajo como para darse cuenta de que he añadido dos personas más a mi grupo...

Habría sido una cosa sí sólo uno de los otros aventureros nos hubiera mirado con extrañeza, debido a que poseía alguna habilidad especial que le permitía ver a través de las capas de invisibilidad, pero parecía que todo el mundo nos miraba boquiabierto, y yo sabía que el SSR Oculto no era tan vulnerable a las miradas indiscretas. Además, esas miradas no eran del tipo de las de la gente que mira con lascivia a un par de mujeres guapísimas a las que nunca antes habían visto. No, parecía que nos miraban con el ceño fruncido por el habitual fanatismo antihumano. Mis oídos captaron murmullos entre la multitud que tristemente confirmaron mi presentimiento.

"¿Te has enterado?", dijo un aventurero. "Ayer, se escaparon de la mazmorra nada más entrar".

"Dijeron que estos 'arribistas'—o como quieras llamarlos—habían ganado algo de credibilidad en otro calabozo, pero ahora sabemos que eso era una patraña", dijo otro. "A la hora de la verdad, los inferiores siempre serán inferiores".

"Me pregunto si podemos robarles a esa tía buena de su grupo", dijo un tercero. "Estaría mejor sin ese par de bollos de crema sin agallas de todos modos".

El día anterior habíamos salido temprano de la mazmorra para poder consultar con Ellie la información que me habían dado las falsas Sionnes, pero parecía que los demás tenían la impresión de que habíamos huido de allí por miedo.

"Señor Dark, por favor, permítame unos minutos para poner fin a todas estas miradas desagradables", dijo Nemumu, crujiendo los nudillos. Tenía las pupilas dilatadas y llenas de rabia—dirigida directamente a la gente que se burlaba de mí—mientras que las venas de la frente le latían tanto que parecían a punto de estallar. Pero antes de que Nemumu pudiera golpear a alguno de ellos, Gold le agarró el pañuelo por detrás y la retuvo.

"Déjalos en paz. No somos rufianes de poca monta", la reprendió Gold. "Tenemos cosas mejores que hacer que dar una buena paliza a un puñado de imbéciles vacilantes que se aferran a ideas equivocadas".

"Puedo vivir con las miradas", dije, de acuerdo con la evaluación de Gold de la situación. "Además, estaríamos perdiendo el tiempo si nos enfrentamos a ellos".

"Perdóneme, Lord Dark", dijo Nemumu.

"No me malinterpretes: me alegro de que cuides de mí, Nemumu", le dije.

"¡Señor Dark!" exclamó Nemumu, cuyos ojos y cuerpo entero parecían brillar en respuesta a mi aprobación de sus intenciones.

"Sinceramente, milord. A veces eres demasiado blando con nuestra chica", suspiró Gold encogiéndose de hombros.

Mi grupo y yo estábamos a punto de subir a un carruaje que nos esperaba cuando de repente oímos gritar a uno de los curiosos.

"¿Por qué me has puesto la zancadilla, hijo de puta?", gritó la aparente víctima a la persona que tenía al lado.

"¿Qué? Te has caído tú solo. Ni siquiera hay nada con lo que tropezar", replicó el acusado. "En serio, ¿cómo puedes ser tan incompetente?"

"¡¿Qué me acabas de llamar?!", berreó el primer aventurero.

"¡Me duele el estómago!", gritó una tercera persona.

"¡Yo también!", dijo una cuarta voz. "¿Fue algo que comimos?"

Si tuviera que adivinar, diría que Mei había sido la que había sacado el pie para hacer tropezar al primer aventurero, y estaba dispuesta a apostar a que Ellie había sido la responsable de provocar una dolorosa indigestión a los otros dos tipos lanzándoles algún tipo de hechizo. Parecía que Nemumu y Gold también se habían dado cuenta de lo que ocurría, a juzgar por el aire de satisfacción que mostraban cuando subieron al carruaje, y no

pude evitar sonreír bajo la máscara mientras tomaba asiento junto a ellos, aunque mi reacción fue más de vergüenza que de gratificación.



Cuando llegamos al laboratorio de Sionne, los soldados elfos oscuros pasaron por los controles de entrada habituales antes de permitirnos entrar en la mazmorra de investigación, donde recorrimos el pasillo de la primera planta, cuyas paredes de piedra vista no habían cambiado desde el día anterior. Tal y como habíamos planeado de antemano, Nemumu se adelantó un poco al resto del grupo para explorar los alrededores, y nos condujo rápidamente en dirección a la escalera que conectaba esta planta con la primera subterránea.

De repente, Nemumu se encontró con un monstruo apodado el "Perro Fantasma", conocido por merodear por el primer piso. La criatura corrió hacia Nemumu, gruñendo demoníacamente.

"¡Fuera de mi camino!" gritó Nemumu antes de deslizarse junto al Perro Fantasma y abrirlo en canal con uno de sus cuchillos sin apenas aminorar la marcha. El monstruo chilló y se desintegró en la nada.

El laboratorio convertido en mazmorra contenía monstruos que nunca se habían visto en ningún otro lugar del mundo, y los Perros Fantasma eran un ejemplo de ello. Aparte del hecho de que sus cuerpos eran translúcidos, parecían exactamente caninos gigantes y, según la última información que habíamos recibido, estos Perros Fantasma eran capaces de provocar episodios psicóticos en sus víctimas, ya fuera mordiéndolas o aullándoles.

Hasta ahora, el único tipo de fantasmas que se había presenciado en cualquier lugar del mundo conocido eran apariciones humanoides pálidas y, personalmente, tampoco había oído hablar nunca de un fantasma con forma de perro enorme. Según Ellie, el Perro Fantasma era otro ser de otro mundo, pero resultó que el Perro Fantasma podía destruirse con magia de exorcismo o con un arma imbuida con el tipo de propiedades que se encuentran en el agua bendita u otras sustancias purificadoras, al igual que los fantasmas de este mundo. Gracias a sus habilidades, Nemumu había añadido estas propiedades sagradas a sus cuchillos, lo que le permitió acabar con el Perro Fantasma en un abrir y cerrar de ojos.

Dado que los grupos de aventureros que habían llegado aquí antes que nosotros habían dibujado un mapa de cómo llegar a la escalera que conducía a la primera planta subterránea, no tardamos mucho en llegar al

tramo de escaleras y descender por ellas. El primer nivel subterráneo tenía el mismo suelo, paredes y techo de piedra vista que el piso de arriba, con la única diferencia de la ausencia total de ventanas, lo cual era de esperar, ya que nos encontrábamos en el sótano. En lugar de filtrarse la luz del sol, se habían incrustado en las paredes un montón de objetos mágicos radiantes que emitían un poco de resplandor, aunque no llegaban ni de lejos a inundar el espacio de luz. Como tal, la zona estaba repleta de secciones en sombra, y en ellas se podía encontrar otra especie de monstruo de otro mundo: los Ogros de las Sombras. Como su nombre indicaba, estas criaturas estaban hechas de sombras, y también eran capaces de manipular las sombras a su alrededor para atar y capturar a los desventurados. Si eso le ocurriera a un aventurero corriente, quedaría completamente inmovilizado y otros monstruos podrían acercarse sigilosamente y matarlo en el acto, pero gracias a los niveles de poder de los miembros de mi grupo, podríamos liberarnos fácilmente de esas ataduras de tinta. Aun así, decidimos evitar las sombras. Los ogros de las sombras permanecían inmóviles mientras atrapaban a sus víctimas, en lugar de atacar, por lo que nos resultaba bastante fácil evitar involucrarnos en peleas inútiles.

La Espada de las Islas y otros aventureros ya habían trazado un camino hacia las escaleras que conducían al nivel inferior, y siguiendo sus indicaciones, llegamos fácilmente al segundo piso subterráneo. Fue entonces cuando Gold decidió resumir para el resto lo afortunados que habíamos sido hasta entonces.

"Esto va espléndidamente, milord", dijo Gold. "Apenas nos hemos topado con monstruos y no hemos activado ni una sola trampa. Yo diría que la Dama de la Suerte está muy bien de nuestro lado hoy, ¿qué?".

"Sí, aunque en realidad es a Nemumu a quien deberíamos dar las gracias", dije. "Ella es la que nos está guiando y eligiendo la mejor ruta que podemos tomar".

"¡Señor Dark!" exclamó Nemumu, claramente extasiado al recibir el cumplido de mi parte. "¡Eres demasiado amable!"

"Pero aquí es donde las cosas empiezan a ponerse más complicadas", añadí.

La segunda planta subterránea aún no se había explorado por completo, así que nadie sabía si éste era realmente el último nivel o si había otro

tramo de escaleras que llevara aún más abajo. Cualquier información crítica, como la relativa a monstruos peligrosos, trampas de teletransporte o trampas de muerte instantánea, solía transmitirse inmediatamente a todos los aventureros de la isla, pero el resto de información nueva sólo se nos daba una vez cada tres días. Ese retraso era necesario para que los organizadores de las misiones pudieran comprobar que la información en bruto que habían recibido era exacta. Si nos daban inmediatamente información no contrastada, podían exponer a una o varias partes a un peligro totalmente evitable, y un percance así acabaría fomentando la desconfianza entre todas las demás partes. Debíamos recibir un informe actualizado al día siguiente, que bien podría contener algo sobre las escaleras a una tercera planta subterránea, pero no quería perder ni un solo día esperando para averiguarlo.

Debería usarla aquí, por si acaso, pensé. Una vez escaneados los alrededores para asegurarme de que mi grupo estaba solo, activé mi carta de Clarividencia SSR. La primera y la segunda escalera se parecían, así que supuse que la Clarividencia podría decirme dónde estaba la tercera si la hacía buscar un conjunto de escalones similar. Pero la carta no hizo lo que tenía que hacer, dejándome sin ninguna pista de adónde ir. Lo mismo me había ocurrido el día anterior en la mazmorra, cuando intenté averiguar dónde estaba retenida Sionne. En aquel momento, no sabía qué había salido mal, así que esa noche lo había hablado con Ellie en el Abismo. Supongo que tenía razón en lo que decía, pensé. Si no puedo usar la Clarividencia aquí abajo, probablemente tampoco pueda usar el Teletransporte.

"Hay diferentes reglas físicas y mágicas bajo las que funcionan el otro mundo y el nuestro, y esas reglas no sólo se entremezclan, sino que entran en conflicto entre sí", me había dicho Ellie cuando saqué el tema de que mi tarjeta de Clarividencia no funcionaba. "Así que, además de las distorsiones del espacio físico que ha provocado la mazmorra, las reglas mágicas de nuestro mundo también se han visto alteradas, por lo que no creo que puedas utilizar correctamente la magia de clarividencia o teletransporte cuando estés en esa mazmorra".

De todas formas, había decidido probar la clarividencia SSR, porque supuse que la tarjeta aún debería ser capaz de detectar una simple escalera, pero tal y como había dicho Ellie, no funcionó. Si queríamos que las cosas volvieran a la normalidad, tendríamos que cerrar el portal al otro mundo.

"Si mi tarjeta es inutilizable, tendremos que vivir con ello", dije. "Nemumu, haz lo tuyo."

"¡En marcha, Señor Dark!" dijo Nemumu con entusiasmo, cerrando las manos en puños.

Con una expresión de profunda concentración en el rostro, Nemumu cerró los ojos con fuerza y, de repente, abrió la boca y emitió un sonido demasiado agudo para que lo captaran los oídos humanos normales. La Espada Asesina era capaz de crear un mapa mental de su entorno produciendo un sonido agudo que reverberaba en cada objeto de una amplia zona y observando cómo y cuándo el sonido se reflejaba en ella. Las superficies de piedra de esta mazmorra convertían los gritos en ecos lo bastante fuertes como para dejarte los oídos zumbando, así que este lugar estaba prácticamente hecho para el poder de Nemumu.

Tras repasar mentalmente la retroalimentación sónica de sus ruidos, Nemumu volvió a abrir los ojos e informó de lo que había averiguado. "Lord Dark, no detecto ninguna escalera que lleve hacia abajo desde donde estoy. Por favor, permítame proceder a la siguiente posición".

"Por supuesto. Ve delante", dije.

"¡Con mucho gusto!" Nemumu dijo alegremente.

Dado que esta planta parecía tan enorme, Nemumu no podía cartografiar sónicamente toda la zona desde un solo punto. Nuestro progreso no fue tan rápido como antes, ya que cada vez que nos movíamos a una nueva ubicación en esta sección no cartografiada del segundo nivel subterráneo, teníamos que comprobar los alrededores en busca de enemigos y otros peligros, y aunque seguir a Nemumu era mucho más productivo que explorar esta planta a ciegas, seguía siendo un proceso que llevaba mucho tiempo y daba a los monstruos más oportunidades de atacarnos. En un momento dado, un caballo sin cabeza se precipitó hacia nosotros, relinchando como una tormenta, mientras que en el mismo instante, un fantasma negro apareció aparentemente de la nada, como un espectro sombrío en la noche.

"¡SR Flecha del Trueno Rondo—Lanzamiento!" grité, desatando varios rayos que hicieron añicos al Caballo sin Cabeza. Mientras tanto, Gold desenvainó su espada, activó su habilidad Llamada del Juicio y abatió al Fantasma Negro con su llama dorada sagrada.

Como la llama, llena de maná, tenía propiedades purificadoras, el Fantasma Negro no tuvo ninguna oportunidad.

"¿Cómo diablos relincha así un caballo sin cabeza?" bromeó Gold.

"Olvídate de relinchar: ¿cómo come heno para poder vivir?" dije, planteando mi propia pregunta.

Gold soltó su característica carcajada. "Ahí me has pillado, viejo amigo. Este otro mundo debe ser un lugar misterioso si una bestia confundida como esa puede sobrevivir en él, ¿qué?".

Tanto "Caballo sin cabeza" como "Fantasma negro" eran apodos que los buscadores habían puesto a estos monstruos, ya que al parecer procedían de otra dimensión y no parecían existir en nuestro mundo. Normalmente, no me preocuparía lo suficiente como para averiguar qué tenían de especial estas criaturas, ya que no era una investigadora de monstruos, pero no podía evitar preguntarme qué movía al Caballo sin Cabeza. Al menos, sabía que estos adversarios no eran tan poderosos. El Caballo sin Cabeza sólo podía atacar a sus enemigos corriendo directamente hacia ellos, lo que lo hacía relativamente fácil de derrotar. El Fantasma Negro tenía un ataque de psicosis ligeramente más potente que el del Perro Fantasma y podía drenar tu energía vital con sólo tocarte, pero eso era todo lo que se podía decir de él. Estos dos monstruos podrían haber supuesto algún problema para los demás aventureros, pero para nosotros, despacharlos fue tan fácil como abatir a un par de goblins.

Mientras Gold y yo luchábamos contra los malos, Nemumu se había dedicado a cartografiar sónicamente el resto de la planta. "Lord Dark, a juzgar por estos ecos, creo que estamos bastante cerca de la siguiente escalera", me dijo.

"¡Buen trabajo, Nemumu! Sabía que podía contar contigo". La elogí. Y lo decía en serio. Al fin y al cabo, gracias a ella habíamos encontrado las escaleras que bajaban al siguiente nivel con un montón de tiempo de sobra, y nada menos que sin la ayuda de un mapa.

"¡Me honra haberle sido de alguna ayuda, Lord Dark!". tartamudeó Nemumu, con las mejillas enrojadas claramente visibles incluso en la penumbra de este nivel subterráneo de la mazmorra.

No puedo estar seguro debido a la magia Ocultación, pero estoy dispuesto a apostar que Mei está reflexionando en silencio sobre el elogio que acabo de hacer a Nemumu, a pesar de lo que su habitual cara de póquer podría

tratar de hacerte creer, pensé. Y si no estuviera encubierta ahora mismo, estoy seguro de que Ellie nos estaría explicando a todos cómo su magia podría haberme ayudado con la misma eficacia. También sospechaba que Nemumu había mantenido su reacción relativamente discreta esta vez porque mis dos lugartenientes estaban presentes. Imaginar toda esta dinámica me hizo sonreír por debajo de mi máscara a pesar de mí mismo.

En cualquier caso, pronto llegamos a la siguiente escalera, que nos llevó directamente al tercer nivel subterráneo. Pensé que podríamos repetir básicamente lo que habíamos hecho en el segundo piso y hacer que Nemumu nos ecolocalizara hasta la siguiente escalera, pero nos encontramos con una sorpresa inesperada al final de las escaleras.

"Por favor, dime que no estoy viendo cosas", dijo una voz masculina sardónica. "¿Son estos los mismos Black Fools que ayer volvieron a casa estúpidamente temprano, pero que ahora se pasean por esta planta en un tiempo casi récord?".

Frente a nosotros estaban Yude y el resto de su grupo de la Hoja de las Islas, que habían llegado antes que nosotros. Mi grupo no había percibido nada en el piso inferior mientras bajábamos las escaleras, probablemente debido a las distorsiones espaciales. Ya sabíamos que era una posibilidad y estábamos preparados para enfrentarnos a monstruos en cuanto llegáramos al final de la escalera, pero no habíamos previsto que nos esperara esta fiesta de bienvenida.

Bueno, estos tipos son el grupo principal de esta búsqueda, así que es probable que algunos de los otros aventureros les dieran acceso anticipado a la información sobre cómo llegar al tercer piso, pensé. Tal vez habían oído hablar de la ubicación de las escaleras, o tal vez se les dio los mapas más actualizados.

Si el grupo de Yude tenía un mapa, era lógico que llegaran a esta planta antes que nosotros, por muy rápido que nos moviéramos con la ayuda de Nemumu. Además, el grupo de Yude estaba formado por aventureros de rango A que probablemente habían olvidado más sobre mazmorras que yo. Pero en nuestra defensa, lo habíamos hecho todo por los cauces adecuados al apuntarnos a esta misión y no habíamos infringido ninguna norma que yo supiera, así que miré a Yude a los ojos y le respondí con frialdad: "Ayer decidimos retirarnos antes de tiempo debido a circunstancias imprevistas. Hoy tenemos la firme intención de llegar al último piso, que es por lo que estamos aquí".

"Nunca me extrañaría que un grupo fuera capaz de hacer viajes de ida y vuelta a la planta superior de la mazmorra enana en menos de un día", dijo Yude. "Aunque estoy bastante seguro de que se necesita algo más que codos para llegar hasta aquí a la velocidad que lo hicisteis vosotros".

¿Qué? ¿Qué está intentando insinuar? me pregunté. Yude actuaba como si pudiera ver a través de nosotros, e incluso las dos doncellas elfas oscuras que estaban detrás de él no parecían muy sorprendidas de que apareciéramos por aquí. Era casi como si nos hubieran estado esperando. Además, las vibraciones que recibía de Yude no parecían nacidas de la rabia por haber sido derribados por Nemumu ni de ningún prejuicio antihumano. Parecía que Yude estaba buscando algo. ¿Pero qué?

"Entonces, ¿debemos suponer que los Black Fools van a explorar esta planta, o qué?". Yude preguntó.

"Sí, lo haremos", dije tras una pausa escéptica. "¿Te parece bien?"

"Claro, me parece muy bien, chico", dijo Yude. "Como hombre a cargo de esta búsqueda, tengo que darte crédito por tu esfuerzo. Si el don de un chico puede llevar a su grupo tan lejos en la mazmorra, eso funciona muy bien para nosotros".

Ahora Yude había empezado a hablar de mi Regalo de forma totalmente espontánea. Estos elfos oscuros definitivamente estaban buscando algo. *¿Estarán buscando Maestros, como solía hacer la Concordia de las Tribus?* pensé.

Ese tipo de partidas solían reunir a un grupo de naciones, pero eso no significaba que otras partidas no pudieran cazar Maestros de forma independiente. La única razón por la que mis aliados y yo operábamos como aventureros en el mundo de la superficie era para obtener información sobre las naciones que buscaban Maestros y para ponernos en contacto con gente que tuviera la misma misión que la Concordia de las Tribus. Si el grupo de Yude estaba realmente buscando Maestros, realmente quería saber lo que sabían. *Pero nuestra primera prioridad es llegar al fondo de esta mazmorra para poder capturar a Sionne y cerrar el portal interdimensional*, pensé, así que respondí a la pesca de Yude dándole una respuesta cautelosa.

"No sé de qué clase de 'Regalo' me habla, pero espero que estemos a la altura de sus expectativas".

"¿Seguro que sólo eres un chico?" Yude preguntó. "Porque tienes una forma muy cautelosa de comportarte."

Evidentemente, Yude estaba empezando a ponerse nervioso por no poder sonsacarme ninguna información útil, ya fuera implícita o de otro tipo, y mi máscara estaba haciendo un gran trabajo impidiéndole obtener una buena lectura de mí. Ignoré el comentario sarcástico, hice una rápida reverencia a Yude y me di la vuelta con la intención de seguir adelante para explorar este tercer nivel subterráneo. Sin embargo, sólo conseguí dar unos pasos antes de que me detuvieran en seco.

"O tal vez eres uno de esos Maestros, como siempre sospeché", me dijo Yude. "Aunque en mi opinión eres demasiado joven para serlo".

No sólo yo me quedé helado al oírlo; Gold y Nemumu también lo hicieron. Supuse que probablemente Mei y Ellie también se habrían sobresaltado, aunque yo no podía verlas debido al SSR Oculto. Ninguno de nosotros había esperado que Yude empezara a hablar de Maestros, y ahora que había quedado claro que él y su grupo podrían saber algo relacionado con ese misterio, no podíamos dejarlos ir sin más. Yude, que unos segundos antes parecía muy enfadado porque intentábamos alejarnos de él, había esbozado una sonrisa de oreja a oreja al captar toda nuestra atención.

"Ooh, ¿significa eso que tenemos un Maestro entre nosotros?" dijo Yude, pero yo me quedé mirándole en silencio, así que continuó donde lo había dejado. "Déjame adivinar: ahora mismo te estás preguntando cómo sé lo de los Maestros, ¿verdad? Bueno, como habrás oído, llevamos años viajando por el mundo en busca de objetos mágicos y, por el camino, oímos rumores sobre unos humanos que eran increíblemente poderosos. Hemos oído hablar de 'Maestros' en el Archipiélago Onifolk, en la Nación Demonkin y en el Imperio Dragonute. Más recientemente, nos enteramos de la aparición de un Maestro en el Reino Humano".

Las palabras de Yude me golpearon como una tonelada de ladrillos. *¿Un Maestro apareció en el Reino Humano? Pensé. Eso significa que este Maestro podría haber estado cerca de mi casa. También significa que este Maestro podría haber sido el que destruyó mi aldea.*

Mis objetivos eran vengarme de mis antiguos compañeros, conocer la verdad sobre este mundo y averiguar quién había aniquilado mi aldea. Ahora que sabía que la elfa oscura que tenía delante podría tener alguna pista que me llevara a las respuestas que rodeaban estas áreas de interés

en particular, no pude mantener la compostura por más tiempo y solté una pregunta. "¿Podrías contarme más sobre ese Maestro del Reino Humano?".

"Oh, ¿así que ahora sabes cosas sobre los Maestros?" se burló Yude. "Casi me haces creer que no tienes ni idea. Bien, intercambiaremos información. Pero tú primero. Cuéntame todo lo que sepas. Anda".

Yude y su grupo eran ahora todo sonrisas, lo que suponía un cambio radical con respecto al enfado que estos elfos oscuros habían tenido antes con nosotros. Pero no iba a decirles nada de lo que sabía sobre Maestros, y no me parecía buena idea entregarles de buen grado toda la información que habíamos adquirido durante nuestra estancia en el Reino de los Elfos, así que mantuve la boca bien cerrada.

"Deja de perder el tiempo y empieza a hablar, mierdecilla inferior", siseó Yude. "Siempre podemos arrancarte esos escuálidos miembros si eso te ayuda a cantar". Parecía que a Yude se le había caído la proverbial máscara. "Estamos en las profundidades de esta mazmorra, donde a nadie le importarán un par o tres de inferiores muertos. ¿O tal vez la tortura es más lo tuyo? A mí personalmente me parece una tarea estúpida, aunque disfruto oyéndoos gritar a los primitivos, así que supongo que al menos tenemos eso en común. Diablos, incluso si hubieras accedido a contárnoslo todo, habríamos tenido que torturarte sólo para asegurarnos de que no nos estabas nevando, así que supongo que también podríamos ir al grano, romperte aquí todos los tendones de las articulaciones y llevarte con nosotros".

Las dos doncellas elfas oscuras empezaban a mirarnos como depredadores que se preparan para abalanzarse sobre nosotros. Parecía que no íbamos a llegar a ninguna parte si intentábamos salir de esta confrontación hablando, así que cambié al modo batalla.

"¡Nemumu! ¡Gold! ¡Debemos capturar a estos tipos a toda costa!" Grité. "¡No dejes que escape ni uno! ¡Y asegúrate de mantenerlos con vida, para que podamos sacarles información!"

"¡Déjamelos a mí, Señor Dark!" Dijo Nemumu.

"¡Como ordene, milord!" Gold gritó.

Y así, nuestra mayor pelea en esta mazmorra hasta ahora comenzó.

Capítulo VI: Los Fools VS Las Espadas

"Si este grupo se llama a sí mismo 'los Black Fools', eso debe significar que este niño es su líder", dedujo Eyrah. "Pero su supuesto 'líder' obviamente tiene mucho que madurar. Podría haber escapado con vida si nos hubiera dicho todo lo que sabe sobre los Amos. Precisamente por eso detesto a los niños".

Eyrah se encogió de hombros, parcialmente cubiertos por la estola que llevaba al cuello. La elfa oscura era la viva imagen de una mujer fatal, con su vestido negro y rojo repleto de volantes que parecían los pétalos de una rosa, y un largo flequillo que le cubría la mitad de la cara y le daba un aire misterioso. Sin embargo, enseguida se encontró en el punto de mira de alguien mucho más guapo que ella.

"Podría decir exactamente lo mismo de su líder", dijo Nemumu. "Si nos hubiera dado la información que queríamos sin ningún problema, Lord Dark podría haber sido lo suficientemente misericordioso como para dejaros salir de aquí ilesos, pero por desgracia para vosotros, vuestro líder es una lamentable excusa de hombre".

Este último comentario hizo enfurecer a Eyrah. "Bueno, me corrijo. Ahora estoy bastante contenta de que el chico rechazara nuestra oferta, porque gracias a eso, podré desgarrarte miembro a miembro a placer. No deberías tener esa actitud pretenciosa conmigo sólo porque crees que eres un poco atractiva".

"Un elfo me dijo más o menos lo mismo", dijo Nemumu. "Te aseguro que no estoy actuando como una 'mocosa' o una 'engreída'. Sé a ciencia cierta que hay mucha gente más guapa que yo, así que nunca podría permitirme ser vanidosa, aunque quisiera. Que no te guste tu aspecto no significa que debas pagarlo conmigo".

La respuesta inicial de Eyrah fue una risita ante la respuesta de Nemumu, pero poco a poco, su rostro se transformó en una máscara de odio feo y sin adulterar. "¡Muérete, puta inferior!"

Sin siquiera quitársela primero, Eyrah azotó de repente ambos extremos de su estola en dirección a Nemumu, el material se alargó y onduló en el aire como un par de serpientes furiosas. Este ataque inesperado sobresaltó a Nemumu, tanto que sólo consiguió apartarse en el último milisegundo.

Los extremos de la estola golpearon el suelo de piedra donde se encontraba Nemumu, haciendo volar fragmentos por todas partes.

"¿Un arma mágica?" Nemumu pronunció, sorprendida.

"Correcto. ¡Y voy a tallar esa hermosa cara tuya con ella!" respondió Eyrah. Con una sonrisa sádica aún contorsionando sus facciones, golpeó repetidamente los dos extremos de la estola contra Nemumu, convirtiendo la prenda en un arma más fuerte que el acero y capaz de cortar la piedra. A estas alturas, cualquier oponente normal ya habría sido despedazado, pero Nemumu no era un luchador corriente. La Espada Asesina era capaz de visualizar los ataques con claridad mientras llovían sobre ella, lo que le permitía esquivar los extremos de la estola sin que el arma llegara siquiera a tocarla.

Todavía no estoy segura de qué tipo de arma mágica es, pensó Nemumu. Así que mi mejor opción es seguir evadiendo sus ataques sin desenvainar mis cuchillos.

"¿Seguro que tiene que haber algún tipo de error?" Eyrah gritó con frustración. "¿Cómo es que sigo fallando?! ¿Eres realmente un inferior? ¿O eres uno de esos supuestos 'Maestros'?"

"No soy un Maestro, y estos ataques son demasiado lentos para tocarme siquiera", dijo Nemumu, todavía zigzagueando entre los extremos de la estola.

"¡No me menosprecies!" Eyrah rugió. "¡Veamos cómo manejas este pequeño truco!"

Eyrah azotó un extremo de la estola hacia Nemumu—que volvió a esquivar el golpe con pericia—y el arma de tela se clavó en el suelo de piedra. Pero en lugar de retroceder como antes, la estola se clavó y arrastró a Eyrah hacia ella, al tiempo que la elfa oscura saltaba hacia delante para impulsarse hacia Nemumu a la velocidad del rayo.

"¡Únete a mí en una danza de la muerte!" gritó Eyrah mientras dirigía una patada giratoria a la cabeza de Nemumu. La Espada Asesina logró esquivarla justo a tiempo, pero Eyrah continuó lanzando su estola asesina hacia su enemigo una y otra vez, creando un vertiginoso torbellino de patadas voladoras y telas de aspecto rubicundo.

"Así que puedes incorporar el combate cuerpo a cuerpo a tus ataques con tu arma mágica, ¿eh?". comentó Nemumu, esquivando y evadiendo

acrobáticamente cada ataque. "Esto es realmente fascinante. Para ser un número de feria".

Eyrah se burló. "¡Veremos cuánto tiempo puedes mantener tu arrogante burla!"

Desencadenó la misma combinación de ataques varias veces, sus piernas girando en el aire en una febril danza de cintas mientras un aroma a rosas que se hacía más fuerte con cada patada giratoria abrumaba las fosas nasales de Nemumu. Si Nemumu hubiera sido una aventurera de rango A como Eyrah, habría sucumbido a estos ataques combinados de alta intensidad hace mucho tiempo, pero ninguno de los golpes de la elfa oscura estaba aterrizando realmente. Nemumu decidió que ya había visto suficiente, desenvainó sus cuchillos y cortó la estola de Eyrah en un tercio de su longitud antes de dirigir una patada voladora bien colocada al abdomen de Eyrah. El golpe hizo volar hacia atrás a la elfa oscura, que se estrelló contra el implacable suelo de piedra con un gruñido poco propio de una dama. Nemumu miró inquisitivamente a su oponente, que había aterrizado boca abajo pero ahora luchaba por ponerse de rodillas.

"Se suponía que esa patada te dejaría inconsciente", dijo Nemumu. "Parece que fui demasiado suave contigo."

Eyrah consiguió por fin levantar el torso del suelo, aunque seguía agarrándose el abdomen herido con la mano. "¿Cómo puede ser? Soy de nivel 1000, y aun así me has tumbado con una sola patada sin que te haya hecho ni un rasguño..." La expresión de dolor de Eyrah se transformó de repente en una sonrisa malvada. "Pero aun así he salido victorioso de esta pelea... ¡Ugh!".

"¿Hm? ¿Cómo lo sabes? No recuerdo haberte pateado la cabeza..." dijo Nemumu, mirando dubitativo al elfo oscuro. "Si de verdad crees que aún tienes alguna posibilidad de vencerme, los sapos seguís el ejemplo del idiota de vuestro líder".

Eyrah se limitó a soltar una risita. "Sigue hablando mientras puedas. Mi Veneno Rosa debería hacer efecto muy pronto". Aunque Eyrah no era tan fuerte como Yude, seguía siendo una luchadora de nivel 1000, lo que se consideraba de alto nivel para su raza, incluso para elfos oscuros mucho mayores que ella. Su alto nivel de poder era la razón por la que Yude la había reclutado para la Hoja de las Islas, el grupo que había creado con el propósito específico de derrotar a los Caballeros Blancos.

Al igual que Yude, Eyrah llevaba varios objetos mágicos para tener ventaja en la batalla, y resultó que el vestido que llevaba no era una prenda corriente. Era conocido como el Vestido Rosa Venenosa, y cuando su portadora lo infundía con maná, liberaba un gas tóxico con aroma a rosa que paralizaba a cualquier oponente que lo respirara. El adorno en forma de rosa colocado en una de las orejas de Eyrah también servía para intensificar los efectos del veneno.

La estola también era un objeto mágico, pero su única función real era distraer a su oponente mientras el Veneno Rosa hacía de las suyas. Los movimientos de kickboxing también eran sólo para aparentar, ya que permitían a la elfa oscura acercarse al gas venenoso a su objetivo y hacer que no pudiera evitar inhalarlo. El verdadero objetivo de Eyrah había sido conseguir que Nemumu inhalara suficiente veneno rosa fortificado como para que no pudiera mover ni un músculo. Incluso los adornos de su vestido no eran sólo decorativos, sino que estaban diseñados para dispersar el veneno rosa por todas partes durante el combate cuerpo a cuerpo. Nemumu había inhalado varias bocanadas de veneno de rosa durante aquel intercambio, lo que debería haber sido más que suficiente para hacerla caer al suelo sin poder moverse.

"¿Cómo sigues en pie?!" Eyrah gritó después de varios largos segundos de este resultado no viene a pasar. "¿No deberías poder ni levantar un dedo después de haber respirado tanto Veneno Rosa!".

"Oh, ¿se suponía que eso era veneno?", preguntó Nemumu algo confundida. "Esa cosa es demasiado débil para tener algún tipo de efecto sobre mí. Yo ni siquiera lo llamaría veneno. Era más como un perfume maloliente. Si vas a envenenarme, tiene que ser al menos tan fuerte como esto".

Nemumu vertió maná en uno de sus cuchillos para infundirle su habilidad Manifiesto de Veneno. Al instante siguiente, se había acercado a Eyrah en un abrir y cerrar de ojos y le había hecho un corte con el cuchillo mientras la elfa oscura aún luchaba por levantarse del suelo. La laceración no era más profunda que el leve rasguño que podrían hacer las uñas de un niño, pero Eyrah empezó a gritar al instante como un animal herido, y su voz resonó por todo el tercer nivel subterráneo mientras rezumaba líquido por todos los orificios visibles de su cuerpo: la nariz, los conductos lagrimales, la boca e incluso los poros de la piel. La agonizante experiencia fue

suficiente para que perdiera el conocimiento y los dos ojos se le metieran en la cabeza.

"Era la clase de veneno más débil de mi arsenal, ¿y aun así reaccionas así?". Nemumu suspiró. "Si tanto disfrutas envenenando a tus víctimas, al menos crea cierta resistencia a otros venenos...". Hizo una pausa y miró a su enemigo. "Supongo que no puedes oírme, ¿verdad?".

Irritada, Nemumu volvió a envainar su arma. "Me preocupé demasiado por su arma mágica y perdí mucho tiempo vencéndola. Me pregunto si debería ir en ayuda de Lord Dark ahora".



"Yo, por mi parte, no puedo creer que mi oponente sea un cubo de óxido de aspecto cursi", dijo Rayeh, sin mirar siquiera a Gold, a quien se refería. "Ojalá hubiera sido yo la que tuviera que luchar contra esa mujer bronceada en lugar de mi hermana".

"Y preferiría no estar luchando contra una chica que parece que aún está en su adolescencia, pero tengo órdenes de milord y no puedo desviarme de ellas", dijo Gold mientras desenvainaba su espada y levantaba su escudo.

Los grandes ojos inocentes de Rayeh seguían fijos en Nemumu, que estaba luchando con su hermana Eyrah, hasta el punto de que ni siquiera se había molestado en tocar el hacha de batalla gigante que llevaba atada a la espalda. "Esa miserable libertina usó su apariencia para seducir a Lord Yude, y ahora quiero matarla", hizo un mohín Rayeh. "Cualquier mujer que intente acercarse a Lord Yude debería caer muerta, y eso incluye a mi estúpida hermana. No me importa lo guapo, talentoso y magnífico que sea, las fulanas como ella deberían mantenerse alejadas de él. Todas necesitan morir, morir, morir, morir..."

"Perdona que interrumpa tu hilo de pensamiento, querida muchacha, pero por el bien del buen nombre de Nemumu, creo que debo señalar que ni una sola vez ha soñado con seducir a ese elfo oscuro", intervino Gold. "Ese listillo de tercera fue quien le hizo la proposición a mi socio por su propia voluntad. Tú mismo lo presenciaste, así que sería mejor que no te dedicaras a esas tergiversaciones de mala fe, ¿qué?".

Esta reprimenda de Gold hizo que Rayeh girara la cabeza hacia su oponente, mucho más grande. Normalmente, el aspecto de Rayeh era

adorable y de muñeca, con sus curvas femeninas aún a punto de florecer, pero en esta ocasión, la cara que mostraba a Gold se parecía más a la de una película de terror. Estaba completamente inexpresiva, salvo por sus grandes ojos que no parpadeaban, mucho más abiertos que antes y que brillaban con una rabia asesina.

"Mientes", dijo Rayeh con una voz inquietantemente calmada. "No hay mujer viva que pueda reprimir sus sentimientos de lujuria mientras esté en compañía de Lord Yude".

"Sé que dicen que el amor es ciego y tal, pero te has vuelto bastante loca de lujuria, querida niña", señaló Gold. "Los hombres como Yude no son tan atractivos como crees. Me atrevería a decir que cualquiera de nuestros Mohawks es más atractivo que ese atorrante".

Que Gold hablara mal del hombre al que amaba fue suficiente para que Rayeh desenganchara finalmente el hacha de batalla de su espalda mientras miraba fijamente al caballero de armadura dorada, con los ojos tan abiertos como le era físicamente posible.

"Estás muerto", dijo Rayeh en voz baja. "Quería mantenerte con vida para poder torturarte y sacarte información, pero ahora sólo necesito acabar contigo. Te trocearé hasta que todo lo que quede sea un montón de virutas de metal".

"El hecho de que recurras inmediatamente a la violencia al oír mis pensamientos es una señal reveladora de que sabes que tengo razón, querida niña", dijo Gold con sencillez.

"¡Te mataré!" gritó Rayeh mientras lanzaba su hacha contra Gold. El caballero esquivó hábilmente el golpe, haciendo que la hoja se estrellara contra el suelo de piedra en el que había estado de pie, pero eso no fue todo, porque Rayeh giró inmediatamente su hacha hacia el caballero de nuevo con exactamente la misma intensidad. Aunque Rayeh era más pequeña que su oponente, su alcance con el hacha de batalla era más que suficiente para compensar la diferencia de tamaño, y el arma era lo bastante pesada como para derribar a cualquier luchador corriente, por mucha armadura que llevara. Pero Gold no era un guerrero normal, y el Caballero Áurico de nivel 5000 bloqueó fácilmente el golpe del hacha de Rayeh con su escudo, dejando a la chica helada.

"Bueno, parece que posees la fuerza en el brazo para agitar esa hacha gigante tuya, pero tienes que arremeter más fuerte con ella, querida niña",

dijo Gold, con el hacha aún presionando el escudo. "Lo único que haces es blandir tu arma sin intentar siquiera adivinar mi siguiente movimiento. Podría haber vuelto a esquivar fácilmente sin necesidad de usar el escudo".

Tras esta burla en forma de entrenamiento, Rayeh trató de dominar al caballero clavando aún más fuerte su hacha en el escudo, pero ni éste ni el propio Gold se movieron ni un milímetro.

"¿Cómo puede un inferior ser más fuerte que yo?" Rayeh gritó.



Rayeh rechinó los dientes, mortificada ante la idea de que podría estar perdiendo en un concurso de fuerza, pero no estaba dispuesta a retroceder tan fácilmente, y decidió que era el momento de desatar su ataque definitivo.

"¡Todavía no has ganado, inferior!" Rayeh gritó. "¡Hacha del Frenesí!"

Ahora fue el turno de Gold de sorprenderse cuando Rayeh desbloqueó el poder de su hacha mágica, haciendo que la hoja y el mango brillaran con un rojo oscuro. Como no sabía qué clase de efecto podría tener sobre él está "Hacha del Frenesí", Gold retrocedió rápidamente hasta una distancia segura. Rayeh rugió largamente, lanzando motas de saliva por todas partes como si fuera un animal rabioso, y todo rastro de cordura se había desvanecido de sus abultados globos oculares. Se lanzó a una velocidad vertiginosa hacia Gold.

"Te mueves mucho más rápido que antes". observó Gold mientras confiaba en sus reflejos para esquivar por los pelos el hacha, que pasó zumbando junto a su cabeza a más del doble de velocidad que antes. La hoja del hacha llegó incluso a rozar la armadura de Gold, generando un pequeño fuego artificial de chispas. "Eres como una bestia loca a la que han soltado la correa" gritó Gold por encima de la ruidosa ráfaga de ataques de su enemigo.

Rayeh seguía rugiendo e intentando golpear furiosamente a su oponente, pero como Gold le había señalado, lo único que hacía era blandir su arma salvajemente sin emplear ningún tipo de técnica practicada. Básicamente, Rayeh se comportaba como un animal que se basa únicamente en sus instintos básicos para atrapar y matar a su presa.

El Hacha del Frenesí duplicaba todas las estadísticas de habilidad del usuario, aparte de su nivel de poder general, pero a costa de sacrificar toda racionalidad, lo que sumía al usuario en un estado de locura. Una vez que se desataban los verdaderos poderes del Hacha del Frenesí, el usuario se lanzaba a un alboroto sin sentido hasta que el objetivo identificado como enemigo moría como una piedra, así que, aunque el Hacha del Frenesí venía con un potenciador muy ventajoso, perder los sentidos era un gran inconveniente, sobre todo cuando el hacha era demasiado grande y pesada. Debido a todos estos factores, el Hacha del Frenesí estaba clasificada como un arma de clase reliquia de bajo nivel, pero tenía el peso justo para Rayeh y se había convertido rápidamente en su arma preferida.

Al igual que su hermana mayor, Rayeh había alcanzado el nivel 1000 a una edad muy temprana, razón por la cual Yude también la había reclutado para su grupo. Rayeh tenía más habilidad que Eyrah para el combate cuerpo a cuerpo sin necesidad de recurrir a trucos—algo que incluso Yude reconocía—pero en lo que realmente se diferenciaba de su hermana era en que, usando al máximo los poderes del Hacha del Frenesí, había demostrado en repetidas ocasiones que era capaz de deshacerse de oponentes mucho más fuertes que ella. De hecho, Rayeh confiaba en poder enfrentarse a los Caballeros Blancos mientras tuviera el Hacha del Frenesí en sus manos. Sin embargo, en ese momento se enfrentaba a Gold.

Al principio, el caballero de la armadura dorada estaba realmente sorprendido por la velocidad de los golpes de hacha de Rayeh, pero una vez superado el shock inicial, Gold se dio cuenta de que seguía sin ser nada de lo que preocuparse e incluso llegó a expresar su decepción por esta anticlimática mejora de las estadísticas.

"Parece que esta gran hacha tuya es un arma mágica que potencia tus habilidades, pero lo único que ha hecho es duplicar tu poder y tu velocidad, querida niña", señaló Gold, alzando la voz para que se le oyera por encima de los gritos animalescos de batalla de Rayeh. "Pero perder la compostura en medio de una batalla es una compensación asombrosamente enorme. Después de todo, si no tienes los medios para aplicar algunas habilidades de combate reales, tus ataques se vuelven menos variados, y te dejas abierta a los contramovimientos, ¿qué?".

Rayeh se elevó en el aire con la intención de ejecutar un salto aéreo sobre Gold, en el que la velocidad de su descenso se sumaría a la velocidad a la que golpearía su hacha contra su casco. Pero en lugar de esquivar este ataque, Gold mantuvo su escudo en alto y esperó el momento exacto en que el hacha conectara con él. En cuanto sintió que el hacha entraba en contacto con su escudo, Gold utilizó el escudo para dar al hacha más impulso hacia abajo y acelerar su movimiento pendular, lo que no sólo hizo que Rayeh fallara lo que creía que iba a ser el golpe final, sino que también la hizo perder el control en el aire y dar una vuelta de campana mientras seguía precipitándose hacia el suelo. Sin perder un segundo, Gold giró el escudo y golpeó a Rayeh contra el suelo de piedra, como un maestro de aikido que aprovecha la fuerza del ataque del oponente. La parte posterior de la cabeza de Rayeh se llevó la peor parte del devastador golpe, y aunque el Hacha del Frenesí había duplicado sus estadísticas de

resistencia, el golpe del escudo de Gold fue lo bastante potente como para dejarla inconsciente.

Gold levantó su escudo y miró decepcionado el cuerpo inmóvil de Rayeh, que yacía en medio del pequeño cráter que se había hecho en el suelo de la mazmorra. "Sabes usar un arma mágica, lo reconozco, pero eso no sirve de nada si dejas que el arma mágica te use a ti, ¿qué? Necesitas urgentemente más entrenamiento en los fundamentos, querida niña".



Cuando era pequeño, los padres de Yude solían contarle cuentos antes de dormir sobre todas las aventuras que habían vivido cuando estaban en la Lanza de las Islas, y por eso, el pequeño Yude soñaba con convertirse algún día él mismo en aventurero. Esta era una forma bastante común de que la gente se inspirara para dedicarse al oficio de aventurero, pero Yude tenía una ventaja única, ya que había sido bendecido con un talento excepcional para la búsqueda. El nivel de poder más alto que un elfo oscuro podía alcanzar normalmente era 1000, pero Yude había superado ese límite de crecimiento y su nivel de poder estaba actualmente por encima de 2000. Los elfos eran capaces de producir Submaestros que podían alcanzar altos niveles de poder debido a que podían rastrear su linaje hasta Maestros, pero Yude no era nada de eso. Él era simplemente uno de esos rarísimos casos especiales que aparecían a lo largo de la historia de los elfos oscuros y que eran capaces de alcanzar el doble del nivel máximo normal para su raza.

Debido a que poseía este raro rasgo, Yude se volvió orgulloso y se consideró en una clase propia. Cuando los padres de Yude descubrieron que tenía un talento excepcional, le rogaron que derrotara a los Caballeros Blancos, la orden élfica que había provocado la disolución de la Lanza de las Islas. Al oír hablar de esta supuesta poderosa banda de caballeros, Yude viajó al Reino de los Elfos y tuvo la oportunidad de ver por sí mismo a los Caballeros Blancos, aunque a distancia, y se dio cuenta de que los miembros de esta orden eran tan poderosos como él, o incluso más.

Antes de aquella fatídica visita al Reino de los Elfos, Yude tenía plena confianza en su propia destreza en la lucha, aunque al mismo tiempo se había sentido frustrado por la falta total de oponentes potenciales con los que pudiera desatar todo el poder de sus facultades. Pero después de ver a los Caballeros Blancos en acción, esa frustración se convirtió en ambición por derrotar a esos guerreros potencialmente más fuertes que él.

Ese breve encuentro hizo que Yude empezara a buscar formas de hacerse más fuerte. Viajó por todo el mundo, derrotando a monstruos y explorando mazmorras y ruinas en una eterna búsqueda de objetos y armas mágicos. Formó oficialmente su propio grupo reclutando a dos hermanas elfas oscuras con altos niveles de poder, y en poco tiempo, la Hoja de las Islas se hizo conocida entre los aventureros de rango A como el grupo líder del momento.

Sin embargo, Yude y sus compañeros acabaron dándose cuenta de que derrotar a los Caballeros Blancos seguiría siendo una ardua batalla si dependían únicamente de los objetos mágicos, y no pensaban perder un duelo que, sin duda, resultaría memorable, pero en vano. Necesitaban algo que les garantizara la victoria contra sus enemigos acérrimos, y fue en la época en la que se enfrentaba a este dilema cuando Yude se enteró de la existencia de los Maestros, así como de las investigaciones en curso que buscaban una forma de trasplantar Regalos de humanos a personas de otras razas.

Cuando Yude se enteró de que los humanos podían volverse monstruosamente poderosos, creyó que eso indicaba que había una forma de que los elfos oscuros también aumentaran sustancialmente sus propios niveles de poder. Yude comenzó a buscar más información sobre los Maestros, y así fue como se enteró de la investigación de Sionne, y no sólo acabó proporcionando fondos para esta investigación, sino que también contribuyó a la causa secuestrando a humanos de todas las edades que poseían Regalos y matando a cualquiera que presenciara o intentara interferir en los secuestros, incluso si eso significaba destruir pueblos enteros. Todo ello con el fin de derrotar a los Caballeros Blancos de una vez por todas.



"Así que eres un Portador de Regalos", dijo Yude amenazadoramente, pero yo mantuve la boca cerrada y ni siquiera me molesté en contestarle. De todos modos, estaba ocupado haciendo otra cosa.

Mej, deshazte de cualquier monstruo que noté que estamos luchando aquí abajo, ordené a través de un enlace de Telepatía que había activado secretamente. Ellie, usa tu magia para asegurarte de que nadie más baje hasta el tercer piso y se tropiece con nosotros. Tenemos que capturar a estos tipos porque podrían saber algo sobre Maestros y cualquiera que destruyera mi aldea.

Como desee, Maestro Light, respondió Mei telepáticamente. Juro por mi honor de doncella que ni un solo monstruo se te acercará.

Y me aseguraré de que ningún aventurero baje por estos escalones, respondió Ellie. No puedo permitir que mi Bendito Señor llore una muerte sin sentido que podría haberse evitado.

Mientras yo seguía manteniendo mi conversación telepática con mis lugartenientes, Yude consideró mi silencio como una prueba de que tenía razón y empezó a soltar chorradas, intentando restregarme que había visto a través de mí. "Sabes, el director de este laboratorio quería que los Portadores de Regalos sirvieran de sujetos de prueba, pero, por desgracia, no pudimos encontrar muchos inferiores superdotados en los mercados de esclavos, así que acabamos teniendo que asaltar pueblos y secuestrar a cualquiera que pudiéramos encontrar en las calles para completar el número. Podría decirse que salimos a cazar animales de laboratorio. Bueno, de todos modos, lo que digo es que he tratado con mi buena ración de enanos inferiores superdotados como tú, así que reconozco a los de tu clase cuando los veo".

Mis aliados y yo ya conocíamos la investigación de Sionne sobre las almas en el Principado de los Nueve, y cómo se había visto obligada a dimitir debido a lo horripilantes que eran los experimentos humanos que realizaba. También sabíamos que se había convertido en aventurera y que había continuado con sus experimentos antes de unirse a la Concordia de las Tribus. Pero el hecho de que se hubiera asociado con Yude para secuestrar humanos superdotados con los que experimentar era una información nueva para mí, y no podía dejarlo pasar sin comentarlo.

"¿No sientes ningún remordimiento por secuestrar humanos y utilizarlos como animales de laboratorio?" le pregunté a Yude.

"¿Remordimientos? ¿Por un puñado de inferiores?" se burló Yude. "Tú y el resto de tu raza no sois mejores que animales de corral. Al menos así, sacamos algo de provecho de ustedes, primates".

Yude redobló su falta de arrepentimiento. "Así que no, no siento remordimientos. Por supuesto que no. De hecho, siempre me ha gustado cazar a pequeños inferiores listillos como vosotros. Los chuchos son todos iguales. Al principio, los defendí, pensando que podían vencernos, pero en cuanto se dan cuenta de que no tienen ni la más mínima posibilidad de ganar, empiezan a pedir a gritos que venga su madre, su padre o su

hermano mayor a salvarlos. Verlos retorcerse así era lo mejor de esos trabajos".

Podía sentir el poder surgiendo en la mano que sujetaba mi bastón, espoleado por mi creciente ira. "Monstruo..." Respiré.

"Oh, yo no soy el monstruo aquí", dijo Yude simplemente. "Ustedes, los inferiores, son los que son demasiado débiles y patéticos para protegerse a ustedes mismos. Si quieres culpar a alguien, culpate a ti mismo por haber nacido en esa raza de alimañas".

Yude desenvainó uno de los dos estoques junto a sus caderas y, al instante siguiente, se abalanzó hacia delante con tal fuerza que dejó una grieta en el suelo de piedra donde había estado de pie y, con una sonrisa perversa dibujada en el rostro, apuntó su espada hacia mis piernas. Su ataque fue tan rápido que un enemigo normal probablemente ni siquiera habría tenido tiempo de pensar antes de que Yude le hubiera acuchillado ambas piernas y le hubiera dejado incapacitado para mantenerse en pie. Pero él estaba frente a mí, y yo me limité a apartar el estoque perezosamente con mi bastón, haciendo que Yude se alejara de mí con cautela.

"Ese ataque fue débil", dije, burlándome del elfo oscuro. "¿Era eso lo que usabas cuando capturabas humanos? ¿O en realidad alguien te contrató para robar un montón de pollitos? Eso explicaría todas esas tonterías sobre los 'animales de corral'".

"¡Pequeño vómito!", gritó Yude, que a esas alturas se había puesto completamente colorado. "¡Ese bastón debe de ser algún tipo de arma mágica y te estás escondiendo detrás de él! Te haré pagar por hablar así, animal de granja parlanchín".

Yude desenvainó su otro estoque y raspó rápidamente las dos hojas, creando un resonante sonido metálico, antes de reanudar su posición de combate. Sin embargo, aún no estaba listo para reanudar el combate.

"¡Activen todos los objetos mágicos!" ladró Yude. Los diversos piercings de sus orejas, los múltiples collares que llevaba y la gruesa armadura que cubría sus antebrazos y piernas empezaron a vibrar, emitiendo un zumbido grave.

"¿Has oído hablar de los Caballeros Blancos, mocosos come mierda?" Preguntó Yude.

"Puede que sí", dije con cautela, tras una leve pausa. Claro que había oído hablar de ellos: eran los tipos contra los que habíamos luchado en la Gran Torre del Reino de los Elfos, aunque no iba a decírselo. Aquellas batallas se habían organizado como una forma de probar la fuerza de mis aliados, pero los Caballeros Blancos habían acabado siendo tan fáciles de derrotar que resultaban prácticamente inútiles como vara de medir. Bueno, al menos perduraron en mi memoria. *Ejecutamos a los Caballeros Blancos después de sacarles toda la información que necesitábamos, pensé. Pero, ¿por qué saca a colación a esos tipos? Es un elfo oscuro, así que no debería tener nada que ver con ellos, ¿no?*

Aunque estaba claro que seguía enfadado por haberse burlado de él, una sonrisa feroz se dibujó en el rostro de Yude ante la idea de que ahora tenía la sartén por el mango. "Bueno, hoy es tu día de suerte. Voy a darte un pequeño adelanto del arsenal que acabará con los Caballeros Blancos. Me llevó muchas lunas reunir todos estos objetos".

"¿Planeabas acabar con los Caballeros Blancos con esas cosas?" Dije con escepticismo.

"Sí, por fin he descubierto cómo derrotarlos después de años de darle vueltas", dijo Yude. "Si quieres dejar fuera de combate a los todopoderosos Caballeros Blancos, tienes que golpearlos con todo lo que tengas antes de que puedan devolverte el golpe. Tienes que matar a esos bastardos antes de que tengan tiempo de parpadear".

La sonrisa malvada de Yude se ensanchó aún más. "Sabes, mi idea original era simplemente incapacitarte, pero he cambiado de opinión. Ahora creo que voy a rebanarte los brazos y las piernas, y convertirte en un saco de patatas viviente. Es lo apropiado para un inferior tan estúpido. O puedes pedir clemencia y soltar toda la información que tengas, si lo prefieres. Puede que me convenzan de dejarte con un brazo y una pierna para salir adelante. Entonces, ¿qué va a ser, muchacho?"

"Ya me he decidido", dije, y luego señalé con un dedo a Yude. "Vamos, zoquete. Te demostraré que no estás ni cerca de mi nivel".

"¡Pequeño gilipollas!" Yude gritó. "¡Una vez que te haya hecho hablar, voy a torturarte hasta la muerte!"

Gracias a la armadura de sus piernas, Yude pudo avanzar tan rápido que casi me hizo pensar que se había lanzado hacia mí. Pero eso no fue todo. De repente, un objeto mágico situado sobre la ceja derecha del elfo oscuro

empezó a brillar más que cien soles, obligándome por reflejo a cerrar los ojos.

"¡Imbécil!" Yude gritó triunfante.

Prácticamente ha anunciado que va a golpearme antes de que tenga tiempo de parpadear, pero supongo que eso significa que lo está apostando todo a la pérdida literal de visión, pensé para mis adentros. Era evidente que todos los objetos mágicos de Yude potenciaban sus habilidades, pero su verdadero objetivo era cegar a su objetivo y dejarlo totalmente expuesto a su ataque definitivo.

"Pierdes el tiempo", dije con los ojos aún cerrados. Me di cuenta de que Yude estaba desconcertado por mi reacción, pero aun así se lanzó hacia mí a una velocidad vertiginosa, blandiendo ambos estoques. Sin embargo, ni siquiera intenté esquivar sus espadas.

Simplemente las cogí con las manos y las partí en dos. Yude miró las empuñaduras de sus estoques rotos y balbuceó con incredulidad, pero antes de que pudiera formar un pensamiento coherente—y con los ojos aún cerrados—clavé mi bastón en el plexo solar del elfo oscuro, haciéndole caer pesadamente al suelo. Una vez que dejó de rodar, se agarró el estómago con ambas manos y se sacudió.

**"You're wasting
your time."**



"?!"

"Si eso fue 'todo lo que tienes', fue demasiado patético para las palabras", dije, aun sosteniendo las hojas rotas de los estoques de Yude en mis manos. "Aunque admito que intentar cegarme fue algo sorprendentemente astuto—y una táctica barata—pero en realidad no importó, ya que tu ataque fue mucho más lento de lo anunciado".

Yude susurró algo que terminaba en "tú".

"¿Hm?" dije, y mi expresión de decepción se transformó rápidamente en otra de perplejidad.

"Voy a matar-mierda..." Yude jadeó, todavía retorciéndose de agonía, pero parecía completamente consumido por la rabia. "¡Te voy a matar, pequeño! Estás muerto. Te voy a enterrar, ¡aunque me mate!".

Con una mano aun agarrándose el estómago, Yude se puso en pie, mientras su otra mano se movía hacia su espalda. "¡Ahora me importa una mierda lo que sepas de los Maestros! Te voy a matar, aquí y ahora. Enterraré tu escuálido culo, y en el proceso, ¡te humillaré peor de lo que me acabas de hacer a mí! ¡¿Me oyes?!"

De su espalda, Yude sacó un cetro de aspecto espeluznante con una gema mágica del tamaño de un globo ocular sujeta a un extremo.

"¡Esta de aquí es un arma de clase Fantasma que encontré en el fondo de una mazmorra!" Yude gritó. "Se llama Ojo de Balorq̄h y es un arma mágica que causa la muerte instantánea. Sólo se puede usar unas pocas veces antes de que se rompa por completo, ¡pero condena a cualquier criatura viviente, por poderosa que sea!".

La boca de Yude se ensanchó en una sonrisa retorcida mientras acercaba el cetro. "Una vez que te haya matado con esto, ¡trocearé tu cadáver y lo daré de comer a los animales de granja! Luego buscaré a todos los que te conozcan y los mataré a todos. Tú te lo has buscado, y ahora es el momento de que conozcas a tu creador. ¡Enciéndelo, Ojo de Balorq̄h!"

Yude infundió maná en el cetro, haciendo que la gema se girara y me enfocara como si fuera un ojo de verdad. Lo siguiente que recuerdo es que la superficie de la gema empezó a brillar en la oscuridad, y Yude soltó una carcajada estruendosa.

"¡Muere, pequeño gamberro!" Yude rugió. "¡Muere y vete directo al infierno!" Pero tras unos instantes en los que no pasó gran cosa, conmigo allí de pie, marcadamente vivo y aun respirando, su sensación de euforia

se fue convirtiendo poco a poco en desesperación. "¿Por qué no estás muerto?", balbuceó. "¡Esa luz debería haberte convertido en un cadáver!".

"Bueno, no me preguntes. ¿Cómo voy a saberlo?" Dije. "¡SR Evaluación— liberación!" Activé la tarjeta gacha y eché un vistazo a los poderes del Ojo de Balorqh usando la habilidad Tasación. "Ah, ya veo. Aquí dice que es un objeto mágico que mata instantáneamente a la gente, pero solo funciona con personas de nivel 3000 o inferior", dije. "Así que parece que estabas equivocado cuando dijiste que mataba a cualquier criatura viviente. Nunca iba a funcionar conmigo, ya que soy de nivel 9999. Pero incluso así, no habría hecho mucho cualquiera que fuera su límite de nivel máximo, ya que me he hecho invulnerable a los ataques de muerte instantánea."

"¿N-Nivel 9999?", gimoteó Yude, que parecía que su alma acababa de salir de su cuerpo.

Miré a Yude directamente a los ojos. "Ahora, ya que tú: A) sabes lo de los Maestros; B) acabas de verme usar mi carta Gacha Ilimitada; y C) has cometido todo ese derramamiento de sangre contra los humanos, no hay forma de que salgas de aquí impune", pronuncié.

"¡Aléjate!" Yude gritó. "¡No te acerques a mí, monstruo!"

A pesar de sus protestas, me dirigí hacia Yude, que seguía agarrando con fuerza el Ojo de Balorqh con ambas manos y gritando como si rezara al cetro. "¡No puedes ser de nivel 9999! ¡Eso es demasiado alto para cualquiera! Ni siquiera Hardy, el comandante de los Caballeros Blancos, se acerca a ese nivel de poder. ¡No puedes ser 9999! Por favor, Ojo de Balorqh, ¡mátalo ahora! ¡No! ¡Quédate atrás! Que alguien me ayude..."

Hice callar a Yude con otro golpe de mi bastón, aunque me aseguré de no darle demasiado fuerte, ya que necesitaba capturarlo vivo. Sin embargo, la fuerza del golpe fue suficiente para lanzarlo por los aires y, cuando acabó cayendo al suelo, se había desvanecido.

"No necesitabas gritar. No es que vaya a matarte de inmediato", le dije a su cuerpo inmóvil. "Todavía tengo que averiguar todo lo que sabes y qué crímenes has cometido. Entonces tendrás el castigo que te mereces".

Miré a mi oponente caído durante unos segundos y recordé cómo había relatado alegremente cómo secuestraba y masacraba a innumerables humanos, incluidos niños como yo. Fue un doloroso recordatorio de lo violentamente cruel que era este mundo para nosotros, los humanos.

"Realmente no soporto la forma en que nos persiguen", escupí con veneno.



Asesté el golpe final a Yude más o menos al mismo tiempo que Nemumu y Gold terminaban sus batallas. Sus oponentes eran aventureros de rango A, pero resultó que sólo eran de nivel 1000 más o menos. Nadie en la Espada de las Islas era rival para nosotros, pero sus cuerpos inconscientes suponían un problema.

"Bueno, está muy bien que los hayamos derrotado, pero ¿cómo se supone que vamos a sacarlos de aquí?". Dije.

Después de que mis aliados y yo hubiéramos derrotado a los Caballeros Blancos en las diversas batallas de torres en las que habíamos participado, simplemente había utilizado la carta de Teletransporte SSR para transportar a los elfos y a mis combatientes al Abismo.

Pero en esta mazmorra en particular, las cosas iban a ser un poco más complicadas que eso. Según Ellie, mis poderes de clarividencia y teletransporte no iban a funcionar aquí, porque la colisión de dos mundos había distorsionado un montón de reglas que regían la física y la magia de este lugar. Había intentado usar la carta de teletransporte SSR una vez durante esta búsqueda en este laboratorio convertido en mazmorra con la débil esperanza de que nos hubiéramos equivocado en eso, pero por desgracia, nuestra suerte estaba echada.

Mientras me devanaba los sesos pensando en cómo llevar a Yude y a su grupo a un lugar un poco más seguro, Gold intervino con una sugerencia. "Milord, permítanos a Nemumu y a mí sacar a estos canallas de la mazmorra, donde podremos usar su carta de Teletransporte para llevarlos al Abismo. Mientras nosotros dos estamos ocupados, tú y las dos damas podéis simplemente continuar hasta el nivel inferior de esta mazmorra sin nosotros, ¿qué?".

"¡Gold!" Gritó Nemumu. "¡Lord Dark me honró con la tarea de guiarle hasta el nivel más bajo de esta mazmorra! ¡¿Por qué insistes en obligarme a llevar estos pedazos de basura hasta la superficie contigo?!"

Pero entonces, Nemumu jadeó de repente. "Espera..." dijo, abrazando sus brazos frente a su pecho defensivamente y estremeciéndose antes de retroceder rápidamente lejos de Gold. "¿Esto es sólo una excusa para que puedas quedarte a solas conmigo?".

"No. Ni en lo más mínimo, Nemumu", dijo Gold con firmeza en un tono inusualmente serio. "Y si insistes en continuar con esa línea de pensamiento, perderé la paciencia contigo". Gold carraspeó para reorientarse tras la acusación infundada de Nemumu. "Tal y como yo lo veo, nuestros objetivos son llegar al fondo de esta mazmorra, capturar al enemigo jurado de milord y cerrar el portal a ese otro mundo, ¿sí? La señorita Ellie es absolutamente esencial a la hora de sellar ese portal, y la verdad es que nosotros dos sólo entorpeceríamos la misión, dados nuestros niveles de poder. Considerando todas las cosas, yo digo que el enfoque más práctico es que nos separemos y dejemos que ellos se encarguen del resto de aquí en adelante".

"¡Pero podrías llevar fácilmente a esos tres a la superficie tú solo, dejándome a mí quedarme aquí escoltando a Lord Dark!". Nemumu protestó.

Gold suspiró y sacudió la cabeza. "Tienes toda la razón en que podría cargar yo solo con estos tres vagabundos en circunstancias normales. Pero por si no te has dado cuenta, muchacha, estamos en una mazmorra, y si llevara a estos tres allí arriba yo solo, tendría las manos demasiado atadas para luchar contra los monstruos o esconderlos de posibles testigos. Si milord necesita un guía que le lleve por este laberinto, tiene a la señorita Mei para ayudarle. Estoy seguro de que usted y yo estamos de acuerdo en que hará un gran trabajo, ¿qué?"

Gold giró la cabeza para mirar a Eyrah, la oponente caída de Nemumu. "Y además, envenenaste a esa dama rosa hasta el punto de que ahora está toda cubierta de fluidos corporales. Puede que Milord tenga una carta que pueda limpiarla, pero yo me niego en redondo a tocar a esa criatura mancillada bajo ninguna circunstancia. Así que, como eres el responsable de este inconveniente, serás tú quien la lleve".

Nemumu no tuvo respuesta al argumento de Gold y se limitó a gruñir en voz baja.

"No toleraré esos gruñidos", advirtió Gold.

Me pregunto si la sugerencia de Gold es el curso de acción más práctico, reflexioné. Con las habilidades de rastreo de Nemumu como guía, los dos podrían salir de la mazmorra sin que los demás aventureros se dieran cuenta. Por otro lado, teníamos la opción de dejar a Gold y a Nemumu aquí para que vigilaran los tres cuerpos y protegieran a los monstruos, mientras

el resto continuábamos con la búsqueda. *Pero no sabemos qué pasará cuando destruyamos el puente interdimensional, pensé. Podría hacer que este espacio se redujera y todos los aventureros que actualmente se encuentran en la mazmorra acabarán en la misma sala. Y si eso ocurre, no habrá forma de explicar cómo hemos acabado con un grupo de aventureros de rango A medio muertos a nuestros pies.*

Ellie me había dicho que era probable que la mazmorra tardara dos o tres días en volver a su tamaño anterior una vez que nos hubiéramos ocupado del portal, pero no se podía descartar una transformación mucho más rápida. Usar la carta SSR Ocultar en el grupo de Yude también estaba descartado, así que hacer que Gold y Nemumu sacaran a los elfos oscuros de la mazmorra y usar la carta SSR Teletransportar una vez en la superficie de nuevo parecía la solución menos complicada a nuestro pequeño problema.

"Mei, Ellie, gracias por cuidar de todos los monstruos y aventureros por nosotros allá atrás", dije. "Pueden revelarse ahora".

"Agradezco sus amables palabras, Maestro Light", dijo Mei mientras anulaba el manto de invisibilidad que la cubría.

"He lanzado un hechizo para confundir a los demás aventureros, así que ninguno de ellos bajará por la escalera del tercer nivel subterráneo durante el resto del día", dijo Ellie, que le siguió.

"Mei, ¿eres capaz de trazar el mapa de la mazmorra como Nemumu?" Le pregunté.

"Sí, domino esa técnica", afirmó Mei. Había sido una buena decisión traer a Ellie y a la polifacética Mei con nosotros. Procediendo así, nada se interpondría en nuestro camino para completar nuestra misión antes de que acabara el día.

"Nemumu, Gold, ustedes dos saquen a Yude y a sus chicas de la mazmorra y asegúrenlos en el Abismo", ordené. "Asegúrense de que no los vea ningún aventurero. Yo, Mei y Ellie seguiremos hasta el nivel inferior".

"Muy bien, milord. Nos ocuparemos de este pequeño lote", me aseguró Gold.

"Como ordene, Señor Light", dijo Nemumu.

Mis dos aliadas no tardaron en responder afirmativamente, aunque Nemumu parecía algo abatida por el hecho de que Mei fuera capaz de la misma técnica de ecolocalización de la que ella estaba tan orgullosa. Tenía que admitir que me resultaba adorable ver esta faceta de Nemumu.

Para asegurarme por partida doble de que Yude y su banda no se despertaran a mitad del viaje y nos causaran más problemas, utilicé la carta Sueño SR para mantenerlos dormidos durante veinticuatro horas. Una vez que los elfos oscuros estuvieron atados—y con los ojos vendados, por precaución—Gold y Nemumu volvieron a la entrada con nuestros cautivos bajo el brazo, dejando que mis dos lugartenientes y yo nos dirigiéramos al nivel más profundo de la mazmorra.

Capítulo VII: Hogar De Ensueño

Mei fue capaz de imitar a la perfección la habilidad de ecolocalización de Nemumu, trazando un mapa de todo el tercer nivel subterráneo emitiendo sonidos fuertes que estaban fuera del rango de audición humano y escuchando las reverberaciones. De hecho, Mei consiguió encontrar el siguiente tramo de escaleras más rápido que Nemumu usando la misma técnica. *¿Esto no hace técnicamente a Mei más rápida explorando que Nemumu?* pensé, aunque rápidamente deseché esta idea por miedo a dañar la reputación de Nemumu.

Al llegar al cuarto nivel subterráneo, vimos que era muy diferente de los demás pisos en cuanto a su construcción.

"Es sólo un pasillo recto", observé. El techo, las paredes y el suelo seguían siendo de piedra, como los pisos superiores, pero en este nivel, una alfombra roja se extendía frente a nosotros y conducía a un par de puertas dobles. Como era de esperar, no había monstruos a la vista.

Mei escaneó nuestros alrededores usando sus habilidades de exploradora. "No detecto ninguna trampa".

"Yo tampoco percibo ninguna trampa mágica, Bendito Señor", informó Ellie. Armado con estas garantías, conduje a mi equipo a lo largo de la alfombra roja, que podía decir que no tenía nada debajo—salvo el duro suelo de piedra—por cómo se sentía bajo los pies.

"Las puertas no están cerradas, y aquí tampoco hay trampas", confirmó Mei.

"Okay, Mei, puedes abrirlos", dije.

"Entonces, permítame, Maestro Light", respondió ella.

Atenta en todo momento, Mei empujó suavemente las puertas dobles. Ellie y yo también nos preparamos para lo que podía esperarnos al otro lado, pero cuando las puertas se abrieron, lo único que encontramos fue una habitación lo bastante grande como para albergar un baile. Entramos con cuidado.

"¿Era esto originalmente la sala de recepción de la planta baja?" me pregunté en voz alta. El plano del laboratorio que nos habían dado decía que en la primera planta había una sala de recepción que se utilizaba para

anuncios y reuniones, pero parecía como si las distorsiones espaciales hubieran trasladado esa sala al cuarto nivel subterráneo.

"Bueno, supongo que deberíamos dirigirnos a esas puertas en el extremo opuesto de la habitación", dije.

"A juzgar por las apariencias, creo que estamos cerca de llegar a nuestro destino final", dijo Mei.

"Yo también lo creo", asentí. "Pronto me reuniré con Sionne. Aunque, primero, supongo que debemos derrotar al monstruo que bloquea esas puertas".

Ellie se quedó mirando el espacio vacío que había justo delante de las puertas en cuestión con cara de perplejidad antes de añadir: "¿Se suponía que esa cosa se escondía? Bueno, al menos eso es lo que parece que intenta hacer".

Al parecer, al darse cuenta de que podíamos verlo, el monstruo anuló su magia de invisibilidad y se reveló ante nosotros. Parecía un león gigante arrodillado a cuatro patas, salvo que tenía la cara de un anciano y todo su cuerpo parecía cubierto de manchas de hollín. Nos miraba con ojos blancos y turbios.

Mei activó su habilidad de Evaluación. "La Esfinge Caída", leyó. "Es la primera vez que oigo ese nombre. Este monstruo puede haberse originado en el otro mundo. Parece capaz de crear poderosas ilusiones, y es de nivel 2000, que es bastante alto para un monstruo".

A pesar de que habíamos descubierto la naturaleza de este monstruo - además de saber que había estado allí todo el tiempo, a pesar de sus esfuerzos por permanecer oculto-, la Esfinge Caída nos mostró una sonrisa altiva y empezó a hablar directamente a nuestras mentes.

He sido convocada para servir a placer de nuestro rey supremo, el Dragón de Almas, dijo la esfinge.

Reaccioné con sorpresa ante esto. *¿Fue convocado por el Dragón de Almas? Pensé. ¿Significa esto que es una especie de guardián?*

Con estos poderes que ostento, continuó, haré que se revuelquen en las profundidades de sus propias almas. Cuando la última sílaba resonó en nuestras cabezas, la Esfinge Caída desató un haz de luz cegadora que nos envolvió a los tres. Aunque nuestros ojos se cerraron por reflejo, todos adoptamos instintivamente posturas de combate, aunque, por lo que pude

ver, no sufrí ningún daño. Pero cuando volví a abrir los ojos, descubrí que ya no estaba en la mazmorra.

"Así que ahora estoy mirando un cielo azul lleno de nubes, ¿eh?" me dije. "Y estoy al lado de unas tierras de cultivo. Espera, ¿este es mi pueblo? ¿Mi casa?"

El cielo azul se extendía hasta donde alcanzaba la vista, con manchas de blanco puro salpicadas aquí y allá, y yo estaba rodeado de campos de trigo que brillaban como el oro.

"¿Es este el tipo de ilusión que Mei dijo que la esfinge era capaz de hacer?" Musité. "Esa cosa está perdiendo el tiempo".

Pero no era una ilusión cualquiera. Podía oler el aire y sentir claramente la tierra bajo mis pies. Incluso podía sentir la brisa contra mi piel. Todo parecía tan real. *Pero sé que esta Esfinge Caída sólo está tratando de jugar con mi cabeza, pensé. Esa criatura probablemente es capaz de engañar a los aventureros de bajo nivel haciéndoles creer que todo esto es real y atraparlos dentro de estos mundos de ensueño hasta que mueren. Supongo que es por eso que la esfinge estaba actuando tan engreída. Sabe lo poderosas que son sus ilusiones.*

Pero como tenía un nivel 9999 de resistencia a los ataques mágicos, pude mantener la cordura donde otros no podían. Todo lo que tenía que hacer para liberarme de esta secuencia de sueños era sacar una tarjeta gacha que funcionaba contra las alucinaciones. Pero antes de que pudiera, oí una voz que me detuvo en seco.

"¿Hermano? ¿Qué llevas puesto?"

Me giré para ver a una niña con el pelo del mismo color que yo. "¿Yume?"

Delante de mí estaba mi hermana pequeña, a la que había dejado atrás hacía más de tres años, cuando sólo tenía siete. Tenía exactamente el mismo aspecto que la última vez que la vi antes de salir al mundo por mi cuenta. Llevaba el pelo largo hasta los hombros y una cinta roja atada a un lado. A pesar de que Yume llevaba el típico vestido de granjera hecho de un tejido resistente diseñado para soportar todo tipo de desgaste, a los ojos de su hermano mayor seguía pareciendo adorable. Pero no sólo Yume había venido a saludarme.



"¿Light? ¿Qué haces ahí?", dijo un hombre de pelo corto y barba incipiente.
"¿Ya terminaste de cortar la leña, muchacho?"

"Si ya has acabado con la leña, trae un poco dentro para que pueda preparar el desayuno, cariño", gritó una mujer. Llevaba el pelo recogido y, con solo mirarla, se veía que no era de las que se andan con tonterías.

"Mamá..." Dije en voz baja. "Papá..."

"¿Qué pasa, Light?", dijo un adolescente alto que eligió ese momento para asomar la cabeza por el enorme gallinero cercano. "Si aún no has terminado, deja que tu hermano mayor te ayude".

"Els..."

Aunque yo tenía el pelo negro azabache y mi hermano mayor castaño oscuro, la gente podía decir que éramos hermanos porque teníamos los ojos y la nariz parecidos. Todas las mañanas, en la vieja granja, yo solía cortar leña en la parte trasera de la casa, mientras Els limpiaba el gallinero y daba de comer a las gallinas. A pesar de tener que ocuparse él solo del gallinero, Els siempre se ofrecía a echarme una mano.

Esta esfinge no sólo me está haciendo tener una visión sobre mi aldea devastada, sino que me ha reunido con mi familia, pensé. Gracias a mis poderes de nivel 9999, sabía muy bien que estaba en un mundo de fantasía. Sabía muy bien que lo que estaba viendo no era real, pero... Pero ver a la familia que creía haber perdido para siempre hizo que se me saltaran las lágrimas.

"¿Hermano? ¿Qué pasa?" Preguntó Yume, sus grandes ojos inocentes parecían preocupados. "¿No te encuentras bien?"

"Yume..."

"Oye, ¿va todo bien, hijo?", dijo mi padre. "¿Tienes fiebre o algo?" Me puso la mano en la frente para tomarme la temperatura. Su mano era enorme, y aunque estaba dura y curtida por sus muchos años de trabajo en el campo, su tacto seguía siendo amable y delicado. Volver a sentir la ternura de la mano de mi padre contra mi piel me hizo un nudo en la garganta.

Papá, estoy tan...

Aunque lo había enterrado junto a mi madre, mi padre estaba delante de mí, mostrándome su amor paternal. No había podido salvarle del desastre que se había abatido sobre mi pueblo. No había llegado a tiempo. Todas

las emociones que había reprimido brotaron en forma de un torrente de lágrimas que corrió por mi mejilla.

"¿Qué es esto? ¿Por qué lloras?", dijo mi padre suavemente. "Vamos, Light, tienes que comportarte como un hombre". Mi padre levantó la mano desde mi frente hasta la nuca y me despeinó juguetonamente. Luego me regaló una gran sonrisa y me abrazó de una manera que decía que todo iba a salir bien.

"Así que te sientes un poco mal, ¿verdad, Light?", dijo mi padre. "Siempre estás cargando demasiado sobre ti. Sabes que siempre estoy aquí para echarte una mano, así que no hace falta que cargues con el peso del mundo sobre tus hombros. Si necesitas algo, estoy aquí para ti, hijo".

"Tu padre tiene razón, Light", dijo mi madre. "Debo señalar que la fuerza bruta de tu padre es lo único para lo que sirve. Puede que te cuente historias sobre cómo era un 'casanova' en su día, pero yo sólo me casé con él porque vino suplicando de rodillas. Pero a pesar de eso, sigo queriendo a tu padre, y eso no cambiará".

"Mamá..." susurré.

Mi madre fue la siguiente en abrazarme, y lo hizo con mucha delicadeza, como si estuviera abrazando algo sumamente precioso. "Un hombre no tiene que ser fuerte todo el tiempo, querido. Un hombre no tiene que cargar con todo. Pase lo que pase, tu madre siempre estará ahí para ti".

De pie junto a ella, mi padre había empezado a enfurruñarse, como hacía siempre que mi madre le recordaba cómo se le había declarado, lo que nunca dejaba de provocar la risa de Els y Yume.

"Entiendo que sientas esa enorme responsabilidad cuando se trata de nosotros", me dijo Els. "Pero deberías dejar que el resto de nosotros te apoyemos, Light".

"¡Yo también puedo ayudarte, hermano!" dijo Yume inocentemente.

Ver estas visiones me recordaba cruelmente que nunca volvería a ver a mis padres. Me recordaba que Yume y Els probablemente seguían ahí fuera, en algún lugar, esperando a que yo los encontrara. Me recordaba el cálido abrazo de la familia feliz que solía tener.

Todo está aquí, tal como lo recuerdo, pensé. Pero en realidad, todo esto se fue hace mucho tiempo.

Recordé una vez cuando era pequeño y mi madre estaba embarazada de Yume. Dijo que el bebé sería un nuevo hermano o una nueva hermana para mí. Todas las noches nos reuníamos alrededor de mi madre y charlábamos bajo el cálido resplandor de la lámpara.

"¿Voy a tener una hermana o un hermano?" le pregunté.

"Podría ser cualquiera de las dos cosas, cariño", respondió mi madre con una risita. "No me importa, siempre que mi bebé nazca sano. De hecho, ni siquiera tiene que estar sano. Lo querré aunque sea débil y enfermizo. Lo mejor que puedo pedir es que tú, Els y este bebé crezcáis felices".

"Y no es sólo tu mamá quien piensa eso. Tu padre os quiere mucho a los dos, ¡y también al bebé que vamos a tener!", añadió mi padre. "Si es niña, seguro que será una preciosidad, igual que tu mamá. Si es niño, será un guapo semental como todos los hombres de esta familia". Mi padre acarició el vientre de mi madre mientras hablaba. "¡Ah, quiero tener a nuestro nuevo hijo ahora mismo!"

El tacto de mi padre parecía hacerle cosquillas a mi madre, pero ella seguía sonriéndole a él y a nosotros igualmente. Éramos muy pobres y casi nos matamos a trabajar para seguir siéndolo, pero aquellos días estaban llenos de calidez, sobre todo nuestras conversaciones nocturnas. Mi madre y mi padre siempre sonreían. Después de que naciera Yume, íbamos de picnic a una colina cercana siempre que teníamos tiempo. Desde lo alto de la colina, podíamos ver todo el pueblo. La brisa aquí arriba es tan agradable... pensé mientras miraba desde este mirador. Recuerdo que a mamá y a papá les encantaba esta vista.

El cielo era azul e infinito, y el sol primaveral brillaba suavemente sobre mí y mi familia como solía hacerlo en aquellos días que nunca recuperaría.

"Hace muy buen tiempo", dijo mi padre. "Me alegro de haber elegido hoy para venir aquí".

"He hecho mucha tarta para comer", dijo mi madre. "Vamos, extiende la manta para que podamos sentarnos todos. Yume, ven aquí y deja que mami te abrace".

"¡Okay! Te quiero, mami", dijo Yume, que en aquel momento aún era una niña. Mi madre cogió en brazos a mi hermana y le acarició la mejilla con cariño, mientras mi hermano miraba mientras preparaba la comida que mi madre había pasado toda la mañana cocinando.

Suspiré para mis adentros al evocar estos recuerdos de una época en la que aún era demasiado joven e ignorante para comprender lo cruel que era realmente este mundo. Si pudiera seguir disfrutando así de los cálidos y suaves rayos del sol con mi familia... Pero en el fondo de mi corazón sabía que no podría quedarme aquí para siempre, así que me metí la mano en el bolsillo del pecho y saqué una tarjeta gacha. Quería quedarme en este sueño, pero tenía que abrir los ojos, enfrentarme a la realidad y hacer lo que tenía que hacer.

"Carta SSR: Hora de Despertar—liberar". En cuanto activé la tarjeta, las paredes invisibles que me rodeaban se hicieron añicos como espejos de casa de diversión que explotan. Una ilusión así no había sido rival para esta tarjeta gacha en particular. Oí un aullido telepático de la Esfinge Caída, a la que ahora podía ver a cuatro patas, a punto de abalanzarse sobre mí. Estaba claro que el monstruo no esperaba que volviera del mundo de los sueños que había creado para mí.

Sin perder tiempo, salté hacia delante y aplasté a la bestia en el vientre con mi bastón, poniendo toda mi fuerza y mis emociones en ese único golpe, y abriendo un gran agujero en el vientre de la Esfinge Caída. Los gritos de la esfinge resonaron en mi cabeza antes de desintegrarse en la nada, aunque, al igual que los demás monstruos que habíamos encontrado en la mazmorra, no dejó ninguna gema mágica.

"Muy impresionante, Maestro Light", dijo Mei. "Veo que ya has derrotado al monstruo".

"Pido disculpas por mi tardanza", añadió Ellie. "Tuve una ilusión tan inesperadamente agradable que me demoré demasiado en ella. Aunque, por supuesto, no se puede comparar con lo que usted tiene que ofrecer, Bendito Señor Light".

Mei y Ellie habían utilizado sus propios poderes para liberarse de sus alucinaciones más o menos al mismo tiempo que yo había vaporizado la esfinge. No parecía que las ilusiones les hubieran afectado en absoluto, aunque tenían el aspecto de dos personas que acababan de salir de una divertida atracción turística. Pero, por su parte, enseguida se dieron cuenta de que algo no iba bien conmigo.

"¿Maestro Light? ¿Pasa algo?" Mei preguntó.

"¡Si has sido herido, debes decírmelo, Bendito Señor Light!" Dijo Ellie en tono serio. "¡Lo curaré con mi magia sanadora!"

Respiré hondo antes de responder a mis tenientes. "Estoy bien. Ese monstruo sólo me hizo alucinar. No estoy herido en ninguna parte".

No contaba con que me mostraran visiones de mi familia perdida hace mucho tiempo, pensé, cubriéndome los ojos con la mano.

"¿Maestro Light?" Mei dijo de nuevo, todavía obviamente preocupada por mi salud.

"No pasa nada, de verdad", mentí.

"Si alguna vez surge algún problema, no dude en contármelo", dijo Mei.

"Gracias, Mei", dije.

"¡Bendito Señor Light!" saltó Ellie. "¡Por supuesto, tú también eres siempre libre de contarme cualquier cosa, si necesitas ayuda!"

Ellie intentaba descaradamente inmiscuirse en el momento que estábamos compartiendo Mei y yo, lo que me hizo reír a mi pesar. "Gracias, Ellie. Me aseguraré de apoyarme en ti también, cuando llegue el momento".

Los ojos de Ellie se humedecieron al oír esto, lo que me hizo soltar otra risita, aunque esta vez un poco más tímida. Después de este intercambio, mientras mi equipo y yo nos dirigíamos a las puertas dobles del otro lado de la sala de recepción, hice un voto silencioso. *Puede que no haya sido capaz de salvar a mamá y papá, pero Yume y mi hermano mayor, Els, podrían estar vivos en alguna parte, pensé. Si realmente están vivos, haré todo lo que esté en mi mano para rescatarlos. No me importa cuántos obstáculos tenga que superar, ¡juro que los encontraré, aunque la mismísima Diosa intente interponerse en mi camino!*

Cuando por fin llegamos a las puertas dobles, Mei utilizó sus poderes para asegurarse de que no estaban atrapadas antes de empujarlas para abrirlas. En la sala de más allá me esperaba mi enemiga acérrima, Sionne, que flotaba en el interior del Dragón de Almas.

Capítulo VIII: Gacha Ilimitada

La puerta del otro extremo de la sala de recepción acababa conduciendo al laboratorio subterráneo donde Sionne había estado realizando sus experimentos. *Según el mapa, se supone que este laboratorio es tan grande como un patio, pensé. Pero mirándolo ahora, aquí cabría toda una maldita mansión.* Las paredes, el suelo y el techo del laboratorio eran de piedra desnuda, como todo el resto de la mazmorra, y en el centro de la sala había un dragón de aspecto gélido. Tenía el cuello y la cola largos, y su envergadura aproximada era de más de diez metros. Sus garras como picos estaban unidas a unas patas que parecían lo bastante fuertes como para derribar a cualquier criatura grande que se le acercara, y de su boca sobresalían un montón de colmillos dentados. Lo único que realmente diferenciaba a esta criatura del típico dragón era el hecho de que era semitranslúcido, y ni siquiera estaba exagerando. Su cuerpo estaba hecho de una especie de material cristalino etéreo y, por lo que pude ver, no tenía órganos, huesos ni vasos sanguíneos, al menos ninguno visible.

Así que éste es el Dragón de Almas, ¿eh? me dije a mí mismo. *Supongo que es más un fantasma que una criatura viva.* La única descripción que habíamos tenido del Dragón de Almas provenía de Ellie, pero ahora podía ver por mí mismo qué era exactamente lo que hacía de este monstruo lo que era.

Flotando en medio del dragón estaba mi enemiga acérrima, Sionne, con su larga melena rubia plateada flotando por encima de su espalda. Llevaba puesto el mismo tipo de traje que mostraba su amplio escote y sus muslos y que solía llevar en su época de la Concordia de las Tribus. Nunca le había importado mostrar tanta piel, aunque siempre me sentí un poco incómodo al mirarla. Tanto Sionne como el Dragón de Almas abrieron los ojos al darse cuenta de que unos intrusos—es decir, yo y mi equipo—habíamos entrado en su guarida.

"¿Quién eres?" dijo Sionne, todavía flotando dentro del dragón. "Aquí sólo puede entrar gente autorizada".

Al principio no fui capaz de responder a Sionne. Su respuesta fue inesperada y, al mismo tiempo, extrañamente natural. Sionne siempre se había dedicado por completo a la investigación, hasta el punto de que apenas le importaba nada más, así que el hecho de que tratara este lugar como si aún fuera un laboratorio en funcionamiento era muy fiel a su

carácter. Gracias a este brevísimo intercambio, supe con certeza que se trataba de la verdadera Sionne dentro del Dragón de Almas. Ellie había tenido razón cuando dijo que el hecho de que el dragón pudiera hacer copias de Sionne era una prueba de que la científica elfa oscura seguía viva con casi total seguridad, y aunque me aseguré de no mostrar mis sentimientos delante de Sionne, una oleada de alivio me invadió cuando me di cuenta de que habíamos llegado a tiempo y ella seguía sana y salva.

Como había hecho con Sasha, me quité la máscara de tonto SSR y me presenté de nuevo a mi enemiga jurada. "Ha pasado mucho tiempo, Sionne", le dije. "Después de tres largos años, estoy aquí para vengarme".

"Me acuerdo de ti. Veo que sigues vivo", dijo Sionne lacónicamente. "¿Son esas dos chicas detrás de ti nuevos miembros del grupo?"

Sionne no expresó ni un ápice de sorpresa por el hecho de que yo hubiera sobrevivido al intento de asesinato en el Abismo. Su reacción fue totalmente opuesta a la de Sasha, que había puesto el grito en el cielo al verme la cara de nuevo. Me sentí obligado a decir algo sobre la total falta de reacción de Sionne.

"No pareces muy sorprendido de verme", dije.

"¿Hay alguna razón por la que debería sorprenderme?" dijo Sionne, realmente perpleja. "Me da igual que vivas o mueres, ratas de laboratorio. En cualquier caso, por fin he encontrado a mi alma gemela".

"¿Almas gemelas?" Pregunté, confundido por su uso del plural.

"Sí, mis almas gemelas: el Gran Dragón de Almas", respondió Sionne, indicando que no veía al dragón como una sola entidad. "Al convertirnos en uno con mis almas gemelas, podemos intercambiar todos los conocimientos que poseemos. Aún estamos en la primera fase del proceso, pero he aprendido mucha información muy valiosa de ellos. ¡Es realmente magnífico! Con el poder y los conocimientos del Gran Dragón de Almas, pronto podré extraer Dones de los inferiores y trasplantarlos a miembros de otras razas".

Ellie había dicho que el Dragón de Almas a veces mantenía viva a una víctima para absorber información de su cerebro y su cuerpo. Parecía como si el dragón estuviera utilizando ese poder para transferir toda esa información a la propia Sionne, y la información debía de ser tan magnífica como afirmaba la elfa oscura, ya que estaba más habladora y expresiva de lo que nunca la había visto.

Al parecer, las palabras de Sionne hicieron que el Dragón de Almas levantara la cabeza de donde había estado descansando. La criatura medía fácilmente más de quince metros de largo y, aunque no parecía tener cuerdas vocales visibles, también era capaz de hablarnos.

"En Sionne he encontrado a mi mitad perfecta, la más adecuada para mí", afirmó el Dragón de Almas. "El día que conocí a Sionne fue el día en que fui bendecido".

Parecía que al Dragón de Almas también le gustaba Sionne. Al oír las palabras de elogio del dragón hacia ella, la expresión del rostro de Sionne se transformó en la que se suele ver en una mujer que ha llegado a la conclusión de que está bastante satisfecha con la elección de su nuevo hombre.

"He descubierto por Sionne que existe una multitud de almas fuera de estos muros", continuó el Dragón de Almas. "Espero con impaciencia el festín de festines en el que pronto me embarcaré".

"Sí, recogeremos todas las almas que desees, Gran Dragón de Almas", dijo Sionne. "Yo tampoco puedo esperar a servírtelas".

"¡Espera, aguanta!" Grité. "¿En serio estás diciendo que vas a llevar a este Dragón de Almas fuera y dejar que se alimente de un montón de gente? Te das cuenta de que tus compañeros elfos oscuros serán sus primeras víctimas, ¿verdad? Lo sabes, ¿verdad?"

"¿Se supone que eso debe disuadirme de alguna manera?". Sionne respondió rotundamente. "Si el Gran Dragón de Almas desea almas, no veo razón para no dejar que cenén a sus anchas, tanto si esas almas proceden de elfos oscuros como de vosotros, animales inferiores. Seguro que has oído la frase: 'Ningún avance se produce sin sacrificios'. Pues bien, esa máxima también se aplica aquí".

Ellie sintió la necesidad de taparse la boca de puro asco. "Increíble. Aunque no fuera enemiga acérrima del Bendito Señor Light, como compañera investigadora, esta mujer me da náuseas hasta la médula."

"No soy investigadora, pero comparto tu aversión por ella, Ellie", afirmó Mei, mirando a Sionne como si fuera la encarnación del mal.

Había llegado a este antiguo laboratorio odiando a muerte a Sionne, pero esas emociones se habían visto eclipsadas por la necesidad urgente de impedir que Sionne y el Dragón de Almas escaparan de esta mazmorra y

causaran estragos y matanzas generalizadas. Sionne se había convertido en una supervillana, casi había olvidado que me había traicionado.

Levanté mi bastón y me puse en posición de combate. "¡Vine aquí para capturarte y vengarme, pero ahora necesito derrotarte a ti y a este Dragón de Almas para salvar incontables vidas!".

"¿Crees que puedes derrotarnos?" Sionne dijo, una mirada de puro desprecio contorsionando su rostro. "No eres más que un lamentable y grandilocuente inferior. Por favor, acabad con vuestras vidas para que podamos tomar vuestras almas".

"En efecto, mi elegida, mi novia", coincidió el Dragón de Almas. "¡Estas asquerosas criaturas pretenden privarme de mi fiel compañera, y por ello, exijo que renuncien a sus vidas!".

El Dragón de Almas se puso a cuatro patas, señal de que la batalla estaba a punto de comenzar. Sabiendo que yo también me enfrentaría a mi némesis, Sionne, Ellie se giró para asegurarme que ella y Mei no interferirían. "Bendito Señor Light, te dejaremos luchar solo contra ellos, como hicimos en la Gran Torre".

"Oh, no hay necesidad de enviar a alguien a luchar contra nosotros, hermosa doncella", le espetó Sionne. "Dije que íbamos a tomar todas sus almas, no sólo la de Light. Voy a suponer que tu alma sabe tan deliciosa como parece, joven doncella".

En cuanto Sionne terminó de burlarse de nosotros, el Dragón de Almas abrió su boca dentada y nos rugió a los tres. No era un rugido ordinario, porque estaba claro que la voz del dragón estaba impregnada de maná, pero el ruido no tuvo ningún efecto sobre nosotros, aparte de hacernos tapar los oídos por lo fuerte que era.

Con una mueca de dolor por el estruendo, Mei se dio cuenta rápidamente de la naturaleza del rugido mágico del dragón. "Este tipo de ataque roba el alma a la víctima y la mata al instante. Por supuesto, no ha funcionado con nosotros, que ya somos inmunes a los ataques de muerte instantánea".

"Tenemos que agradecer a Ellie ese nivel de protección", dije antes de volverme hacia el dragón una vez más. "Ahora, libera a Sionne y vuelve por dónde has venido".

El Dragón de Almas se rio de mi acto de provocación. "Criatura tonta. Tu victoria no está asegurada simplemente porque seas impermeable a mi rugido".

El Dragón de Almas desplegó sus alas y se acercó a mí rozando el suelo. Cuando estuve a su alcance, me lanzó un brazo tan grueso como el tronco de un árbol. Me mantuve firme y atajé las garras del dragón con mi bastón. El impacto sonó como dos armas de metal chocando a gran velocidad, un ruido que reverberó con fuerza por todo el laboratorio convertido en mazmorra.

Con sus quince metros, el Dragón de Almas se alzaba sobre mí, pero no me moví de mi sitio y decidí agitar mi bastón burlonamente hacia la criatura. "No ha sido sólo un ataque físico, ¿verdad?" observé. "Si acuchillas a alguien con tus garras mágicas, puedes desgarrarle el alma además de la carne, ¿no? Pero no funcionará si no le das un tajo limpio".

El Dragón de Almas procedió a asestar golpe tras golpe con sus gélidas garras, pero yo me limité a rechazar despreocupadamente todos los intentos de acuchillarme con mi bastón.

A pesar de que desviaba todos sus golpes, el Dragón de Almas seguía actuando como si tuviera el combate ganado.

"¡Tu engreimiento es infundado, criatura!", declaró el dragón, antes de abrir la boca como si fuera a rugir de nuevo. Pero, en lugar de ensordecirme una vez más, vomitó una especie de líquido oscuro muy pegajoso que me cubrió de pies a cabeza.

"Ustedes, los inferiores, sois tan predecibles", dijo Sionne mientras yo me miraba atónito. "Su intelecto es demasiado escaso para darse cuenta de que todo ese combate cuerpo a cuerpo era una estratagema para acercarnos lo suficiente como para ejecutar nuestro ataque hechicero. El Gran Dragón de Almas generó esta poción negra usando mis conocimientos, y una sola gota de ella te lanza una maldición mortal. Como te hemos bañado con éxito en la sustancia, a estas alturas, tu carne y tus huesos deberían estar desintegrándose por completo—"

Sin molestarme siquiera en limpiarme la sustancia viscosa, me lancé hacia el Dragón de Almas y lo golpeé con mi bastón, haciendo que Sionne y el lagarto gigante volaran por los aires como una pelota de kickball. De todas formas, estaba harto de escuchar su palabrería y, por suerte, el impulso de mi salto repentino me había quitado la sustancia viscosa de mi cuerpo. La

fuerza de mi golpe hizo que el Dragón de Almas rebotara por el suelo de piedra, golpeándolo varias veces antes de caer de costado.

Me acerqué al cuerpo agitado de Sionne dentro del dragón y, con voz gélida, le dije: "Ninguno de tus ataques funcionará conmigo. No me hagas repetirlo".

Aquel "ataque hechicero"—o lo que fuera—no me había chamuscado ni un pelo.

Gritando desde un lugar a una distancia prudencial para no interferir accidentalmente en mi combate, Mei y Ellie me apoyaron en esta afirmación.

"El Maestro Light tiene toda la razón", dijo Mei. "Desafía la lógica que repitas los mismos ataques a pesar de saber que no tendrán ningún efecto sobre él".

"Si hay algún tonto en esta sala, sois tú y tu Dragón de Almas", le dijo Ellie a Sionne. "Hablas de que no hay avances sin sacrificios, pero todo lo que nos has golpeado hasta ahora son ataques de bajo nivel. En lugar de soñar con futuros descubrimientos mágicos, quizá deberías concentrarte en demostrar que conoces lo mínimo de cualquier tipo de magia."

"¡Desgraciados víboras! ¿Se atreven a burlarse de mí con esas palabras?" Nuestra burla pareció hacer que el enfurecido Dragón de Almas volviera a erguirse. "Ustedes, criaturas, gozan de un ocio jubiloso por el mero hecho de aguantar más que la mayoría. Pero una criatura no es más que una criatura, ¡y una criatura con alma nunca me superará! Ustedes, criaturas insignificantes, responderéis de vuestra orgullosa indolencia con vuestras vidas. ¡Ustedes, pulgas maleducadas, conocerán momentáneamente la verdadera desesperación!"

Oír pronunciar la palabra "desesperación" me provocó de inmediato una larga carcajada. "¡Ya experimenté la verdadera desesperación hace tres años!". aullé sin humor. "¡Todo gracias a un puñado de ratas absolutas como tu novia, Sionne, que está ahí!".

"En ese caso, no has experimentado suficiente desesperación", dijo Sionne, elevando gradualmente la voz. "No eres más que un pedazo de basura que intenta interponerse en el camino del Gran Dragón de Almas y mío. Te haremos sufrir antes de arrojarte a las fosas ardientes del Infierno".

El Dragón de Almas rugió y de su cuerpo salieron tres destellos de color que se transformaron en tres monstruos distintos. El primero parecía un toro tan grande como una casa, pero tenía rostro humano, cuernos largos y puntiagudos como lanzas y estaba cubierto de una piel que parecía hecha de metal irrompible. El segundo parecía un cíclope de dos patas tan alto que había que levantar la cabeza para poder ver el tamaño de la bestia, aunque la principal diferencia entre este monstruo y un cíclope normal era que tenía tres cabezas en lugar de una, cada una con un ojo. Aunque este behemoth estaba desarmado, parecía que un golpe de su puño gigante bastaría para matar a casi cualquier criatura viviente.

Aunque los dos primeros monstruos eran bastante desagradables por sí mismos, el último de los tres parecía sacado de una pesadilla. Tenía el aspecto de una cúpula metálica con una masa de antenas y tentáculos que salían de su parte inferior. Casi parecía una bacteria gigante con un cuenco como sombrero, y basta decir que me dio un asco tremendo. Aún más alarmante, esta cosa flotaba en el aire, posiblemente debido a la magia, porque no había ninguna señal de alas en ella. No podía imaginarme a nadie pensando que este monstruo de la naturaleza pudiera ser mono de ninguna manera. Por supuesto, ninguno de estos monstruos existía en nuestro mundo, lo que significaba que probablemente se habían originado en esa otra dimensión.

"¡Súbditos míos, destruid a estas criaturas arrogantes!", ordenó el Dragón de Almas.

El hombre-toro y el cíclope tricéfalo rugieron mientras cargaban contra nosotros. La bacteria flotante se abalanzó sobre Ellie mientras lanzaba una especie de jugo por los extremos de sus tentáculos. Usando una mano para mantener su sombrero de bruja firmemente en la cabeza, Ellie esquivó hábilmente el ataque de la criatura.

"¿Por qué el más asqueroso viene a por mí?" Ellie gimió. "¿No podría el dragón haber producido una criatura que coincida con mis gustos dignos?"

Mientras tanto, el hombre-toro se dirigía hacia Mei con tanta fuerza que el suelo de piedra se desmoronaba cada vez que sus pezuñas chocaban contra él.

"¿Se supone que el toro es mi oponente?" Mei no preguntó a nadie en particular. "En ese caso, lucharé contra él, aunque por desgracia para esta criatura, nunca me derrotará simplemente embistiendo".

Mei se apartó de un salto del hombre-toro y, al hacerlo, soltó sus mortíferos hilos. Los hilos eran tan finos que nadie habría podido verlos a menos que hubiera entrecerrado los ojos, así que, como era de esperar, el toro monstruo chocó de frente contra ellos. Mei había hecho las cuerdas más fuertes y afiladas que el acero infundiéndolas con maná, por lo que el hombre-toro se convirtió en confeti.

Mi oponente era el cíclope de tres cabezas, que rugió en mi cara y blandió un pesado puño hacia mí. Era el típico ataque de fuerza contundente, pero un golpe directo habría sido lo bastante potente como para matar instantáneamente a Yude si hubiera sido él quien estuviera aquí en mi lugar, incluso si ese elfo oscuro hubiera activado todos y cada uno de los potenciadores que llevaba encima. Pero para mí, el golpe era tan ridículamente débil que ni siquiera me molesté en intentar esquivarlo. Me quedé donde estaba y levanté uno de mis puños.

"Para que lo sepas, no vas a matarme con ese puñetazo", le dije.

Cuando el puño derecho del cíclope chocó con el mío, todo su brazo estalló en un polvo fino, haciéndole graznar extrañamente confundido. La diferencia de tamaño era mucho mayor que la de un adulto enfrentándose a un niño, más bien parecía un hombre adulto golpeando a una hormiga, pero aun así yo había salido vencedor. Pero en lugar de saborear mi victoria, me preguntaba en silencio por qué no goteaba sangre de lo que quedaba del brazo del cíclope tricéfalo. *Hablando de eso, ninguno de los monstruos que hemos matado en esta mazmorra ha sangrado*, pensé.

Mientras rumiaba esto, Mei terminó de trocear al hombre-toro y Ellie asó a la bacteria voladora con algún hechizo de ataque aleatorio. El único monstruo que quedaba con vida era el cíclope manco de tres cabezas que tenía delante, pero por alguna razón, tanto Sionne como el Dragón de Almas seguían mostrando caras de confianza, a pesar del desigual resultado de esta batalla. De hecho, actuaban como si estuvieran viendo un triste espectáculo de payasos.

"Declaré que ustedes, criaturas miserables, conocerán la verdadera desesperación", atronó el Dragón de Almas tras darse cuenta de que lo miraba fijamente, "y ahora, voy a visitarlos en esa desesperación".

En cuanto el dragón terminó de hablar, al cíclope le brotó otro brazo, y tanto el hombre-toro como el monstruo bacteriano se regeneraron.

"Mis súbditos son seres de almas", anunció el Dragón de Almas. "Sus formas no son más que existencias temporales. Al conferirles mis poderes, vuelven instantáneamente a sus formas anteriores".

Desde el interior del Dragón de Almas, Sionne soltó una risita. "Les mostraremos, inferiores incultos, hasta dónde puede llegar su desesperación". Sionne se permitió una carcajada antes de continuar con su monólogo. "Gracias al Gran Dragón de Almas, he descubierto una verdad sobre el alma: aunque un alma pertenezca a un inferior, sigue teniendo poderosas propiedades mágicas. Por decirlo en términos que hasta vosotros, antropoides inferiores, entenderéis, al Gran Dragón de Almas nunca se le acabará el maná porque está hecho enteramente de almas. Así que os aconsejo que dejéis de dedicaros a este ejercicio inútil de derrotar a nuestros monstruos".

Sionne volvió a soltar una risita, sin dejar de mirarme con desprecio. Estaba a punto de enfurecerme por aquel sermón pomposo cuando de repente oí al cíclope decir algo.

"Ma...", balbuceó la criatura, tratando de articular palabra. "Ga..." lo consiguió. "Gatame. Libérame".

El Dragón de Almas miró divertido al cíclope, sus tres ojos parecían llorar. "Ah, esto me deleita al máximo. Las almas que he atrapado son incapaces de desafiarme y sólo sirven para llorar su dolor. Escuchar sus lamentos me llena de placer".

"Verdaderamente asombroso. Eres igual que yo, Gran Dragón de Almas", dijo Sionne emocionada. "Oír a mis animales de laboratorio retorcerse de dolor siempre me emociona hasta la médula, por alguna extraña razón. Aún recuerdo la emoción que sentí al oír a Light gritar de dolor hace tres años. Sonaba ridículamente absurdo, y no muy diferente de un cerdo siendo sacrificado. No me dedico a ningún pasatiempo fuera de mi investigación, pero simplemente me encantó oírte chillar como un animal allá en el Abismo. Confío en que veremos una repetición de ese entretenido espectáculo en unos minutos".

"Sionne. Dragón de Almas". Miré al dúo con rabia apenas contenida. Mei y Ellie no habían dicho ni una palabra, pero por la forma en que miraban a nuestros enemigos me di cuenta de que estaban igual de enfurecidas. Pero Sionne seguía hablando, sin prestar atención a lo mucho que nos estaba provocando.

"¿Por qué sueñas tan dolido, Light?" se burló Sionne. "¿Es esta la parte en la que intentas suplicar por tu vida desde la desesperación sin remedio? Puedes dejarlo mientras estés delante, ya que sería absolutamente inútil. Tendremos vuestras almas, pase lo que pase. Así que diviértenos todo lo que quieras con tus ruegos, pero aun así te quitaremos el alma y te mataremos. No hay escapatoria. El único destino que os espera es quedar atrapados dentro del Gran Dragón de Almas por toda la eternidad, lamentando el día en que os atrevisteis a desafiarnos. Pedirás clemencia como las demás almas que hemos encarcelado. Ese será tu castigo por tus transgresiones verbales y físicas contra nosotros. Piensa en ello como tú castigo divino, lleno de agonía y desesperación".

"Dragón de Almas..." Susurré.

"¿Qué pasa, criatura?", preguntó el dragón. "Si te dignas a suplicar por tu vida, mi novia ya te ha explicado lo ineficaces que serían tales esfuerzos. ¿O temes herir a tus inocentes almas atacándome más? En cualquier caso, los mataré. Ofrecedme sus almas y lamentar el día en que invadieron mi dominio".

Ignorando por completo lo que el Dragón de Almas acababa de decir, declaré mis intenciones al reptil interdimensional. "Sólo vine a este lugar para capturar a Sionne, y tú estás aquí por un extraño accidente. Si no planeabas hacer daño a nadie, estaba más que dispuesto a dejarte libre. Pero ahora veo que realmente eres un monstruo irredimible que necesito destruir sin demora".

Activé mi tarjetero UR y recuperé varias cartas de Ramo Sagrado SSR. Las lancé al aire y cada una de ellas se convirtió en un ramo de flores resplandecientes que liberaron pétalos sobre las cabezas del cíclope de tres cabezas, el toro con cara de hombre y la bacteria con cabeza de cúpula. A medida que caían, los pétalos desintegraban lentamente a los monstruos, pero en lugar de luchar contra esta agitada fatalidad, las criaturas aceptaban su destino con júbilo. El Ramo Sagrado SSR estaba diseñado para purificar y destruir a los seres malignos, como zombis y fantasmas, pero, afortunadamente, parecía funcionar también con las almas que habitaban en estos tres monstruos.

"Gacias..." murmuró el cíclope. "Gracias, joven dios..." Los otros dos monstruos aparentemente no eran capaces de decir nada, pero también parecían agradecidos de ser reducidos a la nada.

En lugar de parecer sorprendida por este giro de los acontecimientos, Sionne analizó con calma lo que acababa de ocurrir. "Ya veo. Comprendiste que destruir sus cuerpos físicos sería inútil, así que en su lugar utilizaste magia sagrada diseñada para ser usada contra monstruos de tipo fantasma. Un enfoque impresionante del problema. Para un inferior".

En ese momento, tanto Sionne como el Dragón de Almas sonreían malignamente, como si acabaran de presenciar algo realmente cómico.

"¡O sería impresionante, si no fuera tan ridículamente inútil!". Sionne cacareó.

"En efecto", asintió el Dragón de Almas. "¡Despierta una vez más, criatura!". El dragón produjo tres almas más de su cuerpo, que se transformaron en los mismos cíclopes chillones, hombres-toro y bacterias de antes, y luego se burló a través de sus filas de colmillos mientras rellenaba los espacios en blanco para nosotros. "Estos sujetos son seres diferentes de los que purificaste. Simplemente liberé tres almas más parecidas a las que derrotaste hace unos momentos. No importa cuántas veces purifiques mis almas, liberaré incontables más sobre ti".

El Dragón de Almas adoptó una expresión que hacía parecer que estábamos entrando en la gran final. "¡Estoy formado por cien millones de almas, indistinguible de un dios supremo cuyos súbditos son tan numerosos como las estrellas del cielo! He pasado innumerables años recolectando almas para llegar a ese número, ¡y los años que tardarás tú en purificar todas mis almas serán todavía innumerables! Además, mis súbditos están combatiendo actualmente con más criaturas de las que están por encima de nosotros, ¡lo que significa que seguirán reabasteciéndome con las almas que cosechen!"

La boca del Dragón de Almas se ensanchó en una sonrisa que parecía extenderse de una oreja a la otra. "¿Será capaz un mortal como tú de purificar mis cien millones de almas? ¡Te digo que es imposible! ¡Perdiste esta batalla en el momento en que te atreviste a enfrentarte a mí, criatura! ¡¿Veré ahora desesperación en tus ojos?!"

Apreté los dientes en silencio, pero mantuve la mirada fija en el Dragón de Almas. El reptil translúcido echó la cabeza hacia atrás y se rio de mi reacción.

"¡Te desesperas! ¡Te desesperas, criatura testaruda!", volvió a reírse el dragón. "¡Desesperas! ¡Te desesperas! ¡Desesperas enormemente!"

"Sabía que podía contar contigo, Gran Dragón de Almas", exclamó Sionne. "Light, muéstrales lo completamente abatido que estás. Y dile a tus dos doncellas que te acompañen en tu exhibición. Debes entretener al Gran Dragón de Almas. Date prisa y muéstrales tu aspecto. ¡Muéstrales!"

"Lo sé..." susurré, haciendo que una confundida Sionne y el Dragón de Almas detuvieran bruscamente sus risas de celebración. "Lo sé todo sobre ti, Dragón de Almas", dije con firmeza. "Ellie me contó que estás hecho de más almas de las que puedo contar. Y gracias a esa valiosa información, me aseguré de venir preparado".

Las sonrisas de los rostros de Sionne y el Dragón de Almas se agitaron. Como los dos parecían incapaces de hablar o no querían hacerlo, continué disparándoles. "Pensábamos que podríais tener otros poderes además de los que ya teníamos en cuenta, pero parece que no os queda ningún as en la manga. De hecho, lo único nuevo que hemos aprendido es que hacéis sufrir a cada una de vuestras almas por toda la eternidad una vez que las habéis capturado. Realmente me ponéis enfermo".

"Estoy de acuerdo con el Maestro Light", dijo Mei. "Eres una criatura increíblemente repelente, Dragón de Almas".

"Nunca imaginé que el Dragón de Almas pudiera hacer cosas tan horribles a los muertos", dijo Ellie visiblemente conmocionada. "Si lo hubiera sabido, habría sido una de las primeras cosas que te habría dicho. Por favor, perdóneme, Bendito Señor".

"No es tu culpa, Ellie", dije. "Culpa al Dragón de Almas de aquí por ser imposiblemente grotesco".

Una vez que calmé a Ellie, me volví de nuevo hacia el Dragón de Almas. "Me cansé de jugar estos juegos con un monstruo horrible como tú. Es hora de acabar con esto". Volví a sacar el Tarjetero UR y levanté el objeto gacha para que el Dragón de Almas y Sionne pudieran verlo.

"¡Tarjetero UR—libera!"

El tarjetero UR escupió todas las cartas que quería en un torbellino interminable, en el que cada carta brillaba y se desplazaba por el aire, transformando rápidamente nuestro entorno en una tormenta de nieve y luz. El espectáculo era tan deslumbrante y bello que hasta Sionne y el

Dragón de Almas se quedaron boquiabiertos, aunque ambos se dieron cuenta al instante de que este torbellino de cartas gacha no era sólo un espectáculo. Se dieron cuenta de que cada carta tenía la misma propiedad dañina para el señor de las almas que la anterior que había usado.

"¡Esto no puede ser!", gritó el Dragón de Almas. "¿Todos estos talismanes poseen el poder de purificar el alma?!"

"¡Aquí hay suficientes objetos mágicos como para cubrir todo el techo!". Sionne jadeó. "¿Cuántas cartas has liberado?!"

"Exactamente 99.999.999 cartas", respondí, lo que hizo que tanto Sionne como el Dragón de Almas se pusieran rígidos, como si el tiempo se hubiera congelado. "Encontré un truco que hizo que mi Gacha Ilimitada produjera cartas sin parar durante tres años", continué, sonando como la Parca leyendo en voz alta su pergamino de la muerte. "Y de la colección que acumulé, reuní todas las cartas que pueden purificar almas y las metí en mi Tarjetero UR. Resulta que había exactamente 99.999.999 cartas que encajaban".

"¡Esto no puede estar pasando!", berreó el Dragón de Almas. "¡Esto es imposible! Una simple criatura como tú no puede poseer tanto poder".

"Sí, tienes razón", repliqué. "Ninguna nación, ni siquiera el mundo entero, podría disponer de tantos objetos mágicos, y mucho menos un niño. Pero lo bueno de mi Regalo es que hace posible lo imposible". Miré a Sionne y al Dragón de Almas directamente a los ojos antes de dar mi última orden a la ventisca de cartas. "¡Sean testigos del poder del Gacha Ilimitado! ¡Liberad!"

Al unísono, las 99.999.999 cartas gacha descargaron sus poderes como relámpagos sobre los cien millones de almas que formaban el Dragón de Almas, provocando que el monstruo interdimensional lanzara un grito agudo y estridente que se prolongó durante casi todo el ataque combinado. Una vez que cada carta había agotado su poder, parpadeaba como una estrella que se desvanece, y cuando se multiplicaba por millones, este parpadeo masivo era un espectáculo digno de contemplar por derecho propio. Pero para el Dragón de Almas, estas chispas de luz eran una lluvia mortal.

"E-Esta luz maligna..." chilló el Dragón de Almas entre rugidos mientras se retorció de dolor. "¡Me está purgando!" Al darse cuenta de que no podía escapar de la embestida, el dragón se lanzó hacia delante en lo que

probablemente fue un intento desesperado de matarme antes de que las cartas pudieran vaporizarlo por completo.



"¡Para esto!", resolló el Dragón de Almas mientras intentaba golpearme con sus garras y cola. "¡Para tu espectáculo de luz ahora!"

"No puedo detener ninguna carta una vez que ha sido liberada", ladré, rechazando cada ataque con mi bastón. "Me temo que tendrás que aceptar el hecho de que estás siendo purgado al olvido".

Mientras luchaba contra el Dragón de Almas que se revolvía en sus últimas patas, empecé a oír voces que salían de la criatura, y lo que me sorprendió fue que esas voces no eran monstruos que intentaban atacarme, sino almas de personas que me daban las gracias por haberlas liberado de su purgatorio dentro de la bestia.

"Gracias por salvarme", gritó un alma.

"Gracias. Ya no me duele", dijo una segunda voz que parecía la de una niña.

"Gracias. Muchas, muchas gracias..." me dijo otra alma.

Esto me conmovió tanto que sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas. Sus palabras de gratitud parecían totalmente genuinas, impulsadas por los años de tormento que habían sufrido dentro del dragón. Apreté los dientes y luché contra el Dragón de Almas con más fiereza aún. La alegría que emanaba de las almas liberadas me daba fuerzas. A medida que pasaban los segundos, la bravuconería del dragón que había exhibido desde el comienzo de nuestro enfrentamiento se desvanecía en la nada, y con cada golpe de mi bastón, la criatura semitranslúcida parecía encogerse.

Para cuando todas las cartas habían agotado su poder, el behemoth de quince metros se había transformado en una criatura del tamaño de un perro lo bastante pequeña como para cogerla y llevarla. Naturalmente, debido a esta extrema reducción de tamaño, el Dragón de Almas ya no era capaz de mantener a Sionne dentro de sí y la elfa oscura había sido expulsada al suelo de piedra. Pero aunque el dragón estaba considerablemente debilitado, no había sido purgado por completo de este mundo. El Dragón de Almas rio triunfante ante su aparente golpe de suerte.

"Parece que sigo vivo gracias a las almas que me llegan de los pisos superiores", se burló el Dragón de Almas. "Ahora que has usado todos tus 99.999.999 talismanes, ¿no tienes forma de herirme! Tengo todo el tiempo que necesito para recuperar mi fuerza, y te aseguro que te atormentaré hasta la muerte como recompensa por haberme disminuido".

"Sí, es verdad. Esas eran todas las cartas de purificación que tenía. Y sin ninguna otra arma que pueda dañar el alma, me he quedado sin opciones para destruirte", dije con naturalidad. Todas las cartas de purificación de almas del Tarjetero UR no habían sido suficientes para eliminar al Dragón de Almas, y no podía matarlo a patadas, ya que los ataques físicos no funcionaban exactamente con fantasmas. Así que, en cierto sentido, había llegado a un punto muerto contra el Dragón de Almas. Pero este resultado no me molestó lo más mínimo, puesto que ya lo había planeado.

"¿Pero por qué demonios vas a suponer que no tengo alguna otra arma que pueda hacer daño al alma?" pregunté antes de levantar mi bastón en el aire. "Comenzando código primario de cancelación del Sello del Alma: 9999, ¡cuatro nueves! ¡Dios Réquiem Gungnir!"

Mei y Ellie observaron con expresiones de dolor cómo descerrajaba parcialmente el Gungnir, pero no interfirieron, ya que les había informado de mi plan con antelación. La parte superior del bastón se transformó en una punta de lanza de color ébano, y del arma emanaron llamas oscuras y humeantes. Aunque el Dragón de Almas había amenazado con torturarme hasta la muerte hacía apenas un minuto, volvió a alejarse de mí con una mezcla de miedo, confusión y desesperación.

Mientras que las 99.999.999 cartas gacha que intentaban purificar al Dragón de Almas eran un espectáculo maravilloso, el Gungnir desprendía una energía que provocaba un terror primitivo en cualquiera que lo viera. No había absolutamente nada bello en esta arma de clase génesis. Era la encarnación de la desesperanza, e hizo que el discurso anterior del Dragón de Almas pareciera la rabieta de un niño.

"Te habría dejado marchar a tu mundo si me hubieras entregado a Sionne desde el principio. Ah, y si no fueras tan malvado, claro", dije, con la mano derecha agarrando con fuerza el Gungnir mientras caminaba hacia el Dragón de Almas. "Pero no sólo te negaste a entregarme a Sionne, sino que además torturas innecesariamente las almas de gente inocente para tu propio placer. ¿Tienes idea de cuánto me repugnas? Tienes que pagar por todo lo que has hecho, Dragón de Almas. Pero simplemente purificar tu alma sería dejarte ir fácilmente. No, ¡voy a destruirte a ti y a tu alma por completo para que nunca vuelvas a aparecer, ni en este mundo ni en el otro!"

El señor interdimensional de los espíritus emitió un aullido a pleno pulmón al oír que pretendía destruir su alma y, de hecho, la totalidad de su ser. El

chillido sugería que, por primera vez en su vida, el Dragón de Almas temía por su propia existencia.

"¡No te acerques, bestia inmunda!", rugió el Dragón de Almas. "¡No te acerques! Te lo ordeno".

Ignorando las súplicas del Dragón de Almas, me acerqué y usé el Gungnir para arrancar una a una las almas restantes de la criatura. Purifiqué cada una de las almas que arrancaba y éstas flotaron brevemente en el aire antes de fundirse en el éter. Sólo buscaba el espíritu original del dragón de almas, y no quería dañar ninguna de las otras almas que componían su ser. La criatura semitranslúcida siguió gritando de miedo, desesperación y angustia mientras yo continuaba este proceso hasta que sólo quedó un alma: el espíritu central del reptil.

Sin vacilar, descargué sobre el Dragón de Almas todo el poder que podía extraer del Gungnir, y unas ominosas llamas negras envolvieron mis brazos como el manto de la Parca. Sólo había podido liberar una cuarta parte del poder del Gungnir, ya que tres de mis lugartenientes habían colocado sus propios sellos para reducir las otras tres cuartas partes, pero aun así fue suficiente para quemar la carne de mi brazo derecho de nivel 9999, haciéndome gruñir ligeramente de dolor. Aun así, eso me decía que el poder al que podía acceder era más que suficiente para aniquilar al Dragón de Almas y asegurarme de que nunca más volviera a hacer daño a nadie, ni en este mundo ni en ningún otro.

"¡Ten piedad de mí, criatura-Benévola!", gritó el Dragón de Almas. "Abandonaré este mundo de inmediato. Te entregaré a Sionne. No necesito a esta criatura. Puedes hacer con ella lo que quieras".

El Dragón de Almas, que ahora tenía el tamaño de un hurón que cabía fácilmente en las palmas abiertas de las dos manos, estaba en plena fase de súplica, y la desesperación de su voz era evidente. "Si es tu deseo, me convertiré en tu súbdito, ¡oh Misericordioso! Tus poderes son mayores de lo que puedo comprender. Si quieres que te demuestre mi devoción, masacraré a esa mujer llamada Sionne que se ha atrevido a insultarte en este instante. La atormentaré y acabaré con su vida de una forma que estoy seguro te proporcionará entretenimiento, ¡Oh Benévolo—Aaaargh!".

Ni siquiera dejé que el Dragón de Almas terminara su lamentable muestra de humillación antes de atravesarle el torso con la afilada punta del Gungnir.

"¿Por qué sugieres negarme mi venganza?" Dije, retorciendo la cabeza de la lanza hacia el dragón gritón. "¡Incluso hasta el amargo final, todo lo que haces es molestarme!"

"¡Me estás expulsando de la existencia!", gritó el Dragón de Almas. "¡No! ¡Por favor, detente! No deseo morir..."

Las llamas oscuras que emanaban del Gungnir acallaron rápidamente los horribles chillidos del Dragón de Almas mientras su alma se consumía sin dejar ni un solo copo de ceniza, y esperé que aquello fuera el fin, que el monstruoso lagarto no volviera a renacer en ningún mundo. Regodeándome en mi victoria sobre el Dragón de Almas, retraje la llama oscura que el Gungnir había liberado, para que su poder pudiera volver a sellarse. Todo quedó en silencio durante unos segundos, pero, de repente, una multitud de espíritus que habían sido liberados del Dragón de Almas se dirigieron hacia el techo, todos ellos expresándome su gratitud mientras ascendían.

"¡Gracias!"

"¡Por fin soy libre!"

"No más dolor..."

"¡Muchas gracias!"

"Gracias..."

Un alma pequeña se dirigió lenta y vacilante hacia el techo, donde se acercó a dos almas más grandes que parecían estar esperándola.

"Mamá. Papi...", dijo la pequeña alma, y rápidamente se hizo evidente que había pertenecido a una niña humana que no podía ser mucho mayor que un niño pequeño.

"Lo siento mucho", dijo el alma del padre. "No fui capaz de protegerte de todo esto".

"Todo lo que pude hacer fue mirar mientras sufrías en agonía", añadió el alma de la madre. "Siento mucho no haber podido ayudarte. Lo siento tanto, tanto..."

Por la angustia expresada por los dos padres, me di cuenta de que habían sacrificado sus vidas para proteger a la niña de algún tipo de peligro, aunque obviamente no habían tenido éxito, y la niña había muerto a una

edad temprana a pesar de sus esfuerzos. Sin embargo, la niña no culpaba a sus padres en absoluto.

"Mamá, papá, no digan que lo sienten. No es culpa suya", dijo la niña. "Sé que se esforzaron mucho por protegerme. Los quiero, mamá y papá. Ahora podemos estar juntos para siempre".

"Sí, siempre nos tendremos el uno al otro", dijo el padre. "Siempre estaremos juntos como una familia".

"Tú mami siempre estará contigo, cariño", le dijo la madre a la niña. "Aunque volvamos a nacer en cualquier momento, siempre estaré contigo".

Las tres almas se elevaron hacia el techo, todas rebosantes de felicidad por haberse reunido, y como eran espíritus, sabía que sus sentimientos eran auténticos y sinceros.

La chica giró de repente en el aire para despedirse de mí. "¡Gracias por salvarnos, señor!"

"Sí, muchas gracias. Gracias", añadió el padre.

"Te estaremos eternamente agradecidos", dijo la madre. "Salvaste a mi preciosa hija y a mi marido".

Las tres almas dieron media vuelta e iniciaron su ascenso final hacia el techo. Antes de darme cuenta de lo que estaba ocurriendo, sentí que las lágrimas humedecían mis mejillas.

"Mamá..." Susurré. "Papá..." Sin saberlo, me había puesto en el lugar de aquella niña, que había encontrado a los padres que creía perdidos para siempre.

Si muero, ¿veré también a mis padres? me preguntaba. Si me hubiera dado cuenta antes de todo el alcance de mis poderes de Gacha Ilimitada, mis padres y todos mis seres queridos seguirían vivos. Quizá si nunca me hubiera dado cuenta de que tenía poderes Gacha Ilimitados... Si me hubiera quedado en el pueblo y hubiera pasado el resto de mis días trabajando en la granja, como se suponía que debía hacer... Tal vez entonces, todos se hubieran salvado... Si tan solo... Si tan solo...

"No deberías preguntarte tonterías como esa, Light".

"Así es, querido. Siempre piensas demasiado estas cosas".

Me giré sorprendido para enfrentarme a los dueños de aquellas dos voces. ¿Tenía que estar oyendo cosas? ¿Seguramente no era más que mi mente jugándome una mala pasada después de presenciar cómo aquella niña se reunía con sus propios padres? Al fin y al cabo, estaba en el nivel inferior de una mazmorra recién formada que solía ser un laboratorio en las Islas de los Elfos Oscuros. No podían estar aquí. ¡Esto no podía ser real! Pero cuando me di la vuelta, descubrí que mi madre y mi padre estaban de verdad detrás de mí, aunque yo sabía qué hacía tiempo que habían muerto.

"Nada de esto es culpa tuya, así que deja de culparte", me dijo mi padre. "No tienes por qué tener tanta prisa por reunirte con nosotros, hijo. Que sepas que siempre estaremos velando por ti".

"Papá..." Respiré.

"Tu padre tiene razón", dijo mi madre. "Siempre estaremos a tu lado".

"Mamá..." No pude contener más mis emociones y corrí hacia mis padres. El paisaje que me rodeaba había cambiado de la piedra oscura y desnuda del calabozo a las granjas de trigo bañadas por el sol que rodeaban mi antiguo hogar. No había rastro de la devastación carbonizada que se había grabado en mi memoria.

"Mamá, papá..." dije, abrazando a mis padres con fuerza. Podía sentir su calor y oler sus aromas familiares. Sentía como si me bañara en la cálida luz del sol, una sensación que sabía que nunca volvería a experimentar en la vida real. Tenía tantas ganas de volver a casa que casi me vuelvo loca.

"Sólo quería que todos fueran felices", dije. El pueblo en el que vivía mi familia era pobre, así que me fui de casa para convertirme en aventurero y ganar dinero para darles a mis padres una vida mejor. Sólo quería que mis padres fueran felices.

"Lo único que quería era que tú y mis hermanos pasarais el resto de vuestros días alegres y sonrientes", logré salir entre sollozos. "Pero yo..."

Pero fue culpa mía que murieran. La gente había intentado matarme porque pensaban que era un Maestro, y poco después, mi pueblo había sido borrado del mapa. La felicidad que le quedaba a mi familia en ese momento había sido destruida, y todo por mi culpa.

"Light..."

Pero mis padres no se enfadaron conmigo. Me abrazaron como si fuera preciosa para ellos, y me acariciaron la espalda y las mejillas para demostrarme cuánto me querían. Era como si quisieran transmitirme sus sentimientos por última vez.

"Light", empezó mi padre. "Probablemente no recuerdes el día en que naciste, pero yo sí. Nunca lo olvidaré". Me abrazó más fuerte. "Era una tarde nevada y tu madre se puso de parto en plena noche. Cuando naciste, toda la casa estaba resplandeciente con la luz del sol de la mañana".

"Justo después de darte a luz, te sostuve en mis brazos y recé para que fueras bendecido con una vida feliz", dijo mamá. "Prácticamente rogué para que crecieras feliz".

"Te acaricié la mejilla y me agarraste el dedo sin soltarme", recuerda papá. "En ese momento me di cuenta de lo afortunado que era por tenerte en mi vida. A pesar de que el mundo entero es lo que es, me alegré mucho de estar vivo".

Mi padre siguió abrazándome y hablando de lo mucho que me apreciaba. "Luz, quiero que seas feliz. Por ti y por nosotros. No me importa cuántas veces tenga que decirlo. No quiero verte castigándote por nada".

"A tu padre y a mí sólo nos importa verte feliz y sano", dijo mi madre. "Eres nuestro hijo y te queremos mucho".

"Mamá... Papá..." susurré entrecortada. Mis padres me abrazaron más fuerte que nunca, tanto que parecía que no iban a volver a soltarme. Pero al final lo hicieron y me acariciaron las mejillas mientras volvían a enderezarse.

"Ya es hora de que nos vayamos, Light", dijo mi padre. "Els y Yume cuentan contigo".

"Ambos siguen vivos", añadió mi madre. "Así que por favor ve y encuéntralos por nosotros, Light".

"Sí". Mi cara estaba llena de lágrimas en este punto. "Te lo prometo. Juro que los salvaré".



Sentía que su calor se desvanecía, lo que me indicaba que mis padres estaban a punto de abandonarme de nuevo. Mis padres me sonrieron por última vez antes de desaparecer flotando y fundirse en el vacío.

"Light, asegúrate de llevar una vida feliz", dijo mi padre. "Siempre estaré a tu lado, hijo".

"Tu padre y yo siempre estaremos contigo, Light", dijo mi madre. "Te queremos mucho, cariño".

"¡Mamá! ¡Papá!" Extendí la mano hacia mis padres, pero el telón de fondo de mi antiguo pueblo se alejó con ellos, como si alguien me estuviera robando todo mi mundo. Quería decirles que los quería y darles las gracias una y otra vez, pero lo único que podía hacer era suspirar mientras los veía alejarse, sabiendo que nunca volvería a sentir su contacto, por mucho que estirara los brazos hacia ellos. Intenté llamarles, pero el dolor me ahogaba y no me salían las palabras, mientras me caían riachuelos de lágrimas por la cara. Sentía que el pecho me iba a estallar por la emoción que me embargaba, pero al mismo tiempo me sentía tan vacía por dentro, como si un pozo profundo y oscuro intentara absorberme. Quería decirles a mis padres cuánto lo sentía, darles las gracias por todo lo que me habían dado y decirles que les quería. Quería decirselo un millón de veces, pero ellos ya no formaban parte de este mundo, así que no podía.

"¿Maestro Light? ¿Ha vuelto con nosotros, Maestro Light?" La voz de Mei sonaba preocupada mientras intentaba despertarme de mi estupor. "Desataste todos los poderes del Dios Réquiem Gungnir, que estaban parcialmente sellados, y eso hizo que cayeras de rodillas. ¿Recuerdas lo que pasó, Maestro Light?"

Cuando por fin recobré el sentido, vi que, efectivamente, me había arrodillado, y parecía como si hubiera tenido los ojos cerrados mientras alucinaba. *El Gungnir debe haberme hecho perder el conocimiento por un momento, pensé. ¿Significa eso que la visión que tuve de mamá y papá hace un momento fue producto de algunos deseos que albergo desde hace mucho tiempo?*

Pero en el fondo de mi corazón sabía que lo que había visto había sido demasiado real. Las palabras de mis padres habían sido tan cálidas y llenas de amor, que era imposible creer que pudieran ser simplemente producto de una imaginación débil y desesperada.

Mei miró mi brazo e inmediatamente se volvió hacia mi otro teniente. "¡Ellie, administra tu magia de purificación a través de mí en este instante!"

"¡Estoy en ello!" Dijo Ellie. "¡Pero no puedo creer lo putrefacto que está el brazo del Bendito Señor Light! Yo..." Dejó escapar un suspiro como si estuviera a punto de desmayarse, provocando una amonestación de Mei.

"¡Ellie! Comprendo el impulso de desmayarte ante la impactante visión de las heridas del Maestro Light, ¡pero te pido que esperes a hacerlo hasta que hayas administrado tu magia de purificación y me hayas ayudado a volver a sellar el Gungnir!"

Una vez que Mei hizo entrar en razón verbalmente a Ellie, la superbruja me aplicó los primeros auxilios infundiendo los hilos de Mei con magia purificadora, que la doncella envolvió alrededor de mi mano y brazo derechos como si fueran vendas de seda blanca y pura. De este modo, los hilos purificarían las heridas de mi brazo con el tiempo y lo devolverían a la normalidad. Una vez me hubieron curado, Mei procedió a envolver también al Gungnir en estos hilos de purificación para atrapar sus llamas oscuras mientras ella y Ellie iniciaban el largo proceso de readministrar el sello del alma. A pesar de sus elevados niveles de poder, mis dos ayudantes se esforzaban por contener el poder del Gungnir, y cualquier lapsus momentáneo de concentración hacía que las llamas oscuras oscurecieran el hilo blanco como la nieve. En un momento del encantamiento, Mei gruñó debido al esfuerzo.

"¡Mei! Tienes que concentrarte", gritó Ellie, que sudaba tanto como su compañera.

Mientras los dos estaban ocupados colocando de nuevo el sello final en el Gungnir, me puse en pie y me volví hacia Sionne, que se había pasado todo el rato sentada en el suelo de piedra, conmocionada, pues le costaba creer que el Dragón de Almas se hubiera ido de verdad. Miré a Sionne en silencio, recordando cómo me había dado por muerto en el Abismo tres años antes. Cuando Sionne se dio cuenta de que la miraba, se levantó, se sacudió el polvo de la ropa y se volvió hacia mí. Pero en sus ojos no había ni un atisbo de desesperación, miedo o engatusamiento. Me miró como un científico miraría a un espécimen curioso.

"Nunca habría imaginado que pudieras poseer la fuerza para destruir al Gran..."—Sionne hizo una pausa y se corrigió—"...para destruir al Dragón de Almas. Nunca habían conocido un enemigo capaz de derrotarlos, lo que

los convertía en lo más parecido a un ser inmortal que podía existir. Lo sé por la información que intercambiamos. Y sin embargo, tú, Light, fuiste capaz de destruir completamente al Dragón de Almas. Qué magnífico poder ejerces".

No dije nada, así que Sionne siguió pontificando de una forma que antes me habría parecido fuera de lugar en ella. "Cuando te investigamos, tu Gacha Ilimitada no producía más que cartas inútiles, ¿verdad? Me pregunto cómo es que ahora eres capaz de producir cartas tan poderosas, y en cantidades tan elevadas. ¿Acaso la generación de esas cartas dependía de alguna variable que desconocíamos en ese momento? Tienes que decirme qué otras cartas posees y qué propiedades tienen. Algunas de ellas pueden ser útiles para avanzar en mi investigación sobre el alma".

"Sionne..." Dije tras un largo y atónito silencio. "¿De qué estás hablando?"

"¿Oh? ¿He dicho algo raro?" Sionne me lanzó una mirada que me dijo que estaba realmente desconcertada por mi pregunta. Su absoluta falta de autoconciencia me hizo montar en cólera.

"¿Qué demonios te pasa?!" rugí. "¡No sólo me diste por muerto en el Abismo, sino que secuestraste y mataste a un montón de humanos inocentes para tus experimentos! ¿Por qué crees que querría ayudarte?! He venido aquí para vengarme de ti y hacerte pagar por los incontables asesinatos que has perpetrado".

Sionne suspiró. "Estamos a punto de lograr un avance científico histórico. No tenemos tiempo para estas mezquinas fantasías de venganza". La elfa oscura ni siquiera se había inmutado cuando le había gritado. A sus ojos, yo no era más que un inferior que no comprendía el valor de la ciencia, y me miró fríamente mientras seguía sermoneándome como una maestra que intenta enseñar aritmética a un niño de preescolar.

"Si aprendemos lo suficiente sobre el alma para trasplantar Regalos a individuos de diferentes razas, no sólo beneficiará a los elfos oscuros", dijo Sionne. "Todo el mundo considera que los humanos son una especie muy subdesarrollada, pero esto brinda a su raza la oportunidad de progresar por fin hacia la siguiente etapa de su evolución. Si tenemos éxito en esta empresa, es posible que vuestra especie deje de sufrir la intolerancia que padecéis actualmente. Aunque sólo he conseguido obtener algunos conocimientos sobre el alma del Dragón de Almas, si combinamos la

información que he recogido con tus poderes de Gacha Ilimitada, ¡podríamos hacer avances incalculables en mi investigación!".

Sionne extendió los brazos mientras terminaba su perorata. "Tú mismo te uniste a la Concordia de las Tribus para librar al mundo de la discriminación, ¿no es así? Si de verdad deseas alcanzar ese objetivo, el número de inferiores que hayamos matado no debería importar. Sus sacrificios no habrán sido en vano si logramos una nueva era para el mundo y tu raza. ¿Me equivoco?"

El incoherente discurso de ventas de Sionne fue una de las cosas más insensatas e impenitentes que jamás había oído, hasta el punto de que me quedé atónito y no pude hablar durante unos instantes.

"Sí, es cierto, quería un mundo libre de fanatismos, tal y como la Concordia de las Tribus decía defender", dije finalmente en un tono deliberadamente comedido. "Siempre que íbamos a restaurantes, Garou bebía hasta emborracharse, lo que solía molestar intensamente a Sasha; tú solías lanzar sermones que la mayoría de nosotros no entendíamos realmente, excepto Naano, que enseguida empezaba a presentar contraargumentos; Diablo nos reprendía por nuestros malos modales en la mesa; Oboro se sentaba en un extremo de la mesa y bebía él solo; y Santor se alejaba y buscaba pelea con los demás clientes, lo que dejaba exasperado a Drago. Tuvimos nuestros altibajos, pero aquellos días fueron de los mejores de mi vida. Hasta el momento en que descubrí que me habíais estado engañando todo el tiempo".

"Supongo que tienes razón", respondió Sionne con indiferencia. "Generalmente no bebo alcohol porque embota la mente, pero Garou y Sasha siempre insistían en que bebiera con ellos, para mi disgusto. Sin embargo, no me importaban esas reuniones, y el tiempo que pasé en aquella fiesta fue ciertamente agradable hasta cierto punto. Así que razón de más para que empecemos de nuevo y..."

"¡Pero nunca podré mirar más allá de lo que has hecho!" interrumpí, con mis emociones al descubierto. "Los espíritus que liberé del Dragón de Almas me dieron las gracias. Me lo agradecieron de todo corazón. Algunas de esas almas eran las mismas personas que mataste durante tus experimentos con humanos".

Durante los últimos tres años, Sionne y su banda habían estado secuestrando ilegalmente a humanos portadores de dones para sus

experimentos sobre cómo trasplantar regalos. Incluso ahora podía ver en el suelo los símbolos mágicos dibujados alrededor de las pobres personas que había torturado hasta la muerte. Las almas de sus víctimas habían quedado atrapadas en esas runas, sufriendo aún el dolor de aquellos crueles experimentos. Probablemente fue por pura casualidad que el Dragón de Almas se percató de los gritos de tormento de estas innumerables almas mientras se encontraba en su propio mundo, lo que llevó al monstruo a hacer su casi milagrosa aparición en el laboratorio de Sionne a través de un portal interdimensional que él mismo creó. La alegría y la gratitud que había sentido por parte de las almas liberadas habían sido tan cálidas y genuinas que creía que nunca las olvidaría. Sólo podía imaginar el dolor y el sufrimiento que esas almas humanas habían soportado mientras yacían atrapadas dentro de aquellos símbolos mágicos.

"¿Esperas que olvide lo que hiciste y te ayude en tu investigación? ¿Me tomas el pelo?" Miré fijamente a Sionne, sin querer nada más en ese momento que estrangularla. "¿Olvidaste convenientemente cómo tú y el resto del grupo intentasteis matarme con la intención de dejar mi cadáver en el Abismo como un saco de basura? ¡¿Por qué demonios volvería a confiar en ti?! ¿Crees que lo que estoy haciendo es una 'fantasía de venganza mezquina'? ¡Sólo alguien que nunca ha sentido la devastación de ser traicionado en toda su vida podría salir con una mierda sin sentido como esa! No, nunca voy a trabajar contigo. De hecho, incluso si no fuera por venganza, ¡eres demasiado asesino como para considerar dejarte vivir un día más! Te quemaría hasta los cimientos y escupiría sobre tus cenizas antes de ayudarte con tu investigación basura".

"¿Basura?" espetó Sionne con rabia. "¿Te atreves a llamar 'basura' a mi investigación?".

Por lo que yo recordaba, Sionne nunca había expresado una emoción en prácticamente nada, pero cuando se trataba de su investigación científica, ésa era una línea roja que nunca se cruzaba.

"¿Y qué sabes tú de investigación, inútil rata de laboratorio?" gritó Sionne con voz ronca. "¡Nadie que pertenezca a una subespecie inferior comprenderá jamás la brillantez de mis investigaciones, por lo que el hecho de que uno de ustedes, trogloditas, se digne a hacer comentarios al respecto es el colmo del absurdo! ¡Ustedes no saben nada de mi investigación! ¡Sería imposible para el intelecto mestizo de un inferior

comprenderla! Mi investigación es brillante, ¡y estoy así de cerca de hacer el descubrimiento de la era!"

"Cielos. ¿Acaso te oyes hablar, imbécil?" Ellie llamó. Todavía estaba luchando para volver a cerrar el Gungnir con la ayuda de Mei. "Todo lo que hiciste fue secuestrar a unos humanos inocentes para torturarlos hasta la muerte y tomar algunas medidas. ¿Y llamas a esa investigación 'brillante'? Eras más como un niño jugando a ser un científico, apenas arañando la superficie de cualquier avance académico real".

Ellie hizo una pausa mientras volvía a concentrarse en el hechizo de sellado antes de continuar. "En primer lugar, es imposible a primera vista separar un Regalo del alma, y sólo un completo imbécil se aferraría a semejante idea. ¿No entiendes que el alma y el Regalo forman una sola entidad? Es un concepto muy básico. Eres como un niño que piensa que está cerca de una epifanía después de simplemente lanzar una moneda cien veces. Para empezar siquiera a entender el alma, necesitarías lanzar esa moneda proverbial miles de millones de veces, ¿y aun así crees que estás 'así de cerca' de un gran avance? Con tu forma de actuar, estoy dispuesta a apostar que seguirás siendo una científica fracasada mientras vivas, sin un solo descubrimiento a tu nombre. ¿De verdad eres un imbécil tan innoble?".

"Incluso suponiendo que me equivoqué, sigo teniendo razón". bramó Sionne, que ya estaba furiosa. "¡Mis teorías son correctas y bastan unos pocos ajustes en mi proceso de investigación para demostrar que tengo razón! Esa es la naturaleza de la ciencia. Nada más importa mientras yo haga avanzar el conocimiento del mundo con mis brillantes descubrimientos. ¡Todas las personas que murieron en mis experimentos se alegrarán de mis descubrimientos! Esas almas se alegrarán sabiendo que fueron la base de mis brillantes investigaciones".

"No, tu investigación era una auténtica basura", repliqué, lo que provocó que Sionne me fulminara con la mirada, pero no me inmuté por ser el blanco de su ira. "Tú investigación, que acabó con un número incalculable de vidas inocentes, ha sido una plaga para este mundo. ¿Crees que toda la gente a la que has matado se alegrará? Olvídate de mí venganza: tengo que acabar contigo por ser un monstruo malvado. Incluso te mostraré exactamente lo malvado que eres. Aquí mismo, ahora mismo".

Metí la mano en el bolsillo y saqué una tarjeta Gacha ilimitada. "¡Lanzamiento de la Puerta del Infierno SSSR!"

Para sorpresa de Sionne, una gran puerta de aspecto espeluznante apareció tras ella.

Estaba bordeada de piedras oscuras unidas con argamasa, mientras que las propias puertas dobles eran de un metal de aspecto pesado y lo bastante grandes como para permitir el paso de una criatura de dos metros de altura sin necesidad de agacharse. En lugar de pomos, las puertas estaban sujetas a grandes anillas pesadas, de las que parecía que había que tirar para abrirlas. Encima de las puertas gemelas había un cartel que decía: "Abandonad toda esperanza los que entréis aquí", lo que aumentaba el ambiente siniestro que desprendía.

"¿De dónde ha salido esta puerta?", preguntó Sionne, que se había girado para contemplar la estructura. "¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Ahora se abre sola?".

Las pesadas puertas se abrieron lentamente hacia el exterior con un movimiento suave y sin ningún atisbo de crujido, como si un par de mayordomos estuvieran tirando suavemente de las manillas. Aunque la puerta parecía ser un objeto plano independiente que no estaba conectado a otra sala, las puertas abiertas no ofrecían vistas al resto del laboratorio subterráneo, como cabría esperar. En su lugar, había un vacío negro como el carbón más allá, y parecía estar ondulándose.

De repente, una cacofonía de sonidos macabros y confusos emanó del vacío, y Sionne soltó un grito desgarrador ante el espectáculo que vio. Una masa de tentáculos de color alquitrán se abría paso desde la puerta, cada apéndice luciendo un cráneo blanqueado, una mano, un brazo, una oreja, un globo ocular gigante o alguna otra parte del cuerpo que sobresalía de lugares aleatorios, como setas en un tronco.

Aparte de las calaveras, cada mano, brazo y globo ocular fijado a un tentáculo tenía su propia boca, y cada una de ellas tenía un conjunto de dientes de diferentes formas y tamaños. Algunos estaban perfectamente alineados, mientras que otros eran dentados y desiguales. Algunos estaban dispuestos en hileras, como los de ciertas especies de tiburones, mientras que otros tenían el aspecto de una boca de anciano, con dientes cariados e incluso ausentes. Esta espantosa y espeluznante masa de monstruos se abalanzó sobre Sionne.

"¿Qué? ¡No!" Sionne gritó. "¡Aléjate de mí—Aaaargh!"

Era demasiado tarde. Los desfigurados tentáculos ya habían rodeado a la elfa oscura y empezaban a desgarrar su carne con su monstruosa dentadura. Suficientes criaturas tentaculares se habían abalanzado sobre Sionne para que la suposición natural fuera que tardaría menos de tres segundos en ser consumida por completo mientras aún respiraba, pero no era así. Cada vez que Sionne perdía un trozo de carne, éste se regeneraba inmediatamente, proporcionando a los monstruos aún más de lo que alimentarse. Por desgracia para Sionne, sin embargo, el dolor y la sensación de ser devorada viva eran demasiado reales, y mi enemiga gimió durante todo el insoportable suplicio.

"¡Light! ¡Suéltame! ¡Ayuda!" gritó Sionne mientras se esforzaba por hablar ante la creciente aglomeración de tentáculos depredadores que la asfixiaban y la desgarraban. Los apéndices comenzaron a arrastrar a Sionne hacia la puerta abierta, y aunque Sionne intentó luchar contra estos monstruos, todo fue en vano, porque seguían masticando sus brazos y piernas en constante regeneración.

La Puerta del Infierno de la SSSR desataba engendros demoníacos equivalentes al número de pecados capitales cometidos por el objetivo, y además aumentaba el dolor y la intensidad de la espeluznante tortura en función del desprecio que el vengativo usuario sintiera por su enemigo.

"Sionne, ahora sufrirás este infierno creado por ti misma", declaré.

Cada vez que le arrancaban un brazo, le crecía otro. Cada vez que un monstruo le arrancaba un hombro entero, éste se regeneraba. Cada vez que la destripaban, sus órganos internos se restauraban por completo justo a tiempo para otra ronda de evisceración. Los tentáculos carnívoros despedazaban constantemente a Sionne, impulsados por la desgarradora malevolencia de sus actos pasados.

"¡Light! ¡Para estas cosas! ¡Ayuda!" Sionne gritó. "¡Déjame ir! ¡Light!"

Pero sus súplicas fueron en vano. Los apéndices llenos de dientes arrastraron a Sionne a través de la puerta mientras gritaba como una fiera herida, y la conmoción sólo cesó cuando las puertas dobles se cerraron tras ella. En cuanto lo hicieron, la Puerta del Infierno se encogió automáticamente y se transformó en un cubo negro del tamaño de la palma de la mano que se encontraba en medio del suelo.

Para ser más específicos sobre la naturaleza de esta carta, la Puerta del Infierno de la SSSR se utilizaba para detener y torturar a un adversario. Un

prisionero pasaba un día entero atrapado dentro de la caja con los monstruos cuyos números correspondían al número de crímenes cometidos por el detenido antes de ser atrapado. Una vez transcurrido el día, la Puerta del Infierno expulsaba al prisionero físicamente ileso, aunque el cautivo recién liberado ciertamente no podría olvidar el tormento que había soportado durante ese tiempo.

Para ser sincero, la Puerta del Infierno no me pareció tan eficaz, a pesar de ser una carta triplemente súper rara. Por un lado, cualquiera con un nivel de poder lo bastante alto podía arrancar fácilmente los tentáculos demoníacos para librarse de su inminente castigo, y por otro, las puertas no se abrían instantáneamente, lo que significaba que un velocista rápido podía aprovechar esa pausa momentánea para alejarse lo máximo posible de la puerta antes de que los monstruos tuvieran tiempo de salir arrastrándose.



Incluso si un detenido se encontrara atrapado dentro de la Puerta del Infierno, no sería una experiencia muy angustiada para cualquiera con un nivel de poder de 3000 o superior con estadísticas adecuadas de tolerancia al dolor.

La verdad es que no me imaginaba la utilidad de esta carta cuando se creó, pero me pareció que encajaba a la perfección con Sionne, pensé. Cuando la Puerta del Infierno vuelva a escupirla, la encerraré en lo más profundo del Abismo, donde podrá sufrir el mismo tormento eterno que Garou y Sasha.

Recogí el cubo oscuro con la mano izquierda porque no podía usar la derecha debido a las quemaduras que le había dejado el Gungnir. *Así que quedan cinco enemigos en la lista de venganza, ¿eh?* pensé mientras apretaba el cubo en mi puño hecho una bola.

"Excelente trabajo con Sionne, Maestro Light", dijo Mei mientras caminaba a mi lado. "En cuanto a nosotras, hemos terminado de volver a sellar el Dios Réquiem Gungnir, y Ellie procederá en breve a la siguiente tarea de dismantelar el puente hacia el otro mundo".

Hice un gesto casual de aprobación y me volví hacia Ellie. "Sé que te ha costado volver a sellar el Gungnir, pero espero que seas capaz de cerrar este portal para siempre, Ellie".

"¡Puedes contar conmigo, Bendito Señor Light!", respondió Ellie, que no parecía en absoluto fatigada tras su última tarea. Mei y yo montamos guardia y protegimos a Ellie de cualquier interferencia hasta que la Bruja Prohibida terminó de deshacerse de todo rastro del puente interdimensional.

Epilogo

Estaba sentado detrás de mi mesa en mi despacho del Abismo, ojeando el informe que Ellie me había preparado, mientras escuchaba atentamente el resumen verbal que me hacía el superinterrupor que tenía enfrente.

"La Puerta del Infierno acabó escupiéndome a Sionne de vuelta aquí, en el Abismo, tras lo cual la encarcelamos en una celda adyacente a las que ocupaban Garou y Sasha", me informó Ellie. "Al igual que con los otros dos, nos hemos asegurado de que sufra el mismo nivel de tormento desproporcionado que infligió a sus víctimas".

Ellie pasó a hablar del laboratorio de la mazmorra en sí. "El colapso del puente interdimensional en el laboratorio convertido en mazmorra provocó que las distorsiones espaciales se disiparan en el transcurso de unos días, como había supuesto en un principio, y después de que informaras a las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros de que habías resuelto con éxito el asunto, los elfos oscuros reconocieron y agradecieron a tu alter ego, Lord Dark, sus hazañas".

"Sí, una vez que Nemumu y Gold volvieron de dejar a Yude y sus lacayos en el Abismo, fuimos en grupo a dar la noticia, aunque los elfos oscuros no nos creyeron al principio", recordé. "No fue hasta que el laboratorio volvió a la normalidad varios días después que la gente que había encargado la búsqueda llegó a la conclusión de que estábamos diciendo la verdad".

"No puedo creer que no te tomaran la palabra en cuanto les hablaste del resultado, Bendito Señor Light", se quejó Ellie. "¡Esa gente del mundo de la superficie es realmente increíble!". Hinchó las mejillas en señal de frustración, lo que naturalmente me pareció más simpático que amenazador.

Al mismo tiempo, no culpé a los elfos oscuros por no tomar inmediatamente la palabra de mi grupo al pie de la letra. Al fin y al cabo, acabábamos de decir que habíamos resuelto el problema sin ofrecer ni una sola prueba física que lo respaldara. No había ningún Dragón de Almas que mostrarles porque lo había borrado de la existencia—lo que también significaba que los monstruos que había desatado en la mazmorra desaparecieron poco después—y no podía señalar el portal interdimensional que había estado causando las distorsiones espaciales porque Ellie había eliminado todo rastro de él. Y tampoco iba a presentar a Sionne como testigo ocular, así

que, al final, todo lo que mi grupo tenía eran nuestros relatos deliberadamente confusos de lo ocurrido. Por supuesto, nuestro informe fue finalmente respaldado por el laboratorio de Sionne volviendo a su estructura anterior, aunque todavía quedaban algunos cabos sueltos que había que explicar.

"Parece que todo el mundo cree que la Espada de las Islas encontró su fin en lo más profundo de la mazmorra, y que Sionne no sobrevivió lo suficiente como para ser rescatada", dijo Ellie. "El pensamiento general es que la razón por la que no pueden encontrar ningún rastro de ellos es porque los monstruos consumieron sus cadáveres".

Había recluido a Sionne en una celda del Abismo para que pasara el resto de su vida natural en pura agonía, pero no tuve reparos en acabar con las vidas de Yude, Eyrah y Rayeh por secuestrar a superdotados para los mortíferos experimentos humanos de Sionne. Después de que Ellie les sonsacara todo lo que sabían sobre los Maestros, ejecutamos a los tres elfos oscuros por sus crímenes contra la humanidad. Recordé que, justo antes de que el grupo de Yude se enfrentara al mío en el laboratorio convertido en mazmorra, el elfo oscuro había dicho que los Amos habían aparecido en el Archipiélago Onifolk, la Nación Demonkin, el Imperio Dragonute e incluso el Reino Humano.

"Según lo que he podido recopilar de los recuerdos de Yude y su grupo, sí que tenían información sobre la posible aparición de un Maestro en el Reino Humano", informó Ellie. "Pero, por desgracia, ninguna de las informaciones que tenían superaba el nivel de rumores y habladurías no verificadas".

La razón por la que había ordenado capturar vivo a Yude era precisamente porque había mencionado la aparición de un Maestro en el Reino Humano. De ser cierto, era posible que ese Maestro fuera el responsable de la destrucción de mi aldea y del asesinato de mis padres. Según el informe escrito de Ellie, el grupo de Yude había oído rumores sobre la aparición de un ser poderoso con aspecto humano en la parte norte del Reino Humano, y el destino quiso que mi antiguo hogar se encontrara en la mitad norte de ese mismo reino.

"¿Realmente un Maestro destruyó mi aldea?" me pregunté en voz alta. "Pero, ¿por qué haría algo así un Maestro? Pensaba que se suponía que eran humanos, como yo. No entiendo por qué uno querría destruir una aldea humana".

"Lo siento, Bendito Señor Light, pero no puedo darle una respuesta clara a eso. No disponemos de información suficiente", respondió Ellie, que parecía realmente avergonzada de sí misma.

"Oh, lo siento, Ellie. No pretendía parecer que te estaba culpando", dije, dándome cuenta de que aún estaba en medio de una conversación con mi teniente y mis cavilaciones podían haberse tomado a mal. Bueno decir que no era culpa suya que no pudiera extraer suficiente información para responder a todas las preguntas que yo tenía. En un intento de cambiar de tema, hice un comentario sobre el siguiente punto del informe de Ellie.

"Aunque al final la banda de Yude no sabía mucho sobre Maestros, aquí dice que sí tenían mucha información interesante que podemos utilizar", apunté.

"Sí, Señor Bendito", dijo Ellie, recuperándose de su breve autflagelación mental. "Por lo que he podido deducir de sus recuerdos, parecen haber utilizado su posición de aventureros de rango A para actuar como espías, recopilando información de todo el mundo que luego entregaban en secreto a los líderes elfos oscuros. Uno de los cuatro líderes de clan, Gighis, parece saber algo sobre Maestros, según los recuerdos de Yude".

"Dado que los recuerdos de la reina elfa contenían información sobre Maestros, no me sorprendería en absoluto que un líder elfo oscuro también tuviera alguna información sobre ellos", reflexioné. "De hecho, lo esperaría".

"Yo también lo haría", aceptó Ellie. "De hecho, planeo visitar a los líderes elfos oscuros como la Malvada Bruja de la Torre y utilizar el hecho de que estaban consiguiendo que Yude espiara a otras naciones como palanca para sonsacarles información sobre Maestros".

"Eso sería realmente increíble por tu parte, Ellie", dije. "No sólo cerraste el portal interdimensional, sino que también resellaste el Gungnir y me curaste el brazo. A pesar de haber hecho todo eso, ahora te ofreces voluntaria para ir a otra misión de la Bruja de la Torre. Realmente no sé cómo agradecerte todo lo que estás haciendo por mí".

En cuanto pronuncié las palabras "gracias", Ellie se sonrojó hasta la punta de las orejas antes de responder animadamente. "¡No hace falta que me lo agradezcas, Bendito Señor! Al igual que el resto de nosotros aquí en el Abismo, el simple hecho de servir como su leal ayudante me hace feliz, ¡y no se me ocurriría pedir nada más que eso! Así que, por favor, Bendito

Señor, no te preocupes por cómo agradecérmelo. Aunque..." Ellie hizo una pausa y pareció enojarse un poco. "Si realmente insiste en recompensar a su humilde sierva por sus incansables esfuerzos, entonces tal vez me permita demostrarle mi absoluta lealtad permitiéndome colocar mis labios en la parte superior de su pie...".

De repente, se oyeron unos golpes rápidos en la puerta y Mei irrumpió en mi despacho. "¡Maestro Light! Disculpe la interrupción".

Esta inesperada intrusión no era propia de Mei, que normalmente se mostraba tranquila y serena en todo lo que hacía, aunque, por suerte, su brusca y apresurada entrada hizo que no pudiera captar el final de la petición de Ellie. La superbruja respondió a la interrupción frunciendo el ceño, molesta.

"Mei, ¿por qué tienes que venir siempre corriendo al despacho cuando estoy haciendo mis informes con el Bendito Señor Light?". dijo Ellie con acritud. "¿Tienes algo contra mí? ¿Es eso? Si es así, hay otras formas de expresar tus quejas que interrumpirme de esta manera".

"No, Ellie, esa no era mi intención", se apresuró a decir Mei, dejándonos entrever su lado más nervioso. "Me doy cuenta de que es la segunda vez que interrumpo tu informe post-misión, pero te aseguro que traigo noticias críticas...".

"¡Mei!" gritó Ellie, cortando el paso a su colega. "Te perdoné que nos interrumpieras la última vez porque nos informaste de la situación de vida o muerte de Sionne, pero me niego a creer que las noticias que traes ahora puedan acercarse a ese mismo nivel de importancia. Te hago saber que estaba en medio de poner al día al Bendito Señor Light sobre todo lo que sabemos de Maestros. Si lo que tienes que decir es realmente más crítico que eso, estaré en deuda contigo por retrasarte en la entrega de tu mensaje, pero si lo que estás a punto de decir resulta ser de poca importancia..."

Ellie fulminó a Mei con la mirada, retando a la sirvienta a que respondiera al desafío que le había lanzado, pero a pesar del inequívoco tono amenazador del arrebató de Ellie, Mei mantuvo su expresión mortalmente seria y transmitió sus urgentes noticias.

"¡Maestro Light, hemos recibido información sobre el paradero de su hermana menor, Yume!"

Balbuocé sorprendido y me levanté tan rápido que la silla en la que estaba sentada voló hacia atrás y se estrelló contra el suelo. "¿Hemos encontrado a Yume?!"

Incluso Ellie parecía conmocionada por la noticia. Yo seguía sintiendo curiosidad por averiguar cuánto sabían las autoridades elfas oscuras sobre Maestros, pero, obviamente, mi hermanita, a la que no veía desde hacía más de tres años, se convirtió de inmediato en mi principal prioridad.

"Lo siento, Ellie, pero tendremos que aplazar esta sesión informativa", le dije a mi ayudante. "Mei, ¿dime más!"

"Por supuesto, Maestro Light", dijo Mei antes de empezar a relatar lo que había oído. Comprensiva con mis sentimientos, Ellie se hizo a un lado mientras Mei relataba su informe y, mientras escuchaba, hice un voto silencioso desde el fondo de mi corazón. *Debido a que estuve separado de ella durante tres años, no pude proteger a Yume del desastre que asoló nuestra aldea, pero esta vez haré todo lo que esté en mi mano, con todos los conocimientos que he adquirido, para asegurarme de que no le vuelva a ocurrir nada.*

Historia Extra I: Nazuna Visita El Depósito De Cartas

"¡Wooow!"

La caballero vampiro ancestral de SUR, Nazuna, giraba la cabeza de un lado a otro al entrar en el Depósito de Cartas, una de las secciones más concurridas del Abismo, pero no estaba allí por ningún asunto en particular, simplemente era una de las paradas de sus patrullas diarias. Aunque Nazuna era la luchadora más fuerte de todos los aliados de Light, también era la menos inteligente de sus cuatro lugartenientes. Esta falta de sabiduría significaba que Nazuna no poseía el ingenio y la capacidad de adaptación necesarios para acompañar a Light en sus incursiones al mundo de la superficie, y también significaba que no era la persona adecuada para dejar a cargo del Abismo en ausencia de Light. Ese sentimiento universalmente compartido no pretendía ser un desprecio hacia Nazuna - después de todo, todo el mundo estaba de acuerdo en que su personalidad alegre la convertía en el alma de la mazmorra-, sino que todo el mundo tiene sus puntos fuertes y débiles, así que cuando Light abandonó el Abismo para ir a capturar a Sionne, le dio a Nazuna instrucciones muy específicas para "proteger" la mazmorra mientras él no estuviera. Como, según sus propias palabras, Nazuna quería a Light "muchísimo", accedió de buen grado a su petición, y así fue como llegó a patrullar el Abismo ese día en concreto. O al menos, en su mente, estaba patrullando las instalaciones; para todos los demás, Nazuna sólo estaba dando un paseo por la mazmorra.

Aunque Nazuna hacía paradas diarias en casi todos los lugares del Abismo, el Depósito de Cartas era una excepción. Apenas ponía un pie allí porque no quería interponerse en el camino de las hadas doncellas que entraban y salían corriendo con sus pedidos. Pero ese día en concreto, a Nazuna le apetecía hacer una rara visita al Depósito de Cartas y se presentó allí cuando estaba menos concurrido.

"Cada vez que veo este lugar, me parece increíble", dijo Nazuna, todavía embobada mirando a su alrededor. El Depósito de Cartas era más grande que varios salones de baile juntos, pero miraras donde miraras, estaba repleto de filas y filas de estanterías, todas muy juntas y repletas de cartas. Para alcanzar su capacidad actual, Light había necesitado encargar varios proyectos de ampliación hasta que el depósito tuvo espacio suficiente para el enorme volumen de tarjetas gacha que se esperaba que albergara.

Delante de las estanterías había dos mostradores atendidos por Annelia y Alth, los hermanos Conservadores de Cartas UR. La pareja solía atender las necesidades de dos filas de hadas sirvientas repartiendo las cartas que coincidían con los formularios de solicitud que les llevaban. El Gacha Ilimitado estaba preparado para escupir cartas las veinticuatro horas del día, y un grupo de hadas doncellas ayudantes llevaban las cartas que producía al depósito cada mañana y cada tarde.

Annelia y Alth utilizaban sus poderes de nivel 5000 para manipular las cartas gacha en el aire y clasificarlas, y cada vez que los guardianes completaban un fajo por tipo, un ayudante cogía la pila y la colocaba en la estantería correspondiente. Annelia y Alth también podían utilizar estos mismos poderes telequinéticos para recuperar cartas concretas de las estanterías cuando cumplían pedidos de requisición. Y este es un resumen básico del trabajo que se hace en el Depósito de Cartas.

"Oh, ¿eres tú, Nazuna?" dijo Annelia al verla entrar. "Casi nunca te veo en nuestra parcela. ¿Viniste a visitarme, cariño?"

"¡No! Estoy aquí por un trabajo importante para el Maestro". declaró Nazuna con orgullo. "Me dijo que tenía que patrullar el Abismo y asegurarme de que todo el mundo está a salvo, ¡porque soy la más fuerte!".

Aunque Annelia era mucho más baja que su hermano menor, Alth, seguía siendo un poco más alta que Nazuna, lo que, combinado con el carácter afectuoso de Annelia, la hacía parecer mayor que la Caballero Vampiro. Además, Annelia tenía la costumbre de llamar "chiquilla", "cariño" y otros apelativos similares a todos los que le gustaban, independientemente de la edad o el rango, y aunque Nazuna era definitivamente superior a Annelia debido a sus poderes de nivel 9999, nunca dejó que este lenguaje aparentemente infantilizante la molestara en absoluto.

Las hadas solían formar largas colas delante de los mostradores para conseguir los consumibles diarios y otros artículos que necesitaban, pero como no era una de las horas punta del depósito, Annelia y Alth aprovechaban el tiempo libre para ordenar la montaña de cartas que habían recuperado de la Gacha Ilimitada esa mañana y la noche anterior. Sin embargo, ambos hermanos seguían teniendo capacidad mental de sobra para conversar con Nazuna incluso mientras realizaban sus otras tareas, así que ni Annelia ni Alth se sintieron especialmente irritados por el hecho de que Nazuna hiciera una visita social, o mejor dicho, por hacer del depósito una parada en su patrulla.

"¿Estás haciendo una tarea para Light? Estoy tan orgullosa de ti, cariño". dijo Annelia, mostrando una sonrisa a Nazuna antes de rebuscar en su bolsillo. "¿Quieres un caramelo?"

"¡Sí! ¡Gracias!" Nazuna cogió el caramelo, se lo metió en la boca y le dio vueltas en la mejilla, cerrando los ojos de placer ante su dulzura. Annelia y las sirvientas que colocaban las cartas en las estanterías las miraban con afecto, como si estuvieran observando a un niño inocente.

Sin embargo, Alth, el único hombre de la sala, tuvo una reacción completamente distinta. *¿Debería patrullar las mazmorras con una actitud tan despreocupada?* pensó, aunque se guardó su opinión para sí mismo y soltó una risita tensa ante el espectáculo. Nazuna volvió a abrir los ojos y contempló con asombro cómo los guardianes de las cartas trabajaban afanosamente con la constelación de cartas que flotaban en el aire sobre ellos, aunque no captó el lenguaje corporal de Alth, algo poco impresionado.

"No vengo muy a menudo al Depósito de Cartas, pero supongo que debe de ser muy duro llevar la cuenta de todas estas cartas", dijo Nazuna. "Tienen que repasar cada carta y colocarlas en esa estantería, ¿eh?"

Cientos—quizá miles—de cartas circulaban por encima de Annelia y Alth como hojas movidas por una brisa otoñal. Las cartas que pertenecían a la misma categoría parecían agruparse automáticamente y bajar flotando hasta la doncella encargada de ese tipo de carta, que archivaba el montón en un espacio vacío de la estantería correspondiente. A pesar de que en el depósito no había prácticamente ninguna hada sirvienta esperando a que se cumplimentaran sus pedidos, Annelia y Alth parecían estar razonablemente ocupados.

Pero Alth le dedicó a Nazuna una sonrisa sincera e hizo caso omiso de la sugerencia de que estaban demasiado ocupados. "No nos resulta estresante en absoluto. Al fin y al cabo, somos guardianes de cartas, así que este tipo de trabajo nos resulta muy gratificante".

"Wow", suspiró Nazuna, visiblemente impresionada.

"Creo que ni una sola vez he pensado que este trabajo fuera demasiado para mí", dijo Annelia, haciéndose eco de su hermano. "De hecho, estoy encantada de poder ayudar a mi amorcito, Light, y a todos los demás en el Abismo haciendo este trabajo".

Annelia respiró hondo antes de lanzarse a un extenso pero rápido repaso de todo lo relacionado con el gacha. "Y eso no es todo. Tengo la oportunidad de tocar un montón de cartas producidas por la Gacha Ilimitada de Light, y déjame decirte que me encanta mirar sus cartas. Todas tienen dibujos muy lindos, ¡y hay tantas! Nunca me canso de mirarlas. También me encanta leer sus descripciones. Caben fácilmente en la mano, por lo que son muy cómodas de llevar, y siempre llevo encima las que más me gustan para poder mirarlas y animarme cuando me siento un poco triste. Las cartas de Light también tienen niveles de rareza—Error, Normal, R, SR, etc.—lo que hace que sea divertido clasificarlas y organizarlas, y me emociono de verdad cuando leo qué tipo de poder tiene una carta súper rara. Aunque eso no significa que me gusten más las cartas súper raras que las de cualquier otro tipo. Oh, no, no. Quiero por igual a todas y cada una de las cartas que han producido mi precioso Regalo de Light, y—"

Mientras Annelia parloteaba, Nazuna miraba a la administradora boquiabierta, incapaz siquiera de articular un "Uh-huh" o cualquier otro reconocimiento verbal de que estaba siguiendo la conversación. Al ver esto, Alth se sintió obligado a intervenir para detener el torrente de palabras que salían de la boca de su hermana.

"Querida hermana, todo esto es demasiado para la señorita Nazuna, así que vamos a terminar la conversación allí, ¿de acuerdo?"

Al oír la voz de Alth, Annelia pareció recobrar el sentido y ofreció una frenética disculpa. "¡Oh, lo siento mucho, Nazuna, cariño! Siempre que empiezo a hablar de estas cartas acabo yipando".

Nazuna negó con la cabeza. "No te preocupes. No me molestó. De hecho, me pareció que estabas muy guapa cuando hablabas de lo que más querías en el mundo. Lástima que me perdieras a mitad de camino".

La sincera valoración de Nazuna puso a Annelia en las nubes. "¡Oh, Nazuna, eres una niña tan buena!". Annelia se puso de puntillas, cruzó el mostrador y frotó la cabeza de Nazuna.

"¡Sí! ¡Siempre soy una buena chica!" dijo Nazuna feliz. No entendía exactamente por qué Annelia había empezado a acariciarle la cabeza, pero como era obvio que Nazuna estaba siendo elogiada, aceptó el cumplido con la cabeza bien alta. De repente, el estómago de Nazuna rugió, sobresaltando a Annelia.

"Nazuna, cariño, ¿tienes hambre?" preguntó Annelia. "Es un poquito pronto para comer, pero podemos ir a comer algo juntas, si quieres".

"¡Claro!" respondió Nazuna con entusiasmo. "¡Quiero comerme una buena ración de arroz al curry!"

Annelia se acercó al mostrador. "De todas formas, debería comer algo ahora, antes de que empiece el ajetreo vespertino de requisas. Además, creo que es tan buen momento como cualquier otro para tomarse un descanso. Deberías venir con nosotros, Alth".

"Por supuesto, querida hermana", dijo Alth, que no vio razón alguna para rechazar la invitación, ya que podía pausar fácilmente su clasificación de cartas. Alth salió de detrás del mostrador, se reunió con las dos mujeres y se dirigieron a la cafetería, con Annelia de la mano de Nazuna. Nazuna estaba tan absorta en su entusiasmo por comer arroz con curry que no le importaba que alguien la llevara de la mano como si fuera una niña caprichosa.

"Nazuna, nunca olvides que siempre serás mi niña especial", le dijo Annelia.

"¿Que?" Preguntó Nazuna. "¿Por qué soy un niño cuando soy un adulto?"

"¡Bueno, eres mi 'niña' porque así es como quiero llamarte!". respondió Annelia, atrayendo otra mirada de desconcierto de Nazuna. Este ir y venir se había convertido en una especie de rutina establecida entre Annelia y Nazuna cada vez que ambas se encontraban, tanto que, de hecho, Alth se encontró riendo incómodamente por reflejo detrás de la pareja mientras se dirigían a la cafetería.



"¡Ya he terminado de comer!" Nazuna anunció.

"La comida estaba ciertamente deliciosa, ¿verdad, Nazuna?" dijo Annelia.

"¡Sí!" Nazuna estuvo de acuerdo. "¡El arroz al curry estaba extra-súper sabroso hoy!"

Nazuna y Annelia estaban sentadas a un lado de la mesa de la cafetería, mientras Alth se sentaba frente a ellas, terminando aún su comida. Aunque las dos doncellas habían devorado sus platos principales, su apetito aún no estaba saciado.

"Nazuna, cariño, ¿quieres algo de postre?" Preguntó Annelia.

"¿De verdad puedo?" dijo Nazuna, con los ojos brillantes de emoción.
"¡Quiero helado!"

Annelia se volvió hacia su hermano pequeño. "¿Y tú, amigo? ¿Quieres un helado?"

"Gracias, pero debo declinar", respondió Alth, mostrándole una hermosa sonrisa. "Esta comida me ha saciado lo suficiente".

"Bueno, voy a por un poco de té, así que Alth, ¿puedes ser un cielo y vigilar nuestros asientos por nosotros? Nazuna, puedes venir conmigo a por tu helado, pequeña".

"Yo también me llevo mis platos", declaró Nazuna, antes de decir "¡Helado, helado!" con voz cantarina.

Nazuna recogió su bandeja y se dirigió a la parte delantera de la cafetería, seguida de cerca por Annelia con su propia bandeja en la mano. Alth se quedó en la mesa, con la intención de dejar su propia bandeja una vez que las dos mujeres hubieran regresado. *La gente tiene razón cuando dice que las mujeres siempre tienen sitio para el postre*, pensó Alth. De repente, dos caras conocidas aparecieron frente a él.

"¡Alth, viejo amigo! Qué casualidad verte aquí a estas horas, ¿qué?"

"Señor Gold, señor Jack", dijo Alth, reconociendo de inmediato la cegadora y reluciente armadura dorada del Caballero Áurico. Gold era uno de los miembros habituales del grupo de Light que iba a la superficie, lo que probablemente explicaba por qué se había convertido en uno de los habitantes más comunicativos del Abismo.

Jack fue el siguiente en hablar. "¡Althmeister! ¡Cuánto tiempo sin verte, hermano!"

"Sí, ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos", aceptó Alth. "He oído hablar mucho de tus hazañas en la superficie".

Nivel 7777, Barricada Sangre de Hierro, Jack era un hombre delgado pero musculoso que medía más de 190 centímetros. Tenía tendencia a presumir de su físico desgarrado caminando sin camiseta, salvo por una chaqueta que llevaba a modo de capa. Jack también tenía la costumbre de llamar "hermano" a todas las personas que le gustaban, independientemente de su edad, rango o sexo, y este tic verbal había acabado convirtiéndose en un problema en varias ocasiones. Por supuesto, Jack también trataba a Alth como uno más de su legión de "hermanos". Gold y Jack habían

acudido a la cafetería para almorzar bastante temprano cuando vieron a Alth sentado solo en una de las mesas.

"Oh, ¿eso?" Jack respondió con una sonrisa de dientes. "Sólo estaba allí para asegurarme de que mi hermano mayor estaba bien. No es nada comparado con la tonelada de trabajo que siempre tienes que hacer".

"Sr. Jack..." Alth sintió que la voz le temblaba involuntariamente al escuchar de buenas a primeras aquel sincero aprecio por el trabajo que Alth realizaba en el Depósito de Cartas. Jack era el tipo de hombre que siempre se preocupaba por sus "hermanos", y su lado concienzudo le había granjeado muchos admiradores en el Abismo. Y ni que decir tiene que el gregario Gold era uno de los mejores amigos de Jack.

"Tiene razón. Estás haciendo un trabajo capital, viejo amigo", añadió Gold. "Aun así, Jacks, muchacho, tu actuación en la torre fue bastante impresionante. Los Mohawks también quieren saber cómo hiciste un trabajo tan corto con ese elfo parpadeante".

"Hablando de nuestros amigos mohawk, le prometí a su líder que tomaría unas copas con ellos, y he oído que regresarán al Abismo en los próximos días", dijo Alth. "¿Por casualidad usted y el Sr. Jack se unirán a nosotros para tomar una copa o dos?"

A los dos les encantó la idea. "¡Genial!" Jack dijo. "No he visto a mis hermanos Mohawk en años. Me he estado preguntando cuántos culos han estado pateando en la superficie".

"Sí, insisto en unirme a vosotros para tomar un par de pintas", dijo Gold. "De hecho, creo que incluso traeré algo de mi ron especial para la ocasión, ¿qué? La única pregunta es: ¿dónde nos vamos a poner de rodillas?"

"Hermanos, podemos ir a mi habitación", sugirió Jack. "De todos modos, tengo demasiado espacio solo para mí, por lo que es el lugar perfecto para los fanáticos".

Tanto Gold como Alth aceptaron inmediatamente la idea y agradecieron a Jack su generosidad. En el Abismo, el tamaño de las habitaciones asignadas a los habitantes dependía del nivel de poder de cada uno. En el extremo inferior de la escala, las hadas doncellas y los mohawks compartían cuatro o cinco por habitación, mientras que los aliados de más alto nivel, como Jack, tenían habitaciones con amplio espacio para ellos solos.

Después de que los tres hombres decidieran dónde celebrar su fiesta, la discusión giró en torno a lo que cada uno llevaría, y acabaron tan animados que Gold y Jack se olvidaron por completo de que la razón por la que habían bajado a la cafetería era para almorzar.

"Si el señor Gold trae su ron especial, yo traeré unos aperitivos a los que me he aficionado últimamente", proclamó Alth.

"En ese caso, voy a sacar el alcohol de primera calidad y los aperitivos que tengo guardados", dijo Jack. "No todos los días un hermano tiene la oportunidad de emborracharse con sus hermanos, ¿sabes?"

Aparentemente de la nada, una burbujeante voz femenina interrumpió su pequeña charla. "¡Jack! ¡Gold! ¿Cómo están mis dos chicos especiales?"

Annelia había vuelto con Nazuna y llevaban el helado y el té recién hecho que habían comprado en el mostrador. Una vez que dejó la bandeja sobre la mesa, Annelia se volvió hacia el caballero áurico y le dijo: "Gold, siempre me ha encantado lo reluciente y bonita que es tu armadura. He oído que tú, Light y Nemumu habéis estado haciendo un trabajo estupendo en la superficie".

"Oh, Annelia. Me alegra verte tan animada como siempre, ¿qué?" dijo Gold jovialmente. "Bueno, por supuesto, es mi deber como Caballero Áurico asegurarme de que milord y todos mis amigos estén a salvo".

Debido a su prolongado trabajo en el Depósito de Cartas, Annelia y Alth solían comer a horas intempestivas, lo que significaba que rara vez cenaban junto a sus compañeros de mazmorra en un ambiente informal, lo que explicaba en cierto modo por qué Annelia hablaba con Gold y Jack como si no los hubiera visto en mucho tiempo, porque en realidad no los había visto.

"¿Y cómo has estado, Jack, cariño?" dijo Annelia, volviéndose hacia el guerrero de nivel 7777. "Todavía no puedo creer lo alto que eres. Espero que te acuerdes de ponerte bien la chaqueta. Te resfriarás con el aire fresco si no lo haces".

"Déjalo, Annelia. Estoy demasiado hecho para resfriarme o ponerme enfermo", presumió Jack. "Además, aún no hemos arreglado lo de la carne".

"Ah, sí. Aún tenemos que resolver ese pequeño problema, ¿no?". dijo Annelia. Los dos procedieron a hablar por encima del otro mientras exponían sus quejas.

"¿Por qué no puedo llamarte hermano?"

"¿Por qué no puedo llamarte mi niña?"

Ambos tenían apodos especiales para las personas que les gustaban: Jack prefería el apodo de "hermano" y Annelia el de "niña", pero había un choque de personalidades porque Jack se veía a sí mismo como el hermano mayor, mientras que Annelia se consideraba la hermana mayor de todo el mundo, y ninguno de los dos quería renunciar a ese estatus dominante en favor del otro, aunque fuera totalmente simbólico.

"¡Ugh! ¿Por qué siempre tienes que ser así, Jack?" gimió Annelia. "¡Eres mi dulce niña, así que tengo que llamarte 'niña'!"

"De ninguna manera, amigo. Soy demasiado alto para ese ruido", respondió Jack. "¿Y qué tienes en contra de ser mi hermano de todos modos?"

"¡No puedo ser el 'hermano' de alguien! Quiero decir, ¡mírame!" protestó Annelia. "¡Por eso tiene más sentido que te llame mi niña!"

Gold y Alth miraron y se encogieron de hombros mientras los dos intentaban superarse mutuamente en su desquiciada fijación por utilizar sus términos de cariño preferidos. Ya estamos otra vez, pensaron Gold y Alth. Jack y Annelia siguieron discutiendo largo y tendido, incluso cuando la gente empezaba a llegar a la cafetería para la hora punta del almuerzo, aunque todos los que entraban simplemente ignoraban al dúo pendenciero, porque sabían que esta misma escena se repetía cada vez que Annelia se topaba con Jack, y parecía que no había ninguna posibilidad de encontrar una solución.

"Honestamente, ¿esos dos están en ello otra vez?" Ellie suspiró mientras entraba en la cafetería con Aoyuki. "Me pregunto por qué les cuesta tanto superar todas esas tonterías".

"Mrrrow", maulló Aoyuki en señal de acuerdo. Los dos ayudantes ni siquiera se molestaron en aminorar el paso para contemplar el espectáculo mientras atravesaban la cafetería.

Aunque estaba sentada justo al lado del clamor, Nazuna se adelantó y empezó a comer el helado que había comprado con Annelia.

"¡Este helado está buenísimo!" Dijo Nazuna. "Me pregunto por qué el helado sabe tan rico después de comer curry".

Y ahí lo tienen: otro día cualquiera en el Abismo.

Historia Extra II: Entrenamiento De Combate

En un rincón oscuro y lleno de rocas del nivel más bajo del Abismo, se oía un estruendo de ataques mágicos, tajos de espada y rugidos bestiales mientras dos hombres se enfrentaban a dos monstruos caninos gigantes. Una de estas bestias cuadrúpedas, el Dios Lobo Primigenio, Fenrir, agitó una de sus patas delanteras y disparó una espada de hielo hacia su adversario. Pero Jack, el oponente en cuestión, ya había activado su capa carmesí de armadura hermética conocida como Barricada Sangre de Hierro, y sin siquiera saltar fuera de su camino, el luchador de nivel 7777 convirtió la hoja de hielo en polvo, y luego se volvió hacia su compañero en esta batalla.

"¡Alth!", le llamó.

"¡Permítame, señor Jack!", fue la respuesta.

Alth, que normalmente se encontraba en el Depósito de Cartas, salió de detrás de Jack y corrió hacia Fenrir en un intento de aprovechar la distracción momentánea de la bestia. Alth no vestía su habitual combinación de chaleco negro y pantalón de vestir, sino una armadura de metal ligero y una espada de doble filo. Como guardián de las cartas de la UR, este atuendo era más apropiado para su papel original de guerrero guardián.

Pero antes de que Alth se acercara al Lobo Dios Primigenio de nivel 9000, otro behemoth se interpuso entre ellos: UR Nivel 8000, Sabueso de Hades, Cerbero. Esta bestia de tres cabezas era más alta que una casa, y sus tres bocas llenas de colmillos disparaban ráfagas de energía con potencia suficiente para arrasar mansiones. Alth levantó la espada delante de él como un escudo y saltó hacia atrás con un gruñido, lo que le ayudó a absorber gran parte del impacto de las ráfagas de energía, pero la fuerza de los ataques de las tres cabezas de Cerberos era demasiado para el nivel 5000 de Alth, y sintió que el impacto le sacudía los huesos dolorosamente. Las ráfagas de energía impulsaron a Alth por los aires, y la única forma en que pudo detenerse fue clavando la espada en el suelo rocoso e intentando plantar los talones, aunque incluso cuando lo consiguió, se deslizó hacia atrás durante unos cien metros más antes de detenerse por completo.

Desafortunadamente, esto dejó a Alth completamente abierto a los ataques de Fenrir y Cerberos, y ambas bestias se prepararon inmediatamente para lanzar otro asalto contra su enemigo. Jack se colocó rápidamente entre Alth y los sabuesos gigantes, cuando de repente, un sonido que parecía completamente fuera de lugar en lo que se suponía que iba a ser una épica batalla a vida o muerte hizo que todo se detuviera.

"Mrooww."

Aoyuki maulló para poner fin a la pelea, lo que provocó que tanto Fenrir como Cerberos ladraran en señal de asentimiento y frotaran sus mejillas contra la Domadora de Monstruos Geniales como un par de mascotas que se acurrucan junto a su amo. Aoyuki respondió acariciándoles la barbilla, la nariz y el cuello. Los hombros de Alth y Jack se hundieron en señal de alivio. Los dos hombres se habían enfrentado a un par de monstruos tan poderosos como para destruir una nación entera cada uno.

Cuando Aoyuki terminó de acariciar a los dos monstruos, la doncella de la capucha con orejas de gato se volvió hacia Jack y Alth para darles las gracias con un sentido "Meeow".

Jack tomó esto como una señal para quitarse psicoquinéticamente su armadura de Barricada de Sangre de Hierro antes de volver a ponerse su abrigo rojo sobre los hombros como una capa. Agradeció la muestra de aprecio de Aoyuki con una amplia sonrisa.

"No tienes que agradecerme, hermano", dijo Jack. "Sabes que siempre estoy aquí sí me necesitas. Siempre estoy dispuesto a pelear con tus mascotas para que se desahoguen".

"Estoy seguro de que todo esto es demasiado para mí", declaró Alth, que sólo esbozó una media sonrisa en lugar de su habitual sonrisa principesca que iluminaba las habitaciones. "Ahora entiendo por qué el señor Gold decidió no participar en esto con nosotros".

Todos los presentes en la sala eran aliados de Light que habían sido creados por su Gacha Ilimitada, por lo que era lógico que no hubieran estado luchando entre ellos en serio. Las cinco invocaciones estaban utilizando una de las zonas de entrenamiento del Abismo, que contaba con una barrera mágica de contención especialmente diseñada por Ellie para permitir que incluso los luchadores de nivel 9999 se soltaran sin preocuparse de dañar el resto de la ciudadela subterránea. Y aunque Fenrir y Cerberos eran bestias muy inteligentes, ni siquiera su sapiencia

podía evitar que las dos criaturas se aburrieran infinitamente de estar tumbadas en el Abismo día tras día sin nada que hacer. Así que, del mismo modo que los dueños de mascotas sacan a pasear a sus perros, Aoyuki llevaba de vez en cuando a los sabuesos a una de las zonas de entrenamiento para que lucharan hasta hartarse y descargaran todo el estrés acumulado.

En esas ocasiones, Fenrir solía enfrentarse a Cerberos, o ambos luchaban en una jaula contra el Fénix, el Cangrejo Blindado o alguna otra criatura con poderes similares que Aoyuki hubiera domesticado. Pero los combates contra otros monstruos también solían ser tediosos, así que Aoyuki a menudo pedía a Jack y a otros guerreros de alto nivel que mezclaran un poco las cosas luchando con sus bestias. Por desgracia para Alth, tenía el nivel de poder más bajo de los cinco de la sala, lo que significaba que durante todo el simulacro de combate con las mascotas de Aoyuki, le había resultado difícil mantener el ritmo.

Sin dejar de sonreír, Jack le dio una palmada en el hombro a Alth. "Casi nunca tienes la oportunidad de hacer ejercicio, dada la tonelada de trabajo que tienes, así que pensé en traerte esta vez para que hicieras ejercicio. ¿Qué te parece, hermano? Es mucho mejor que hacer footing, ¿verdad?"

"Sin duda tiene razón en que es un buen ejercicio, pero me temo que es demasiado avanzado para mí", dijo Alth. "Tal vez la próxima vez, podemos apuntar a tener una sesión que es un poco menos intensivo, ¿no?"

Junto con su hermana Annelia, Alth solía trabajar en el Depósito de Cartas, donde almacenaba las cartas gacha recién producidas y cumplía los pedidos. Como tal, las actividades físicas diarias de Alth se limitaban en gran medida a permanecer de pie en un lugar y caminar un poco. Por supuesto, Alth agradecía la oportunidad de soltarse y usar sus poderes al máximo sin tener que preocuparse de que alguien pudiera resultar herido, pero se enfrentaba a monstruos varios órdenes de fuerza por encima de él en cuanto a niveles de poder, y no bromeaba cuando había señalado que esta batalla simulada había sido demasiado agotadora para él.

Por cierto, era el único día de la semana que Alth tenía libre. A pesar de que el Depósito de Cartas era la sección más concurrida del Abismo, Light insistió en que Alth y Annelia debían tener al menos algo de tiempo para sí mismos, y que todos los demás en la mazmorra debían acomodarse y trabajar en función de los horarios de los dos hermanos. Ese mismo día, mientras Alth pasaba parte de su tiempo libre con Gold, Jack había pasado

por allí y había invitado a sus dos amigos a unirse a él en un "entrenamiento completo", sin entrar en detalles. Al oír esta invitación, Gold se levantó inmediatamente de su asiento y se alejó de ellos.

"Obligado por la oferta, viejo amigo, pero tengo asuntos urgentes que atender, ¿qué?". dijo Gold secamente. Al no darse cuenta de la importancia de la precipitada partida de Gold, Alth había aceptado tontamente acompañar a Jack, y terminó teniendo que luchar básicamente por su vida contra Fenrir y Cerberos.

"Mew".

"No, usted no tiene la culpa, señorita Aoyuki. La culpa es mía por no ser lo suficientemente hábil para luchar en igualdad de condiciones", dijo Alth. Naturalmente, no había entendido lo que había dicho Aoyuki, pero dedujo por las vibraciones que emitía que había estado expresando preocupación por él. "En cualquier caso, ésta ha sido la primera vez en mucho tiempo que he podido luchar con todas mis fuerzas y, sinceramente, ese aspecto me ha parecido agradable", añadió Alth.

Mientras continuaba, Alth esbozó su sonrisa más principesca. "Le agradezco mucho que me haya permitido venir aquí. Me encantaría volver a hacer todo esto cuando surja la próxima oportunidad".

"Whoa, whoa, amigo. ¿De verdad crees que ya hemos terminado?" Jack le dijo a Alth. "No, sólo estamos empezando, hermano."

"¿Qué?" La brillante expresión de Alth se vio rápidamente empañada por un repentino brote de sudor frío. Fenrir y Cerberos ladraron excitados, como para confirmar las palabras de Jack.

Jack se quitó el abrigo y se cubrió con su casi impenetrable armadura de sangre, lo que hizo que los dos sabuesos se alejaran de Aoyuki y cruzaran a pie junto a Jack y Alth.

Jack flexionó sus musculosos brazos y se crujió los huesos del cuello y los hombros. "Primero calentamos un poco a estos perros y luego nos peleamos con la domadora, Aoyuki. Para ella, sólo somos un par de tontos a los que puede quitar el polvo fácilmente, pero para nosotros, ella es una salvaje de nivel 9999, ¡así que será mejor que te prepares y te mantengas alerta, hermano!"

Fenrir y Cerberos gruñeron y gruñeron como si estuvieran perfectamente sincronizados con Jack. Por su parte, Aoyuki sacó un collar metálico con

pinchos unido a una cadena, que resultó ser su arma de clase fantasma preferida, conocida como la Cadena de la Bestia. Para añadir más contexto a todo esto, Aoyuki era la única de las lugartenientes de nivel 9999 de Light que realmente admiraba a Jack como su "hermano", y era precisamente porque siempre estaba ayudando en estas batallas de juego con sus bestias infernales.

Al ver la Cadena de la Bestia, Alth casi se cae de espaldas sobre el asiento de sus pantalones, porque aunque Aoyuki permanecía en silencio, el aura abrumadora que desprendía casi hizo perder el equilibrio a Alth por el miedo. Sin previo aviso, Jack golpeó a Alth en el trasero para que volviera en sí.

"¡Alth! ¡Tienes que ser feroz, hermano! Recuerda: si los hermanos permanecemos juntos, no importa si nos enfrentamos a un nivel 9999 o lo que sea, ¡porque lo pondremos todo sobre el tapete y algo más!"

"¡Entendido, Sr. Jack!" Alth gritó mientras desenvainaba su espada. Las palabras de ánimo y confianza de Jack habían ahuyentado por completo cualquier temor persistente en el interior de Alth.

Fenrir y Cerberos gruñeron aún más fuerte que antes, y luego lanzaron sus ataques contra Aoyuki en concierto, y a diferencia de la sesión de calentamiento con Jack y Alth, esta vez los monstruos querían sangre. Fenrir lanzó una masa glacial del tamaño de un pequeño iceberg hacia Aoyuki a una velocidad superior a la del sonido, mientras que las tres cabezas de Cerberos añadieron aún más velocidad a este enorme cohete de hielo impulsándolo hacia delante mediante una serie de ráfagas de energía. La resistencia del aire que actuaba contra la masa helada hizo que ésta se astillara por los bordes, con grandes trozos de hielo volando hacia Alth, pero antes de que pudieran golpear al Guardián de las Cartas, Jack se colocó rápidamente delante de su compañero para protegerle de los fragmentos voladores, permitiendo a Alth escapar del peligro sin más que un caso de sudor nervioso.

"¡Esto está yendo demasiado lejos!" Alth gritó a Jack. "¡La señorita Aoyuki ni siquiera está intentando esquivar esa cosa! ¿Realmente va a....?"

"¡Alth!" Jack interrumpió a su compañero agarrándolo por el cuello de la camisa y arrastrándolo a una distancia segura. Un momento después, el collar de pinchos de Aoyuki salió disparado de la bruma de hielo pulverizado y aterrizó explosivamente en el mismo lugar donde Jack

acababa de estar. La Cadena de la Bestia había salido disparada más rápido que el cohete de hielo de Fenrir, y si Jack no lo hubiera arrastrado fuera del camino, Alth habría sido parte de ese cráter.



La Cadena de la Bestia levantó una gran columna de polvo y grava al golpear el suelo, provocando temblores que reverberaron por todo el Abismo, pero ahí no acababa el peligro. El arma se dirigió hacia Fenrir y Cerberos sin perder un ápice de velocidad después de que los dos sabuesos salieran corriendo en dirección opuesta a Jack y Alth. Fenrir chilló, primero de confusión y luego de sorpresa, cuando el collar de púas se incrustó en una de sus patas delanteras en cuestión de segundos. Aoyuki tiró despreocupadamente de la Cadena de la Bestia y giró a Fenrir como si fuera un animal de peluche, lanzándolo contra Cerberos como una maza y golpeando a ambas bestias contra uno de los muros de piedra.

"¿Q-Qué acaba de pasar?!" gritó Alth, atónito por lo que acababa de presenciar.

Cuando se había enfrentado a las bestias poco antes, había sentido en sus huesos lo poderosos que eran tanto Fenrir como Cerberos, así que sabía que, contra cualquier oponente normal, no eran ni de lejos lo bastante débiles como para quedar fuera de combate al mismo tiempo y en cuestión de segundos.

La Cadena de la Bestia de Aoyuki tenía la capacidad de seguir los movimientos del oponente, lo que significaba que incluso si un adversario lograba esquivar el primer ataque del collar de pinchos, el arma seguiría volando a toda velocidad hasta que atrapase a su presa. Sin embargo, la verdadera razón por la que Fenrir y Cerberos acabaron contra la pared fue la fuerza física de Aoyuki.

"¡Mrow!"

En el momento en que Alth alzó la voz, Aoyuki apareció frente a él, y aunque maullaba como una adorable gatita, su incuestionable ferocidad eclipsaba cualquier ternura transmitida por los ruidos que hacía.

"¡Alth! ¡Sígueme la corriente!" ladró Jack mientras golpeaba con su puño a Aoyuki. El puñetazo de Jack zumbó por el aire tan rápido que casi nadie en el mundo de la superficie habría sido capaz de reaccionar antes de recibir un puñetazo en la cara, y como Jack estaba cubierto de su sangre de hierro, un golpe directo habría dejado fuera de combate a cualquier luchador con un nivel de poder similar al suyo. Pero Aoyuki permaneció serenamente tranquila mientras el puño de Jack volaba hacia ella, y lo apartó con un tintineo de su aún más rápida Cadena de la Bestia.

Naturalmente, Aoyuki era perfectamente capaz de esquivar el puñetazo de Jack, pero optó por un enfoque más vistoso.

"Sonuva—" Jack maldijo mientras se desequilibraba, permitiendo a Aoyuki la oportunidad perfecta para contraatacar inmediatamente.

"¡Myaah!" Aoyuki asestó una rápida patada a la sección media de Jack, arrancando un largo y doloroso gemido de su oponente, que cayó y patinó por el suelo durante un buen trecho, abriéndose un enorme surco en él. Aunque la patada de Aoyuki no tenía nada de especial, el golpe fue lo bastante potente como para dejar una grieta visible en la armadura de la Barricada de Sangre de Hierro.

Ahora sólo quedaban Alth y Aoyuki en pie. Aunque la grieta en la armadura de Jack ya empezaba a repararse, ya no podía proporcionar apoyo a su compañero. Pero Alth vio su oportunidad y se abalanzó sobre Aoyuki, rugiendo como una bestia salvaje mientras lo hacía para desterrar cualquier ansiedad persistente que pudiera haber tenido. Aoyuki aún se mantenía en pie sobre una pierna después de patear a Jack, y fue esta pierna pivotante contra la que Alth blandió su espada. Sin embargo, fue el sonido de metal chocando contra metal lo que resonó por todo el campo de entrenamiento, indicando que Alth no había alcanzado a su objetivo. Aoyuki se había movido rápidamente para bloquear la espada de doble hoja sosteniendo la cadena de su arma con ambas manos.

Alth siseó de frustración. Él medía 180 centímetros, mientras que su diminuta oponente sólo 142. *¿Quizá pueda usar mi ventaja de altura para dominarla?* pensó Alth. *No, ¡es inútil! Ella incapacitó al señor Jack y a sus mascotas en cuestión de segundos, ¡así que no hay forma de que pueda ganar un concurso de fuerza contra la señorita Aoyuki! Entonces, ¿cómo se supone que voy a darle un golpe limpio?*

"¡Alth, muévete! ¡El collar!" Jack le rugió desde lejos. Reaccionando a las instrucciones de Jack sin pensarlo dos veces, Alth saltó hacia atrás antes de que el collar de la Cadena de la Bestia tuviera la oportunidad de envolverse alrededor de su cuello. La parte puntiaguda del collar se soltó de la pata de Fenrir y se dirigió hacia donde estaba Alth a una velocidad tan vertiginosa que el arma consiguió arrancarle unos mechones de pelo del flequillo a pesar de sus esfuerzos por esquivarla.

¡Caramba! pensó Alth. *Si el señor Jack no me hubiera avisado, ese collar ya estaría firmemente atado a mi cuello. Aunque, en realidad, esa cosa*

vino hacia mí tan rápido, ¡que probablemente me habría salpicado con el impacto!

Un escalofrío recorrió la espalda de Alth al darse cuenta de lo cerca que había estado de ocurrir. Pero cuando sus pies volvieron a estar firmemente plantados en el suelo, se dio cuenta de que había algo raro en la Cadena de la Bestia. Aoyuki también se dio cuenta.

"¿Mrrow?"

"¿La cadena está congelada?" dijo Alth con incredulidad.

Aunque la Cadena de la Bestia seguía desplazándose con suficiente rapidez, el arma parecía ondular en el aire con algo más de languidez que al principio de la batalla. Este cambio en su comportamiento era cortesía de Fenrir y Cerberos, los dos sabuesos inteligentes. Sabiendo que Aoyuki había atrapado a Fenrir con su Cadena de Bestias, Cerberos se había dejado embestir a propósito, para estrellarse primero contra la pared y amortiguar el golpe para su compañero monstruo. Así que aunque Cerbero había sido aplastado en el ataque, el Dios Lobo Primigenio había logrado aferrarse a su ingenio, aunque sólo fuera a duras penas.

Mientras Aoyuki estaba distraída con los otros luchadores, Fenrir había inyectado lenta y sigilosamente propiedades de hielo en la Cadena de la Bestia para ralentizarla, y esta era la verdadera razón por la que Alth había podido esquivar la Cadena de la Bestia, en lugar de que la advertencia de Jack fuera simplemente oportuna.

"¡Palizada Sangre de Hierro!" gritó Jack, golpeando el suelo con el puño. Mientras Aoyuki estaba momentáneamente desconcertada por el mal funcionamiento de su Cadena de Bestias, Jack no perdió el tiempo y desató una habilidad que incapacitaría a su oponente. Líneas de sangre se extendieron desde su puño y recorrieron el suelo hasta llegar a Aoyuki, entonces se dispararon y formaron un denso conjunto de estacas de acero a su alrededor como una jaula hermética.

Aunque la Palizada de Sangre de Hierro era una poderosa técnica de contención desplegada por un guerrero de nivel 7777, Aoyuki podría liberarse fácilmente de su agarre en un segundo. Pero un segundo era todo lo que necesitaba un luchador de alto nivel para derribar a un oponente inmovilizado, ya que estaría demasiado ocupado luchando por liberarse como para oponer cualquier tipo de defensa contra un ataque posterior.

"¡Alth! ¡Ahora!" Jack gritó.

En el momento oportuno, Alth sacó su carta de triunfo. "¡La carta de separación! Concédeme tus poderes protectores".

Dado que Alth y Annelia eran guardianes de cartas, tenían el poder de crear cartas, aunque las que creaban no eran tan poderosas como las que producía la Gacha Ilimitada de Light, y los hermanos solo podían crear una carta que potenciara sus habilidades de forma limitada aproximadamente una vez al mes. En esta ocasión, Alth utilizó la carta Ruptura, que otorgaba a su espada el poder de derribar a un oponente invulnerable desde una gran distancia. No importaba lo dura que fuera la armadura o el oponente, Ruptura acababa con todo el concepto de "inquebrantable". Alth levantó la carta de Ruptura y, de repente, desapareció. Entonces, empuñando su espada recién mejorada con ambas manos, Alth rugió y blandió el arma en dirección a su oponente inmóvil. La espada brilló tanto como el sol de la tarde y disparó una hoja de luz que se dirigió directamente hacia Aoyuki.

En ese mismo instante, la Domadora de Monstruos Genio hizo algo que no había hecho en ningún otro momento de la batalla: sonrió. O mejor dicho, sonrió con entusiasmo, como un cazador ante una presa especialmente tenaz. En ese breve instante, que pareció alargarse tanto que prácticamente provocó un bostezo, Alth tuvo la certeza de haber vislumbrado a Aoyuki sonriendo mientras agarraba el collar de la Cadena de la Bestia y lo enrollaba alrededor de su propio cuello, un movimiento que dejó a Alth totalmente atónito. El rayo de luz alcanzó de lleno a Aoyuki, pero una vez que se desvaneció, Alth vio que su oponente seguía de una pieza, sin una sola rasgadura en la ropa, ni un mechón de pelo fuera de su sitio, ni un eslabón de la cadena roto.

"Mrroow", ronroneó tranquilamente Aoyuki, con una expresión que sugería que la batalla había terminado a su satisfacción. Un momento después, la Cadena de la Bestia se había guardado mágicamente y Aoyuki parecía haber vuelto a su estado normal de doncella despreocupada y felina, aunque Alth seguía mirándola en silencio sabiendo que era lo más aterrador que había encontrado hasta la fecha.

¿Cómo es posible? pensó Alth. Mi carta a medida de Ruptura no le hizo ningún corte. De hecho, ¡no dejó ni una grieta en el suelo! ¡Incluso las empalizadas del Sr. Jack han desaparecido! ¿Puso algún tipo de defensa? ¿O desató un contraataque? Mi ataque Ruptura no es el tipo de cosa que la gente puede contrarrestar fácilmente, así que ¿cómo?

"Lo has hecho bien, hermano", dijo Jack, dándole una palmada en el hombro a Alth. El Guardián de las Cartas se giró sorprendido al ver que su compañero se había despojado de su Barricada de Sangre de Hierro y volvía a llevar su capa.

"Como puedes ver, Aoyuki parece entusiasmada, lo que significa que no tenemos que pelear más", explicó Jack. "Así que ya puedes guardar tu espada".

"Sr. Jack..." Alth murmuró. "¿Cómo demonios la señorita Aoyuki..."

"No te estreses, hermano. Ella es Nivel 9999 después de todo", dijo Jack simplemente. "Tú y yo no vamos a saberlo todo sobre nuestros aliados, ¿verdad? Un hermano de verdad no va indagando en cómo alguien venció tu movimiento asesino".

La claridad de ideas de Jack permitió a Alth relajarse un poco. Sí, estamos hablando de la señorita Aoyuki, pensó Alth, mirando a su oponente, que estaba atendiendo las heridas de Fenrir y Cerberos. Supongo que tendré que aceptar que tenía algo bajo la manga que le permitió anular mi ataque. Después de todo, Jack y el resto de los 7777 tenían poderes que Alth tampoco podía entender, así que sería un ejercicio inútil para él intentar siquiera imaginar qué clase de habilidades podría tener un guerrero de nivel 9999.

"Gracias, señor Jack", dijo Alth. "Sin su oportuno consejo, aún estaría por aquí, dándole vueltas innecesariamente a cómo acabó aquella pelea".

"Todo está bien, hermano. Eso es lo que hace un hermano de verdad", le dijo Jack.

"¡Hey! ¿Es aquí donde se han estado escondiendo?" Alth y Jack se giraron y vieron que Nazuna había entrado en el campo de entrenamiento, con los ojos brillantes de emoción. "¿Están todos practicando aquí? Déjame participar. Hace muchísimo tiempo que no hago ejercicio".

La sangre se drenó del rostro de Alth ante esta propuesta. Había sobrevivido a duras penas a una batalla maníaca contra un súper guerrero de nivel 9999, y ahora se enfrentaba a la desalentadora perspectiva de combatir contra Nazuna, la luchadora más fuerte del Abismo (si excluíamos a Light). Según los rumores que Alth había oído, Ellie era considerada la segunda más fuerte, mientras que Mei ocupaba el cuarto lugar en esta lista de clasificación imaginaria, lo que significaba que Aoyuki era la tercera luchadora más dura de la mazmorra. Sin embargo, la batalla que Aoyuki

acababa de librar había sido totalmente unilateral, y eso que no había utilizado ni la mitad de su fuerza, así que con Nazuna añadida a la mezcla... A Alth le daba vueltas la cabeza sólo de imaginar la carnicería.

Alth esbozó la mejor sonrisa principesca que pudo reunir en un intento desesperado por escabullirse de lo que sería un combate potencialmente letal para él. "Señorita Nazuna, aunque nos halaga su oferta, como puede ver, ya hemos terminado nuestro combate de hoy. Nos hemos agotado hasta el punto de que apenas podemos mover nuestros cuerpos de plomo, así que ¿podría pedirle que lo reconsidere?"

"¿Eh? ¿No vas a pelear conmigo?" Dijo Nazuna.

Incluso los dos sabuesos a los que Aoyuki había devuelto la salud se escondían detrás de su amo para evitar un combate con Nazuna. Aunque este trato era similar al de una niña a la que se deja deliberadamente fuera de un juego infantil—y Alth se sintió culpable por ello al ver la expresión de decepción de Nazuna—el Guardián de las Cartas seguía plenamente decidido a librarse de luchar contra ella.

Jack, por otro lado, demostró ser demasiado atento para su propio bien y se negó a dejar de lado a Nazuna así como así. "Alth, uno de nuestros hermanos quiere tirarse con nosotros, y ningún hermano de verdad va a dejar tirado a un compañero así. Es hora de ser un hombre, amigo".

"Señor Jack, me está poniendo en una situación muy incómoda", replicó Alth. El Guardián de las Cartas no quería molestar a Nazuna, y con su amigo Jack—a quien admiraba—claramente dispuesto a enfrentarse a ella hasta el punto de que incluso incitaba a Alth diciéndole que "se hiciera hombre", no se encontraba en posición de marcharse. A pesar de todo, Alth seguía sintiendo la necesidad de defender su orgullo de hombre.

Alth suspiró en silencio y desenvainó su espada una vez más. "Pensándolo mejor, señorita Nazuna, con gusto seremos sus oponentes. Pero debo rogarle que no sea tan dura con nosotros. No lo digo en broma. Lo digo muy en serio".

"¡Ya lo tengo!" gorjeó Nazuna. "¿Recuerdas cómo luché contra ese tipo llamado Fiesta Silenciosa? Ya sabes, como se llame, en la superficie. Bueno, de todos modos, ¡soy una experta en ir despacio!"

El nombre que buscaba era el del comandante del Caballero Blanco, Hardy el Silencioso, y sólo gracias al hechizo de inmortalidad de Ellie, Nazuna no

había matado a su adversario durante la batalla en la torre. De ninguna manera Nazuna fue "suave" con Hardy.

La perspectiva de luchar contra Nazuna también le hizo sudar la gota gorda a Jack, pero aun así siguió adelante y se cubrió de nuevo con su Barricada Sangre de Hierro. "Hombre, hacer todos estos favores a mis hermanos me va a matar un día de estos".

"Señorita Aoyuki, si usted siente que estamos en peligro, por favor, haga todo lo posible para detenerla", pidió Alth. "Esta es una petición seria. Debe detener la lucha a toda costa si llega a eso".

"Meeow", respondió Aoyuki, que probablemente podría traducirse como: "Intenta que no se me muera".

En cuanto vio que Jack y Alth adoptaban posiciones de combate, Nazuna sacó vertiginosamente su espada de la vaina que llevaba a la espalda. "¡Muy bien! Es hora de hacer el ejercicio que tanto necesitamos".

Y así fue como Alth y Jack acabaron luchando contra un oponente mucho más poderoso que Aoyuki. Y para resumir el resultado de la batalla de la forma más sucinta posible, Alth y Jack lograron escapar de la contienda con vida por los pelos, mientras que Nazuna pudo luchar a sus anchas.

Historia Extra III: Club Secreto

"¿Qué están haciendo aquí, señoras?"

"¿Señorita Iceheat? ¿Por qué está aquí?", jadeó el hada cuya extrema ternura eclipsaba cualquier personalidad que tuviera. Se quedó atónita al ver a Iceheat, la Agarradora Tormenta de Fuego Helada, en la puerta abierta de la habitación con su compañera, Mera, la Quimera UR.

Momentos antes, Iceheat y Mera habían divisado a un grupo de cuatro hadas doncellas entrando en una habitación libre de la ciudadela subterránea de Luz en el Abismo. El cuarteto se había mostrado muy furtivo, mirando a su alrededor como si comprobaran que no las seguían, antes de entrar en la habitación. Como Iceheat era la jefa adjunta de las criadas y, como tal, responsable de las demás, Mera y ella habían seguido en secreto a las cuatro hadas hasta la habitación y se encontraron con una escena que nunca hubieran imaginado.

Además de las cuatro hadas, también estaban en la sala Suzu, la artillera doble, y Annelia, la guardiana de las cartas, sentadas alrededor de una mesa. Cada una de las seis personas presentes se sobresaltó al ver a Iceheat y Mera.

"Yo misma estoy aquí porque os vi a las cuatro actuar de forma sospechosa cuando entrasteis en esta habitación", dijo Iceheat, respondiendo a la pregunta de la súper linda hada. "Suzu, Annelia, ¿qué hacen aquí con ellas?". Fue entonces cuando Iceheat se dio cuenta de que había varios objetos sobre la mesa. "¿Son muñecas del Maestro Light?"

Efectivamente, había varias muñecas de trapo alineadas en la mesa alrededor de la cual estaban sentadas las seis doncellas, lo que provocó la risa de Mera.

"¡Keh heh heh heh!" Mera chilló de risa. "¡Hey, déjame ver esas cosas! Ooh, ¡no bromeabas! Estos muñecos no son tan detallados, pero aparte de eso, ¡son la viva imagen de nuestro Maestro!"

Esta apreciación hizo que Suzu se sonrojara en silencio, lo que era un claro indicio de que era ella quien había hecho las muñecas. Sin embargo, Iceheat sentía que nada de lo que había visto hasta el momento tenía sentido.

"¿Por qué entrasteis los cuatro en esta habitación de una forma que sugería que estabais ocultando algo?" preguntó Iceheat, realmente curioso. "Yo mismo no creo que estén haciendo nada prohibido, y estas muñecas sólo sirven para demostrar cuánto amor y respeto sienten por el Maestro Light. De hecho, creo que estas muñecas están muy bien hechas, así que no había razón para que anduvieras a escondidas en primer lugar."

"Tienes razón, Iceheat", convino Annelia. "Pero cariño, ¡actuar a hurtadillas es lo que hace que estas cosas sean tan divertidas!".

Una vez más, Mera soltó una carcajada. "¿Cómo es que escabullirse por el lugar hace esto divertido?"

Annelia le contó a Mera cómo habían empezado estos encuentros, explicándole que Suzu tenía la afición secreta de hacer muñecas que parecieran de Luz y que, por eso, había reunido una colección considerable de muñecas de Luz caseras. Annelia y las cuatro hadas vieron por casualidad una de esas muñecas y, mientras elogiaban a Suzu por lo bien hecha que estaba, soltaron que ellas también querían hacer muñecas tan buenas como las de Suzu. Después de eso, la normalmente reclusiva mosquetera enseñó a las otras cinco a hacer muñecas a mano y pronto sus alumnas desarrollaron sus propios estilos. Como era de esperar, el sexteto celebraba reuniones secretas en una habitación que no utilizaban para mostrar sus últimos trabajos. De este modo, podían disfrutar de su afición compartida lejos de las miradas indiscretas de los demás, lo que conllevaba la emoción de formar parte de lo que equivalía a una sociedad secreta.

"En realidad es muy divertido compartir un secreto como este, así que por favor no seas demasiado gruñón con mis hijos aquí, Iceheat", dijo Annelia.

"¡Es usted la mejor, Srta. Annelia!", dijo Supercute.

"La señorita Annelia tiene toda la razón", dijo el hada doncella que llevaba unas gafas que le daban un aspecto de libro.

"¿Así que esto nos hace, ya sabes, completamente inocentes?", dijo una tercera hada doncella que parecía y actuaba como una kogal japonesa de instituto de moda.

Annelia se consideraba una hermana mayor para todo el mundo en el Abismo, llamando a todo el mundo "chiquitín", "cariño" y otros términos cariñosos similares, independientemente de la edad o el rango, así que era natural que también adorara al maestro de la mazmorra, Light, como si

fuera su hermanito. Normalmente, esto supondría una total violación del protocolo para una estricta disciplinaria como Iceheat, pero Light había informado personalmente a todo el mundo de que no le importaba que Annelia le tratara como a un hermano pequeño, así que la luchadora de Tormenta de Fuego Helada estaba dispuesta a pasar por alto el comportamiento de la guardiana de las cartas. Pero todo este asunto de las muñecas de luz... Iceheat no estaba muy seguro de cómo responder a ello como ama de llaves adjunta.

"Muy bien, tú ganas", dijo Iceheat, presionando la palma de su mano contra su frente. "Andar a hurtadillas y hacer que los demás sospechen de tus actividades supone un problema, pero no hay ninguna norma que prohíba a las criadas conversar sobre un pasatiempo durante su tiempo libre, así que yo misma no reprenderé a ninguna de las implicadas. Sin embargo, debes asegurarte de que esta actividad no cause malentendidos con nadie más".

"S-Sí, entendido, S-Señorita Iceheat", dijo la cuarta hada sirvienta, que parecía una linda nerd, y suspiró aliviada.

"Debo decir que estas muñecas captan muy bien el parecido con el Maestro Light", continuó Iceheat. "No sabía que esto fuera un hobby tuyo, Suzu".

"¡Es una fabricante de muñecas con tanto talento!" dijo Annelia. "Se nota mucho el cariño que pone en hacer estas cositas tan lindas".

La siempre silenciosa Suzu se sonrojó ante los elogios de Iceheat y Annelia hacia ella. "A mí también me gustan sus muñecas, señorita Annelia", dijo Supercute. "Tus diseños son muy originales y muy divertidos. Debes sacar tus ideas de ser la Guardiana de Cartas del Maestro Light".

"Gracias, cielo. Eres muy dulce", dijo Annelia, y al igual que Suzu, también se sonrojó por el cumplido.

Mera soltó una carcajada ante el elogio de Supercute. "Okay, ahora tengo que ver esto. ¿Dónde está su muñeca 'original'?"

"Lo he traído conmigo, así que puedes echarle un vistazo si quieres, cielo", le dijo Annelia a Mera. "Al fin y al cabo, eres mi pequeña, así que sólo tienes que pedírmelo".

Mera cacareó como una banshee en respuesta, pero esta vez, su risa fue más fabricada, tratando de desviar la atención de la incomodidad del

intercambio infantilizante porque Mera no tenía tiempo para los excesos de Annelia. La Guardiana de Cartas activó su Caja de Objetos y mostró su nueva creación. Muy impresionada con lo que vio, Iceheat fue la primera en comentarlo.

"Sí, es un concepto bastante original", dijo Iceheat. "Nunca pensé que el Maestro Light pudiera encogerse de esta manera, y sin embargo tu muñeca y las muñecas de Suzu comparten el mismo parecido detallado".

El muñeco de Annelia estaba hecho de porcelana, lo cual no era inusual en sí mismo, pero lo que lo diferenciaba era el hecho de que la cabeza de este muñeco era del mismo tamaño que el resto del cuerpo, lo que le daba un aspecto muy deformado. Aun así, el trabajo de pintura del muñeco consiguió capturar el parecido visual de Light, en este caso, como el aventurero llamado Dark, con su Máscara de Tonto SSR.

Mera soltó una carcajada, tan impresionada como Iceheat. "Siempre pensé que el objetivo de las muñecas era que parecieran lo más reales posible. Nunca imaginé que pudieran tener este aspecto. Okay, me has convencido. Tienes más imaginación de la que creía".

"Muchas gracias, queridos", dijo Annelia. "Pero me temo que no fui yo quien tuvo la idea. Una de las cartas R de Light produce de vez en cuando muñecos con este aspecto, así que los utilicé como guía".

El lugar de trabajo habitual de Annelia era el Depósito de Cartas, aunque hoy era su día libre semanal. Debido a sus obligaciones, Annelia estaba más familiarizada con las cartas Gacha ilimitadas que incluso Light, lo que significaba que podía hacer referencia a tipos de cartas raras que nunca habían sido vistas por nadie más en la sala.

"El Regalo del Maestro Light nunca deja de sorprenderme", se maravilló Iceheat. "¡Nunca supe que podría producir una carta que eventualmente llevaría a esta creación!".

"Supongo que escupir armas y ataques mágicos no es lo único para lo que sirve el Gacha Ilimitado, ¿eh?" rio Mera. "Incluso nos da chucherías culturales como las muñecas que has visto".

Las demás asintieron con la cabeza. Las doncellas decidieron entonces que era una buena oportunidad para presentar sus últimas obras de artesanía.

"Ya que estáis los dos aquí, no os importará echar un vistazo también a nuestra muñeca, ¿no?", dijo Kogal.

"También nos lo hemos currado mucho", les informó Lentos.

Iceheat y Mera observaron con interés cómo las dos hadas activaban una Caja de Objetos y sacaban una muñeca.

"Esto es lo que llamamos Maestro Light P-Prototipo III", dijo Friki mientras colocaba el muñeco sobre la mesa.

Esta muñeca era un octavo del tamaño de la Light real, igual que las muñecas que habían hecho Suzu y Annelia, pero la creación de las hadas doncellas carecía del impacto de las otras muñecas. Las muñecas de Suzu eran adorables y agradables a la vista, mientras que la muñeca que había hecho Annelia era muy original. Comparada con las otras, la muñeca de las doncellas tenía un aspecto lamentablemente normal, aunque eso no impidió que tanto Suzu como Annelia la inspeccionaran con cara de fascinación.

"¿Hiciste un tercer prototipo?" preguntó Annelia. "Me pregunto cómo de flexible habréis hecho éste...".

Suzu asintió entusiasmada, dando a entender que ella también quería saberlo. "¿Flexible?" repitieron al unísono Iceheat y Mera.

Supercute cogió la muñeca y empezó a hablar como si fuera una vendedora ambulante que promociona su último producto. "Pensaran que parece un muñeco normal y corriente, pero, gracias a la tecnología golem, hemos conseguido que las articulaciones de brazos y piernas se doblen en la dirección que queramos. Incluso podemos ajustarle las caderas y el cuello".

Supercute enfatizó su afirmación doblando las rodillas y los codos de la muñeca, lo que dejó totalmente boquiabiertas a Iceheat y Mera, ya que el concepto de una muñeca posable era inaudito en este mundo.

"¡Oh, Dios! Éste es aún más flexible que el anterior". se maravilló Annelia.

"¡G-Gracias!" balbuceó Supercute. "Hemos trabajado muy duro para darle a esta muñeca articulaciones más flexibles".

Suzu las aplaudió sin decir palabra. Al parecer, las hadas criadas habían hecho verdaderos progresos en la creación de una muñeca de luz con brazos y piernas móviles.

"Puedes flexionar las articulaciones de este muñeco y dejarlas en la posición que quieras, además de colocarle el bastón en la mano y hacer que adopte la pose que desees", añade Supercute.

El muñeco venía completo con un Dios Réquiem Gungnir en miniatura, que Supercute colocó en su mano derecha antes de manipular el muñeco en una pose tan heroica que Mera no pudo evitar comentar.

"¡Nuestro Maestro se ve impresionante, sin duda!" dijo Mera, cacareando entre risas. "¡Personalmente, ahora es el muñeco que más me gusta!".

"Vaya, me sorprende que te guste tanto nuestra muñeca", dijo Kogal, que tenía la mala costumbre de formular prácticamente todo lo que decía en forma de pregunta.

"Sin embargo, esto no es lo único nuevo que hemos creado", afirmó Lentés, subiéndose las monturas por la nariz en un gesto extravagante mientras sacaba otro objeto de la Caja de Objetos.

"¿E-Eso son orejas de gato?!" exclamó Iceheat. El objeto que había fabricado Lentés era una diadema en miniatura con orejas de gato que colocó rápidamente en la cabeza del muñeco Prototipo III, transformándolo en un Light con orejas de gato.

Mera estalló en carcajadas una vez más. "¡S-Santo cielo! ¡Nuestro Maestro está más guapo que nunca con esas orejas!".

Suzu asintió fervientemente tres veces.

"Y no sólo tenemos orejas de gato", explica Lentés. "También tenemos orejas de conejo, de perro, de zorro y de muchos otros animales".



"¡Wow, cariño! Todas estas orejas son adorables". arrulló Annelia. "¡No sé cuál elegir!"

Mientras Mera, Suzu y Annelia estaban totalmente absortas decidiendo qué orejas de animal quedarían más preciosas en mini-Light, Iceheat planteó una objeción, aunque ella también se encontraba medio distraída con las orejas de gato.

"¡Espera un segundo!" dijo Iceheat. "¡A mí mismo me da igual lo guapo que esté el Maestro Light con esas orejas reemplazables, esto puede resultar muy irrespetuoso para él!"

"No es una falta de respeto", argumentó Supercute. "¿Cómo puede serlo cuando nuestro Maestro se ve tan increíblemente lindo con estas orejas de animal?"

"En efecto. El hecho de que nuestro Maestro luzca tan adorable con estas orejas no le deshonor lo más mínimo", asintió Lentas.

"De eso se trata, ¿no?". Kogal añadió. "Es, como, ser lindo hace que todo esté bien, ¿sabes?"

"También tenemos pensado investigar cómo hacer un muñeco de tamaño real del Maestro Light utilizando la misma tecnología", dijo Friki. "Podremos cambiarle la ropa y hacer todo tipo de cosas que no podríamos hacer con el auténtico Maestro Light".

"¿Qué quieres decir con 'todo tipo de cosas'?" dijo Iceheat.

"¡Lo que quieras!" dijo Friki. "¡Podrías mover sus articulaciones en cualquier posición que quisieras, y podrías quitarle toda la ropa! ¡Serías capaz de hacer cualquier cosa que pudieras soñar con él!"

Al oír esto, todos los presentes tragaron saliva y su imaginación empezó a volar, hasta que un visitante inesperado les sacó de su ensueño.

"Señoras, ¿qué significa esto?"

Todos en la sala giraron la cabeza para encontrar a Mei, el ama de llaves principal del Abismo, de pie en la puerta.

"¡Señorita Mei! ¿Qué está haciendo aquí?" Dijo Supercute.

"Pasaba por este pasillo cuando escuché por casualidad una conversación de naturaleza bastante dudosa desde esta habitación, así que me encargué de escuchar a escondidas el resto del intercambio", dijo Mei en

un tono ominosamente comedido. "Creo que el Maestro Light sería bastante indulgente si supiera que estás haciendo muñecos de él, incluso los que tienen orejas de animal. Sospecho que incluso lo encontraría divertido. Pero hacer un modelo de tamaño natural del Maestro Light que puedas desnudar cruza la línea".

Mei se llevó los dedos a la frente como si tuviera migraña. "Sinceramente, ¿es esto lo que hacen las cuatro en su tiempo libre? Y Iceheat, como supervisor adjunto de estas criadas, es tu responsabilidad poner fin rápidamente a este tipo de depravación".

"¡P-Por favor, perdóneme, señorita Mei!" tartamudeó Iceheat, palideciendo. Sin embargo, las cuatro hadas doncellas no iban a renunciar tan fácilmente a su sueño de crear una muñeca de Luz de tamaño natural.

"¡Por favor, reconsidérelo, señorita Mei!" gritó Lentos. "¡No pensábamos hacerle nada indecente a ninguna figura de tamaño natural del Maestro Light que quisiéramos hacer!".

"Sólo queremos mostrar toda esa energía de tío bueno que tiene nuestro Maestro, ¿no?". Kogal añadió.

"¡Necesitamos un muñeco de tamaño real para poder hacerle hacer un montón de poses increíbles, darle armas que sujetar y disfrazarlo para averiguar qué tipo de combinaciones de ropa le quedan mejor al Maestro Light!". explicó Friki.

"¿Cómo es posible que los cuatro no tengáis ningún remordimiento por vuestros actos?". Mei dijo, sus ojos se entrecerraron premonitoriamente. "Veo que necesito disciplinarlas a fondo, señoritas".

El cuarteto de hadas chilló y tembló al oír la palabra "disciplina", y se volvió hacia Iceheat, Mera, Suzu y Annelia para pedir ayuda en silencio. Por desgracia, las cuatro aliadas de alto nivel evitaron deliberadamente mirarlas a los ojos, porque sabían que no tenían ninguna posibilidad de salvarlas de su destino.

"Espero que estén preparadas para pagar el precio de este descaro", dijo Mei, antes de agarrar a las cuatro hadas y sacarlas de la habitación.



"¿Eh? ¿Por qué Nazuna ha estado haciendo de sparring con un grupo de hadas doncellas?". Dije, lanzando a Mei una mirada de desconcierto tras

escuchar su informe mientras echaba un ojo a unos documentos en mi despacho del Abismo. "Esas doncellas sólo son de nivel 500 o así. ¿Por qué aceptarían luchar contra ella en un simulacro de batalla?"

"Ese grupo concreto de hadas doncellas comparte la afición de hacer muñecas con Suzu y Annelia, y las cuatro querían aprender a hacer que las muñecas se pusieran en posturas de lucha espectaculares. Por eso, buscaron a Nazuna para que les enseñara a hacer posturas de lucha", explicó Mei. "Por su parte, Nazuna agradeció la oportunidad de entrenar con ellas, ya que necesita practicar cómo controlar su inconmensurable fuerza".

"Ya veo. Así que todo se debe a su afición, ¿eh?". Respondí. "Aun así, no puedo creer hasta dónde llegan algunas personas por sus aficiones, ya que incluso yo lucho cuando hago sparring con Nazuna".

Cuando era un aventurero de bajo nivel, en las tabernas me contaban historias de gente que vendía su propia casa para hacerse con un objeto valioso que añadir a su colección de objetos mágicos o libros. Me chocaba mucho oír hasta dónde era capaz de llegar la gente por su pasatiempo, así que cuando me contaron que las hadas doncellas luchaban contra Nazuna por un motivo similar, aunque al principio me sorprendió, acepté de buen grado que lo hicieran por su afición.

"Las doncellas hicieron que Ellie les lanzara un hechizo mágico que les aseguró que no morirían de las heridas que sufrieran", explicó Mei. "Y gracias a su ayuda, pudieron ser castigadas, quiero decir, pudieron obtener una experiencia gratificante y educativa de su batalla sin cuartel contra Nazuna".

"¿Hm?" Me pareció oír a Mei decir algo realmente inquietante. Ahora que lo pienso, también había oído recientemente el rumor de que Iceheat, Mera, Suzu y Annelia habían empezado a mostrarse extrañamente temerosas cuando estaban cerca de Mei. ¿Era cosa mía o había alguna relación?

"Es estupendo que tengan una afición, y no digo que deban dejar de hacerla, pero asegúrate de advertirles de que no lleven las cosas demasiado lejos", le dije a Mei. "Después de todo, todo será en vano si acaban sufriendo lesiones graves".

"Por supuesto, Maestro Light", dijo Mei. "Sin duda advertiré a esas cuatro que no vuelvan a ir demasiado lejos".

Tuve la sensación de que Mei y yo no estábamos exactamente en la misma página y, como no entendía el subtexto en absoluto, pasé más de unos segundos intentando dar sentido a lo que me acababan de decir. Finalmente, decidí descartar mis recelos como una falsa alarma y continué con mi trabajo, recogiendo otro grupo de documentos para revisarlos. Mientras tanto, Mei se preparaba una tetera y sonreía satisfecha mientras me observaba.

Palabras De Cierre

Hola, Meikyou Shisui aquí una vez más. Me gustaría darles las gracias de todo corazón por leer y/o comprar el tercer volumen de Backstabbed in a Backwater Dungeon: My Trusted Companions Tried to Kill Me, But Thanks to the Gift of an Unlimited Gacha I Got LVL 9999 Friends and Am Out For Revenge on My Former Party Members and the World!

En esta ocasión, escribí la historia principal y todas las historias extra completamente desde cero, haciendo todo lo posible para asegurarme de que este volumen fuera agradable para todos los que lo lean, tanto si siguen la versión de novela web de Gacha Ilimitado (publicada originalmente en Shosetsuka ni Naro ["Convirtámonos En Novelistas"]), como si leen la versión de novela impresa.

Esta ha sido la primera vez que escribo un volumen entero de historias recién escritas, y aunque el trabajo que he realizado hasta ahora ha sido ciertamente exigente, este volumen me ha parecido especialmente difícil debido a la necesidad de nuevos personajes y otro material original. Pero aun así me he lanzado a la aventura con la esperanza de que usted, el lector, disfrute con lo que he escrito. Si todo el mundo es capaz de obtener placer de este volumen, al menos en cierta medida, no puede haber mayor alegría para este escritor.

Y ahora, los agradecimientos.

En primer lugar, el ilustrador de la novela ligera: ¡tef! Una vez más, quiero darte las gracias por tus increíbles ilustraciones, portadas, diseños de personajes y todo lo demás que has hecho para este volumen. No ha habido un momento en el que no esperara con emoción recibir nuevas ilustraciones tuyas, y todas las que he recibido, las he guardado en una carpeta de mi PC para poder mirarlas cada vez que quiera recargarme del cansancio provocado por trabajar mucho. Gracias una vez más por sus impresionantes ilustraciones.

El siguiente es el equipo editorial de HJ Novels. Agradezco de veras la gran cantidad de consejos y sugerencias que me habéis dado, que necesitaba para escribir este volumen lleno de historias totalmente nuevas. También os pido disculpas por haber sido una molestia, y espero seguir trabajando juntos en Gacha Ilimitado.

También quiero dar las gracias a Takashi Ohmae por escribir la versión manga de Gacha Ilimitada, cuyos nuevos capítulos se publican en la aplicación Magazine Pocket todos los martes. El manga se encuentra ahora en el arco de la venganza de Sasha, y el arte de los primeros borradores de esos capítulos realmente transmitió la energía de Ohmae a este lector en particular. Han convertido mi novela en una serie de manga realmente fantástica, y por ello os estaré eternamente en deuda. Estoy deseando trabajar contigo en Gacha Ilimitada de ahora en adelante.

También me gustaría expresar mi gratitud al equipo editorial de Magazine Pocket de Kodansha por dar un hogar al manga Gacha Ilimitada. Es gracias a sus esfuerzos que tenemos una multitud de fans leyendo el manga en la aplicación. Puede que sea un incordio en un montón de números, pero seguiré trabajando con diligencia, ¡así que agradezco vuestra amable cooperación de cara al futuro!

Por último, me gustaría agradecer a todos los que estáis leyendo esto que hayáis comprado Gacha Ilimitada. Gracias al apoyo de todos, he podido publicar este tercer volumen. Siento que todo vuestro apoyo me da fuerzas cada vez que publico una novela, cada vez que saco una actualización de la novela web y cada vez que sale a la venta un volumen de la versión manga. Si os sirve de algo, quiero devolveros el favor poniendo todo mi empeño en escribir Gacha Ilimitada, así que espero recibir su apoyo hasta el final.

Muchas gracias por todo.

PD: Al igual que en el volumen anterior, he escrito una historia extra que está disponible para todos los que hayan comprado esta novela. Para acceder a la historia extra, ve a las actualizaciones de mi actividad en el sitio web de Naro, haz clic en la entrada que tenga una fecha del 18 de enero de 2022 o alrededor de esa fecha y sigue las instrucciones de la entrada. Se te redirigirá a mi página web personal, donde tendrás que introducir una contraseña. (También puedes hacer una búsqueda en Internet de "明鏡シスイ 活動報告 (Meikyou Shisui Activity Update)" y eso debería llevarte directamente a la página web correcta. Una vez allí, busca la entrada que corresponda a la fecha anterior. Además, la contraseña de mi página web personal cambia con cada volumen de la novela que se publica, así que tenlo en cuenta. Cuando hayas entrado, también deberías poder leer todos los relatos extra anteriores).

La contraseña para este volumen es: **gold**. [Nota: A partir de esta publicación en inglés, esta contraseña ha caducado.]

Extra Historia Corta

El Feliz Día De Annelia Y Alth (Que Acabó Con Dolor De Estómago)

El Depósito de Cartas donde Light almacenaba todas las cartas invocadas por su Gacha Ilimitado era una de las partes más concurridas del Abismo. Light lo había manipulado para que su Regalo produjera cartas las veinticuatro horas del día sin necesidad de que él estuviera presente para realizar las tiradas del gacha en persona, por lo que se enviaban montones de cartas al Depósito de Cartas dos veces al día—una por la mañana y otra por la tarde—donde se clasificaban por tipos y se almacenaban en las casi innumerables estanterías del lugar.

Junto a los dos mostradores, organizando las cartas telequinéticamente, había un equipo de hermanos que habían sido convocados por la propia Gacha Ilimitada: los guardianes de cartas de nivel UR 5000, Alth y Annelia. Sin exagerar, su trabajo era lo que permitía que el Abismo funcionara sin problemas para los habitantes de la mazmorra y les permitía mantener su calidad de vida.

Alth—que ejercía de administrador adjunto del depósito—se dirigió a su hermana mayor, Annelia, la administradora jefe, y le dijo: "Querida hermana, creo que hemos completado lo suficiente de nuestra cuota matinal como para que podamos hacer un descanso para comer".

"Yo también lo creo, chiquilla", respondió Annelia. "Paremos aquí por ahora".

Los guardianes de las cartas solían almorzar mucho antes del mediodía, evitando las horas punta para estar bien alimentados y listos para el ajetreo de la tarde, que era cuando solía aparecer un mayor número de doncellas con pedidos de tarjetas gacha. Los hermanos caminaron uno al lado del otro hasta la cafetería y, cuando llegaron, Annelia vio a dos personas que hacía tiempo que no veía.

"¡Iceheat! ¡Mera! ¿Cómo han estado mis dos angelitos?". exclamó Annelia, radiante de oreja a oreja. "No sabía que almorzabas tan temprano".

La carcajada característica de Mera llenó el aire. "Annelia, cariño, cuánto tiempo sin verte. Y veo que has traído a Alth contigo".

"Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, señoritas Iceheat y Mera", coincidió Alth. Trató de dirigirse a Iceheat y Mera con el respeto que se merecían, ya que ambas poseían niveles de poder superiores a los suyos y habían sido invocadas por la Gacha Ilimitada antes que él y su hermana. Por el contrario, Annelia encontró inmediatamente un fallo en la respuesta de Mera.

"Cielos, Mera", dijo Annelia, enfurruñada e hinchando una de sus mejillas. "¡Creía haberte dicho que soy yo quien te llama 'cariño', no al revés!".

Al igual que Jack llamaba "hermano" a todos los que le caían bien, Annelia se comportaba como la hermana mayor de todos e insistía en utilizar términos cariñosos que normalmente se reservan para los hermanos pequeños, como "niña" o "cariño".

Al verse envuelta involuntariamente en este incómodo intercambio, Mera volvió a soltar una carcajada aguda y entrecortada mientras lanzaba una mirada furtiva a Iceheat en señal de ayuda. Iceheat—que estaba de pie junto a Mera con una bandeja llena de platos vacíos—también empezaba a sentir un ligero dolor de cabeza debido al obstinado arrebatado de Annelia, pero dirigió diplomáticamente la conversación hacia un tema más agradable.

"Veo que tú y tu hermano también almorzáis temprano, Annelia", observó Iceheat. "Yo mismo necesito comer a esta hora porque me han asignado la tarea de escoltar al Maestro Luz a partir del mediodía. Pienso terminar mi comida rápidamente para poder prepararme adecuadamente para este deber, y Mera ha tenido la amabilidad de hacerme compañía."

"Hemos conseguido terminar la mayor parte del trabajo de la mañana, así que hemos venido a comer temprano para saciar el apetito antes de que se nos eche encima el ajetreo de la tarde", explica Alth.

"¡Juro que ustedes dos siempre están ocupados!" rio Mera.

"No cabe duda de que tenemos una gran carga de trabajo, pero creo que el esfuerzo merece la pena", dijo Alth, mostrándoles una sonrisa genuina, porque en el fondo de su corazón sentía que su ocupación era gratificante y que mantenía el Abismo funcionando sin problemas, aunque el trabajo fuera en gran medida ingrato.

Gracias a la destreza verbal de Iceheat, Mera se había librado de tener que hacer frente al arbitrario intento de Annelia de controlar lo que salía de la boca de la quimera. Sin embargo, esta solución temporal no había servido

para acabar con la costumbre de Annelia de menospreciar a sus superiores sin darse cuenta.

"¿Acompañarás a Light más tarde?" Dijo Annelia. "Estoy tan celosa. No consigo ver a mi pequeña especial porque estoy demasiado ocupada todo el tiempo".

Iceheat se limitó a mirar fijamente a Annelia, con la expresión de la cara ligeramente tensa. Light ya había dejado claro a Iceheat que tanto Annelia como Jack eran libres de tratar al joven amo de las mazmorras como si fuera su hermano pequeño, y dado que todo lo que salía de la boca de Light era inmediatamente tratado como una regla de oro por Iceheat y el resto de sus leales súbditos, tal comportamiento se consideraba perfectamente legítimo. Pero aunque el trato de Annelia y Jack hacia Light estaba explícitamente permitido por el joven amo de las mazmorras, en la práctica apenas se toleraba. Como subdirectora de las criadas y estricta disciplinaria, Iceheat era una de las que lo encontraba especialmente difícil de digerir. Sentía que la actitud de Annelia hacia Light era muy irrespetuosa, por lo que siempre le costaba mantener la cara seria en esos momentos mientras intentaba ocultar su furia.

Annelia fue lo bastante astuta como para darse cuenta de que Iceheat se había callado de repente porque algo la había molestado, pero no lo bastante como para deducir el motivo. Annelia se quedó mirando a Iceheat unos instantes, desconcertada, antes de caer en la cuenta.

"¡Iceheat, debes estar todo enojada porque últimamente tampoco te he estado prestando mucha atención!". pronunció Annelia. "¡Sólo tenías que decirlo, cariño! Puedo ir a verte más tarde y asfixiarte con todo el amor de hermana mayor que quieras, cariño".

Iceheat se quedó un momento perplejo antes de responder. "Debo declinar respetuosamente. Es cierto que estaba hirviendo en silencio, pero no era porque yo quisiera monopolizar su atención".

"Oh, no seas tímida, niña", dijo Annelia. "Sé que puedo estar increíblemente ocupada, pero siempre sacaré tiempo para ti si lo necesitas".

"¡No, estás totalmente equivocada, y te imploro encarecidamente que no vengas a mi habitación más tarde!". dijo Iceheat rápidamente, tratando de evitar la perspectiva de que Annelia viniera a colmarla de atenciones 'a

deshoras', por así decirlo. Pero Annelia no captó la indirecta, así que le tocó intervenir a su hermano menor, Alth.

"Querida hermana, la señorita Iceheat ha sido asignada para escoltar a Light, nuestro Creador. No sabremos cuándo será relevada de ese deber, así que no puedes esperar que te haga un hueco en su agenda demasiado tarde."

"¡Dios mío, tienes razón, amigo!" exclamó Annelia. "Lo había pasado completamente por alto".

Iceheat suspiró internamente, aliviada de que Annelia hubiera decidido no seguir adelante con su sugerencia. Mientras todo esto ocurría, Ellie había entrado en la cafetería con Aoyuki, y las dos guerreras SUR habían escuchado parte de la conversación entre Annelia y las demás.

"No creo que Annelia vaya a cambiar nunca, ¿verdad?" murmuró Ellie.

"Mrrow", maulló Aoyuki en señal de acuerdo.

Annelia oyó las voces de Ellie y Aoyuki y se acercó a ellas. "¡Ellie! ¡Aoyuki! ¡Hacía tanto tiempo que no veía a mis dos cariñitos! ¿Han venido también a comer temprano?"

"Oh, no hemos venido aquí a comer", dijo Ellie tras una pausa un poco incómoda. "Sólo necesitábamos una mesa grande donde poder extender un mapa, y la cafetería estaba cerca".

"Meeww", dijo Aoyuki, haciendo retroceder a su compañera.

"Wow, ¿estás aquí por trabajo?" dijo Annelia. "Ustedes dos son tan ansiosos pequeños buscavidas, ¿no?"

"¡Querida hermana!" exclamó Alth, mostrando mucha más preocupación por el comportamiento de Annelia ahora que se mostraba alegremente condescendiente con dos de los guerreros más poderosos del Abismo.

Annelia ignoró a Alth y continuó donde lo había dejado. "Cuando terminen, ¿por qué no vienen a comer con nosotros? La comida estará mucho más rica si estáis con más gente".

Definitivamente, Ellie no estaba de humor para lidiar con la molesta personalidad de Annelia, aunque comprendía que ésta tenía buenas intenciones y que ni siquiera había un atisbo de malicia en su comportamiento. La cálida sonrisa de Annelia indicaba a la superbruja que estaba sinceramente contenta de verlas, lo que significaba que Ellie estaría

en terreno inestable si decidía derribarla con un fuerte latigazo en la lengua, pero al mismo tiempo, no tenía tiempo ni estaba obligada a socializar con Annelia. En resumen, la bruja había sido puesta en un aprieto.

¿Cómo voy a negarme? se preguntó Ellie, sabiendo muy bien que una respuesta equivocada obligaría a Annelia a insistir en su invitación. Mientras Ellie se devanaba los sesos, una solución apareció de repente en la cafetería.

"Eh, ¿qué es todo esto?", dijo Nazuna, que había oído ruidos procedentes de la cafetería mientras realizaba su patrulla diaria por el calabozo. "¿Qué hacen todos aquí? ¿Una fiesta?"

Con un brillo en los ojos, Ellie se volvió hacia el perfecto cordero de sacrificio al que podía endilgar a Annelia. "Nazuna, nos alegra mucho que estés aquí. Annelia y Alth nos estaban diciendo lo mucho que les gustaría comer contigo. Sé que aún no es la hora de comer, pero ¿te gustaría unirte a ellos?"

"¿De verdad quieren comer conmigo?" dijo Nazuna con una risita algo vanidosa mientras se rascaba el trozo de piel que tenía bajo la nariz. "Bueno, ¿qué puedo decir? No es fácil ser una superestrella".

Normalmente, a Ellie le preocuparía lo fácil que era engañar a Nazuna, pero en aquel momento se alegró de que la credulidad de Nazuna sirviera para algo.

"Ahora, nosotras dos tenemos trabajo que atender", continuó Ellie, sin dejar a Annelia—ni a nadie más, por cierto—la oportunidad de decir una palabra. "Así que os daremos los buenos días a todos. ¿Vamos, Aoyuki?"

"Mrow", dijo el genio domador de monstruos, dispuesto a seguirle el juego a Ellie si eso significaba salir de la órbita de Annelia.

"Vaya, qué decepción", comentó Annelia al ver a Ellie y Aoyuki salir de escena. "Pensaba que por fin íbamos a tener la oportunidad de comer con mis dos cariñitos, Ellie y Aoyuki".

"Por desgracia, tienen trabajo importante que hacer, querida hermana", dijo Alth. "En cualquier caso, la señorita Nazuna ha accedido a comer con nosotros en su lugar".

"Sí, hace siglos que no comemos con Nazuna", dijo Annelia, aceptando por fin la situación. "Debería alegrarme de poder comer con mi niña. Vamos, cielo. Vamos a comer algo".

"¡Bien!" exclamó Nazuna. "¡Puede que sea un almuerzo temprano, pero eso no me impedirá comer hasta hartarme!".

Annelia, muy contenta, cogió a Nazuna de la mano como si fuera su hermana pequeña y ambas se acercaron al mostrador para pedir la comida. Alth se quedó atrás, dando un suspiro de alivio al ver que él y su hermana habían sorteado con éxito un campo de minas sin provocar un altercado grave.

Riéndose como un cuervo, Mera le dio varias palmadas en el hombro a Alth con la mano cubierta por la manga. "Me alegro de no ser tú", le dijo.

"Oh, no, no es tan estresante", dijo Alth, mostrando una sonrisa principesca, pero había una notable melancolía en su rostro mientras se frotaba el estómago.

Incluso Iceheat no pudo reprimir una pequeña pero simpática sonrisa mientras miraba con lástima al pobre Alth.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.